RUSIA

EL MISTERIO DE EURASIA

ALEXANDR DUGUIN

RUSIA

EL MISTERIO DE EURASIA



COLECCION: PARAISOS PERDIDOS

Colección Paraísos Perdidos: N.° 3
Título original: *Rossia, zagadka Evrazii*
Traducción: Arturo Marián
Introducción: Isidro-Juan Palacios
Ilustración de Portada: El príncipe San Vladimir de Kiev con sus hijos San Boris y San Gleb, los dos primeros mártires del cristianismo ruso y símbolos de la unidad del país. Marginalmente, algunos motivos relacionados con el tema cultural ruso.

Tanto el trabajo central de la portada como los mapas y los otros dibujos que aparecen en la obra han sido realizados asimismo por Arturo Marián.

Diseño de cubiertas: Bruno D'Aquino
I.S.B.N.: 84-7906-162-6
Depósito Legal: M-4296-1992
Primera edición: Enero 1992
Fotocomposición y fotomecánica de interiores: Foto-Revista, S. A.
Fotomecánica de cubierta: Grof, S.A.
Impreso en los Talleres Gráficos Peñalara, S. A.
Ctra. de Villaviciosa de Odón a Pinto, Km. 15,180
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE

PROLOGO

EL BLANCO REENCUENTRO DEL SOL ROJO

Siempre que un país se ve en la desembocadura de su propia crisis, como en este caso lo está Rusia, no tiene otro dilema que seguir adelante y languidecer como un espectro, o bien renacer en sus orígenes, yendo al encuentro de sus raíces...

El día en que Iván el Terrible anunciaba a los nobles boyardos, miembros de la Duma, su deseo de abandonar el trono y retirarse a un monasterio para el resto de sus días, a fin de purgar allí sus muchísimos pecados, el joven Boris Godunov tomaba por primera vez la palabra ante tan notable asamblea. "*Sin Zar no hay Rusia*" —les dijo—. Era una verdad sabida, pero todos le escucharon en silencio... Y no tardaría en aclarar esas palabras, sobre todo para nosotros, que se las íbamos a escuchar hoy a través de Vladimir Volkoff, una de las literaturas blancas en el exilio. "*Para que exista Rusia* —afirmó el joven Boris— *se necesitan dos cosas: la Ortodoxia y el Zar. Por tanto, para que Rusia exista, lo único realmente imprescindible es el Zar.*"

Desde que Rusia se quedó sin Zar, su alma no podía morir, pero ha vivido por 70 años encadenada; el espíritu ruso fue sacado de la tierra o sometido en su penumbra. Bajo el invierno, sin embargo, rebrota ahora. Durante todos estos años, el símbolo de esta adversidad ha sido, sin duda, la momia de Lenin, una parodia de la in-

mortalidad, un cuerpo sin vida que la Ciencia ha sabido mantener "vivo", desafiante, con magistral orgullo, y que el poder soviético situó en el centro justo, y no por casualidad, en el centro del Kremlin moscovita, esa "sacramentalidad de la presencia entre murallas". Por eso, el sentido de quienes en Rusia piden que los restos de Vladimir Ilich Ulianov —Lenin— sean llevados a un cementerio de San Petesburgo —como él mismo dispusiera en su testamento— y allí dejados a su suerte habla por sí solo.

Situados, pues, ante la clave del despertar y del destino de Rusia, ante la reanimación de sus raíces, el renacimiento ruso se encuentra no únicamente ante el problema del estado de su alma atrofiada, sino ante el señuelo, la ilusión, de un Occidente que, eufórico, reaparece ante las miradas del Este. Ante tal disyuntiva, sin abstracciones, se levantan los semblantes de dos Zares contrapuestos. San Vladimir, en quien se reúnen las vertientes paganas y cristianas de todas las Rusias, y Pedro el Grande, el primer monarca ilustrado y occidentalista ruso, padre de la decadencia eslava, a la postre emprendida en la última década del siglo XVII. Es cierto que algunos rusos, sobre todo urbanos, suspiran aún por nuestro agónico mundo occidental, por su enfermizo progreso, por su falseado gigantismo bastante ya cristalizado; otros, empero, la inmensa mayoría de los pueblos rusos, buscan en sí mismos y rehacen su memoria. En esta última corriente, se halla la Iglesia católica-ortodoxa, así como una buena riada de escritores entre los que sobrenadan Solzhenitsin, el mencionado Volkoff o Guenadi Chimanov quien, citado por Yanov, dice: "Ha habido demasiado sufrimiento en Rusia, y Dios no permitirá que este sufrimiento termine en la grotesca y mezquina nulidad democrática". Claro que es innecesario decir que tanto esta expresión, como el trasfondo que ahora comienza a moverse, trasvasa las especulaciones puramente secularizadas de la política o de la economía, para entrar así, en la urdimbre más sutil, permanente, prístina y esotérica de Rusia. En esta vertiente del reencuentro se sitúa el libro de Alexandr Duguin.

Me tocó vivir la principal de las claves rusas hace algo más de tres años. Se iba a conmemorar el bautismo de Rusia en su fecha más señalada: la de los mil años. Y yo tenía por entonces algunos amigos rusos, *blancos* y ortodoxos, que fui encontrando entre las brumas del exilio. Todavía los conservo sin excepción, aunque alguno ya esté muerto. El más joven de ellos, que se encargaba de coordinarlo todo y de armar el *Comité de los Actos Conmemorativos,* me invitó a participar, y apuntaron mi nombre junto al del heredero al trono de Rusia, el Gran Duque Vladimir, al del Rey Simeón de los búlgaros, al del arcipreste griego Dimitris Tsiamparlis, al del profesor don Rurik de Kotzebue, al de doña Lucía Seslavin, y al lado del de los hermanos Eugenio y Nikolai de Dobrynine. Ocho fusilables: una perfecta pieza octogonal.

Toda esta historia nació en el año 900 de Nuestro Señor, en la que un príncipe pagano, nórdico, *varego* o vikingo, de nombre Vladimir, se convierte al cristianismo. Y al poco, también sus nobles y su pueblo, inmersos en las aguas sagradas del Dniéper, reciben el bautismo. Por este gesto y por los otros que le siguieron durante el resto de su vida, Vladimir —el *Sol Hermoso,* el *Sol Rojo*— recibiría además, por parte de la Iglesia, el título de Santo —*Ravnoapostolny,* "El Igual que los Apóstoles"—. De él me habló, como jamás ningún libro podría haberlo hecho, Rurik de Kotzebue, un piadoso y luchador ruso blanco por cuya amistad entendí la entraña de la Ortodoxia, el misterio cautivador de la vieja Ruś de Kiev luego Rusia, de Eurasia, de los Iconos y del Zar, cuya fotografía tenía dedicada, ya un poco amarillenta y encuadrada en terciopelo rojo invernal con el águila bicéfala, imperial, de plata. Ya anciano, esperó a que llegara el milenario de la conversión de Rusia, lo celebró y después murió. Todavía puedo verle, pues lo recuerdo, de pie, en el centro de la nave de la pequeña iglesia ortodoxa de los santos Andrés y Demetrio, en la calle Nicaragua de Madrid, emocionado, con voz vibrante, pero serena, hablándonos de san Vladimir y del cristianismo ruso.

En aquella fecha de 1917 en la que se iniciaba la revolución soviética en uno de los extremos de Eurasia, se

aparecería la Virgen de Fátima en el otro. No fue sólo una extraña coincidencia. La relación entre ambos acontecimientos revela el signo de algo más profundo: descubre la misión escatológica de la Virgen como sello en el final de los tiempos y el destino en ellos de la Rusia cristiana. Cuando en Fátima, en una de las partes de su *secreto,* María anuncia a los tres niños pastores que vendrá *"a pedir la consagración de Rusia"* a su Inmaculado Corazón, el mensaje contempla el advenimiento del comunismo y su posterior extensión en aquel país y más allá de sus fronteras, la suerte de un Rey y el desencadenamiento de la II Guerra Mundial, aún "peor" que la anterior. Pudiera parecer un misterio que, en el propósito de la aparición, no estuviera el ahorrarle a Rusia su calvario: el triunfo de los sóviets, el martirio de los *blancos* con la familia real y su monarca a la cabeza. Pero no lo era en realidad, porque desde la comprensión cristiana de la vida nada ni nadie resucita a un estado superior de existencia, ni asume la gloria de su condición heroica, si antes no muere. La muerte, por tanto, tarde o temprano tendría que venir a ser para Rusia la garantía de su posterior resurgir y el broche de dolor que el *país blanco* necesitaba pasar para probar su santidad y asumir con dignidad la misión escatológica elegida para ella entre los demás pueblos.

En cambio, la Virgen de Fátima sí pretendió evitar la II Guerra Mundial. Para frenar su desencadenamiento pidió en el *secreto* la consagración de Rusia... ¿Quería el plan divino que Alemania no fuera destruida?, ¿que el Occidente materialista, aliado con el ateísmo del Este, no extendiera sus fronteras más de lo debido?, ¿pretendía el Cielo allanar los caminos para que Alemania y Rusia se encontraran un día en el punto de encuentro común de la Tradición hiperbórea primordial, y ambas con Roma, a través de la "consagración" que la Virgen le pedía al Papa? Una "Nueva Edad Media" se delineaba —o se ha dibujado ya, aunque no nos hayamos dado cuenta—, en la que las raíces de un paganismo inmortal acabarían imbricándose con el cristianismo unido, como en Puente Milvio, cuando un general romano —Cons-

tantino— hiciera situar las cruces sobre el lábaro de sus legiones, o como en el Dniéper, donde un príncipe vikingo de la estirpe de Rurik sumergiera en las aguas de la muerte la paganía de los suyos para hacerlos resucitar cristianos. Una "Nueva Edad Media", como la del Santo Grial, en la que paganismo y cristianismo podrían llegar esta vez a sentir la hermandad con los hijos del Islam y con todos los orientales de las tierras del tigre, del dragón y del cinabrio. El verdadero Imperio de Eurasia —blanco, rojo y negro; Norte y Sur, Este y Oeste— levantado o bendecido por aquella Dama clara y luminosa de la Paz, aquella señal celeste llamada Fátima: la Theotokos —o Madre de Dios— y nombre de recuerdo tan amado para el último de los Profetas, Mahoma.

Rusia —la *Tercera Roma*— es, sin duda, el prototipo de Eurasia: nuestro mito.

En 1925, Lucía, mediante una locución privada, recibe de la Virgen su primera indicación para que revelara a la jerarquía católica la segunda parte del *secreto*. Reiterará su pedido en 1929; sin embargo, Pío XI no le consagra Rusia y la guerra estalla en 1939... ¿Por qué cinco papas se negaron o anduvieron con rodeos en la consagración de Rusia a la Virgen blanca, hiperbórea, de Fátima? Lo hizo, en cambio, el sexto, en los términos requeridos por la Aparición. Cinco heridas en el calvario ruso, como en el crucificado. Un sexto día, como el sábado que precede al domingo (para la cosmovisión cristiana son seis, igual que los días de la semana, el ciclo completo que la humanidad tiene que pasar antes del día glorioso de la resurrección y de la paz). Y el séptimo período —el domingo— es aquí semejante al tercer día en el que, tras el reinado de las tinieblas, Cristo ascendió de los infiernos. ¿Será el tercer milenio de la Era cristiana la consolidación mítica de Eurasia? Creámoslo. ¿Por qué la Iglesia latina de Occidente no le consagraba Rusia al Inmaculado Corazón de María? ¿Suponía este gesto que Roma se doblegaba ante el cristianismo ruso y oriental, no cambiante y fiel a los orígenes —ortodoxo—? Pensar demasiado no ha hecho nunca bien a nadie, y sobre todo dilata y equivoca las decisiones. Sea como fuere, la Santa Rusia

siempre ha besado el suelo cuando reza, una postura de humildad que, casualmente, el ángel enseñó a los tres pastorcitos de Fátima en la Loca do Cabeço.

La consagración de Rusia a la Virgen* habría acarreado la caída del comunismo, así como impedido la II Guerra Mundial.

Fue Juan Pablo II quien, finalmente, se doblegó e hizo la consagración pedida sin subterfugios. Sucedió un 25 de marzo de 1984, y un año después nacía la Perestroika. Aunque Rusia había pasado un largo invierno, las semillas de su cristiandad permanecían vivas en ella. François Maistre nos ha contado ** que el propio Breznev se quejaba ya ante el Comité Central del Partido: "¿Qué ocurre camaradas? ¿En qué siglo vivimos? ¿Antes o después de la revolución?". Le obsesionaba no ver a su alrededor más que campanas y, lo que aún era peor, oír sus tañidos. Era así que el calor del sol interno —la Ortodoxia— y el calor del sol lejano —Fátima— iban a propiciar en Rusia el tiempo de su resurgir, el tiempo de su milenario.

¿Retornará el Zar al trono de todas las Rusias? El principio y fin de la Primera Roma —la de Occidente— fue marcado con un solo nombre, el de Rómulo. La Segunda Roma —Bizancio— fue fundada por Constantino y cuando, siglos después, reinaba otro Constantino, cayó bajo el poder de los turcos. Las profecías de San Malaquías dicen que el último Papa de la Iglesia latina se llamará Pedro, igual que el primero. En cambio, en el ciclo ruso todo parece indicar que éste aún no se ha cerrado. Su diferencia actual es semejante al símbolo de la Era cristiana, que nació con el sacrificio y resurrección de Cristo, reabriándose sobre su sepulcro —el mundo profano y la modernidad— a un nuevo Cielo y a una nueva Tierra, con su segunda venida. Pues bien, no olvidemos que Vladimir se llamaba el príncipe vikingo que

---

* "Era una señora vestida de blanco —declaró Lucía después de verla cuando le preguntaron— más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos más ardientes del sol."

** *Punto y Coma,* N.º 10. Verano. Madrid, 1988.

hizo bautizar a la primitiva Ruś, y que otro Vladimir —Lenin— quiso acabar con la Era cristiana de los eslavos; no obstante, anotemos aquí otro detalle que hace girar el discurso: Vladimir se llama también, ahora, el Gran Duque y heredero de la Santa Rusia en los tiempos en que sus tierras recuerdan el Imperio de los Mil Años cristianos y en los que sus pueblos resurgen del mausoleo sin alma representado por la momia de Lenin.

Pero sigamos anotando encrucijadas en el misterio del milenio. En marzo de 1917 se desata la revolución liberal de Kerensky, quien, apoyado por la Duma* y por algunos miembros resentidos de la nobleza, como el príncipe Galitsin, desea la abolición de la Monarquía, a la vez que incita al asesinato del Zar comparándose con Bruto. Nicolás II, el día 15 del mencionado mes, abdica en la localidad de Pskov, entre bosques y pantanos. Los generales que le acompañan en ese momento se santiguan. El Ungido del Señor, el rey-santo, se prepara para el martirio. Y a él le seguirán también su mujer, todos sus hijos y muchos otros. Buen tiempo era aquel de primavera para que aconteciera lo que tenía que ser, en el que la cristiandad conmemora la presencia del sacrificio voluntario. "¡Guárdate de los Idus de marzo, oh César!"

Rasputín se lo había profetizado: "Amigo querido. Vuelvo a repetírtelo una vez más: una nube amenazadora se cierne sobre Rusia... Todo es oscuro, sin el menor atisbo de luz. Un mar de lágrimas; mar sin límites... Sangre, horror indescriptible...". Pero el Zar de la Tercera Roma siguió adelante, como aquel César de la Primera, hacia la aceptación de la muerte. Todo empezó en Dno, en la estación ferroviaria de Petrogrado, donde el tren del Zar fuera desviado. ¿Acaso *Dno* no quiere decir *fondo, abismo*? Desde ahí, por tres etapas —como por tres caídas— pasó el Zar con su familia y sus leales —Tsarskole-Selo, Tobolsk, Ekaterinenburg— hasta el final. Dicen algunos testigos que, cuando veía pasar a su Emperador, el pueblo campesino, fiel y ortodoxo, se arrodillaba.

---

* *Duma:* Cámara de los representantes.

Estalla la guerra civil y triunfa la Revolución Soviética en octubre del 17, el mismo mes en que se produce la última aparición de la Virgen del Rosario en Fátima. Desde Moscú parte el telegrama ordenando el asesinato; lo firman Yakov Sverdlov y, a la derecha del documento, Lenin, como recientemente se ha demostrado. "Veo una gran cruz en Ekaterinenburg" —había anunciado ya San Juan de Kronstad (1829-1909)—. Allí fue, en Siberia, en la tierra más virginal y originaria que todavía tenemos del planeta, en la de los más grandes bosques del mundo. No en vano, Alexander Solzhenitsin ha escrito en *Vivir sin vergüenza:* "Siberia y el Septentrión son nuestra esperanza, nuestra reserva". ¿Nuestra resurrección? Les dieron muerte en la casa del ingeniero Ipatiev, en Ekaterinenburg, la noche del 16 al 17 de julio de 1918. Pero antes, tal vez días, semanas o pocos meses, sobre el itinerario de sus prisiones, unos breves versos, atribuidos a la Gran-Duquesa Olga, ignoraban la distancia. Copiamos algunos:

Reina del Cielo y de la Tierra,
Consoladora de los afligidos,
escucha la oración de los pecadores:
La Santa Rusia —Tu morada luminosa—
está en vísperas de perecer.
Te invocamos, Protectora nuestra.
No conocemos ninguna otra.
Oh, no abandones a Tus hijos.
Concede la esperanza a los que sufren.
Pon Tu mirada
En nuestras lágrimas y nuestro martirio.
...
Danos la fuerza, oh Dios de la Verdad,
de perdonar el crimen de nuestro prójimo
y de aceptar con dulzura
nuestra pesada cruz ensangrentada.
...
Al borde de la tumba,
infunde a los labios de Tus siervos
la fuerza sobrehumana
*de rezar humildemente por nuestros enemigos.**

---

* Traducción inédita al castellano de Rurik de Kotzebue.

Una oración, un poema, que, en efecto, ignoraba la distancia, y aun cuando Olga no lo supiera, al otro extremo de Eurasia, en Fátima, una Virgen blanca la escuchaba...

* * *

Desde junio o julio del año 988, fecha de la investidura cristiana de la realeza rurikida, hasta 1918, en la que cae el último de los Zares, transcurrieron en Rusia 930 años de su Era cristiana. Pero si a los 930 años le añadimos la cifra tan simbólica como real de los 70 que ha durado el tiempo del "Anticristo" (el período del martirio y de la opresión para la Iglesia rusa), tenemos justamente 1.000 años: el milenario, la celebración del tiempo del retorno, la vuelta del Zar santificado en los iconos del martirio, la proximidad de Cristo que reaparece victorioso como sol de justicia, en su sentido más eminente. Y eso es, sin embargo, lo que la Virgen —la gran señal del Cielo, la Dama Blanca de Hiperbórea— nos avisa. Ella es, a la vez, la puerta sacra de la Natividad y del Apocalipsis, del principio y del fin, del alfa y de la omega del mundo.

En virtud de estos símbolos, la figura del Zar se ve asumida por la tradición de los reyes que murieron y que, resucitados y ya míticos, aguardan en el Paraíso la orden de su venida, como Arturo, Carlomagno, Don Sebastián..., en pos de Cristo, al final de los tiempos. Cuenta Valentín Speranski en *La noche roja* cómo una aldeana de Ekaterinenburg vio a los zares durante los últimos días de su cautiverio, los cuales le parecieron apocados, nada, demasiado humanos, y, sin embargo, en sueños, se le habían aparecido "rodeados de una aureola dorada y con trajes resplandecientes. Les acompañaba una música, y mil banderas de todos los colores flotaban al viento; caían flores de lo alto y las campanas repicaban sin cesar. El Zar, a mi juicio, debía ser como un gigante divino y la Emperatriz una belleza rusa... del Paraíso... El Zarevich, un querube...". La leyenda monárquica creció hasta el punto de que el Zar —de verdad, de verdad— no había muerto. Después de que el poder soviético pase "como una epidemia infantil —le dijo a Speranski un

anciano venerable, allá por el año 23—; después de esa enfermedad tremenda, pero necesaria para fortalecer el alma, se restablecerá el régimen antiguo, lavado por la sangre y purificado por el sufrimiento...". Y, entonces, —le añadió otro de sus interlocutores—, entonces, "el Zar, muy piadoso, vendrá de nuevo para juzgar a los vivos y a los muertos... gracias a los poderes que habrá recibido de Dios".

* * *

Eurasia es nuestro destino y no América. Hacia las postrimerías del libro, Duguin incluye un capítulo sobre América que, a simple vista, muchos podrían juzgar ocioso o fuera de lugar, máxime cuando al tratar sobre ello las reflexiones del autor extralimitan el conflicto convencional y desde luego aparente entre los rivales y máximas potencias de la guerra fría: USA y la URSS. Si consideramos las cosas del siguiente modo, si aceptamos que la América primitiva, la del chamán y la del guerrero nómada, la del indio piel-roja, fue consecuencia de una natural expansión de Asia hacia su propio naciente solar, entonces, esa América arcaica habría sido el extremo Este de Eurasia, como de hecho así fuera. Los japoneses parecen saberlo, lo intuyen los tibetanos y los mongoles y los tártaros y algunas etnias del norte de la India y los siberianos... Es más, si las migraciones se hubieran verificado en la dirección opuesta, como así lo creen en la actualidad los jefes de algunas naciones indias, poco importaría para nuestro propósito que ello fuera demasiado improbable o imposible. El trasiego permanecería en los límites simbólicos de Eurasia. Pero, si, como se le ocurrió a Cristóbal Colón, el occidente de Eurasia quiso buscar un "atajo" para llegar al otro lindero de Oriente —de las Indias Orientales—, transgrediendo la terminología y las concepciones tradicionales de la geografía sagrada y simbólica; traspasar el *finisterre,* la Isla *blanca* de Thule, la mítica Avalon, ir más allá del Paraíso nórdico, de Apolo y de los celtas, y situarse a sus espaldas y surcar o pasar los abismos de sombras que allí existían, en ese caso, Occidente habría entrado en el juego inexorable de la "ley de las inversiones" o de los

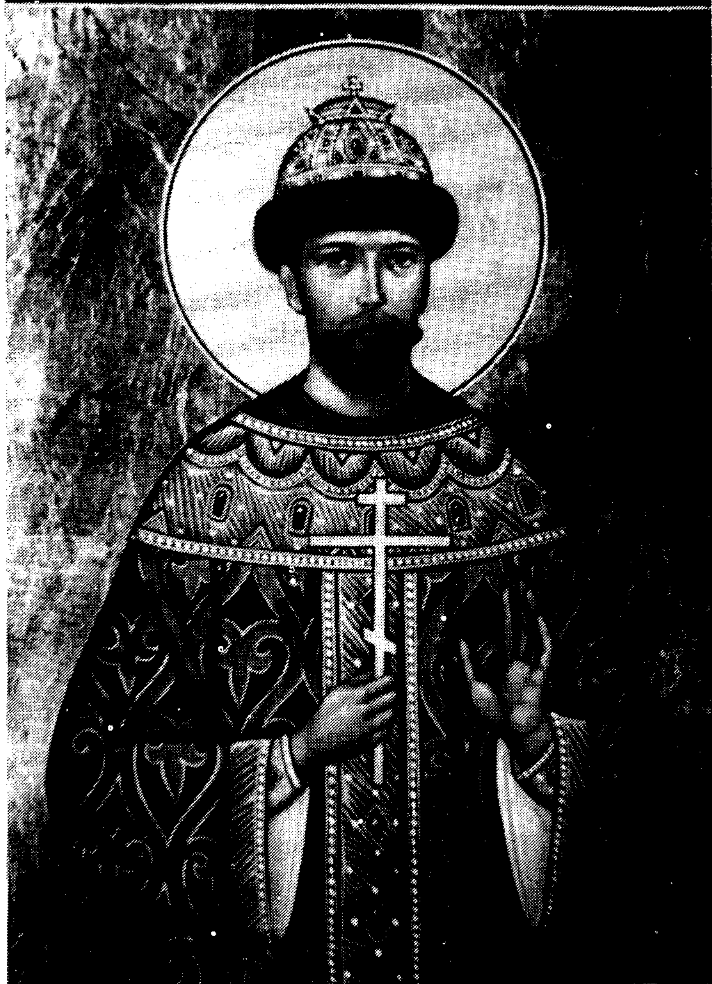
"reversos", introduciendo, como ha sido constatado, el chispazo destructivo de la desolación. No en vano, aquel Occidente que acabaría por encarnar el signo del desarraigo terminó por arrasar las raíces de los pueblos que Eurasia tenía allí, en "América", de avanzadilla. De este modo, el ocaso, la penumbra y la decadencia de la luz, acabarían por eclipsar al Oriente que vio siempre nacer el sol en su seno. Sin embargo, este triunfo no es otra cosa que el engaño de las tinieblas exteriores, efímero para ser verdad, pues escrito está: del Este amanecerá, como el relámpago, el enviado que regresa sobre el corcel blanco, al final de los tiempos.

Otro aspecto que siempre me ha interesado de esta polaridad USA-URSS es la doble vertiente que ambos lados encarnan respecto al espíritu. Veamos al cristianismo en la civilización moderna y comparémosle con la tragedia de Cristo, con la trascendencia de esa misma tragedia por él abrazada. Imaginemos ahora a Jesús ante la tentación del monte, imaginémosle aceptando el apego del mundo y renunciando a la muerte, su misión. Esa actitud es la de Occidente y la de América, cuya ideología y forma de vida cautiva la existencia por el bienestar, el poder pasional y el placer, concluyendo por matar el alma y encadenar el espíritu. Una renuncia así de la muerte no tiene resurrección. Por eso, América, con su estilo de vida, paraliza nuestra capacidad de reacción, y semejante al sheol hebreo, nos convierte en seres espectrales, incapaces de libertad. Esta civilización huye tanto del sacrificio y agasaja de tal manera el cuerpo que resuelve matándonos el alma inmortal y abatiendo el espíritu invulnerable. En la Revolución Soviética, por el contrario, el pueblo ruso ha vivido su propio calvario y su propia crucifixión. Con ello, sus perseguidores le han garantizado su regeneración. Desearon tanto destruir el alma rusa y abolir el espíritu con la persecución y la tiranía, quisieron tanto matar a Dios por el martirio, que ahora lo verán resucitar. Y de igual manera que Cristo liberó del sheol a los seres ensombrecidos que allí había con su descenso a los infiernos, así también la Santa Rusia se reserva un papel primordial para el futuro. No de

otra manera cabe entender las palabras de Solzhenitsin: "pienso que Rusia, que ha abierto las puertas del infierno al mundo, es la única capaz de poder cerrarlas". Occidente no puede hacerlo, y sigue el escritor: "todo el orbe está debilitado por la prosperidad y... pronto perecerá... las manos para vencer el infierno vendrán del Oriente eslavo. Para la historia... Rusia es un país clave". Confiemos ahora que en este lado de Eurasia —nuestro continente—, en la "India blanca" —como calificaba Esenin a sus tierras—, no terminen también por caer como nosotros ante los señuelos, en esos lazos sutiles, con que Occidente nos tienta sin piedad.

Este, nuestro sueño, fue el de Ungern-Sternberg, quien, al igual que Gengis-Kan, y después de haber reunido en una sola horda hiperbórea a sus mongoles, cosacos y nórdicos, descendiera desde Oriente hasta Occidente como el relámpago. Siempre lo he confesado: tenemos una necesidad imperiosa de barbarie... Pero Ungern se adelantó a su tiempo. El también quiso llegar hasta el mítico reino invisible de Agartha y traer de allá sus alianzas. Al igual que Ungern, otros héroes lo buscaron después y lo seguirán buscando. Sin embargo, no hay otro modo de ser aceptado en él que tragando el amargo sabor de la derrota momentánea, de la cruz y de la muerte. Sólo en ese instante, Ungern-Sternberg, el último de los defensores a caballo de la Rusia de los Zares, vendrá al lado de Arturo, Carlomagno, Nicolás II... con el Rey del Mundo, a sus flancos.

ISIDRO-JUAN PALACIOS



Su «retorno» a Rusia. El Zar Nicolás II, mártir de la Revolución, «vuelve» según la profecía.



Icono de la Familia Imperial canonizada por la Iglesia Ortodoxa del exilio.

I. CONTINENTE RUSIA

PAIS INTERIOR

"Los continentes poseen una dimensión simbólica relacionada, tanto con los estereotipos culturales, como con la experiencia cotidiana. La Europa del europeo autóctono se diferencia fuertemente de la Europa vista por un americano o de aquella Europa de cuya tutela intentan librarse los habitantes de Africa u Oceanía. Pero los estereotipos culturales no derivan tan sólo de lo cultural, de conocimientos más o menos ciertos, de emociones vividas con mayor o menor fuerza o de la percepción más o menos clara... Esos estereotipos, cargados de una fuerza psíquica, tienen sus raíces en el inconsciente, de donde salen a la superficie a través de los sueños o reacciones espontáneas, muchas veces relacionadas con un racismo instintivo. Y en este caso es cuando el continente ya deja de ser simplemente una quinta parte del globo terráqueo. Se convierte en un símbolo que resume todo un mundo de imágenes, pasiones y deseos. Analizando los sueños de una de sus pacientes, la doctora Verne demostró brillantemente que Asia no era para ella tan sólo un recuerdo o aliciente para realizar un viaje intercontinental. Asia, para ella, representaba el símbolo del retorno a lo Sagrado, del mundo de lo Absoluto, del misterio de la superación, del Camino hacia la Unidad: la representación viva del mensaje de la Verdad y de la Realidad Supre-

ma. De la misma manera que podría serlo Africa, Oceanía o Europa. Los continentes y su interpretación simbólica son distintos para cada individuo concreto. Esta dimensión interna de la geografía también puede abarcar otros lugares más concretos: una ciudad, un país, una aldea, etc. Lo importante es determinar qué significan para cada persona las imágenes, las sensaciones, los sentimientos, los prejuicios, que esta persona determinada porta dentro de sí y cuya suma constituye la verdad subjetiva del símbolo. La geografía íntegra en su totalidad: la geosociología, geocultura y también la geopolítica."

Aquí termina la explicación del término *Continente* entresacado del maravilloso *Diccionario de los Símbolos*, escrito por Jean Chevalier y Alain Gheerbrant. Nos permitimos reproducir esta extensa cita en su totalidad, ya que su contenido coincide de manera extraordinaria con el tema del presente trabajo, determinando desde el principio el plano en el que va a transcurrir el desarrollo de nuestro estudio.

En el aflorar de los sentimientos nacionalistas, incluso en el racismo y en los estallidos de patriotismo de los distintos pueblos, salen a relucir fenómenos que podrían parecer irracionales y que pueden explicarse con simples razonamientos lógicos o con análisis de los "motivos" más o menos egoístas que podrían estar detrás de estos fenómenos. El despertar de la memoria nacional, racial o continental acontece muchas veces sin ningún aparente estímulo externo —sucede simplemente que los arquetipos del inconsciente más profundo, de repente, saltan las barreras, y produciendo una reacción en cadena, despiertan todo el complejo de la visión del mundo colectiva que parecía haber sido olvidada desde hacía ya tiempo—. Como ejemplos más claros de lo que acabamos de decir, podríamos mencionar la supervivencia de los nacionalismos celta-irlandés, judío, coreano o japonés, que siguen existiendo y se fortalecen a pesar de todos los condicionamientos sociales e históricos que objetivamente deberían hacerlos desaparecer. La imagen de la "Tierra Prometida" está tan arraigada en lo más

profundo del alma nacional de ciertos pueblos que ninguna influencia externa puede cambiarla en absoluto.

Esencialmente, lo mismo ocurre con el *misterio del patriotismo ruso,* cuyo carácter casi místico fue descrito, apoyándose en los ejemplos de la lírica patriótica rusa, por el brillante escritor y publicista Yuri Mamléev. Rusia mística, "India Blanca" de Kliúev, "Santa Rus" que Serguei Esenin anteponía al propio Paraíso y que Tiútchev veía como un principio religioso *en el que hay que creer* (imagínense qué absurdo sonaría "Santo Portugal" o "Fe en Campuchea"), constituye sin duda la profunda realidad de la psicología nacional, el *Continente Interior* que sintetiza en sí la visión del mundo de una nación gigantesca. El recuerdo de ese *Continente Rusia* puede estar oculto y dormido en el fondo de la conciencia a lo largo de cientos de años, pero antes o después cobra vida y se convierte en un huracán, un torbellino, un grito, cuando le llega el momento del Despertar.

Pero para ser efectiva y concreta, la realidad psíquica de la "Rusia Interior" debe poseer una determinada estructura arquetípica relacionada con procesos históricos y territorios geográficos muy concretos, siendo esto además un verdadero paradigma formador y estructurador del cosmos espacio-temporal circundante y no su simple reflejo.

COLORES SIMBOLICOS

¿Cuál es esa estructura arquetípica de la "Rusia Interior"? ¿En qué está basada y hacia dónde se orienta el concepto de la "Santa Rusia"? ¿Cuáles son las raíces de la concepción imperial del pueblo portador de Dios?

A nivel histórico, la sacralidad tan específica de Rusia* se creía derivada directamente de su fidelidad a la Ortodoxia, al Cristocentrismo ruso. Pero es importante señalar que no ocurrió nada parecido en el Imperio Bizantino o en los países católicos, cuya fidelidad a la

* Aquí y en adelante el autor utiliza la antigua denominación "Rus", que hemos preferido traducir siempre por "Rusia". *(N. del T.)*

tradición cristiana no era menor. En nuestra opinión, la visión del pueblo ruso como portador de la Ortodoxia influyó sin duda en la formación del concepto de "Santa Rusia", pero no la predeterminó. En este caso concreto, como en muchos otros, la tradición cristiana se superpuso sobre otra tradición mucho más antigua que estaba en el origen no sólo del viejo calendario litúrgico ruso (de lo cual hoy ya no queda ni la más mínima duda), sino que también constituía la base de la totalidad sacral de la visión del mundo nacional —desde la geografía sacral hasta la ética y la formación de las estructuras políticas—. Y fue esta antigua tradición la que, actuando sobre el plano más profundo del inconsciente, predeterminó la lógica fundamental de la sagrada Historia de Rusia.

Los vestigios de esa antigua tradición pueden ser rastreados en los arquetipos lingüísticos, que se remontan a los tiempos primordiales de la unidad indoeuropea y que permanecen con una constancia increíble en la toponimia, en los mitos, en las leyendas y, en general, en todos los casos típicos de la formación de palabras con contenido simbólico. Además, todo el sistema de símbolos estrictamente religioso está muy relacionado con esa antigua tradición, de lo contrario la cristianización de Rusia no se habría llevado a cabo de una manera tan fácil y armónica. La doctrina cristiana integral se correspondía en su paradigma ritual y simbólico con la lógica de otros cultos más antiguos que no fueron desechados sino transfigurados por el cristianismo, formando una síntesis unitaria. El ciclo ruso de las vidas de los santos (Zitii) y la especificidad de la Ortodoxia rusa nos proporcionan miles de ejemplos de ello. Mencionemos tan sólo el ejemplo canónigo de la fiesta veraniega del profeta Elías (Yliá) , que adoptó los rasgos del antiguo dios ario de la Tormenta, del Cielo y de la Luz *YL* (de la misma raíz proviene la antigua palabra rusa "Solntse"-"Sol", que en la lengua indoeuropea originaria significaba "luz benéfica").

Analicemos ahora algunos aspectos de combinaciones arquetípicas determinantes para la forma de pensar

rusa. Empecemos por el propio término "Santa Rusia". En primer lugar, hay que señalar un hecho curioso: por lo visto, mucho antes de la llegada de los eslavos a las tierras de Rusia, la región de las estepas del sur de Rusia, desde el Mar Negro hasta los Montes Urales, era llamada por los antiguos pobladores arios de este territorio "Hogar de los Dioses-Gran Suecia" o "Fría Suecia", que ya mucho más tarde se trasladó junto con las tribus germanas a Escandinavia, convertida en el "Hogar de los Hombres-Pequeña Suecia". Precisamente a través de esta "Gran Suecia" llevaban sus aguas los ríos de los antiguos arios —Don (Tanaxvil o Vanaxvil: "cauce del río donde viven los Vanes") y Dniéper (Danapru o en griego "Borýstenes")—. Mientras que la propia palabra "Suecia" —Sveden, Suetia— significaba probablemente "claro, blanco, lleno de luz". Pero precisamente esa raíz indoeuropea ŝ*vět* * o *ĥvět* lógica y, posiblemente, según su etimología, tiene que ver con la palabra rusa"sviatói"- "santo". Por otro lado, la tradición hindú hasta nuestros días recuerda *"Çveta Dvipa"* —"Isla o Continente Blanco" que se encuentra al norte de la India—. Habitualmente, *Çveta Dvipa* señala la isla simbólica del Varaha situada en el Polo Norte —patria mítica de los antepasados de los hindúes—. Por analogía, sería legítimo trasladar este nombre al lugar de asentamiento temporal de los arios, anterior a su migración hacia la India actual. El que los antepasados de los hindúes —portadores de la tradición védica en su forma inicial— durante un período determinado vivieran en los territorios del sur de la Rusia actual queda confirmado por los recientes hallazgos arqueológicos. (Ver los trabajos de V. N. Danilenko, Yu. A. Shílov y otros.) De manera que el país "claro, blanco, *santo*" se asociaba antiguamente a las tierras rusas, una idea profundamente anclada en la conciencia de sus hombres, tanto arios, cuyos contactos sacrales seguían conservándose aún después de que se quebrara su unidad tradicional y lingüística, como en la conciencia de los pueblos autóctonos paleoasiáticos que más de

* "Luz" en ruso. *(N. del T.)*

una vez demostraron tener una rara capacidad para conservar, a lo largo de milenios, sistemas mitológicos recibidos de los pueblos indoeuropeos, mucho más dinámicos y activos que ellos.

El segundo componente del doble término "Santa Rusia" es el nombre geográfico "Rus" *. La explicación etimológica más razonable de esta palabra viene de la antigua raíz indoeuropea *r̂os* (para comparar: *rot* en alemán, *russus* en latín, *rouge* en francés, *red* en inglés y *rohita* en sánscrito), que significa rojo, pelirrojo, rosado. Además, aquí da absolutamente lo mismo si Rusia recibió su nombre de una tribu eslava o escandinava. Lo importante es que desde un punto de vista inconsciente el color rojo está estrechamente ligado a Rusia: fue uno de los colores preferidos de los príncipes rusos, a parte de que en el ruso antiguo la palabra "krasni" —"rojo"—, significaba también "bello", "destacado", etcétera**. Sería interesante destacar que otra antigua palabra rusa para designar el color rojo —"chiormni"— etimológicamente se acerca mucho a la palabra "chiorni" —"negro"—. En la antigua lengua hindú la misma raíz —*krsnás*— también poseía el significado de "negro" o "bello". No se puede descartar la posibilidad de que esa relación etimológica se manifestara de alguna manera en las asociaciones de significados y en las estructuras semánticas no manifestadas del pensamiento verbal, relacionando casi inconscientemente el contenido de la palabra "krasni" —"rojo"— con el contenido de la palabra "chiorni" —"negro"— (en el sentido de "subrayado", "delimitado nítidamente", etc.).

Al relacionarse estas dos líneas direccionales veremos que el concepto "Santa Rusia" puede ser traducido en una diada de colores simbólicos: *Blanco-Rojo* o incluso *Claro-Oscuro*. No es casual que la combinación blanco-rojo fuera la más extendida en la heráldica principesca rusa, lo mismo en los trajes nacionales, en los ornamentos, en los frescos, etc. Si además observamos el desarrollo

---

* Antiguo nombre de Rusia, actualmente "Rossía". *(N. del T.)*

** De ahí el nombre de la Plaza Roja, o sea "Plaza Bella". *(N. del T.)*

de estas líneas simbólicas de sentido y sus connotaciones tradicionales, posiblemente podremos descifrar de una manera mucho más clara y profunda la visión popular de muchos acontecimientos históricos: de la guerra de Rusia contra Suecia, por ejemplo, e incluso de la Guerra Civil.

LOS CAMPOS DEL ANTICRISTO

Por otro lado, y relacionada con una determinada misión escatológica de Rusia o, mejor dicho, de aquellos territorios sobre los que se asienta el Estado Ruso, existe y se mantiene a lo largo de la Historia una explicación legendaria. Este aspecto escatológico, apocalíptico, está relacionado de una manera lógica con el *específico* papel designado a estos territorios por los hombres dentro de su antigua conciencia sacralizada. Tal aspecto se explica si tenemos en cuenta el hecho de que lo "sagrado", visto a menudo en la perspectiva inversa, se convierte no simplemente en algo "mundano", "no sagrado" o "profano", sino en su absoluto contrario: en "antisagrado", en "diabólico", más que nada, y sobre todo en "demoníaco". A propósito, son bastante explícitos algunos testimonios antiguos: en primer lugar, dice la leyenda que durante su campaña en Asia Central, Alejandro Magno mandó construir la Muralla Sagrada o Las Puertas Sagradas contra las "demoníacas tribus del Norte" que no logró dominar. (Ver R. Guénon: *El reino de la cantidad.*) La mítica muralla se situaba enfrente de las "Puertas del Caspio", lo que significa que las "demoníacas tribus" circulaban por las tierras del sur de Rusia y se asociaban con ellas. Más tarde, esas tribus fueron identificadas con las bíblicas y apocalípticas tribus de Gog y Magog, que según las profecías, al final de los tiempos debían conquistar la Tierra para destruir el patrimonio espiritual y sagrado de la Humanidad: templos, monasterios y las ermitas de los anacoretas. (Ver *El Apocalipsis* de San Juan, 20:7.) Un milenio y medio después, la misma región cercana al Mar Caspio, las llamadas "Tierras Hyrcanias", eran vistas por los teólogos católicos europeos como un

territorio malvado poblado por las diez degeneradas y demonizadas tribus perdidas de Israel tras el cautiverio de Babilonia. Roger Bacon advertía que cuando esas diez tribus emprendieran la marcha hacia Occidente, sería para recibir al Anticristo. (Ver *Opus Majus* de Roger Bacon.) Extrañamente, esta profecía se corresponde con otra predicción, esta vez bíblica, sobre el Final de los Tiempos: sobre el mundo se alzarán los príncipes rebeldes de Rosh, Mesheh y Fuval contra Dios. (Ver Ezequiel, 38:2; 3, Isaías, I:63, etc.) Estos tres nombres propios que no poseen un claro significado etimológico en el marco de la lengua hebrea, recuerdan de una manera asombrosa otras palabras... *Rus* el primero (raíces ROS y RUS son prácticamente idénticas), *Mosc-ú* el segundo (ya que la palabra Mesheh representa una vocalización masotérica bastante subjetiva de las tres consonantes del texto bíblico original: M-S-K). En cuanto al nombre Fuval o Tubal, con él los antiguos hebreos señalaban precisamente Escitia, las regiones del sur de Rusia.

Por otro lado, en la *Biblia* se acentúa constantemente la destrucción apocalíptica del país llamado *Edom* (ver Abdías, I y siguientes, Isaías, I:63, etc.), que representa el paradigma de una perversa y demoníaca transfiguración de las tierras antaño sagradas. Se puede decir que el príncipe Gog del país Magog, los príncipes de Rosh, Mesheh y Fuval, lo mismo que los príncipes de Edom representaban denominaciones simbólicas bíblico-tardías del *Estado Escatológico.* Sorprende descubrir que la palabra hebrea *Edom* significa precisamente *rojo,* es decir, el País Rojo.

Todos estos datos permiten señalar una determinada oposición de significados implícitos en el concepto de "Santa Rusia". Inesperadamente, esta oposición se hizo visible a principios del siglo XX manifestándose en la tradición poética, publicista y política: se trata de la oposición entre la "Santa Rusia" y la "Maldita Rusia" que más tarde cristalizó en las dos Rusias enfrentadas entre sí: la "Santa Rusia Blanca" y la "Roja Rusia Soviética". A este respecto, no es casual que la Guerra Civil, en una canción revolucionaria, recibiera el nombre de *"sagrada".*

Sagrada, es decir, cuyo contenido no se detiene en lo puramente político o económico; *sagrada,* por proceder de los profundísimos y milenarios arquetipos del inconsciente, por enfrentar entre sí dos ideas de importantísimo contenido sacral: el "Blanco" y el "Rojo", situados en el corazón mismo del organismo nacional y más aún geopolítico.

LA SACRALIDAD DEL ZAR

Una de las componentes fundamentales de la *Rusia Interior* —por lo menos a lo largo del último milenio de su Historia— estaba representada por la sagrada misión del Monarca Ruso, verdadero acumulador de todas las aspiraciones espirituales de la nación. La *Santa Rusia* siempre tuvo su centro sagrado: tanto geográfico (Kíev como primera capital y luego Moscú), como vivo y personificado polo de santidad nacional: el Zar, Ungido por Dios. Es interesante observar cómo algunos pueblos de origen turco conservaron incluso hasta el siglo XVIII una veneración muy especial hacia los monarcas rusos. Los buriatos, por ejemplo, veían a la emperatriz Catalina como encarnación de la Blanca Tara, una de las más grandes bodhisatvas del lamaísmo. Ese significado universal del poder monárquico dentro de los marcos del Imperio demuestra una vez más que Rusia nunca fue vista por su población como una realidad puramente étnica sino que, al contrario, se trataba de una realidad más alta, de una manifestación real de la Tradición geosacral, donde cada pueblo ocupaba su propio lugar. De esta manera el Zar Blanco Ruso era a la vez el Zar de todas las etnias del Imperio.

Como se sabe, la tradición monárquica rusa se inició cuando un grupo de tribus eslavas y ugro-finesas llamó al trono a *Rúrik,* de la estirpe de los *varegos.* En épocas posteriores la descendencia del primer Príncipe, Rúrik, se convirtió en la base espiritual y genealógica que justificaba moralmente el sagrado poder y la autoridad del Zar. Dicha tradición era tan constante, clara y apriorística, estaba tan afianzada en la conciencia de los rusos



Icono ruso. En el centro aparece San Vladímir, llamado a ser el artífice de la cristianización de la antigua Rus, flanqueado por sus hijos San Boris y San Gleb, mártires. El príncipe Vladímir ("Ravnoapostolny": el "Igual a los Apóstoles") confirma y encarna la sacralidad de la antigua tradición monárquica que reúne en una la autoridad espiritual y el poder temporal.

que, sencillamente, por su propia naturaleza, no podía ser de otra manera; todo parecía indicar que sus arraigos sobrepasaban los orígenes históricos, descendiendo directamente de las formas más antiguas, los cuales y a pesar de haberse trasladado a la esfera del inconsciente, no perdieron ni un ápice de su fuerza y efectividad. En nuestra opinión, la invitación de *Rúrik* el *varego* era vista como el Gran Misterio por el pueblo, expresándose en esta acción la lógica de los orígenes sobrenaturales del poder zarista, fundamental para todas las antiguas dinastías tradicionales.

Intentemos descubrir el trasfondo sagrado de este misterio, gracias al cual en el espacio de la *Rusia Interior* fue establecido tal centro dinástico sagrado. Estudiemos en primer lugar el Zoroastrismo, en cuyo marco fue tan detalladamente tratado el aspecto místico del poder monárquico y que influyó decisivamente sobre el esquema mental de los pueblos que en la antigüedad poblaban las tierras rusas. Los zoroástricos afirmaban que el Monarca tenía una sanción especial para gobernar, concedida por los poderes o fuerzas superiores. Dicha sanción se traducía en la facultad de poseer una fuerza luminosa: *Hvareno* o *Farn. Hvareno* es la energía de la luz condensada cuya posesión equipara a los hombres con los dioses. Halcón —"vargán"— y a veces Carnero (Aries), tradicionalmente eran considerados como símbolos de *Hvareno.* Por otro lado, *Hvareno* se identificaba con el elemento *Fuego,* el único que por su naturaleza tiende a elevarse hacia arriba, hacia el Cielo. Cada Monarca poseía su propio *fuego personal* que simbolizaba su posesión de *Hvareno.* Si volvemos a Rúrik el varego, llamado a gobernar Rusia, veremos que etimológicamente su nombre contiene todo el complejo de esas ideas zoroástricas (que por lo visto eran patrimonio de todos los arios). En escandinavo "Rúrik" significa "Halcón", es decir, el símbolo por excelencia de *Hvareno.* La palabra "Rúrik", además, recuerda de una manera sorprendente la antigua palabra eslava "Rárog", "Fuego" o "Espíritu de Fuego" (por cierto, "rárog" también poseía el significado de "halcón"). Cuando se llevó a cabo el Bautismo de Rusia,

el Zar de la dinastía de Rúrik se convirtió a la vez en el Ungido por Dios, poseedor de la fuerza de Cristo, llamado por eso también "Cordero", "Carnero" (Aries). De este modo, el concepto de Monarca Cristiano continuaba espiritualmente y confirmaba la sacralidad de la antigua tradición monárquica que en la invitación de Rúrik encarnaba la obtención de la *Bendición Celeste,* de *Hvareno.* Como se puede ver, en este caso como en muchos otros, el Cristianismo no anuló, sino que sublimó y reafirmó las creencias precristianas.

Ahora hablemos de los varegos. Sin entrar en las discusiones acerca de su origen étnico —lo que para nosotros no tiene demasiada importancia— procuraremos descubrir el significado simbólico de este nombre. Ya que el Zoroastrismo nos proporcionó algunas claves importantes volvamos a él otra vez. La palabra "variag" * o "varingr", por su pronunciación y posiblemente por su origen, se acerca al nombre del dios zoroástrico Varhran o Veretragna. Varhran es uno de los siete dioses del mazdeísmo, el dios de la Victoria. Precisamente, este dios era considerado como el principal portador de *Hvareno,* y precisamente según la tradición con él se relaciona el halcón "Vargan" (compárese: "vargan"-"varingr", es decir "varego"), su eterno compañero e incluso su encarnación. Así que los varegos, aparte de su existencia histórica, podrían representar una idea simbólica, encarnando en sí la totalidad de *Hvareno* —Felicidad del Zar—, una de cuyas preciosas partículas —Rúrik-Halcón— descendió a semejanza del maná sobre las tribus que esperaban la bendición celeste. Pero aquí todavía no se agota la cadena de significados mítico-etimológicos. La palabra "variag" puede perfectamente ser comparada con la raíz sánscrita *-svar* —"cielo", "luz solar"—, muy parecida, por cierto, a la raíz persa *-hvar* —de la que viene *Hvareno*—. Es posible que la palabra rusa "séver" ("norte") también esté emparentada con "svar", ya que los antiguos pueblos arios identificaban el Norte con la "orientación divina celeste" (aunque más tarde

* "Varego" en ruso. *(N. del T.)*

esta orientación cambió de signo). La relación de los varegos con el Norte y con el Cielo se corresponde, por lo tanto, con la lógica mistérica general que produjo el llamamiento del Primer Zar para gobernar. Podríamos ir más lejos aún. *Varhran* es el equivalente persa de la palabra sánscrita *Vritra-han,* es decir, "Asesino de Vritra" —epíteto del dios *Indra,* el Rey del Cielo, cuyo hogar, según la cosmografía hindú, se sitúa en el Cielo (Svar)—. En cuanto a la denominación "hindúes", "hindi", lo más probable es que se trate del nombre teóforo (divino) del pueblo, "el pueblo de Indra", y por lo tanto el pueblo portador de Dios. Los varegos, por su lado, como una de las tribus indoeuropeas, podrían ser el pueblo teóforo de "Vargan" o Varhran-Veretragna, es decir, del mismo Indra, "Asesino de Vritra". A la vista de todas estas relaciones, no se puede descartar que fueron los ecos lejanos de semejantes equivalencias mitológicas las que sobrevivieron en las profundidades del inconsciente nacional, creando no por casualidad esa imagen de Rusia, llamada también de "India Blanca" entre los poetas de orientación místico-popular como Kliúev o Esenin. Aunque, por supuesto, la lógica secreta de tal identificación pudo haber venido por otros caminos de simbologías ya casi olvidadas.

El escudo monárquico ruso —un Aguila Bicéfala— en un principio era también el símbolo del "Halcón-Rúrik", portador de la fuerza mágica de *Hvareno.* Otro detalle más llama nuestra atención. Moscú, capital del Estado Ruso y lugar de residencia del Zar, tenía por escudo a San Jorge, Vencedor matando al Dragón (escudo de Yuri Dolgoruki, fundador de Moscú). Varhran (dios de *Hvareno)* es en primer lugar el dios de la Victoria (San Jorge es también el Vencedor, *Victorioso).* Además, como ya hemos señalado más arriba, la palabra Varhran-Veretragna significa "Asesino de la Serpiente" (o Dragón), "Asesino de Vritra" y a San Jorge habitualmente se le representa matando al Dragón. Por otro lado, es característica la aparición en la mitología persa de multitud de motivos que se refieren a la lucha de un héroe solar (Kersasp, Traeton, etc.) con la Serpiente o el Dra-



Escudo de la Rusia imperial con los emblemas de sus tierras. San Jorge (en el centro) es el patrono de Moscú y protector de todas las Rusias. El dibujo es reciente y circula ya como emblema de numerosos grupos políticos y asociaciones culturales de la actual CEI (Comunidad de Estados Independientes), antes UES (Unión de Estados Soberanos), antes URS (Unión de Repúblicas Soberanas), antes URSS...

gón. Esta lucha surge muchas veces como consecuencia de la disputa entre ambos enemigos por el derecho de poseer *Hvareno.* De manera que la combinación de estos dos símbolos en el escudo de la capital —residencia del Zar— con el Aguila, que representa a toda Rusia, nos ofrece el paradigma de la más antigua estructura del misterio monárquico.

Otro símbolo tradicional del poder zarista es el *Globo,* una esfera coronada por la Cruz, símbolo de la Tierra en los textos astrológicos más antiguos. El Globo * del Zar Ruso se identifica, naturalmente, con la *Tierra Rusa.* De nuevo nos encontramos aquí con aquella *Rusia Interior* de la que hablamos al principio. Simbólicamente tiene gran importancia el hecho de que dentro del espacio sagrado nacional sea precisamente el Zar, el Ungido por Dios, el enviado del Cielo, el poseedor del *Fuego* sobrenatural, quien guarda y *sostiene* en su mano todo un enorme espacio terrestre (de ahí el título de "Autarca"-"Samodérzets": "el que sostiene solo"), al igual que lo hacían aquellos misteriosos siete sabios justos que, según la tradición cristiana, sujetan todo el peso del mundo.

Toda la Historia rusa está impregnada por la profunda comprensión del papel sagrado desempeñado por la figura del Zar. Tal comprensión explica la veneración cuasi religiosa de los cristianos-ortodoxos hacia su Monarca, un tanto diferente de las relaciones que unían a los súbditos católicos con sus reyes. En Rusia no existía la separación, propia del Occidente católico, entre la vida puramente espiritual tutelada por los jerarcas religiosos y la vida seglar sometida a la autoridad de los reyes. En la Santa Rusia, de la Rusia Zarista, todas los variantes de la vida están sacralizadas. La Iglesia —concebida como el alma de Rusia— no se situaba *por encima* del Zar, sino que le reconocía su autoridad sobrenatural y legítima, bendiciéndola, ya que de otra manera el propio Estado estaría condenado a muerte. Tales concepciones se manifestaban con tan enorme fuerza que todavía, en el siglo pasado, la gente sencilla solía rezar delante de los

* "Derzava" en ruso; también significa "Potencia", "Estado". *(N. del T.)*

retratos del Zar, considerando al Monarca, y de acuerdo con la sabiduría arquetípica más antigua, como un representante de Otro Mundo, pero no en tanto que individuo humano concreto, sino en cuanto símbolo sagrado cuya efectividad es alcanzada gracias al ritual cristiano de consagración y gracias a su descendencia de un árbol familiar sagrado.

De manera que el "continente interior" —Rusia— poseía su propio "centro interior" —el Monarca Sagrado—. Su unión (su hierogamia simbólica) constituía el núcleo del Destino específicamente ruso, la dimensión más profunda de la Historia rusa. Desde esta perspectiva, el regicidio en Rusia siempre vendría acompañado de significados señaladamente demoníacos, pues este hecho no se limitaba tan sólo a disminuir la santidad nacional-monárquica, a reducirlo todo a un plano de realidad profana y no sacral, sino que tendía a convertir lo sagrado en antisagrado, en diabólico, y cuya explicación mítica vendría a señalar la conquista de la fuerza mística, *Hvareno,* por el Dragón, antaño vencido sólo temporalmente, pero no de una forma definitiva. Por cierto, el color tradicional de ese Dragón, en el Zoroastrismo y en la mitología hindú, es el *rojo* o el *rojinegro,* lo que nos recuerda de nuevo el componente "rojo" de la *Santa Rusia,* en su aspecto negativo o infernal.

EL MISTERIO DEL POLO

Un trabajo del actual investigador francés Gaston Georgel, dedicado a los ciclos históricos y a la lógica del desarrollo de las civilizaciones antiguas, enlaza directamente con el tema de nuestro estudio. El libro del que hablamos se titula *Ritmos de la Historia.* En este interesantísimo trabajo existe una pequeña parte en la que se abordan las pautas constantes del traslado de los focos de las civilizaciones antiguas por el continente euroasiático. Sin entrar en los detalles que aporta el autor, señalemos tan sólo algunos aspectos investigados por él y que tienen relación directa con la *Rusia Interior.* Estudiando la ubicación geográfica de los focos de civiliza-

ciones antiguas, Georgel se dio cuenta de algo sorprendente. Desde la época de Elam (alrededor de unos 4000 años a.C.) y hasta los tiempos modernos, se observa el traslado de determinados centros culturales en dirección Este-Oeste. Con una línea, Georgel intentó unir en el mapa el antiguo foco de la civilización de Elam, situado cerca de la ciudad de Kelat, con la antigua urbe sumeria de Ur, Atenas y París: el resultado superó todas las espectativas. La curva que unía estos puntos estaba dividida por ellos en sectores casi iguales de 30⁰ cada uno. Pero, como dice el autor que citamos, el punto del equinoccio de primavera se traslada 30⁰ por la Eclíptica cada 2160 años aproximadamente, es decir, el tiempo que entre sí separa todas estas culturas: 4000 años a.C., Elam; 2000 años a.C., Ur; algo más de 2000 años después, Atenas y, por último, la moderna "capital de Europa", París. Además, continuando la curva otros 30⁰ más al Este se llegaba a la capital del Tíbet, Lhassa, mientras que otra línea de la misma curvatura pero perteneciente a la circunferencia de un radio mayor, une asímismo Jerusalén y Roma. ¿Dónde se situaría el centro de esa circunferencia? Aquí nos tropezamos una vez más con un hecho extraño: tal centro se situaría en la intersección de 60⁰ de longitud Este con el Círculo Polar Artico, esto es, en el territorio de Rusia, al norte de los Montes Urales. (Señalaremos entre paréntesis que Moscú está situada cerca del radio que une Atenas con el centro de esta segunda circunferencia.) Aquí es donde Georgel termina sus explicaciones.

Nosotros podríamos ir más lejos aún señalando otras coincidencias todavía más extrañas. Es bien conocido que la línea del Círculo Polar Artico representa la proyección de una circunferencia sobre la esfera celeste por la cual se desplaza el Polo Norte de la Tierra alrededor de la Eclíptica debido al fenómeno que en Astronomía recibe el nombre de precesión de los equinoccios. Pero si la esfera celeste es inmóvil, el globo terrestre se encuentra inclinado respecto a ella, o mejor dicho, respecto al plano de la Eclíptica, equivalente al plano de la rotación orbital de la Tierra, formando un ángulo de

23,5°. Precisamente este desplazamiento de 23,5° está fijado en la línea del Círculo Polar Artico. Pero si intentásemos coordinar el centro del Polo Norte de la Tierra con Alfa de la Osa Menor —la Estrella Polar actual, el centro de la Eclíptica y, por lo tanto, el verdadero Polo Celeste— el punto más fijo de todos (ya que exactamente a su alrededor el eje de la Tierra describe una circunferencia a lo largo de un inmenso período de tiempo: 25.960 años) se proyectaría sobre la línea del Círculo Polar Artico. ¿Pero cómo podríamos determinar la situación exacta de dicho punto?

Aquí nos servirán de ayuda los primeros globos terrestres que aparecieron en la época del Renacimiento. En ellos figura la proyección de la Eclíptica con la misma inclinación de 23,5° sobre el Ecuador y consecuentemente el trópico septentrional de Cáncer y el trópico meridional de Capricornio. Lo importante, en este caso, es establecer sobre qué meridiano se proyecta el signo de Capricornio, lo cual permitirá establecer a continuación el orden de la proyección de constelaciones sobre el globo terrestre y encontrar sobre el Círculo Polar Artico el punto correspondiente al Centro de la Eclíptica. En este aspecto coinciden todos los mapas y globos antiguos. Teniendo en cuenta los conocimientos geográficos de la Baja Edad Media y el Renacimiento, sabemos que el signo de Capricornio, el punto más meridional de la Eclíptica, se proyecta sobre el meridiano que pasa por los Montes Urales (los Montes Riteos como los llamaban los griegos), frontera simbólica entre Europa y Asia. ¡Lo curioso es que se trata del mismo meridiano 60° de longitud Este con el que se encontró Gaston Georgel estudiando la geografía de las civilizaciones antiguas! Por lo tanto, el Polo de la Eclíptica, el Verdadero Polo de la Tierra, en su proyección sobre el globo terrestre, coincide con el centro de la circunferencia sobre la cual se desarrolla el desplazamiento de las civilizaciones a lo largo de milenios.

Si hoy en día somos capaces de llegar a estas conclusiones lógicas utilizando solamente los conocimientos más elementales de astronomía y geografía, ¿por qué no

suponer que los antiguos, teniendo los mismos conocimientos que nosotros tenemos (lo que está de sobra demostrado por las modernas investigaciones sobre las tradiciones china, sumeria, celta y otras), y libres de prejuicios tecnocráticos y agnósticos, se dieron perfecta cuenta de estas correspondencias entre la Tierra y el Cielo, basando en ellas su geografía sacral y la lógica de su Historia Sagrada? Es probable que esos profundos conocimientos, siendo una vez "perdidos" por la caída de las civilizaciones, se hayan ido conservando en la esfera de los arquetipos psíquicos, en los cuentos, leyendas y epopeyas épicas, manifestándose luego abiertamente y en los momentos cruciales de la Historia de la Humanidad.

LOS RUSOS Y LOS HIPERBOREOS

Tal vez el descubrimiento empírico del hipotético Polo de Civilizaciones por el científico francés no sólo nos ayude a explicar muchos fenómenos enigmáticos del pasado de la Humanidad, sino además nos proporcione la clave para la comprensión del *patriotismo ruso* que en ningún caso puede reducirse al simple nacionalismo étnico. El *patriotismo ruso* en su dimensión más profunda es universal, "todohumano" como decía Dostoyevski, porque está estrechamente ligado al "continente interior", al continente *central*, situado cerca del punto inmóvil de la "Rueda del Destino", la rueda de las peregrinaciones del alma humana. Tal vez sea providencial que la ciudad más cercana a este punto del centro nórdico se llame *Inta*, lo que recuerda tanto el nombre del dios Sol eslavo *Inti* como al dios ario Indra. El hecho es aún más importante si, teniendo en cuenta las correspondencias mencionadas más arriba de proyecciones estelares sobre la Tierra, confirmamos que nuestro centro, al igual que el centro de la Eclíptica, coincide con la Constelación del *Dragón*, el enemigo eterno de Indra y de los Dioses Solares de la Victoria. Curiosamente, en el hinduismo, el hogar de Indra se sitúa unas veces en el Norte y otras en el Este (en el Noreste por lo tanto), mientras que el nombre de su elefante *Airavata* coincide con

el nombre jainita del país más septentrional de la Tierra. Pero ese mismo país, como ya dijimos, también recibía el nombre de Varahi —"Tierra del Cerdo Salvaje"—, lo que coincide exactamente con la raíz griega βορ, es decir, "norte" o el país de Hiperbórea ("Situada en el Estremo Norte"), patria de Apolo solar y, cómo no, también asesino del Dragón. Y no es casual que, según las fuentes griegas, los hiperbóreos enviaban a Delfos las ofrendas simbólicas de trigo a través de Escitia y otras tierras rusas más septentrionales. Curiosamente, la palabra *Varahi* recuerda también la de los "variagi" ("varegos"), es decir, el pueblo legendario que dio a los rusos un monarca sagrado.

En las leyendas sobre Hiperbórea siempre se resalta el carácter vegetal de sus ofrendas, sobre todo las espigas de trigo. Según las tradiciones más arcaicas, la agricultura era la ocupación más antigua de los hombres, anterior a la ganadería. En ello se reflejaba la creencia metafísica común de los antiguos que siempre consideraron los principios de la quietud y calma (la vida sedentaria de los agricultores) superiores al dinamismo y al cambio (la vida nómada y la ganadería). Precisamente la actividad característica de los rusos siempre fue la agricultura. Hay un hecho interesante relacionado con este fenómeno. Uno de los nombres antiguos de los eslavos fue "vene" o "vénedas", nombre de una de sus tribus, luego convertido en el apelativo genérico para designar a los eslavos. Incluso hoy en día los estonios y los fineses llaman "vene" a los rusos. Salta a la vista aquí el claro paralelismo con los "Vanes" de las sagas escandinavas. Los Vanes era un grupo de dioses dedicados a la agricultura (a diferencia de los Ases, nómadas y ganaderos) que encarnaban en sí el espíritu de la paz sagrada y que, según las sagas antiguas, habitaban en las corrientes bajas de los ríos Dniéper y Don. (Ver S. Sturlusson: *El Círculo Terrestre.*) Sería conveniente recordar también que uno de los nombres preferidos de los rusos es Iván. Aunque esta designación sea una forma eslavizada de la palabra hebrea Juan, es lícito pensar que el nombre con el cual se autotitulaban los eslavos pudo sobrevivir adop-

tando una forma cristianizada, sobre todo si consideramos que hay una relación providencial entre el San Juan Bautista evangélico y el mito de las sagas germánicas en el que los Vanes cortaron la cabeza del gigante Mímir, mandándola después a los Ases. Como sabemos, el mismo tema de la cabeza cortada constituye el núcleo de la historia de Juan el Bautista. Además, lo mismo que el rey de los Ases, Odín, reaviva la cabeza de Mímir que le vaticina el comienzo del Juicio Final (Ragnarökr), las leyendas cristianas hablan del milagroso hallazgo de la cabeza parlante de Juan el Bautista. Hay que añadir aquí el paralelismo existente entre la predicción de Mímir acerca del Juicio Final y la profecía escatológica de la llegada del Mesías por parte del profeta Juan.

Todo ello se explica, a nuestro modo de ver, por la existencia de una antiquísima fuente mítica común, patrimonio de los pueblos indoeuropeos ya desde los tiempos más remotos. Las manifestaciones históricas de ese conjunto de mitos estuvieron siempre relacionadas con ciertas leyes cíclicas y con algunos territorios determinados. Los "continentes interiores" con sus propios mitos podían deslizarse sobre el planeta junto con sus tribus portadoras o podían asentarse en lugares determinados de la Tierra. También podían pasar de un pueblo a otro. Podían, por último, integrarse en diferentes estructuras religiosas, formando la base de la unidad arquetípica de distintas tradiciones. En todo este conglomerado, para nosotros no es tan importante seguir el desarrollo y la continuidad de una etnia desde las épocas remotas hasta la actualidad, o de estudiar las raíces y las manifestaciones objetivas de este fenómeno. Lo importante, en nuestro caso, es descubrir la lógica de una tradición arquetípica concreta, su contenido espiritual y simbólico. Las etnias que en uno y otro momento se convertían en las portadoras de esa Tradición, impregnándose de ella, se convertían en etnias teóforas (portadoras de Dios) o portadoras de Ideas: en el cuerpo material de alguna esencia celestial o en la encarnación de una "idea viva".

Por muy pasajeras que fueran las causas temporales visibles de la veneración especial hacia estas tierras, in-

dependientemente de los pueblos que la poblaban, *Rusia Interior* siempre se identificó en última instancia con el Paraíso Terrenal, con el territorio de la Edad de Oro mítica, más aún si tenemos en cuenta que el simbolismo de Hiperbórea, Varaha, la agricultura de los Vanes-Ivanes, etc., se relacionaba en las más diversas tradiciones, precisamente, con la antigua patria primordial, donde vivían los venerables antepasados libres e inmortales. Sería bastante absurdo hablar de las filiaciones étnicas de los moradores del Paraíso. Por eso, todas las explosiones de los arquetipos inconscientes del patriotismo místico de los rusos nunca podrían explicarse como manifestaciones de un nacionalismo corriente. Automáticamente, los propios rusos llamaban "rusos" a todos aquellos que se solidarizaban con ellos en esa profunda intuición en relación al carácter sagrado de las tierras habitadas por ellos. Esa es la diferencia fundamental que separa a los rusos de otros pueblos, particularmente de los demás pueblos eslavos que poseen una noción mucho más pragmática y racionalizada sobre los límites de lo nacional. Aunque se puede observar que algo parecido siempre sucedió con los pueblos conscientes de su vocación imperial, mucho más preocupados por la unidad territorial que por la racial, en Rusia esa característica peculiar se manifestó siempre con una fuerza especial, llegando a veces hasta lo grotesco.

ARQUETIPOS EN LA REVOLUCION

Es muy probable que los arquetipos de "Rusia-Paraíso Terrenal" y la identificación (bastante elemental pero reforzada por los contactos lingüísticos con los indoeuropeos) de Rusia con el color *rojo* influyeran en gran medida sobre la idea que se formó el pueblo acerca de la revolución bolchevique y los posteriores acontecimientos que adquirieron en la conciencia popular un carácter casi místico, similar a la reacción de los indios americanos cuando equívocamente tomaron a los saqueadores españoles por los Dioses Blancos reaparecidos. Semejante activación de asociaciones de ideas que

permanecían dormidas en el inconsciente fue reforzada aún más mediante aspectos escatológicos de la ideología comunista de los comienzos, la cual, como sabemos, prometía la llegada del reino de la abundancia y que, además, a través de la doctrina de la Dictadura del Proletariado, proclamó haber cumplido la promesa evangélica de *"los últimos serán los primeros"*. Nuestra hipótesis se hace más creíble si recordamos el siguiente ejemplo sacado de la Historia rusa *: el regimiento de soldados que apoyó a los decembristas basándose exclusivamente en una asociación de palabras, creía con toda sinceridad que la "Constitución" por la que ellos fueron a morir a la Plaza del Senado, era la esposa del Gran Duque Constantino. (Ver G. Vernadski: *Historia de Rusia.*) Si incluso una coincidencia tan casual puede empujar a los hombres a entregar sus vidas, ¡qué decir de las ideas-mitos y símbolos absorbidos a lo largo de milenios por el núcleo más hondo del alma popular! Para confirmarlo basta con analizar, sin prejuicios, miles de ejemplos de la Historia soviética de los años 20-30. Quien tal vez con más fuerza trató este tema fue el escritor ruso A. Platónov, cuyas obras son extremadamente realistas y profundas. Por cierto, es precisamente con ese trasfondo escatológico como mejor se entienden algunos excesos del "internacionalismo" revolucionario, que lejos de significar la simple indiferencia hacia el propio pasado, se convierte en la afirmación mística y escatológica del estado de "igualdad absoluta", realizable sólo en las condiciones del verdadero Paraíso. Ese tipo de "internacionalismo", o al menos la visión que tenían de él sus portadores rusos, se fundía cualitativamente en determinados aspectos con el "patriotismo místico", también movido por el deseo de retornar a los *arquetipos paradisíacos.* De una manera paradójica la moderna y "progresista" doctrina socialista produjo una resonancia enorme en las capas más arcaicas del inconsciente popular, fundiéndose en una nueva ideología sin parangón, donde los "contra-

* A continuación, A. Duguin se refiere a la frustrada edición de los decembristas del año 1825. *(N. del T.)*

rios coincidían", mientras el racionalismo y el economicismo "científico" europeo se diluían en el primitivo y mágico chamanismo social. En este proceso también se reflejó aquella posibilidad ya mencionada de volver al revés la estructura espiritual tradicional convirtiendo lo Sagrado en lo Antisagrado.

Por si fuera poco, la Revolución Rusa poseía, además, otro importante rasgo arquetípico: el hecho del *regicidio.* Dentro del marco de la conciencia nacional este factor sólo podía tener un significado: la pérdida por parte del *Continente Interior* de su centro benéfico, de su apoyo moral y de su eje sacral. El asesinato de Nicolás II y de toda la familia imperial convirtió simbólicamente a todos los habitantes de Rusia en "hijos de la viuda" —les quedaba todavía la Madre Patria, cierto, pero a partir de aquel momento serían los "hijos" privados del principio solar y viril representado por el Zar-Padre, el Ungido por Dios—. No fue ninguna casualidad que el regicidio se produjera en los Urales, en Ekaterinburgo, casi en el mismo meridiano 60^0 que tan importante papel desempeña no sólo en la geografía sacral de Rusia, sino, como ya hemos explicado, en el de toda Eurasia. Otro detalle interesante de este laberinto lo representa uno de los asesinos principales, ejecutores de esta sanguinaria hazaña. Ya. Yurovski nació en la ciudad de *Kaínsk,* que tan claramente recuerda al Caín bíblico, el primer asesino en la Historia de la Humanidad. Aunque la reacción más inmediata ante el asesinato del Autarca fue de indiferencia aletargada, está claro que ese crimen tenía que dejar profundas huellas en la vida interior de la nación, teniendo en cuenta el papel desempeñado por él y, en general, por el arquetipo del Zar Ruso en lo más recóndito del inconsciente nacional. Así que, poco a poco, el peso de esa pérdida empezó a hacerse tan patente que la voluntad popular subyugada, desorientada, pero poderosa, empujó a la superficie a un *Antizar* en la persona de Stalin, quien como un verdadero usurpador se apropió de la bendición popular que en realidad no iba dirigida hacia él. El regicidio reactivó, además, el mito de la cabeza cortada de Juan el Bautista, relacionada con las

raíces del propio nombre y forma de sentir del pueblo ruso. A un determinado nivel, el alma popular percibió sin duda dicha relación, y los motivos más apocalípticos relacionados con el simbolismo de la cabeza de Juan el Bautista, la cabeza de Mímir, etc., se fueron incrementando más y más. Sin su eje, la "Rueda del Destino" ya no podía girar según el ritmo establecido. *Rusia Interior* se sumergía en las tinieblas paralelamente a la electrificación de la *Rusia Exterior*, bajo la acción simbólica del Diablo, Lucifer, que en latín quiere decir "Portador de la Luz". Y a partir de un determinado período, el aspecto más oscuro del alma rusa se manifestó en el plano histórico, confirmando en cierta forma los temores milenarios de diferentes pueblos con respecto a las tierras donde se situaba Rusia, esta vez Rusia-Edom, *Rusia-Roja.*

RECAPITULACION

Tan sólo nos queda resumir las conclusiones derivadas de este capítulo dedicado exclusivamente a un acercamiento muy general al "Continente Interior-Rusia Mística".

1. La autoconciencia de los pueblos y naciones tradicionalmente asentados en el territorio de Rusia está íntimamente relacionada con lo específico de la geografía sagrada de ese territorio.

2. Esa particularidad se expresa en el lenguaje del más antiguo mito ario o indoeuropeo (poco a poco desplazado hacia el campo del inconsciente).

3. Dentro del complejo de la geografía sagrada, las tierras de Rusia ocupan el lugar central en virtud de la antiquísima lógica de correspondencias astronómicas y astrológicas.

4. La comprensión del caso único de Rusia desde el punto de vista de la geografía sagrada aclara en gran medida el enigma del "patriotismo ruso".

5. El "patriotismo ruso" refleja un destino de dimensiones cósmicas y no puede ser equiparado con el simple nacionalismo de otros pueblos. En última instancia, el patriotismo ruso ni siquiera es un "nacionalismo".

6. Las estructuras más antiguas de la cosmovisión popular se conservan, incluso hoy, a nivel de arquetipos psíquicos, en gran medida predeterminando los acontecimientos históricos.

7. La dimensión sacro-geográfica de Rusia posee dos aspectos opuestos, iguales en cuanto a su fuerza, pero enfrentados entre sí. Esa dualidad de lo Sagrado y lo Antisagrado, del "Blanco" y del "Rojo", constituye el paradigma del destino ruso.

Creemos firmemente que el estudio de nuestro "Continente del Alma" no es tan sólo cosa de historiadores y científicos. Aquel que vive en Rusia y sabe verla, vive y ve un Misterio heredado por nosotros de las generaciones de nuestros antepasados más lejanos, aquellos que lucharon bajo los estandartes de Alejandro Magno, cabalgaron por la estepa con la caballería tártara, adoraron al Hijo de Dios en Bizancio, encendieron el fuego sagrado en los altares de Ahura-Mazda, escucharon las enseñanzas de los druidas bajo las encinas de Europa, observaron sumidos en éxtasis espiritual la danza de Shiva-Nataradja, construyeron los ziggurats de Asiria, destruyeron Cartago, navegaron por los mares en barcos con los curvados cuellos de cisne en la proa –siempre guardando el recuerdo del Corazón del Mundo, del *Corazón de Oro de Rusia* (N. Gumiliov, de la *Rusia Mística*).

Nos estamos acercando al momento crucial de lo espiritual. Las fuerzas mundiales están en máxima tensión y el destino actual de nuestra Patria determinará en gran medida los destinos de todo el planeta. Y por ello es tan importante adentrarse en las profundidades de la Santidad de Rusia, llegar hasta sus raíces prehistóricas, para poder comprender su extraño y triste *vía crucis* y para obtener nuevas fuerzas que ayuden a resucitar este País Sagrado, este *Continente Rusia* junto con su centro secreto cubierto de hielo eterno y su Mártir coronado, asesinado dos veces: primero por nuestra crueldad y luego por nuestro olvido.

II. EL INCONSCIENTE DE EURASIA

En nuestro capítulo *Continente Rusia* ya habíamos esbozado las perspectivas del estudio de la cuestión rusa desde el punto de vista de la geografía sacral. En el presente trabajo queremos desarrollar el mismo tema desde una perspectiva geopolítica, superando el marco de Rusia en su papel de Estado histórico y mítico.

RUSIA-TURAN

Sin duda, los pensadores rusos más importantes de este siglo y los que más importantes conceptos elaboraron acerca del destino de Rusia fueron los representantes de la *escuela euroasiática,* los ideólogos pertenecientes al ala patriótico-radical de la primera emigración rusa. La situación geográfica de Rusia, que se extiende de Oriente a Occidente, jugaba para ellos el papel principal. Eurasia para esos ideólogos se reduce a Rusia, mientras que la población (etnos) de Rusia (en su sentido supranacional), es considerada como portadora del *turanismo,* una psico-ideología imperial nómada transmitida a los rusos propiamente dichos por las tribus turco-mongolas de la Orda de Oro. Así que los euroasiáticos, a diferencia del ala patriótica rusa anterior a la I Guerra Mundial, no eran tanto "paneslavistas" o "bizantinistas" como *panturcos.* No se trata de ninguna paradoja, ya que

gran parte de la nobleza rusa y, en particular, muchos ideólogos eslavófilos del siglo XIX provenían de diversos pueblos turcos que estaban bastante bien representados en la élite gobernante de Rusia. Para muchos *euroasiáticos,* Rusia-Turán suponía un concepto metapolítico, cuyo valor estribaba en su misión geopolítica. No es de extrañar que algunos *euroasiáticos* europeos, a diferencia de los que vivían en Harbín, se unieran al nacional-socialismo que defendía casi idénticas ideas geopolíticas (aunque de signo contrario muchas veces).

Nosotros creemos que la intuición de los *euroasiáticos* era cierta y que las raíces de sus teorías son en realidad mucho más profundas, llegando hasta las épocas que no solamente preceden a Gengis-Kan y sus sucesores, sino que incluso son anteriores a la aparición de los propios eslavos en las tierras rusas. ¿De dónde procede, pues, Rusia-Turán?

"EX OCCIDENTE LUX"

Según los datos arqueológicos más recientes, la Eurasia neolítica, a pesar de todas las migraciones de culturas y tipos raciales, poseía un determinado factor común, una orientación fundamental, que servía de cauce a aquello que se podría llamar su *permanente cultural.* Poco a poco, la hipótesis del "Ex Oriente Lux", característica para la arqueología del siglo XIX, se fue sustituyendo por una teoría *atlántica* que, por lo menos, daba una respuesta lógica al enigma del hombre de Cromagnon. Dicha teoría, que capta cada vez más partidarios en los sectores científicos y que ya se ha convertido en el axioma estratégico de los modernos geopolíticos occidentales, mantiene que la cultura originaria del Neolítico se expandió *desde el Noroeste hasta el Sureste,* situándose en su punto de partida en el Océano Atlántico. Los hombres de Cromagnon, portadores de la cultura magdaleniense, son justamente los atlantes de Platón, marineros y propulsores de la agricultura, colonizadores de la Europa Occidental, del Norte de Africa, Arabia del Sur y de la India, hasta llegar a Oceanía, don-

de la nobleza tribal de los maoríes se autodenomina *arios* y, a diferencia de los aborígenes de rasgos negroide-mongoloides, posee los rasgos característicos del hombre de Cromagnon, predecesor del *homo europeus* de Linneo. Tales atlantes protohistóricos serían los portadores de los cultos más arcaicos e inventores de la escritura lineal más antigua, cuyo desarrollo posterior jeroglífico-naturalístico llevaría a la creación de la escritura egipcia, asiria y china.

La teoría atlántica era, sin duda, conocida en Occidente mucho antes de su definitiva formulación ideológica y geopolítica acaecida en este siglo. Sin su existencia sería imposible explicar la arrogancia del hombre occidental que persiste ya hace más de dos mil años y que se refleja en los calificativos de bárbaro, primitivo, exótico, ingenuo, subdesarrollado, etc., que aplica a todo aquello que no desciende históricamente de su área cultural grecorromana. Además, dicho eurocentrismo atlántico prácticamente no posee connotaciones raciales o nacionales. Puede pasar de un pueblo a otro como una religión no expresada o como un supuesto ideológico que impregna a toda la cultura occidental.

El atlantismo inspiró por igual tanto a Alejandro Magno, como a Roma; a los emperadores germánicos, como a Napoleón, al Imperio Británico, como a Adolf Hitler y a los modernos ideólogos de la OTAN. Con el tiempo, el centro de la ideología atlántica se iría trasladando cada vez más hacia el Oeste, siendo hoy los EE.UU.el líder indiscutible de la *nueva Atlántida* —sociedad del bienestar.

EL FACTOR TURCO-SUMERIO

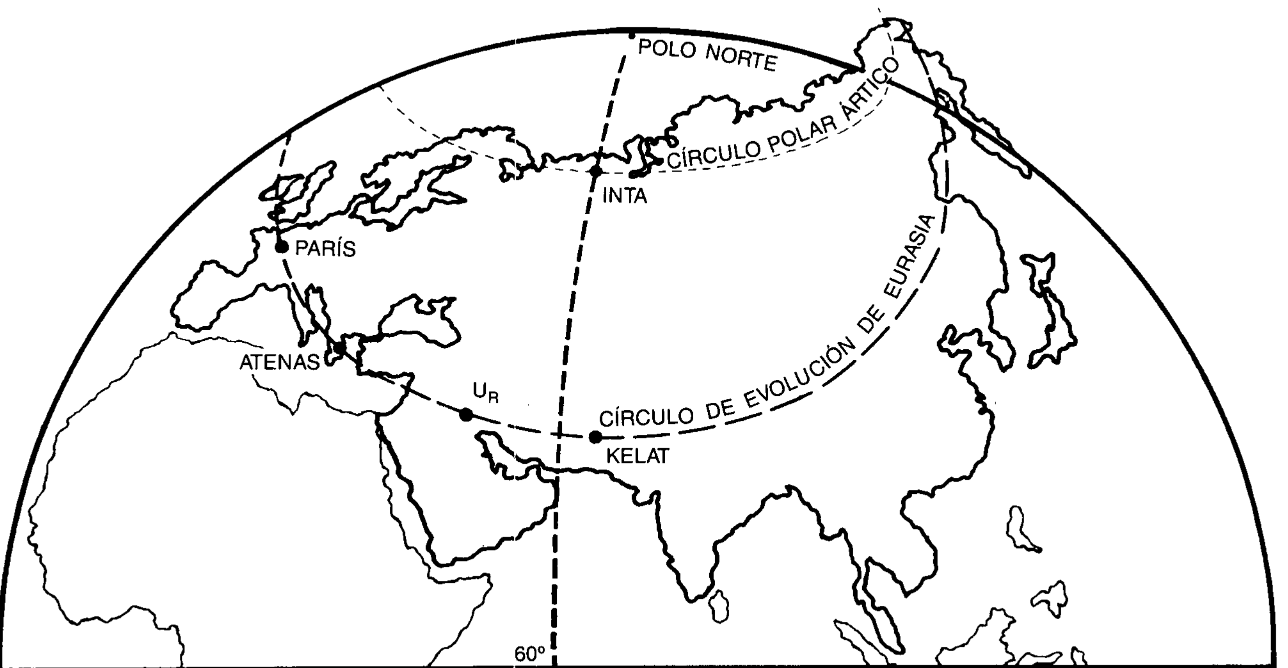
Pero todas las teorías atlánticas tienen un punto débil. Se trata del así llamado enigma del origen de los sumerios, pues resulta que las culturas sumerias más antiguas no son atlánticas, sino precisamente preatlánticas, lo que, sin embargo, no les impide testimoniar un alto índice de desarrollo intelectual y espiritual. Es curioso que este tipo de cultura sumeria tan particular tenga

una semejanza tan marcada con los monumentos neolíticos del sur de Rusia y del sur de Siberia. Añadamos a todo esto el increíble parecido del lenguaje sumerio con el grupo de idiomas turco.

De manera que ya en el Neolítico podemos encontrar rastros de dualismo cultural geopolítico Occidente-Oriente, Atlántida-Siberia. Esos rastros se entrecruzan en el Cercano Oriente expresándose en la mezcla de pueblos y culturas, de lenguas y razas. Justamente en la región del Mar Mediterráneo: Norte de Africa, Grecia, Anatolia, Arabia, Egipto, es donde más heterogeneidad racial y étnica hay, lo que implica la presencia de multitud de variados componentes, tanto en la estructura genética como en la esfera espiritual. Cuanto más nos alejamos hacia el Este, hacia Siberia y el Océano Pacífico, más puras encontraremos las formas raciales y culturales, independientemente de las circunstancias históricas o puramente políticas que tuvieron que sufrir esas regiones. Pero hay, además, que destacar otro detalle curioso. Los pueblos turco-mongoles siempre tendieron a repetir con intervalos de varios siglos o incluso milenios los recorridos históricos de las migraciones arcaicas: desde Siberia al Asia Interior, al sur de Rusia, a los Balcanes y Anatolia. Y es justamente a lo largo de ese trayecto donde se encuentran los hallazgos neolíticos más antiguos de tipo *sumerio,* tanto en los paleografismos, como en los ornamentos, objetos de culto, etc. Desde luego, Gengis-Kan pertenecía a la Gran Tradición de Turán, cuyas raíces se remontan a los orígenes de la civilización de Eurasia, a aquel período más antiguo de su Historia, cuando en Siberia y Norte de Mongolia florecía una gran civilización cuyos vestigios se conservan parcialmente en las capas auriñacienses de la región siberiana.

EL CIRCULO DE LA REALIZACION DE EURASIA

Gastón Georgel, al que ya hemos citado en el capítulo anterior, además de señalar que el Polo se situaría en la intersección del meridiano 60° con el Círculo Polar Artico, desarrolló también la teoría de la evolución de

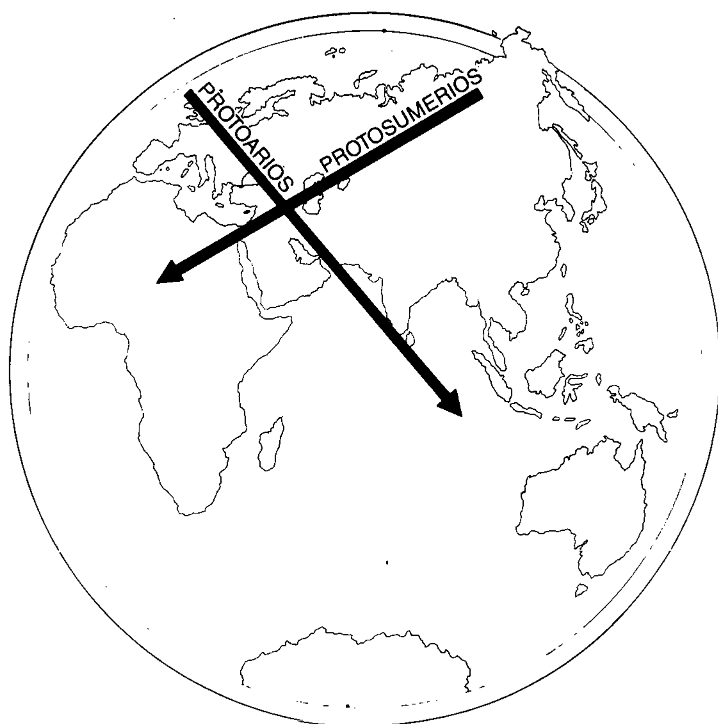


El Polo de Eurasia, situado al norte de los Urales, fue en su día el centro de la protocivilización nórdica. A la curva resultante la denomina Georgel "Círculo de Evolución de Eurasia".

las culturas en otra obra suya titulada *Cuatro edades de la Humanidad.* En ese libro, Georgel explica que el Polo de Eurasia, situado en el norte de los Urales, fue en su día el centro de la protocivilización nórdica desde el cual las migraciones de los portadores de la tradición se dirigían en diagonal hacia el Sur, para luego desplazarse, siguiendo la circunferencia cuyo punto más bajo (extremo sur) se sitúa en la intersección con el paralelo 30º (cerca de la ciudad iraní de Kelat). Es importante señalar que justo sobre ese paralelo está situada la Gran Pirámide de Egipto; y es el mismo paralelo que atraviesa el más grande sector de superficie terrestre continental de todo el globo terráqueo. Georgel denomina esta circunferencia de la que hablamos: el "Círculo de Evolución de Eurasia".

Según el autor de *Cuatro edades de la Humanidad,* Eurasia poseía su propio centro geopolítico, distinto del centro de la tradición atlántica, hipotéticamente situado a 120º al Oeste del centro de Europa siguiendo el Círculo Polar. De manera que el hombre de Cromagnon no fue el primer colonizador de Eurasia, sino el enviado de *otro continente y de otra tradición* que se superpuso sobre la misteriosa y difícil de rastrear tradición sagrada de los aborígenes. Georgel resalta sobre todo la importancia de aquella parte del "círculo de evolución" que está situado al nordeste de Irán, es decir, el sector que va desde el desierto de Gobi hasta el norte de Siberia y la península de Kamchatka. Allí es donde hay que buscar el centro neolítico de Turán. Es la misma ruta que seguían los guerreros de Gengis-Kan.

De lo cual se deduce que además de la indudable componente atlántica que se asienta sobre el eje Noroeste-Sureste (colonización de los atlantes), la geopolítica de Eurasia está determinada por la componente propiamente turania que se desarrolla en dirección Nordeste-Sudoeste. Ambas líneas direccionales forman conjuntamente el signo X ("la cruz de San Andrés") que resume la dinámica evolutiva de su Historia Sagrada. Curiosamente el "Círculo de Evolución de Eurasia" parece estar inscrito en la mitad superior de la cruz, de



La "Cruz de San Andrés" de la figura resume el dinamismo cultural cuya impronta determina un factor decisivo en la geopolítica del "Continente Rusia" y de Eurasia.

manera que el punto del círculo situado más al sur se encuentra casi sobre el mismo meridiano (¡nuestro meridiano 60° del que hablamos antes!), donde se cruzan las dos líneas direccionales de la cruz.

En cualquier caso, las hipótesis geopolíticas de Georgel, confirmadas por el análisis de los ciclos cósmicos, nos permiten obtener las claves para descifrar el enigma de Turán. Si la ola atlántica deja tras de sí algo culturalmente estable, algo vivo y sobresaliente, empapado de la altivez europeocéntrica, como es el racionalismo, la herencia turco-sumeria sin ser menos fuerte es más modesta y está más interiorizada, no teniendo tanto peso, no necesitando muchas palabras y, en general, tendiendo al minimalismo cultural. Se capta con facilidad toda su existencia en la desnudez, en el flujo vital de Eurasia, con estepas silenciosas sobre las que se asienta la alta bóveda estelar. El atlantismo habla por sí mismo (aunque para comprenderlo hace falta escuchar su voz con atención), mientras que sólo podemos intuir el sentido de Turán, teniendo que buscarlo a sabiendas de que se trata de una fuente olvidada de la evolución continental. En relación con esto podemos recordar la frase del místico sueco Swedenborg, quien dijo: "Ahora entre los sabios de Tartaria hemos de buscar la misteriosa palabra olvidada por todos".

A TRAVES DE SIBERIA HACIA NUESTRO "YO"

Los *euroasiáticos* rusos tienen el gran mérito de haberle proporcionado una sólida base geopolítica a las concepciones eslavófilas que, aun siendo acertadas, eran demasiado abstractas para poder ser llevadas a la práctica *(Rusia-Paraíso)*, o que se limitaban a defender un cierto "paneslavismo", que no era sino un intento artificial de reproducir el "pangermanismo" en versión rusa. La utilización de la idea de Turán para fundamentar una especie de independentismo euroasiático traía consigo el renacimiento del paradisíaco arquetipo de la *Santa Rusia,* al provenir de la Gran Protocivilización Siberiana del Centro Sagrado situado en el norte de los Urales y,

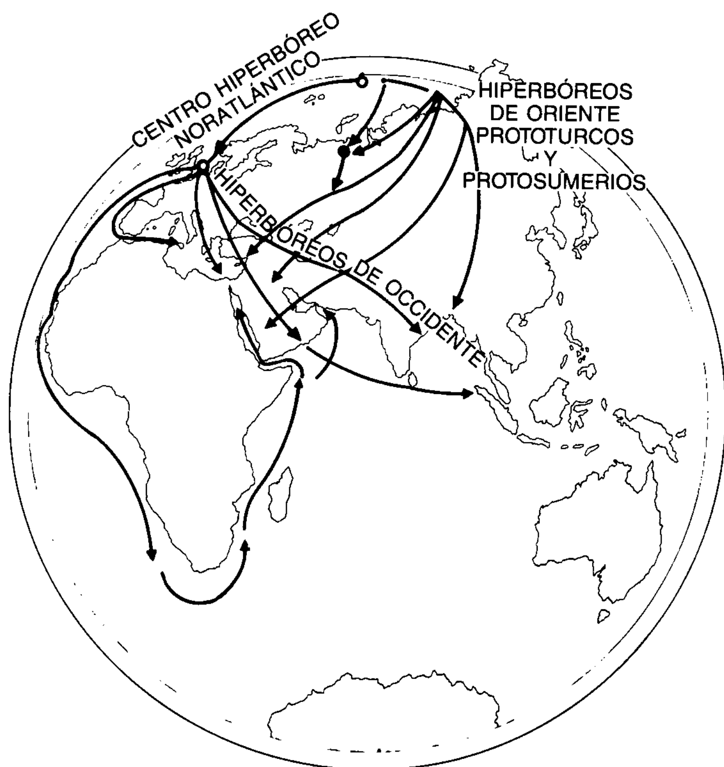
por otro lado, significaba el retorno a las *raíces raciales,* incluidas las eslavas antiguas, ya que la región polar hiperbórea de *Inta-Indra* fue poblada en su día por los arios más puros que más tarde se dividieron, dando lugar a la aparición de los pueblos indoeuropeos. Mientras que los turcos, siendo portadores principales del impulso turanio, presentan dentro de su capa aristocrática unos rasgos fenotípicos y genotípicos claramente arios (recordemos que al propio Gengis-Kan le solían llamar "el Rey Blanco" y según las descripciones se trataba del más puro indoeuropeo). La presencia de la sangre mongol o *paleoasiática* entre los turcos no es superior al porcentaje de sangre ugrofinesa entre los propios rusos. Todo ello convierte el *turanismo* de los *euroasiáticos* en algo realista que combina perfectamente con la idea patriótica de la auténtica autoidentificación nacional de Rusia.

El *turanismo* permite en realidad descubrir el componente oriental de la especificidad geopolítica rusa y es justamente a través del *turanismo,* a través de Oriente, de *Siberia,* cómo deben los rusos encontrarse a sí mismos y descubrir su antiguo Centro Sagrado, su *yo* nacional.

LOS GODOS, LOS HUNOS Y LA SWASTICA

Ya hace tiempo que fue observado que la Historia se hace en silencio, lejos de la agitación de las masas y de los propios intereses. A veces una polémica estrictamente científica entre especialistas puede desembocar en una catástrofe mundial, mientras que un proyecto romántico y utópico puede poner en movimiento pueblos enteros.

En su artículo *Atlántida e Hiperbórea* escrito en 1929 el esotérico francés René Guénon, maestro de G. Georgel, al igual que de todos los tradicionalistas occidentales, hablaba del error consistente en identificar Hiperbórea y Atlántida, es decir, los paleocontinentes nórdico y occidental. Dicha observación iba dirigida, sobre todo, al arqueólogo e historiador de religiones alemán Hermann Wirth, quien en su monumental trabajo *Orígenes de la*



Ya en 1929 el autor tradicional y esotérico René Guénon denunciaba con acierto el error de identificar los mitos de Hiperbórea y de la Atlántida, cuyas constantes culturales son antípodas. Durante la II Guerra Mundial, Alemania, tras invadir la URSS, representaba las dos vertientes: la atlántida (en los generales del ejército) y la hiperbórea (en Alfred Rosenberg). De ambas posturas se derivarían expectativas diferentes y enfrentadas. En el mapa, movimiento civilizador hiperbóreo.

Humanidad empleaba a menudo el término "nórdico-atlántico", teniendo en cuenta tanto la tradición hiperbórea como la atlántica. Seguramente que nadie se fijó en la advertencia de Guénon debido a que el tema no era por entonces del interés general.

Pero pasaría muy poco tiempo, y el error señalado por Guénon se traduciría en la vida real en millones de muertos, en aldeas quemadas, ciudades destruidas, en una Alemania aplastada y en una Europa Oriental entregada en manos de la dictadura comunista. Poco después de la fecha de aquel artículo, H. Wirth se convertiría en uno de los más importantes ideólogos de la organización *Ahnenerbe* ("Herencia de los antepasados"), que en gran medida predeterminó los planes estratégicos y geopolíticos del III Reich. La identificación de Hiperbórea con la Atlántida, del Norte con Occidente, en los trabajos de Wirth, orientó en un sentido determinado la voluntad imperial y militar de Alemania, convirtiendo a los *turanistas* en sus enemigos.

Se podría alegar que dicha orientación era la consecuencia lógica del racismo nazi. Pero la realidad no es así. El racismo de los ideólogos de la *Ahnenerbe,* al menos tan importantes como H. Wirth, estaba completamente libre de prejuicios chovinistas "pangermanistas" respecto a las naciones del Este. El propio Wirth resaltaba la universalidad de la raza aria, su carácter supranacional y la posibilidad de la presencia de descendientes de los arios entre los pueblos "no blancos", lo mismo que la existencia de gran cantidad de elementos "no blancos" entre la población formalmente "blanca". Además Wirth reconocía la identidad común turco-sumeria y los orígenes arios de la sangre y tradición turcas. Por lo tanto, la cuestión de la identificación del *Norte e Hiperbórea* (que para los nazis constituía un valor absoluto) con *Occidente* y *Atlántida* podría tener una importancia crucial para la orientación geopolítica del III Reich, inclinando la balanza para un lado o para el otro.

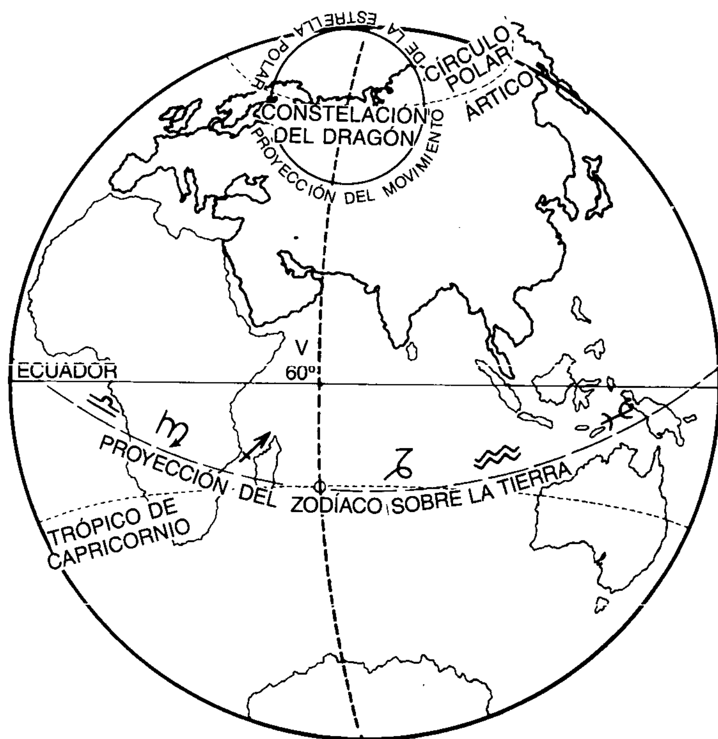
Ya durante la ocupación de Rusia, el mismo problema surgió con la disputa entre los "pangermanistas" de la Wehrmacht y el "panario" Alfred Rosenberg sobre el

destino de los "Territorios del Este". Los "pangermanistas" se portaron como los clásicos atlantistas-colonizadores, portadores de una conciencia "europocéntrica" y fueron justamente los propulsores de las medidas más drásticas contra la población local. Rosenberg, por su parte, oponiéndose a la idea de sometimiento, insistía en la necesidad de una alianza geopolítica con los rusos, lo que reflejaba sus estrechos contactos particulares con los patriotas rusos de orientación *euroasiática.*

Semejante idea ya fue una vez plasmada históricamente en la alianza de las tribus de godos y hunos que actuaron conjuntamente como bárbaros de impulso turanio contra la Roma "atlantizada". Curiosamente, durante la Segunda Guerra Mundial, los ingleses despectivamente llamaban a los alemanes *hunos.* Y es innegable que, en determinados aspectos, la Alemania de Hitler realmente estuvo orientada antiatlánticamente. Eso lo confirma su guerra contra Inglaterra, Francia y América, su alianza con el Japón, etc. Tal vez la formación de los bandos en la Segunda Guerra Mundial estuvo predeterminada tan sólo por una sutileza teórica, por un matiz sutil de carácter geopolítico en la apreciación de acontecimientos prehistóricos que tuvieron lugar durante el Neolítico y que no dejaron ninguna otra huella aparte de dos o tres leyendas fantásticas, unos cuantos huesos, restos de cerámica y hachas de piedra grabadas con la *swástica* o la *rueda solar* de Odín.

IRAN "NEGRO". IRAN "BLANCO"

La doctrina de Eurasia tiene otro punto importante: la contraposición entre *Turán* e *Irán,* entre el nomadismo de la estepa del Norte y el sedentarismo del Sur, entre el dinamismo y lo estático, entre el espíritu y la cultura. Además de los parámetros puramente psíquicos que reflejan con exactitud la especificidad del *alma esteparia,* tal oposición se puede explicar como resultado de la reactivación de los profundos arquetipos geopolíticos imperiales del inconsciente colectivo turánico de los habitantes de Eurasia despertados por el choque que pro-



Conforme queda expresado el el mapa, se puede llegar a comparar el "Círculo de Evolución de Eurasia" con la proyección de los signos del Zodíaco sobre la Tierra.

dujo la revolución soviética. Respecto al "círculo de la evolución", Irán se sitúa en su punto más al Sur.

Debido a que el Norte, relacionado en cuanto a orientación con Hiperbórea y con el Polo, se convierte en el extremo espiritual positivo; el Sur, contrariamente, pasa a tener un significado negativo. De aquí deriva tanto la oposición mítica, como la oposición actual entre estas dos corrientes de energía y orientación geopolíticas.

Por otro lado, se puede comparar el "círculo de evolución" de Eurasia con la proyección de los signos del Zodíaco sobre la Tierra, siguiendo la lógica explicada en nuestro capítulo anterior. Entonces, el punto situado en Irán del "círculo de la evolución" correspondería al punto del *Solsticio de Invierno,* es decir, al punto situado entre el signo (que no constelación) de Sagitario y el signo de Capricornio.

El Solsticio de Invierno señalaba las más antiguas celebraciones del Año Nuevo entre los arios, los sumerios, los turcos, etc. Es un símbolo de tiempo y espacio, el *Lugar de la Muerte,* el *Lugar Secreto,* el *Lugar de Fuerza,* aunque también el *Lugar de la Tumba.* Aquí se detiene, muere el movimiento del Sol, o por lo menos, es lo que sucede en el Artico, donde la estrella en ese período no se levanta sobre el horizonte. Es el simbólico *País de la Oscuridad* y de la *Noche.* Pues bien, en correspondencia con este simbolismo, los enterramientos más antiguos descubiertos en Irán testimonian sobre la presencia en esa región de la raza negra, de los protodrávidas de tipo negroide. A Irán, tan sólo durante la Edad de Hierro y de Bronce, llegaron los arios blancos portadores de la tradición nórdica con elementos atlánticos. Mientras que en la *conciencia* turánica primordial de Eurasia pudo haberse grabado justamente ese cuadro preario de Irán, donde el simbolismo del calendario coincidía de manera tan exacta con el simbolismo racial.

Por otro lado, la posición de Irán sobre el "círculo de evolución" de Eurasia, justo en el punto de partida del Año Nuevo, podría poseer también un significado estrictamente positivo desde el punto de vista del simbolis-

mo. En las tradiciones más antiguas, el "lugar de la muerte" dentro del año sagrado era a la vez el "lugar de la resurrección", el lugar del cambio en el recorrido anual del Sol: de la subida después de la bajada. Por lo tanto, la geopolítica turánica, para ser completa, no puede ignorar la misión arquetípica de los territorios iraníes, teniendo en cuenta, además, que en un sentido racial y simbólico Irán hace tiempo que ya se ha hecho "blanco", lo que indica incluso su nombre actual: Irán —"el país de los arios"— imagen viva de la antiquísima región ártica hiperbórea (Aryana Vaedja), que en cierto sentido constituye el simbólico Centro de Eurasia.

Dichas observaciones nos indican las fronteras razonables de la oposición entre *Turán* e *Irán,* fuera de las cuales, en cambio, hay que prever la perspectiva de la fundación de una nueva Santa Alianza entre el Norte y el Sur de Eurasia, lo cual resulta actual sobre todo hoy, cuando en el territorio de Irán realmente (y no potencialmente) se inició la Resurrección del Espíritu tras el largo período de oscuridad, de retroceso geopolítico y de letargo nacional.

UNIRSE CON ORIENTE

Los *euroasiáticos* y sus predecesores, tales como el barón Ungern von Sternberg o el doctor Bdmáev, no sólo desarrollaron el proyecto teórico del renacimiento del espíritu turánico dentro de las fronteras del Imperio Ruso, sino que pensaron también en estrechar las relaciones con Mongolia y China, con lo cual se trataba de "cerrar el circuito" con la ayuda de la región opuesta a Europa. Semejantes planes geopolíticos, más que estar encaminados a la fundación de una nueva alianza, pretendían descubrir metafísicamente el Oriente, devolver a Rusia las antiguas enseñanzas del hinduismo, taoísmo, confucionismo, budismo, lo que, a su vez, cambiaría la conciencia rusa dando un salto de un contexto ateo, utilitario, estrechamente racionalista, y desde luego hacía tiempo espiritualmente estancado, heredado del ambiente cultural europeo, hacia el mundo vivo e

íntegro de la tradición total de Oriente, fecundando Rusia con la energía espiritual del Tíbet y de los Himalayas.

Pero ese proyecto elaborado por los *euroasiáticos* radicales de ninguna manera suponía la descristianización de Rusia. Todo lo contrario, volver la espalda a Occidente, cuyo cristianismo hace ya tiempo que se convirtió en una religiosidad puramente externa y moralizante, y volverse de cara hacia la tradición real de Oriente (sobre todo del Extremo Oriente), llevaría de manera natural al renacimiento del verdadero Espíritu Cristiano de Rusia, al regreso de aquella tradición total que antaño determinaba y orientaba todas las esferas de la vida nacional. Al dialogar con las tradiciones de Oriente, la Iglesia Ortodoxa tendría que volver a las fuentes metafísicas de la fe, adentrarse en el estudio de los dogmas y principios religiosos y, por consiguiente, resucitar y restaurar aquel núcleo intelectual e iniciático de la Tradición que fue premeditadamente desacreditado por las fuerzas antitradicionales desde dentro de la propia Iglesia: por los modernistas, moralistas de cuño protestante, estetas y, finalmente, por los dudosos "conservadores" que bajo la apariencia de la "tradición" y de la ortodoxia defendían los subproductos de la inercia y la falta de aptitudes espirituales de las generaciones precedentes: la cáscara vacía en lugar del fuego de la fe auténtica.

La proyección de Rusia hacia Oriente suponía también una atención especial hacia la India (ocupada sobremanera por los nuevos "atlantes" de Gran Bretaña, empeñados en destruir metódicamente su estructura espiritual), y, sobre todo, hacia los países y pueblos islámicos. Y si en el caso de la India el contacto espiritual podía establecerse basándose en las semejanzas raciales y lingüísticas, sobre el fundamento de la unidad esencial de los más antiguos estratos míticos, en el caso de los países islámicos (a excepción de Irán, poblado en gran medida por los arios), el elemento étnico turco podría servir de intermediario, siendo además ese elemento étnico el principal caldo de cultivo del *turanismo,* amén de

ser la mayoría de los pueblos turcos de religión musulmana.

OPOSICION AL "ATLANTISMO"

La unión de Rusia con Oriente y el renacimiento del Turán espiritual creaba las premisas necesarias para organizar una fuerte oposición al "atlantismo" a nivel planetario, ya que en los últimos siglos de su historia el "atlantismo" se ha convertido definitivamente en sinónimo de civilización materialista y antiespiritual, de *pura cantidad,* de *utilitarismo* y de injusticia social. Dicha posibilidad fue confirmada (¡por desgracia!) por la parodia del pseudoeurasianismo, del imperialismo estalinista, que en lugar de traer de Oriente la Vida y la Luz, llevó a Oriente la Muerte y la Oscuridad expandiéndolas incluso a Occidente, envenenando los países de Europa Oriental con el virus de la dictadura comunista, más terrible aún que el propio "atlantismo" occidental falto de espíritu. Es cierto que el bloque euroasiático de nuestro siglo, en cuanto tal, se formó dentro del así llamado "bloque socialista", aunque mudando su signo esencial, dando lugar al Imperio infernal euroasiático, a una especie de "Turán al revés". En general, la revolución bolchevique en Rusia jugó claramente un papel demoníaco dentro del proceso del despertar de Eurasia. Si el poder en Rusia no hubiera estado en manos de los enemigos absolutos del Espíritu y de la Tradición, todavía no se sabe a ciencia cierta, qué trato habría dispensado el III Reich a los territorios del Este, pues en este último caso los elementos antirrusos de la Whermacht y de los mandos superiores nazis habrían perdido su principal argumento: *los rusos se han vuelto rojos.* En general, el factor positivo (o al menos neutral) turánico pudo haber cambiado radicalmente el desarrollo de los acontecimientos del siglo XX, creando una alternativa real universal a aquello que hoy actúa bajo las siglas de la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico Norte, en la que entra también, siguiendo la terrible lógica inversa, la propia Turquía.

Al igual que Stalin, que no era más que un *antizar,* su imperio comunista formalmente euroasiático, en realidad era un *antiimperio,* de manera que todo Turán en su conjunto, incluyendo el Extremo Oriente (anexionado al bloque comunista por el dictador Mao), recibió un golpe terrible en el corazón mismo de su arquetipo espiritual. Los ateos totalitarios masacraron y aplastaron lo que era más vital para las regiones de Turán: su Espíritu sagrado, su antiquísima Tradición, aquel anhelo del Cielo que está reflejado tanto en el antiguo nombre de China *(Celeste Imperio),* como en el término *Santa Rusia.* La activación de las energías geopolíticas de Turán dentro del *bloque del Este* fue en realidad una parodia infernal del Turán espiritual, lo cual, posiblemente, causó aún más daño de lo que habría causado la simple introducción de Rusia, conquistada por los *rojos,* en el espacio democrático europeo, cosa que justamente pretendían al principio los socialdemócratas filooccidentales.

Pero hay otro detalle aún más sorprendente: dentro de la Tradición existe una leyenda acerca de la transformación infernal de la *Tierra de los Vivos* en la *Tierra de los Muertos.* La región polar de Eurasia, cerca de la ciudad de Inta, fue en su día el centro de la civilización espiritual de la *Tierra de los Vivos,* de donde partían los rayos de las migraciones hacia el interior de Eurasia. Con Stalin esa región fue convertida en uno de los centros más siniestros del "Archipiélago GULAG", donde el sadismo de los comunistas alcanzaba sus cotas más altas si lo comparamos con los otros centros de terror bolchevique.

Si Siberia, ya en el siglo XIX, comenzó a convertirse en sinónimo de "destierro" (lo que supuso en sí una desviación del mito turánico), con Stalin aquella vasta región se identificó definitivamente con el Infierno, al igual que la propia palabra "Norte". "Siberia", "Norte", significaban ahora muerte, tortura, campo de concentración, terror, final.

El *antizar rojo* levantó cínicos monumentos a lo largo de las rutas de migración de las prototribus euroasiáticas en forma de kilómetros y kilómetros de alambre de espi-

no, que iban desde Inta al Este, Sur y Oeste, llegando hasta Mongolia y China, donde "el reverso de los euroasiáticos" locales integraron los territorios, antaño sagrados, en el Imperio Oriental del Mal, aniquilando a todos los herederos del verdadero Espíritu de Turán.

DESDE EL DOBLE ABISMO

Hoy, de nuevo, volvemos a tener el derecho de hablar, pensar y ver, algo que los bolcheviques nos quitaron hace más de setenta años. Ya podemos conocer los trabajos de los *euroasiáticos,* esos auténticos patriotas de Rusia. Junto con ellos vuelve la idea de Turán, del gran imperio dinámico eurásico, orientado de Este a Oeste o del Nordeste al Sudoeste en oposición a la orientación de la OTAN: Groenlandia-Turquía (¡por desgracia!). Hoy, más que nunca, hace falta profundizar en este mito, despejarlo de detalles políticos secundarios y oportunistas, y devolverle, o mejor dicho, sacar a la superficie su *dimensión metafísica,* su sentido metahistórico. Además, y, en primer lugar, hay que separar claramente el proyecto puro y no realizado de Eurasia independizada, de su parodia en forma del "Bloque del Este", que no sólo no es Turán, sino precisamente su contrario, una caricatura infernal, alejada de la idea del renacimiento de Eurasia aún más que la propia orientación atlantista.

Eurasia espiritual es el objetivo de la nueva sacralidad geopolítica, el Imperio venidero de la Metafísica, de la contemplación y de la creación, y no el totalitario campo de concentración del socialismo.

Actualmente, la desintegración del bloque socialista necesariamente nos va a traer la victoria del "atlantismo". El estalinismo inerte ya no opone resistencia, no representa ningún obstáculo serio para el avance del "atlantismo", pues su destino histórico predeterminado al fracaso está clara y definitivamente sellado. En breve, el camino para una nueva colonización *atlantista* (tal vez de matiz económico y pacifista) se despejará del todo. Los modernos *euroasiáticos* sólo tienen un camino por

delante: concluir una alianza sagrada con aquellos países y naciones de Oriente y de la Europa del Este que están luchando por su autarquía política y por la restauración de los valores tradicionales. Lo que representa la apuesta por una tercera vía no atlantista y, menos aún, estalinista o pseudocomunista. Para iniciar su renacimiento, Turán debe salir de ese doble abismo. Pero aun así, aquel que conoce las profundidades del inconsciente de Eurasia, la firmeza de sus arquetipos imperiales, el poder del Polo y sus reflejos en las tradiciones de las naciones y de las razas, jamás dejará de tener Esperanza y Fe en el gran despertar. Ese despertar arrastrará en su poderosa corriente a todos cuantos todavía respiran después del baño de sangre perpetrado por los experimentadores sociales, los usurpadores de símbolos y de doctrinas. El corazón de Turán, así, salvará el Espíritu del continente.

III. LOS ARQUETIPOS RACIALES DE EURASIA, SEGUN LA *CRONICA URA-LINDA*

Muchos investigadores se interesan por el problema de los grupos raciales del continente euroasiático. Existen al respecto hipótesis de lo más contradictorias y, sin embargo, ni tan siquiera una de ellas es mínimamente convincente desde el punto de vista de la Tradición. Desde la Prehistoria, que es donde hay que buscar los orígenes de las razas, el hombre moderno se ha formado una imagen tan absurda y fantástica de las razas, gracias, sobre todo, a la influencia de la teoría evolucionista, que sus ideas en ese campo son todavía menos aceptables que en las otras esferas del saber humano.

Por otro lado, se debe reconocer que hoy, en la misma Tradición, es difícil encontrar una visión más o menos completa de los orígenes de las razas. La perspectiva bíblica que relaciona su aparición con los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, o es incompleta o es demasiado local o su interpretación adecuada fue completamente olvidada. Lo que la *Biblia* nos cuenta sobre los semitas, los camitas y los pueblos jaféticos es insuficiente para formar un cuadro sacral completo y válido de las razas de Eurasia.

Los tradicionalistas interesados en esa cuestión no tienen más remedio que dirigirse a los textos sagrados no bíblicos que hablan sobre el tema. Aquí se podría elegir varios caminos. En el presente trabajo ofrecemos la in-

terpretación racial basada en la *Crónica Ura-Linda,* el documento sacral de la Historia de los ingveones, cuya autenticidad fue discutida por algunos especialistas y confirmada por otros. Sin entrar en debates acerca de la autenticidad de la *Crónica,* nos limitaremos tan sólo a analizar el paradigma racial sagrado de Eurasia contenido en ella, pues por un lado posee un carácter espiritual y simbólico, explicando muy bien, por otro lado, muchas particularidades tipológicas, psíquicas y raciales de los pueblos que habitan el continente euroasiático.

LAS TRES MADRES

La *Crónica Ura-Linda* comienza, de hecho, con la descripción de la formación de las razas:

"Hacia el duodécimo Jul, él (o sea, Wralda, el Espíritu Universal) creó tres doncellas:

A Lida del polvo ardiente.

A Finda del polvo caliente.

A Freya del polvo templado.

Una vez creadas, Wralda les dio su respiración. El *Od* divino (el Soplo Divino) llegó hasta ellas y cada doncella dio a luz doce hijos y doce hijas durante los períodos entre las fiestas de Jul. De esos hijos descienden todos los hombres.

Lida era negra, tenía el pelo rizado semejante al del cordero, sus ojos brillaban como estrellas, de modo que ni siquiera las águilas podían soportar su mirada. Lida no quería oír hablar de leyes, sus actos venían determinados por sus pasiones.

Finda era amarilla y su pelo se parecía a la crin de un caballo. Finda escribió mil leyes, pero no cumplía ninguna de ellas. Odiaba a los justos por su sinceridad y se rendía ante los aduladores. Sus palabras eran tan dulces como la miel ¡pero hay de aquel quien las creyera! Ella quería gobernar sobre todos y sus hijos eran como ella; las hermanas les servían y ellos (los hijos) se mataban entre sí.

Freya era tan blanca como la nieve al amanecer y el azul de sus ojos superaba el azul del arco iris. Su pelo se

asemejaba a los rayos del Sol de mediodía, sus cabellos eran tan finos como la tela de araña. La miel era su alimento y su bebida era el rocío recogido de los pétalos de las flores.

La preclara Freya. Lo primero que aprendían sus hijos era a cuidarse de sí mismos, lo segundo, a amar las virtudes. Cuando ellos crecían, Freya les enseñaba a apreciar el valor de la libertad. Freya decía: "Porque sin libertad todas las demás virtudes sirven tan sólo para convertiros en esclavos y cubrir a vuestros descendientes de deshonra para siempre".

Así es el paradigma fundamental de la *Crónica Ura-Linda.* Tres madres sagradas, tres tipos raciales, tres modelos psicológicos de comportamiento. Los descendientes de las tres madres se llaman consecuentemente: lidios, que descienden de Lida; fineses, que descienden de Finda; frisios o frisones, descendientes de Freya. Es curioso señalar que antiguamente (por ejemplo, en escritos de Ptolomeo), Africa se llamaba Libia o a veces Lideia. Los lidios son los representantes de la raza negra. Los fineses de la *Crónica Ura-Linda* son, en general, todos los pueblos de la raza amarilla; en tanto que los frisios, una antigua tribu germana, dan su nombre a toda la raza blanca, a los arios.

No es casual que un modelo paradigmático muy parecido apareciese en el poema *Rígszula* del *Edda en Verso,* donde se describe la visita de Rig (nombre de Odín) a las tres parejas, representantes de tres generaciones distintas.

La visita a los abuelos lleva a la creación de los thrales, de esclavos, descritos con rasgos del tipo racial negro; la pernocta de Rig en casa de los padres da lugar a la aparición de los karls, los propietarios, con rasgos de la raza amarilla y, por último, la visita de Rig al marido y esposa termina con el nacimiento de Jarl, el príncipe, el konung, el aristócrata que posee todos los atributos típicamente arios: los rizos de color claro, los ojos azules, etcétera.

Pero si la descripción de la estructura sacral de las castas y de las razas en la antigua sociedad germana del

Rígszula termina aquí, la *Crónica Ura-Linda* nos proporciona un cuadro sacral mucho más rico en detalles importantes.

ALDLAND Y EURASIA

El paradigma racial de la *Crónica* tiene su correspondiente estructura geográfica. Los lidios viven en el sur profundo, pero apenas se mencionan en la *Crónica.* La historia sagrada de *Ura-Linda* se desarrolla fundamentalmente en el espacio geográfico de Eurasia. Más que nada en su Noroeste.

El centro sagrado de los frisios se encuentra en el norte del Atlántico, en el llamado *Aldland* o *Atland,* el "viejo país" (la palabra *Aldland* o *Atland* recuerda sorprendentemente a *Atlántida*). Tras el hundimiento de *Aldland,* ese centro se traslada al Mar del Norte, a las tierras situadas por encima de las actuales Holanda y Alemania y que también serían engullidas por el mar, sólo que mucho más tarde.

De manera que los frisios, los hijos de Freya, los arios, tienen unos orígenes extraeuropeos. Su patria primordial fue una isla sagrada. Los fineses, los hijos de Finda, en cambio, aparecen como la población autóctona de Eurasia. Habitan todas las tierras del continente, desde la lejana Siberia hasta la Península Ibérica. Se puede decir que los pueblos de Finda son los auténticos euroasiáticos.

Sería lógico identificar la protopatria de los frisios, *Aldland,* con *Hiperbórea,* con las "islas de los bienaventurados", con el sagrado centro de Apolo, el Dios del Sol ario. El que la antiquísima patria de los arios estuviera situada en el Norte queda confirmado por todas las tradiciones sagradas arias: tanto por los *Vedas* (ver, por ejemplo, Bal Ganghadar Tilak: "La Patria Artica en los Vedas"), como por el *Bundahishn* (Aryana-Vaedja, la región polar), tanto por los mitos griegos, como por los germanos.

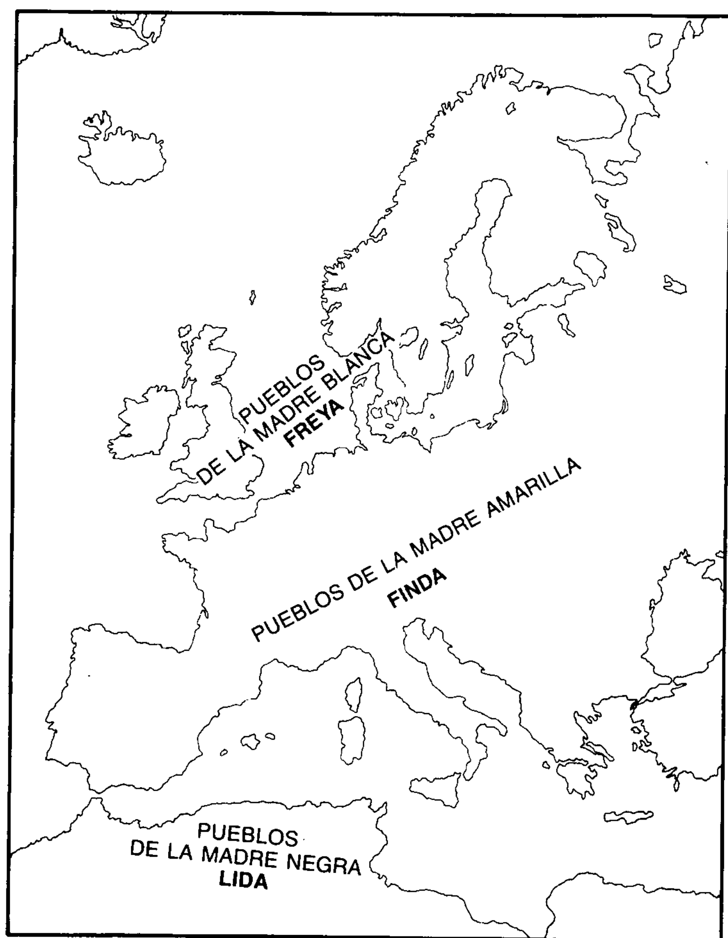
Eurasia, a su vez, aparece como el territorio de la expansión tardía de los "frisios", relacionada siempre con

la expulsión o la asimilación de la población "finesa" autóctona. Ese paradigma de las relaciones geográficas, según la *Crónica Ura-Linda,* constituye el fundamento de toda la Historia de las razas. Los "frisios" siempre vienen de fuera, son los portadores del conocimiento sagrado, los llamados "Libres en Dios" ("Gottesfreie"). Los "fineses" siempre aparecen como aborígenes, como receptores de ese conocimiento, son los llamados "Esclavos de Dios" ("Gottessklaven"). Los "lidios", por su parte, viven en el sur, ocupan un lugar periférico dentro de la estructura continental y no entran en contacto directo con los "frisios".

TIPOS Y CULTURAS

Las tres razas sacrales se diferencian no tanto por sus aspectos externos o particularidades psicológicas, como por sus *posturas metafísicas* que determinan su actitud. De modo que *Ura-Linda* ofrece tres variantes de metafísica racial.

Los hijos de Freya, los "frisios" (arios, blancos), viven en una "democracia" primordial. Los frisios llevan su ley *dentro,* por eso externamente son absolutamente *libres.* A nivel religioso, el frisio representa el modelo del "iniciado natural" cuyo "Yo" coincide de hecho con el Espíritu Universal, con Wralda. Al frisio se le puede aplicar perfectamente la fórmula sagrada del hinduismo: "Atman es Brahman", lo que quiere decir que su "Yo" se identifica con el Absoluto. Los frisios son pacíficos, felices y sabios. Honran el principio femenino: la Gran Madre Blanca —Freya—, la encarnación de la gnosis racial, de la sofía (sabiduría) aria. La mujer frisia cumple funciones sacerdotales: realiza los rituales básicos y es guardiana de los conocimientos sagrados. Cada poblado frisio posee su propia Virgen *(Burgmagde),* que representa la última instancia sacral. Ese "matriarcado nórdico" tiene un carácter estrictamente intelectual, gnóstico, pues la mujer que ocupa el lugar central es más bien una Diosa, la hija de Freya, la encarnación de la propia Freya en la cual se encuentra el ideal de la raza y de la



Los arquetipos raciales y culturales de Eurasia según la Crónica Ura-Linda.

pureza divina. En la "cultura" de los frisios falta por completo el simbolismo sexual, ya que la mente frisia se encuentra muy cerca de la pureza del Logos y no necesita un soporte sensual para la meditación espiritual. Los frisios no tienen esclavos porque la idea de la libertad ocupa el centro de su existencia.

Los pueblos de Finda, los fineses, por el contrario, poseen una estricta jerarquía. Su sociedad se divide en señores, siervos y esclavos. Sus leyes fueron minuciosamente transcritas, pero se cumplen solamente gracias a las presiones de las autoridades. Su Dios se encuentra "fuera". Son belicosos, agresivos, tienden hacia el simbolismo sensual. Para ellos son característicos los ídolos, los fetiches, las representaciones de los dioses. En la sociedad de los fineses reina el patriarcado. El hombre ocupa el lugar central de la civilización finesa. Desempeña funciones sacerdotales y legislativas. La mujer ocupa un lugar subordinado, secundario. Dentro del simbolismo de los pueblos de Finda son características las imágenes fálicas y la naturalización de las estructuras del Logos Primordial.

Finalmente, los lidios no tienen ninguna ley, ni siquiera externa. Actúan guiados por impulsos caóticos. Su cosmos está descentrado. La jerarquía para ellos no existe. La base de su vida social está constituida por fragmentos de los complejos sacrales fineses. Se caracterizan por su promiscuidad y a menudo pasan a ser esclavos de los pueblos de Finda.

Hay que señalar un importante detalle: entre los frisios a veces aparecen "delincuentes" que traicionan la ley interior de la raza espiritual. Habitualmente esos "delincuentes" se retiran por su propia voluntad a unos territorios especiales (ese territorio, según la *Crónica Ura-Linda,* es Inglaterra).Pero algunas veces sucede que esos frisios desterrados se marchan a los pueblos de Finda, formando su casta superior, convirtiéndose en sus señores, en sus reyes. Semejantes "frisios" dan lugar a la aparición de una nueva clase de hombres: a la dinastía de los *Magos (magier),* quienes ponen al servicio de los intereses fineses el potencial sagrado de la raza frisia. Los

"magos" son reyes-sacerdotes. En realidad el conflicto entre los frisios y los fineses en Eurasia toma un cariz relevante gracias a la "traición racial" de los "magos", cuyo intelecto proporciona a las tribus finesas la posibilidad real de competir con los frisios.

Los "magos" desprecian a los fineses, los convierten en sus esclavos. Ellos son los que elaboran los principales postulados de la religión sucedánea, recubriendo los conocimientos sagrados de los verdaderos frisios con los ropajes de la fe en los "dioses", "espíritus", "demonios" y sus "representaciones".

LOS FRISIOS Y EL NOSTRATISMO

Las migraciones de los frisios no representan tan sólo una sucesión de oleadas de pueblos arios o indoeuropeos a lo largo de períodos históricos concretos. La visión que presenta *Ura-Linda* de los hijos blancos de Freya corresponde más bien al concepto moderno *nostratista* acerca de una prototribu portadora de la paradigmática protolengua de Eurasia (o más exactamente, de las tierras polares actualmente sumergidas). Los indogermanos no serían más que la última oleada histórica de los pueblos frisios precedida por muchas otras que sentaron, a su vez, las bases de la cultura egipcia predinástica, de la cultura sumeria, de la prototurca e, incluso, de la chino-tibetana. La capa *nostrática* de las lenguas euroasiáticas y norteafricanas correspondería al paradigma "nostrático", "frisio", "hiperbóreo" de la Tradición, que una vez transmitido en unos u otros períodos de la Prehistoria a los pueblos de tipo finés, se fue degradando paulatinamente, perdiendo todo parecido con la cristalizada jeroglificidad de los orígenes y dando lugar a las creencias en los "dioses", "espíritus" y "demonios" de que ya hemos hablado. La raza blanca de *Ura-Linda* no coincide, por lo tanto, con la raza blanca histórica de los indoeuropeos, sino que la precede en muchos milenios.

Es importante señalar que los hijos de Freya no solamente sientan las bases sacrales, idiomáticas y mitológicas de las culturas de tipo "Finda", sino que caen bajo la

influencia recíproca de ese tipo degradado. De ese modo, surgen formas de tradición mixtas "frisio-finesas". Por un lado, en ellas se encuentran los cultos espirituales "hiperbóreos" y, por otro, están presentes los rasgos típicamente "asiáticos". Entre los antiguos pueblos de ese tipo están los hititas, los escitas, los cimerios y los celtas. Más aún, muchos otros pueblos indoeuropeos se fueron impregnando poco a poco de elementos "fineses": los germanos de la época de los escaldos, los romanos, los griegos, mientras que los hindúes del período postvédico ya se encontraban bastante alejados del estado "frisio" original.

Semejante concepto de la raza blanca primordial, de origen polar, destruye, de hecho, la idea muy afianzada todavía hoy de que los orígenes de la civilización, de la escritura, etc., hay que buscarlos en el Cercano Oriente. Más aún, dentro de la lógica de las migraciones frisias, el Cercano Oriente se convierte en un centro cultural mucho más tarde (desde la perspectiva de la Prehistoria) de que hubieran acontecido los distintos flujos migratorios de influencia frisia, que provenían literalmente de las cuatro partes del Mundo, la mayoría de las veces, además, no en su estado puro, sino desfigurado o ya "afinesado". Desde el Oeste se dirigen hacia allí las tribus de los libios blancos, de los tocarios y de los amoritas. Desde el Norte, los protogermanos y los protoceltas. Desde el Nordeste, las tribus prototurcas y protofinesas (esta vez en el sentido estrictamente étnico del término). Desde el Sur, los etíopes. Desde el Este, los elamitas y más tarde los persas y los drávidas.

De modo que la célebre visión de la "Luz que viene de Oriente" o del "factor fenicio" en cuanto a la historia de las culturas debe ser revisada, viéndose aquel lugar geográfico no como el punto de partida, sino como una lejana consecuencia, un sumar sincrético y simplificado de distintos aspectos de la tradición frisia, llegados hasta allí en una versión ya mezclada, ya deformada, "afinesada", en relación al origen más o menos lejano y mucho más prístino.

Lo que nos importa subrayar con todo esto es que el

factor racial frisio se corresponde perfectamente con la teoría lingüística ultramoderna de *nostratismo* y que defiende el origen unitario de todo el espectro de lenguas euroasiáticas.

La dialéctica de las correlaciones de los tipos frisio y finés en la esfera de las formas sagradas nos proporciona, a su vez, la clave para comprender muchas antiguas transformaciones de los complejos míticos y religiosos.

ESOTERISMO "BLANCO" Y ESOTERISMO "AMARILLO"

El problema fundamental planteado en la *Crónica Ura-Linda* es el antagonismo existente entre la cultura de los "hijos de Finda" y la cultura de los "hijos de Freya". La causa profunda de ese antagonismo es increíblemente similar a aquella que explica la oposición existente entre lo que se vienen llamando el lado exotérico (externo) y el esotérico (interno) de la Tradición. Finda encarna en sí lo específico del exoterismo: para los "hijos de Finda", Dios se encuentra *fuera,* lo mismo que la ley sagrada; el finés se ve a sí mismo como al "esclavo de Dios", como la "propiedad del Señor", que está fuera de él. La Divinidad tiene que manifestarse en imágenes externas: ídolos o símbolos que además deben poseer un carácter "naturalista", el carácter de algo concreto y sensible. La vida religiosa del finés, al igual que su vida social, se reduce a la represión, a la dominación de las pasiones particulares (en el caso de la religión), de la mujer (dentro de la familia) o de otras personas (dentro de la jerarquía social), etc. La organización político-religiosa de la sociedad finesa está encabezada por los *magos,* los *reyes-sacerdotes,* cuya función respecto al pueblo es la de *sujeto,* de *divinidad encarnada,* intermediario entre el hombre "bajo" y el espíritu situado en las "alturas".

Los "hijos de Freya", por el contrario, ilustran el nivel esotérico de la Tradición: Dios está *dentro* de ellos, su fuero interno coincide con la Ley sagrada y el principio divino con su propio *Yo;* el frisio se ve a sí mismo como a un ser "libre en Dios" ("Gottesfreie"), como la encarnación

de la libertad; el frisio siente lo divino como algo inmediato, que no necesita expresarse a través de imágenes o símbolos, y si en alguna ocasión llega a utilizar símbolos, nunca serán naturalistas, sino puramente abstractos, geométrico-matemáticos; la vida religiosa del frisio transcurre bajo el signo de la justicia y del reinado de la sabiduría; vive en estado de *igualdad aristocrática* y de armonía, sin dominar a nadie: no reprime sus sentimientos porque coinciden con la sabiduría y presencia divinas; no domina a la mujer, quien de todas maneras ya le es obediente, y encarna en sí la pureza de su raza espiritual, convirtiéndose en el espejo blanco del Espíritu Universal, guardiana del fuego nórdico; tampoco oprime a otros hombres porque respeta en los demás la misma libertad que lleva dentro de sí, y, por último, en lugar del rey-sacerdote, intermediario entre los hombres y los "dioses", los frisios tienen la Dama Blanca, la Gran Sacerdotisa, quien no es más que su propia sustancia racial, no algo *externo* sino *interno,* la presencia material del espíritu derramado por igual sobre cada hijo de la Diosa Freya.

Si analizásemos las tradiciones históricas conocidas, veríamos sorprendentes paralelismos en las relaciones de sus componentes: esotérica y exotérica. Además, si en unos casos ambos aspectos conviven sin entrar en conflicto, en otros su antagonismo produce guerras religiosas, reformas, cismas y la aparición de herejías.

Por lo tanto, el drama de la oposición de los frisios y fineses que lleva al enfrentamiento racial dentro del espacio mítico de la geografía sacral descrita en *Ura-Linda,* podría ser considerado paradigmático a la hora de estudiar el desarrollo dialéctico de las reformas religiosas en Eurasia y el Norte de Africa. De ejemplo más claro podría servir aquí el enfrentamiento producido entre el cristianismo (tradición esotérica, claramente frisia en su base) y el judaísmo (que reproduce en su seno los signos más característicos de la sacralidad finesa). Otro dato significativo representa el hecho de que el área de la expansión histórica del cristianismo en gran medida coincidía con los territorios poblados por los descendientes de la última oleada de migraciones frisias quienes en mucha mayor

medida que otros pueblos, ya bastante "afinesados", conservaron el recuerdo de *Dios interior* (Cristo-Emmanuel), de la *Dama Blanca* (Virgen-Madre de Dios), de la "bienaventurada liberación de los superiores" (el final de la "Era de la Ley" y la llegada de la "Era de la Bienaventuranza", según las palabras de S. Pablo), etc. No obstante, tampoco en este caso la tradición cristiana, en su forma elaborada, se libró de los elementos "fineses", manifestados en algunos aspectos concretos de la estructura eclesiástica que heredó múltiples rasgos paradigmáticos exclusivamente judíos, ajenos a los "libres en Dios".

En cambio, la mayoría de las etnias euroasiáticas y norteafricanas, en las que predominaba la corriente finesa, aceptó el Islam que tenía un carácter exotérico. Es muy significativo, igualmente, que las formas más frisias en la tradición islámica, en particular el chiismo (que resalta el papel místico de Fátima, de la cual desciende la "raza divina" de los imanes, que subraya la importancia de la "luz de Alí" que los creyentes portan en su interior, etc.), se extendieron justamente por el área donde predominaba la población de origen indoeuropeo (Irán chiita y otras), a diferencia de la mayoría de las etnias finesas como los árabes, los turcos, etc., que siguen siendo sunnitas.

DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO

Los últimos dos milenios de la Historia euroasiática y la dinámica de las transformaciones dialécticas en los Estados euroasiáticos también podrían ser analizados sobre la perspectiva de los tipos raciales. Todas las variedades de "igualdad aristocrática" pueden catalogarse como procedentes del arquetipo frisio, en tanto que los sistemas "totalitarios", "centralizados", "tiránicos" corresponden al modelo finés. También aquí la mayoría de las veces nos encontramos con modelos mixtos que poseen elementos de ambos tipos, ya que prácticamente todos los pueblos que actúan en esa época son producto del mestizaje de las razas originales. Por lo tanto, sólo se puede hablar de la variante relativamente "frisia" o relativamente "finesa" en las que las proporciones de ambas componentes varían enormemente.

En cualquier caso, la componente "democrática" siempre estuvo relacionada con los tipos raciales superiores, encontrando el modelo de "igualdad aristocrática" su máximo desarrollo a lo largo de la Edad Media feudal, cuando, como por un mandato misterioso, en toda Eurasia empiezan a manifestarse temas frisios o hiperbóreos: la doctrina esotérica del *Yo Divino,* el culto a la Virgen-Madre de Dios, el tema de la *hermandad de los señores,* etc. Esas manifestaciones, por otra parte, no eran características exclusivamente de los europeos; asimismo, el Califato islámico anterior a la invasión mongola las poseía; igualmente la India medieval con su tantrismo (doctrina típicamente "frisia" en sus orígenes, que resucitó el espíritu de la libertad propio de los Vedas, anterior al mestizaje de los arios con los drávidas autóctonos), e incluso la China "amarilla", cuya homogeneidad racial no es tan absoluta como habitualmente se suele creer. Sin embargo, el rebote medieval del sistema de valores frisios no podía estabilizarse, ni tampoco ser demasiado duradero, pues en todas las regiones de Eurasia y Norte de Africa el componente finés era demasiado significativo. La "igualdad feudal" tenía su contrapartida en forma de actuaciones represivas finesas dirigidas contra las capas sociales no frisias por lo que la civilización feudal no podía ser muy estable. Esa inestabilidad podía llevar a dos clases de crisis dentro del régimen "frisio": en un caso, el trato que se aplicaba a los "hijos de Finda" también se extendía a los "hijos de Freya" y entonces en lugar de principados feudales aparecían monarquías autoritarias antiaristocráticas, al estilo del Reino francés de Felipe el Hermoso, o, al contrario, las capas "finesas" de población se incluían en el sistema "democrático", lo que traía como consecuencia su degradación hacia la anarquía de tipo lidio y producía sublevaciones escatológicas medievales de cariz *protocomunista.* Tenemos ejemplos de ello en el Califato de Carmania y más tarde en la Reforma protestante.

En realidad, si llegásemos a comprender la esencia racial de los dos básicos paradigmas: la "democracia" y el "totalitarismo", se haría evidente la ambigüedad implícita en su enfrentamiento que se ha convertido en la pie-

dra de toque de las disputas entre los "derechistas" y los "izquierdistas" a lo largo de este último tramo de la Historia. *Libertad, igualdad* y *fraternidad* están bien para los *libres, iguales* y *hermanados* frisios, y la imposición de un sistema despótico se convertiría en una violación de su naturaleza racial. La *jerarquía,* el *orden* y la *disciplina* son absolutamente necesarios para los hombres de tipo finés, y si se les da un "régimen democrático" ello no puede producir otros resultados que los de la anarquía, el desorden y degradación general que lógicamente traerán consigo un "despotismo" aún peor. Es en ese sentido como hay que entender las palabras de Platón de que la *democracia* necesariamente desemboca en la *tiranía.*

Siguiendo esa lógica se pueden explicar fácilmente muchos fenómenos históricos, incluso tan ultramodernos como el socialismo y el comunismo. Aquí es cuando la antiquísima *Crónica Ura-Linda* permitirá salir del círculo vicioso de la polémica política infructuosa y evitar caer en las contradicciones que surgen inevitablemente cuando distintas tendencias políticas y geopolíticas se analizan sin tener en cuenta el paradigma racial de Eurasia.

LA RAZA DE RUSIA

La Historia del Estado ruso, de Rusia, que se encuentra en el corazón del continente euroasiático, es altamente significativa, ya que ilustra brillantemente el desarrollo de la dialéctica racial que se manifiesta igualmente en otros territorios y etnias euroasiáticas, pero en mucha menor medida. La Historia prerrusa de los eslavos está estrechamente ligada a la última migración frisia proveniente de la isla sumergida bajo el mar, del *Reino de los ingveones,* pues en sus comienzos los eslavos formaban parte orgánica del bloque cultural-racial de los indoeuropeos. Sin embargo, la Historia de Rusia en su calidad de espacio geopolítico específico ahora es otra cosa. En primer lugar, el comienzo de la Historia rusa, según las crónicas, se relaciona con el ofrecimien-

to del trono a Rúrik, lo que corresponde exactamente al arquetipo "finés" de la organización social que necesita traer a un frisio (las tribus escandinavas justamente eran de origen germánico, es decir, étnicamente frisias) para que cumpla el papel de *Rey-Sacerdote, de Mago.* En segundo lugar, a la hora de enumerar las tribus eslavas, las crónicas citan entre otras dos: "chud" y "mer", o sea, a los pueblos asiáticos, fineses en el sentido directo del término. Es decir: en los orígenes del Estado ruso nos encontramos con el modelo "asiático".

El posterior bautizo de Rusia y la división en principados feudales testimonian el reforzamiento del factor "frisio". Con ello, la componente "blanca", portadora de la religión "blanca", comienza a desarrollarse y a crear las estructuras de la "igualdad aristocrática". También en aquel período se cristalizaron los elementos más gnósticos y esotéricos de la espiritualidad rusa. Es importante señalar además que en algunas regiones rusas, por ejemplo, en Nóvgorod, el modelo frisio arraigó durante bastante tiempo.

La invasión de los mongoles, claros representantes del modelo finés con su jerarquía, disciplina y represiones, echa abajo el edificio "frisio" (ya de por sí impuro) e integra a Rusia en el Imperio Amarillo, que de hecho se expande prácticamente por toda Eurasia a excepción del Norte y Oeste de Europa. A su vez, el Imperio Mongol se derrumba a causa de la extensión de la "ideología aristocrática" (de nuevo el factor frisio) entre sus gobernantes. Rusia, definitivamente, adopta el modelo de los "hijos de Finda" llevando a cabo la misión de unificar el noreste de Eurasia. Después del período de la dominación mongola, la aristocracia rusa sufre constantemente las persecuciones de los monarcas; el componente "frisio" es arrinconado hacia la esfera exclusivamente religiosa: a la "igualdad" y la "fraternidad" de los monasterios ortodoxos. Pero tras un largo y más o menos estable período imperial con la dominación de la visión del mundo de los "hijos de Finda", la ideología "democrática", ya completamente ajena al tipo racial de la población de Rusia, fue de nuevo reintroducida, lo que

momentáneamente provocó la degradación del pueblo y su transformación en la manada bolchevique (tipo lidio agresivo), con la posterior evolución hacia la estructura despótica estalinista, esta vez desprovista por completo de cualquier base sacral, ni siquiera de carácter exotérico. Ese último período de la Historia rusa en su aspecto racial representó la etapa terminal de la sustracción al pueblo de todo elemento frisio, contra el cual iba dirigido principalmente el terror del régimen bolchevique materialista, anticristiano, criminal e inmundo. De esta forma, el ciclo racial ruso se cerró con una confirmación trágica y sangrienta de la máxima de Platón, quien decía que la democracia necesariamente desemboca en la tiranía, cuando se proyecta sobre los "hijos de Finda" —añadiríamos nosotros basándonos en la *Crónica Ura-Linda.*

LA RAZA DE EUROPA

La región europea del continente euroasiático se encuentra geográficamente más cerca de la isla sagrada, principal centro de culto de los hijos de Freya. Ciertamente, el tipo de cultura "democrática" surge aquí a lo largo de la Historia con mucha mayor frecuencia que en las regiones asiáticas o del Norte de Africa. Sin embargo, sería erróneo pensar que Europa está poblada por frisios y que su estratificación racial es homogénea. En el Norte de Europa el elemento frisio se ha mezclado, en gran medida, con la etnia lapono-finesa, que en la Europa Oriental y Central tiene su equivalente fenotípico en la así llamada "raza alpina". La Europa Occidental está bastante celtizada, y según la *Crónica Ura-Linda,* los celtas eran considerados como un pueblo mezclado ya en la Antigüedad. Por último, la población del Sur de Europa, la llamada *raza mediterránea,* posee muchos rasgos raciales propios del Próximo Oriente. De modo que tanto en su antiquísima capa euroasiática autóctona, conservada en los europeos mongoloides (por ejemplo, los "biguden", es decir, los autóctonos habitantes de Francia, fenotípicamente no se diferencian en nada de

los nativos del Tíbet), como dentro del anillo de los pueblos extraeuropeos (fineses, norteafricanos, semitas y turcos), los europeos descubren a los descendientes de los "hijos de Finda", cuya influencia se dejó notar tanto en los regímenes monárquicos centralistas (al estilo del Reino de Francia y de los absolutismos), como en las sublevaciones sangrientas, similares a la Revolución Francesa, cuando la consigna de la "democracia" llevó a los "fineses" hacia una orgía sanguinaria propia de su naturaleza racial.

Teniendo en cuenta dicha heterogeneidad racial, se hace evidente que para conservar su propia estabilidad, las "democracias" europeas deben paralelamente ejercer un control bastante severo de tipo "totalitario" y en nuestra opinión dentro de la Europa actual semejante función "totalitaria" está desempeñada por el sistema bancario y por los mecanismos de control que se han convertido en el análogo secreto de las estructuras despóticas.

LA GRAN TRAGEDIA DEL NORTE

La *Crónica Ura-Linda* aplica su metodología sacro-racial no sólo a la geografía, sino también a la lógica de la Historia. En ella, la Historia Sagrada tiene un carácter cíclico. Al aflorar del Espíritu le sucede su decadencia, y a la decadencia, un nuevo Renacimiento. Dentro de la perspectiva de la *Crónica* los "hijos de Freya" se convierten en el sujeto principal de la Historia Sagrada: sus victorias equivalen al despegue del Espíritu Universal; sus derrotas, a su caída. Toda la Historia descrita en *Ura-Linda,* a partir del hundimiento de *Altland,* de la *Tierra Vieja,* es la historia de la decadencia de los frisios, es decir, de la trayectoria descendente del ciclo. Al principio desaparece *Altland,* su "Patria grande". Más tarde se sumergen en el Mar del Norte sus nuevas tierras, situadas antiguamente en la zona del Banco Dogger. Obligados posteriormente a emigrar a Eurasia, se mezclan con las tribus finesas o sufren presiones por su parte. Finalmente, los pérfidos *magos* declaran la guerra a los frisios

y con sus ataques interrumpen la sagrada tradición de las *Vírgenes Blancas*. La última de ellas muere a manos de los *magos*. La sagrada llama nórdica se apaga.

Los restos de los frisios se desperdigaron por Eurasia o embarcaron en sus naves rumbo a tierras desconocidas (es muy interesante la historia narrada en la *Crónica Ura-Linda* acerca del navegante frisio de nombre *Inca* (sic) que se fue a tierras lejanas y nunca volvió. De nuevo podríamos recordar la teoría defendida por De Mahieu sobre los orígenes vikingos de la civilización de los incas, adoradores del Sol). En cualquier caso, el descenso de los frisios va en aumento y paralelamente los pueblos de Finda se fortalecen y adquieren cada vez más poder.

Sin embargo, según la profecía de la última *Virgen Blanca,* las desgracias de los frisios durarán sólo hasta los comienzos del III milenio después d.C. En ese momento la decadencia de los frisios alcanzará su punto culminante, su Solsticio de Invierno, tras el cual, inmediatamente, Wralda —el Espíritu Universal— de nuevo alentará su *Od,* su "respiración" en el pueblo blanco, resucitando en el acto la "civilización frisia", levantando con él también a la divina Freya, y salvando a todos los hijos e hijas que le guardan fidelidad. De ese modo, el ciclo racial de los frisios también posee su propia perspectiva escatológica y su desenlace mistérico, pues incluso en el abismo de su caída, aplastado por los finda y por los pérfidos *magos,* la etnia de los hiperbóreos, sin embargo, podrá presenciar el grandioso renacer de su cultura y verá devuelta su perdida Libertad, la "Libertad en Dios".

IV. RUSIA, VIRGEN SOLAR

En nuestros anteriores capítulos hemos hablado de la geografía sagrada rusa como el Imperio Euroasiático que amplió sus fronteras siguiendo una inspiración imperial antiquísima, la misma, sin duda, que movió a Gengis-Kan, a los hunos, a los escitas y tal vez a muchos otros constructores de imperios todavía más antiguos. No obstante, vamos ahora a analizar algunos aspectos estrictamente rusos —eslavos de la Rusia-Gardarika, como la llamaban sus vecinos escandinavos—, es decir, de la Rusia europea que se extiende entre los Cárpatos y los Urales.

LA DACIA HIPERBOREA Y LOS DOS CIRCULOS DE CIVILIZACION

Nos servirán de punto de partida algunos interesantísimos datos acerca de la geografía sacral del sector más meridional, o más exactamente, suroccidental de Gardarika: el principado de Gálich. Esos datos han sido recopilados por el autor tradicional rumano, de orientación guenoniana, Géticus en su libro *La Dacia hiperbórea.* En ese libro, el autor, basándose en un estudio profundo de la toponimia y del folklore rumanos, demuestra que la antigua Dacia (la Rumanía y la Moldavia modernas) era, en su día muy antiguo, un centro sagrado de la Tradición Hiperbórea, secundario, claro está, respecto a la Hiperbórea originaria propiamente polar, pero sin

embargo más primordial que otros centros espirituales de civilizaciones tradicionales. En nuestra opinión, la tesis de la "Dacia hiperbórea" es perfectamente válida y quisiéramos detenernos especialmente en el misterio del delta del Danubio, donde, según Géticus, se situaba uno de los principales santuarios del Apolo Hiperbóreo, del Principio Divino de la Tradición Primordial.

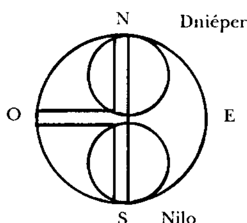
Géticus subraya la siguiente particularidad sobre el delta del Danubio y de su santuario. El Danubio desemboca en el Mar Negro a la altura del paralelo 45°, esto es sobre la línea que divide en dos mitades el Hemisferio Boreal. De modo que el santuario dacio de Apolo se sitúa en el extremo norte respecto a la mitad sur del Hemisferio Boreal, donde justamente se desarrolló la civilización "conocida" por los historiadores modernos. Señalemos que el paralelo 45° en general juega un importante papel para toda Eurasia: en su extremo este, en Francia, aproximadamente sobre esa misma latitud, se sitúan dos importantísimos centros sagrados: Lyon, la ciudad de Lug, el centro de la espiral geográfica de los druidas, analizada en el libro de Louis Charpentier *Los gigantes y el misterio de los orígenes*, y Grenoble, la "Tierra de los Delfines", cuyo simbolismo hiperbóreo solar se estudia en el libro de los discípulos de E. Canseliet, a saber: S. Battfroi y G. Beatrice, en la *Terre de Dauphin*. En tanto que en el extremo Oriente, en Mongolia, casi sobre la misma latitud, está ubicado el centro sagrado del Imperio de Gengis-Kan: la ciudad de Urga. Por otro lado, curiosamente la frontera del Imperio Ruso también seguía ese paralelo a lo largo de miles de kilómetros, describiendo alrededor de él una especie de sinusoide, adentrándose hacia el Sur en el Cáucaso, en Kasakstán y en los Montes del Pamir, para luego subir hacia el Norte en la Siberia suroriental, en Altai y el río Amur. Además de tener en cuenta ese importante paralelo sobre el que se situaba el centro de culto apolíneo de la Dacia hiperbórea, también hemos de contar con su longitud: 30° de longitud Este. Se puede decir que el segmento septentrional de ese meridiano servía de eje de separación para los pueblos eslavos: al Oeste de ese eje se asentaron

los polacos, los checos, los eslovenos, los ucranianos, los bielorrusos, y al Este, los rusos. De manera que, además de situarse la Dacia hiperbórea en el extremo Norte respecto al mundo mediterráneo, también se puede observar su posición en el extremo Sur, esta vez respecto al mundo eslavo-balto-escandinavo, es decir, respecto a la *Rusia-Gardarika.* En la práctica, geopolíticamente la desembocadura del Danubio siempre representó el límite meridional de cualquiera que fuere la presión ejercida desde el Norte por el mundo eslavo-ruso. Curiosamente, antaño, la Dacia hiperbórea llegó a formar parte de Rusia a través del principado de Gálich, el más meridional de todos los principados rusos.

Teniendo en cuenta todos los datos enumerados, veremos ante nosotros una especie de cuadro sacro-geográfico dualista, donde la "Dacia hiperbórea" de Géticus representa el polo común de dos círculos opuestos: del círculo meridional mediterráneo y del círculo septentrional "gardarikano" eslavo-ruso (del que forman parte también los componentes balto-escandinavos). De una manera convencional podríamos situar esos dos círculos sobre los 30° de longitud Este, consecuentemente, *sobre* y *debajo* el delta del Danubio. Lo más lógico sería escoger como punto opuesto al delta del Danubio y situado sobre los 30° de longitud Este la intersección de ese meridiano con el Círculo Polar Artico, con ello obtendríamos el punto de "arriba", mientras que el de "abajo" vendría dado por la intersección con el Trópico de Cáncer. Ambos son los puntos de cruce que marcan 1/4 de la extensión del meridiano entre el Polo y el Ecuador, es decir, esos son los puntos que dividen otra vez en dos la distancia que existe entre la Dacia hiperbórea, el Polo y el Ecuador. De esa forma, tendremos así delimitados dos círculos: el septentrional, con el centro situado cerca de la ciudad rusa de Velikie Luki (aquí de nuevo habría que recordar el trabajo de Charpentier *Los gigantes y el misterio de los orígenes*, donde se analiza detalladamente el papel jugado por el dios Lug en la geografía sacral de los druidas, pues la palabra rusa "Luki" es equivalente a "Lug"), y el meridional, con el centro si-

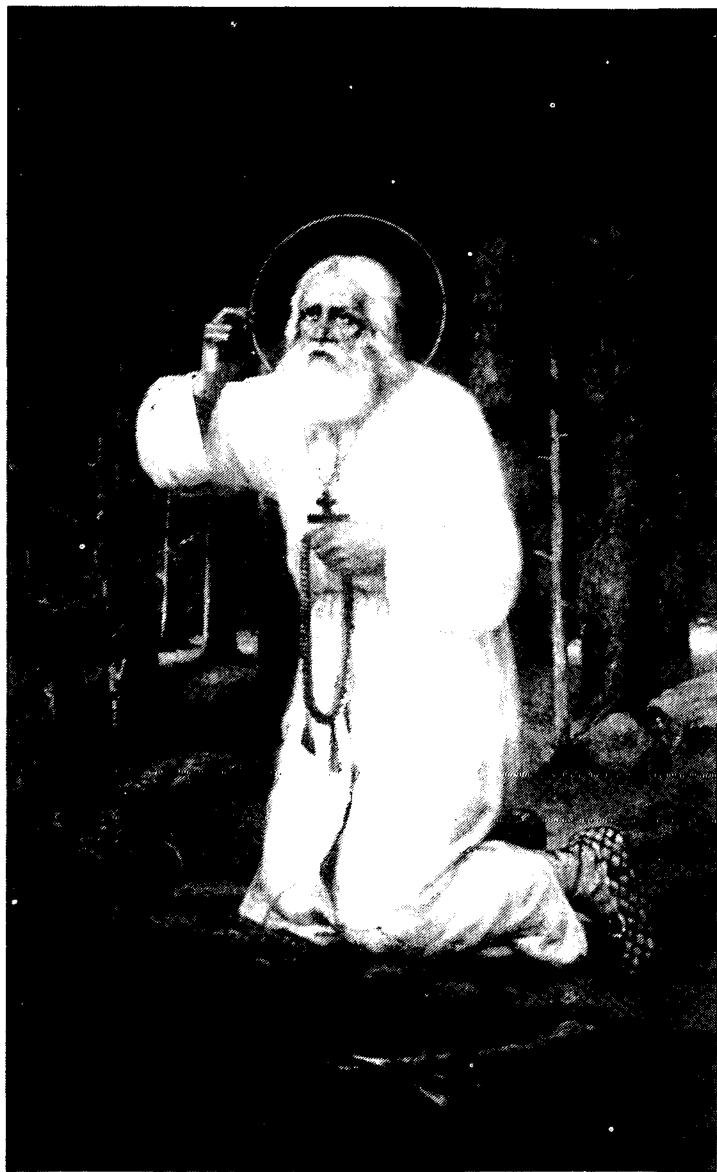
tuado en el Mar Mediterráneo, equidistante tanto de Chipre y de Creta como del delta del Nilo y de la orilla sur de Anatolia (Turquía moderna).

Para confirmar que nuestro cuadro está tradicionalmente fundamentado podemos añadir otro importante testimonio: los mapas escandinavos medievales que reflejaban el cuadro sacral del mundo. Tales mapas que, por lo general, eran círculos dibujados, donde los continentes no se representaban con imágenes, sino con inscripciones simbólicas, contenían a menudo el símbolo gráfico si el mapa se orientaba hacia el Este, si se orientaba hacia el Sur y en casos más raros, en los que se orientaba hacia el Norte, . Las inscripciones en los mapas indican que ese signo simbolizaba la posición de tres extensiones acuáticas importantes: la de los ríos sagrados Tanais (Dniéper), Geon (Nilo) y del Mar Mediterráneo que incluía el Mar Negro y el Mar de Mármara. Lo importante es indicar que los cauces del Tanais-Dniéper y del Geon-Nilo transcurren de hecho de un modo u otro por los 30° de longitud Este: el primero fluye de Norte a Sur y el segundo de Sur a Norte. Esa situación paralela de dos importantísimos ríos sagrados nos proporciona la base necesaria para construir los dos círculos mencionados:



Círculo europeo-oriental (*Gardarika-Rusia*): eslavos, bálticos, escandinavos.
Círculo mediterráneo (*Kemi-País Negro*): Egipto, Próximo Oriente, Grecia, Mesopotamia.

También se podría recordar la conocida historia relacionada con el envío de ofrendas al templo de Apolo, en Delos, por parte de los hiperbóreos: Delos podría, así, identificarse con el límite de la frontera sur de la influencia de la Civilización Nórdica Hiperbórea, pues hasta allí descendían las influencias espirituales del círculo septentrional. Habría que mencionar, además, la "ruta del ámbar", más tarde denominada la "ruta de los



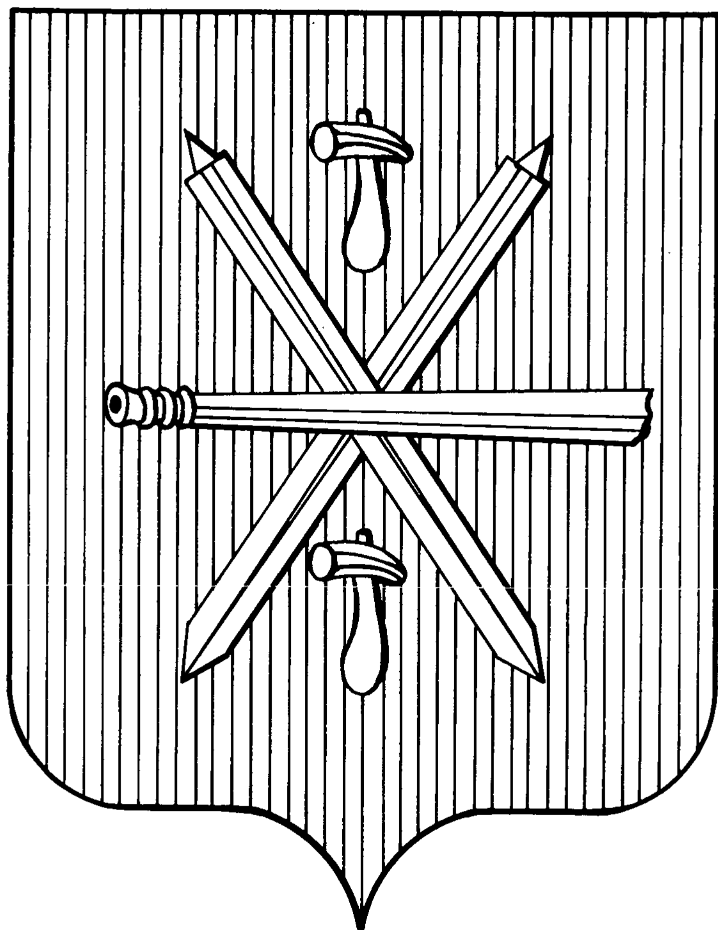
La "santidad blanca", inserta en la hondura boscosa de una naturaleza virgen, llegó a perpetuarse en Rusia hasta los tiempos modernos, cuando ya esta imagen había desaparecido en Occidente hace varios siglos. El cuadro representa a San Serafín de Sarov (1759-1833), el más venerado y amado de Rusia.

varegos hasta los griegos", del Báltico a Grecia, a través de la cual los pueblos nórdicos llevaban el misterioso "oro del Norte", posteriormente identificado con el ámbar, pero que en sus orígenes era otra cosa muy distinta, iniciática y esotérica. Por lo tanto, *todo el círculo septentrional, toda Gardarika,* era "hiperbórea" y el simbolismo polar realmente abunda en la toponimia de Rusia, en los nombres de ciudades rusas y de pueblos eslavos. En las palabras "*Pol*onia" (país), "*pol*iane" (tribu eslava), "*Pól*otsk" (ciudad rusa), en las variantes "*Bor*" (ciudad), "*Bór*ovsk" (ciudad), etc., se conserva la raíz apolínea polar *Pol,* A*polo-Pol*us, idéntica desde el punto de vista de la lingüística sacral a la raíz griega *bor* en la palabra griega "Borea"-"Norte" (ver René Guénon en *El Rey del Mundo, Formas tradicionales y ciclos cósmicos,* Hermann Wirth *Los orígenes de la Humanidad,* etc.). Por otro lado, son característicos los topónimos con la raíz *ur,* como la ciudad de *Múr*om, por ejemplo, lo que, según Wirth, testimonia conexión con el centro sagrado primordial *Mo-Uru.* Finalmente, no podemos olvidar Tula, equivalente a la "Thule" hiperbórea, una de las más grandes ciudades rusas antiguas. Significativamente, incluso en el escudo tardío de esa misma ciudad, nos encontramos con el jeroglífico de la estrella hiperbórea de ocho puntas, aunque ya estilizada en una clave utilitaria, en correspondencia analógica con las armas, cuya producción es típica de esa ciudad [1].

Aparte de la toponimia, muchos otros aspectos testimonian que Rusia-Gardarika y sus territorios vecinos balto-germanos contenían una fuerte carga de energía sacro-geográfica muy especial, cuyos rastros se pueden encontrar en el folklore local, en sus mitos y en una adecuada versión del cristianismo, visto desde una perspectiva luminosa y heroica. Aquí cabría mencionar el hecho

---

[1] Un detalle curioso: los martillos en el escudo son de oro mientras que el cañón del arma y las hojas de las espadas son de plata, lo que coincide con el simbolismo de los Grandes Misterios: el eje vertical, dos martillos, el oro; y con el de los Pequeños Misterios: el eje horizontal y los ejes intermedios, el cañón y las hojas, la plata.



Escudo de la ciudad de Tula, equivalente de la Thule hiperbórea. El color del escudo es rojo, las espadas y el cañón son plateados, y los martillos son dorados.

de que los primeros santos ortodoxos, propiamente rusos, fueron los príncipes hermanos *Borís* y *Gleb*. El nombre del primero de ellos, según la *nirukta* [2] eslava, posee un carácter claramente apolíneo, hiperbóreo: *Bor* es la variante de la Borea griega y del dios Apolo. Por otra parte y situándolo en esa etimología "popular", que en realidad tiene un carácter lingüístico-sacral, debería de analizarse el ritual navideño ruso de la comida de cochinillo, cuya denominación eslava *bórov* refleja la más completa coincidencia con el nombre hindú de la tierra nórdico-polar *Varaja* ("Tierra del Jabalí"). Dicha relación de Navidad-Solsticio de Invierno con "Borea" se observa igualmente en el canon iconográfico de las figuras de Borís y Gleb que se relacionan claramente con el simbolismo del Año Nuevo: Borís siempre se representa como una persona mayor, "vieja", que lleva barba (la palabra rusa "borodá"- "barba" también contiene la raíz *bor* [3]); en tanto que Gleb se representa en los iconos como un joven imberbe. Este signo quiere decir que los dos hermanos santos simbolizan el Año Viejo y el Año Nuevo, unidos por el canon ortodoxo para indicar simbólicamente la doble dimensión del Solsticio de Invierno.

En cualquier caso, la "Dacia hiperbórea" representaba el *límite meridional* de la Gardarika-Rusia hiperbórea, concentrando en sí las energías sacrales del Norte y los motivos míticos hiperbóreos solares. Empero, su situación intermedia entre los dos círculos mencionados hace que desempeñe una función realmente particular dentro de la "economía de lo sagrado", explicando en parte el arraigo de las tendencias hiperbóreas en la tierra rumana. Gracias a la presencia del Círculo Nórdico,

---

[2] Nirukta es el método hindú de la lingüística sacral que analiza no la etimología de las palabras, sino su semejanza con los fonemas mántricos. En muchos aspectos, nirukta es análoga a determinadas operaciones de la Kábbala judía.

[3] De ahí la costumbre rusa de llevar la barba que diferencia el rostro solar del hombre del rostro lunar "iluminado" sólo a medias de la mujer. La relación simbólica entre el pelo y los rayos solares dentro de la Tradición está ya suficientemente estudiada y no provoca dudas.



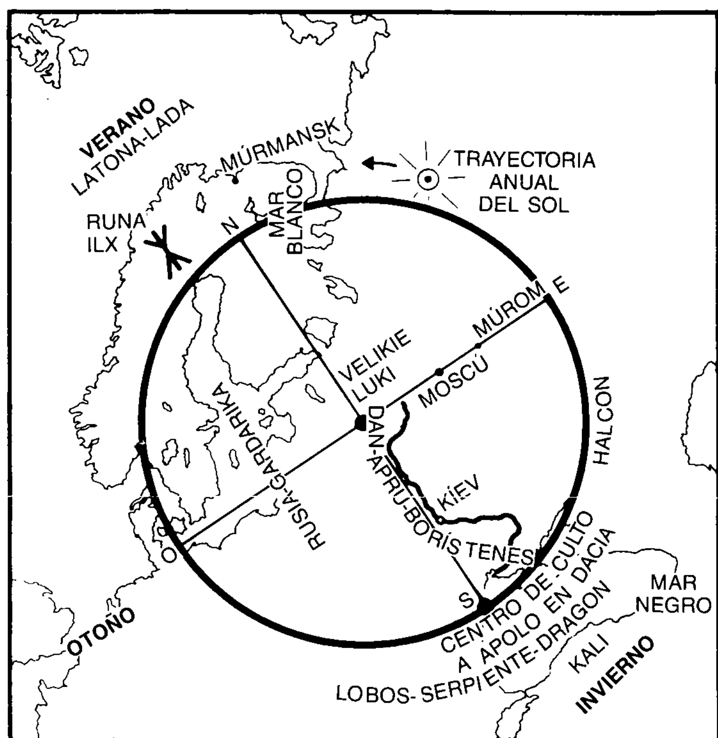
La barba en Rusia, tan relacionada con la Ortodoxia cristiana, tiene un significado algo más que gestual y estético. Su raíz "bor" enlaza con la palabra "boreal" y su carácter apolíneo e hiperbóreo. Cuando Pedro el Grande, occidentalista a ultranza, hiciera cortar las luengas barbas a los nobles boyardos estaba lacerando un signo de identidad rusa con hondas raíces míticas y primordiales.

la "Dacia hiperbórea" refuerza aún más su papel respecto al círculo "egipcio" meridional, convirtiéndose en el acumulador del impulso geopolítico y sacral que desciende hasta esa región, siguiendo la "ruta del ámbar", el camino por el que se transportaba el "oro del Norte".

EL CIRCULO SACRAL DE GARDARIKA

Veamos ahora cómo es el Círculo Septentrional o Gardarika y analicemos las particularidades de su composición sacro-geográfica. Es natural que ese círculo deba poseer su propia estructura cualitativa, y respondiendo a la ley de analogía, su espacio sagrado tiene que tener algún equivalente dentro de los ciclos temporales. Está claro que el ciclo temporal más completo e impresionante a nivel simbólico es el anual. De ese modo, dentro del espacio de la Europa Oriental, el Círculo Ruso posee sus propias correspondencias estacionales. Enseguida salta a la vista que el círculo analizado está limitado por dos extensiones acuáticas con nombres harto simbólicos: en el Norte, el Mar Blanco y en el Sur, el Mar Negro. Además, el Norte en la mitología rusa y en toda la mitología eslava en general tiene connotaciones positivas, luminosas, solares (y el Sur, al contrario, negativas, sombrías), lo que se ha reflejado igualmente en la Historia rusa: en los tiempos antiguos, la mayoría de los conflictos surgían entre los rusos y los pueblos que habitaban las estepas *del sur*: cimerios, escitas, hunos, pólovtsi y otros, mientras que en el Norte, por lo general, reinaba la paz. Teniendo en cuenta dicha peculiaridad se puede identificar de un modo natural el Norte de nuestro círculo —el Mar Blanco— con el Verano, y el Sur —el Mar Negro— con el Invierno. Es importante señalar que tales analogías no se basan en las similitudes climáticas, sino que se inspiran en cualidades espirituales, luminosas, propias de la tradición hiperbórea. Así, el Este, como es habitual, se identifica con la Primavera y el Oeste con el Otoño.

Aquí sería oportuno recordar el mito griego del nacimiento de Apolo, hijo de la diosa Leto, Latona en latín.



Círculo sacral de Rusia-Gardarika. Dentro del espacio de Eurasia, el "Círculo Ruso" posee sus propias correspondencias estacionales y simbólicas.

Según el mito, la isla donde nació Apolo está situada en el lejano Norte. Es fácil darse cuenta de la similitud fonética entre el nombre de la diosa, Leto, y la palabra rusa "leto" que, aparte de significar "verano", antiguamente significaba "año", designando en consecuencia todo el ciclo anual.

En cuanto a los mitos y leyendas propiamente rusas hay que señalar el siguiente detalle: los cuentos populares del Norte ruso abundan en menciones de *renos* y de vazenkas —renos hembras—. Una de las leyendas cuenta que en el Norte a veces "caen de las nubes renos pequeñitos", cervatillos. Por si fuera poco, los ciervos y los alces constituyen el *motivo fundamental* de los antiguos bordados rusos y, además, casi siempre están relacionados de una u otra forma con el *Norte* y con el *verano.* El reno-ciervo y el alce son los símbolos sagrados por excelencia de la mitad norte del "Círculo Ruso", de Gardarika. El símbolo del ciervo se relaciona por otra parte con el Sol, el Cielo, el Bien. También se podría recordar las raíces nórdicas *il, ilu, ilx* descubiertas por Hermann Wirth y que para los pueblos nórdicos designaban a Dios. Más tarde, esas raíces pasaron a los pueblos semitas del Sur. Las palabras rusas "olén" (ciervo) y "los" (alce) al igual que las escandinavas"elk" y "elx" contienen la forma rudimentaria de esa raíz. Tenemos también otro dato significativo: dentro del mundo rúnico la runa *ilx* — ᛉ — se sitúa en el sector estival (julio) del "año", y representa el ideograma del ciervo o de las astas del ciervo. Por otra parte, no es nada casual que en el ciclo litúrgico ortodoxo la fiesta del profeta Elías se celebre el 20 de julio. En la conciencia eslava, el profeta Elías, de hecho, se identifica con el Principio Celestial Luminoso, fuente de la Luz y de la Humedad (en Nóvgorod había dos iglesias consagradas al profeta Elías, una se llamaba "Elías seco" y la otra "Elías húmedo"). Aquí habría que mencionar la idea simbólica tradicional según la cual del Sol depende no solamente el calor (luz), sino también la lluvia (humedad), lo que era reflejado en la iconografía tradicional por dos clases de rayos solares: los rayos rectos y los rayos sinuosos de la figura ✺. Los rec-

tos representan la luz-calor; los sinuosos, agua-lluvia. En tanto que la misma palabra "solntse" ("sol" en ruso) contiene la raíz *il* mencionada. Debemos añadir que la fiesta rusa ortodoxa del profeta Elías se conmemora el mismo día en el que se celebraba la fiesta pagana de Perún, el Dios del Rayo, por lo que la runa *ilx* — ᛉ — puede identificarse con el jeroglífico de las "flechas de Perún", el de los rayos. De todo ello se deduce que el norte de Gardarika se encuentra bajo el signo del Ciervo-Alce Solar, del Verano o mediados del Verano, del Solsticio de Verano. En el sector opuesto correspondientemente, en las regiones meridionales de Rusia, se situarán los personajes "invernales", del "Solsticio de Invierno", relacionados con la Oscuridad, con el Mundo Subterráneo, el Caos y las potencias ctónicas. Y de hecho, en las leyendas y mitos del Sur de Rusia a menudo aparecen el Lobo, la Serpiente, el Perro y el Dragón. En muchas leyendas ucranianas, el Dragón (Zmiy o Zmei) vive en el *Mar Negro* de donde sale para atacar los poblados, secuestrar a las doncellas o exigir su entrega, arrasar los campos, etc. A veces el Dragón (Zmiy) y el Lobo se fusionan en un solo ser, dando nacimiento a personajes como el "Dragón-Lobo ígneo" de los eslavos del sur. Los héroes-guerreros épicos rusos (bogatir) habitualmente "bajan", esto es, *se dirigen al Sur* para derrotar a las criaturas ctónicas "de abajo" y liberar al pueblo de su opresión. De nuevo se manifiesta la correspondencia de la geografía sacral rusa con la lógica del ciclo anual: la Serpiente-Lobo-Dragón es el símbolo de las fuerzas oscuras que se tragan el Sol en invierno y no le dejan recorrer el camino ascendente, vivificante, hacia la "cima del verano", hacia el Norte. El rapto de la doncella, que simboliza a la Virgen Solar, por el Zmiy (Serpiente-Dragón) y su posterior liberación gracias a las hazañas del bogatir (guerrero épico), constituye uno de los motivos más recurrentes de los cuentos rusos. Por cierto, Géticus en su *Dacia hiperbórea* habla del mismo motivo apolíneo de la lucha contra la serpiente en relación con la geografía sacral del delta danubiano, señalando la existencia en el Mar Negro de la "Isla de las Serpientes", la cual tiene

que ver con el santuario de Apolo en el propio delta. Correspondencias similares podrían ser ampliadas, abarcando toda Rusia. Como ejemplo, podríamos citar la hazaña del mítico bogatir ruso Iliá de Múrom, quien liberó Kíev del Zmiy, lo enganchó a un arado y después de arar toda la Rusia Kievita hasta el Mar Negro, dejando como testimonio los "terraplenes serpentinos" de Ucrania aún hoy conservados, lo ahogó en el mar [4]. Es importante resaltar los detalles de carácter puramente hiperbóreo relacionados con el héroe épico Iliá de Múrom. En primer lugar, su nombre podría ser una sustitución muy arcaica del nombre del dios Il del centro primordial Mo-Uru. En segundo lugar, las leyendas subrayan que este bogatir nació en el pueblo de Karachárov, lo que extrañamente recuerda la "Kalachakra" budista —doctrina sobre los ciclos y la salvación, relacionada con Shamballah y la aparición del Décimo Avatâra, Kalki—. En tercer lugar, es muy importante la mención del hecho de que hasta sus treinta años el héroe "permaneció parado", lo que podría simbolizar la inmovilidad del Polo. De manera que en su día inmóvil y polar Iliá de Múrom ("Il de Mo-Uru") que permanecía en "Kalachakra" —literalmente la "Rueda del Tiempo"— decide abandonar su posición central (la ciudad de Múrom realmente se encuentra *en medio* de nuestro Círculo Ruso) y se dirige al *Sur* (para "manifestarse", "entrar en la esfera de lo cambiante") donde vence a Zmiy (otras veces al Ruiseñor-Bandido, símbolo del Caos, el que mata a las personas con su silbido [5]) y restaura el Orden Sagrado: la Primavera y el Verano.

Ese aspecto avatárico y relacionado con el Solsticio de Invierno de la misión de los bogatir en otras leyendas se refleja en el tema de la "lucha de los bogatir con el Zmiy sobre el Puente Kalínov". "Puente Kalínov" sorprenden-

---

[4] A veces, la misma hazaña es realizada por otros bogatir como Nikita-Kozemiaka, Cosme y Damián y en algunas variantes locales incluso por Borís y Gleb (!).

[5] En algunas regiones de Rusia se conservó la costumbre de silbar con pitos durante el Solsticio de Invierno ("Pascuas de Navidad") o también durante los entierros, es decir, en el momento cuando el hombre alcanza el "Solsticio de Invierno" de su vida.

temente se parece al nombre de *Kali* —la diosa hindú de la disolución, de la muerte y también del frío ("Kali" hindú, "Kalt" germano y "Hólod" ruso ["Frío"]) derivan de la misma raíz indoeuropea)—. En la misma raíz tiene su origen la palabra rusa "kaliadki", "kaliada" —el ritual festivo navideño y su protagonista—. La batalla del "Puente Kalínov" o el combate contra "Kalín-Zar" simboliza el misterio del Año Nuevo, cuando el Sol atraviesa el punto más bajo de su ciclo anual cruzando el centro de la Oscuridad, del Frío y de la Muerte, los dominios de Kali, el reino meridional de abajo.

Sería conveniente recordar ahora la leyenda que relata la unión de Heracles con la mujer-serpiente, madre de los primeros reyes escitas. Según el mito, esa mujer vivía en un reino situado en la *desembocadura del Dniéper* donde ella vigilaba los tesoros escondidos. ¡Pero la desembocadura del Dniéper justamente representa el punto del Extremo Sur dentro de la cosmografía sacral rusa!

Habría que destacar igualmente el tema del Lobo del Sur. El Lobo es el sinónimo simbólico de Zmiy (Serpiente-Dragón). Es quien se traga el Sol en invierno como hemos dicho, según lo relatan los mitos nórdicos; es quien roba la Luz del Mundo y lucha contra el bogatir avatárico ("enviado"). Teniendo en cuenta nuestras comparaciones cíclico-espaciales, podemos resolver de paso otro enigma que preocupa a muchos "demonólogos". Más de una vez se ha subrayado el hecho de que los relatos que hablan de vampiros se propagaron por territorios claramente delimitados, señalándose casi como única fuente de su aparición la Transilvania. De allí se habrían expandido por toda la Europa Oriental, aunque conservando en mayor o menor medida sus originarios rasgos "rumanos". El caso es que en el idioma eslavo antiguo la palabra "vampiro" tenía un sinónimo muy usado: "vurdalak" o "volko-dlak" ("vólk"-"lobo"). En sus orígenes, la palabra significaba "hombre-lobo", "licántropo". Ese personaje simbolizaba el Solsticio de Invierno, por eso en Navidad los *riázennie* * *se visten con pieles de lobo* —del Lobo que se tragó al Sol, que lo ma-

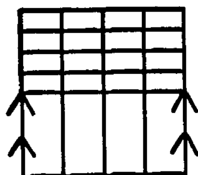
* *"Disfrazados". (N. del T.)*

tó—. Luego el Sol resucita de nuevo y comienza a brillar. A menudo se puede observar cómo los pueblos arcaicos unían *dos figuras simbólicas* (muchas veces contrapuestas) *en una sola*, lo que producía modelos mixtos, además de que ya de por sí cada símbolo puede contener dos aspectos antagónicos. Por esa causa, el propio Apolo era llamado el "Protector de los Lobos", y en general, los lobos, sin perder su relación con el Solsticio de Invierno, pueden desempeñar también el papel de "fuentes de la luz", de "vivificante oscuridad", como ocurrió con la historia de Roma o con los pueblos turcos. Por lo tanto, el volkodlak-vampiro está relacionado con el asesinato del Sol, con su rapto, con la absorción de su sangre (luz solar) —la oscuridad se traga la luz— y con su posterior resurrección. Lo más sorprendente de todo es que la leyenda sobre el vampiro (Drácula-Dragón) nació precisamente al Oeste del delta del Danubio, es decir, al Oeste del punto geográfico del Solsticio de Invierno situado en el Círculo Ruso, en el sector más oscuro y terrible de la trayectoria descendente del Sol. Es notorio que al Este de ese punto más meridional de Gardarika, el simbolismo del Lobo y del Perro, aunque sigue conservándose, es ya mucho menos importante que el simbolismo del Halcón, del halcón escita. Después de atravesar su punto crítico, el Sol emprende aquí su vuelo hacia el cielo de Verano y del Norte, hacia las astas del Ciervo Celestial.

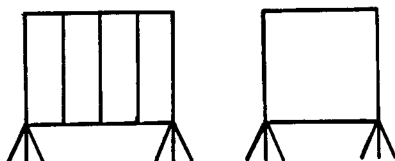
Por último, otro personaje fantástico estrechamente ligado al Sur y al Solsticio de Invierno es la célebre *Baba-Iagá* de los cuentos rusos. Se trata de una siniestra anciana hechicera que vive en el bosque en una casa levantada sobre patas de gallina.

Muchos estudiosos del folklore se quedan sorprendidos ante tales "patas de gallina". Sin embargo, si nos fijamos en la naturaleza meridional y ctónica del personaje que normalmente "se atraviesa en el camino" del héroe solar, impidiéndole alcanzar su meta —en algunos cuentos la Baba-Iagá vive "bajo tierra", es decir, en el Sur—, entonces podemos deducir que se trata de la imagen de la Madre Tierra que en este caso desempeña una fun-

ción siniestra y negativa. Es aquí cuando la imagen de la "casita sobre las patas de gallina" de repente cobra significado, si analizamos uno de los más antiguos jeroglíficos de la Madre Tierra utilizado en la escritura sumerio-acadia:



La pronunciación de la palabra designada por ese jeroglífico era *baba* . En la versión acadia, el jeroglífico aparecía así:
—"umu" o "madre" (ver H. Wirth, *Heilige Urschrift der Menscheit*)—. Las "patas de gallina" son a la vez las dos runas "yr" del Año Nuevo, —ᛦ ᛦ sobre las que se asienta el hogar de la Gran Madre:



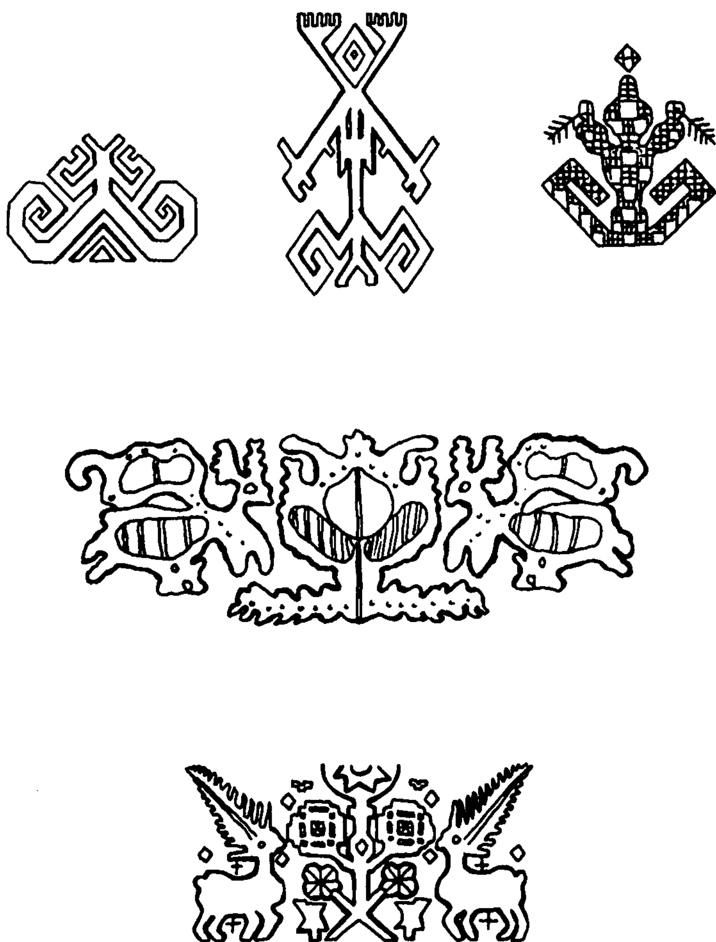
También es sorprendente la coincidencia del nombre Baba-Iagá con el "Baba" sumerio, pues en los cuentos más arcaicos aparecen igualmente las hijas de Baba-Iagá, Iagishni, descritas como una especie de amazonas que luchan contra el bogatir. Curiosamente el reino de las amazonas, el Reino Femenino de los cuentos, se localizaba también en el *Sur* del Círculo Ruso, en las estepas y a orillas del mar. Semejante particularidad geográfica relaciona de forma lógica la idea del Reino de las Madres, es decir, de la Substancia Femenina en estado puro, el Caos de Abajo y las Aguas Inferiores, con la esfera en la que la Luz del Mundo desciende de las regiones de orden celestial y terrenal —el semestre estival— para adentrarse en las regiones de la oscuridad, de la potencia virginal no afectada por el Cielo y su principio orga-

nizador y que permanece en estado libre: el semestre invernal.

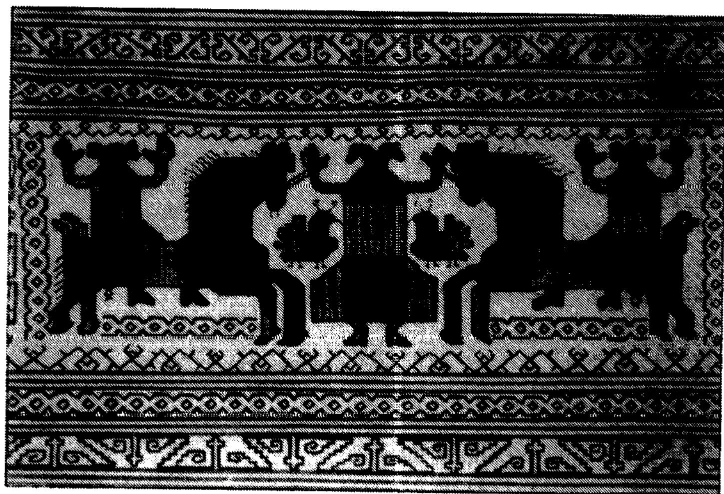
Todas las ideas descritas más arriba, y que podrían ser ampliadas todavía más nos proporcionan el cuadro general de la estructura mítica del "Círculo Eslavo", de la Rusia-Gardarika, y permiten orientarnos en el inmenso universo de los mitos y del folklore rusos. Y lo que es mucho más importante: detrás de todos esos motivos complejos o locales de contenidos precristianos y cristianos podemos percibir la visión global que tienen los rusos de la geografía sacral de su Patria sagrada. Ese cuadro, reflejado en los cuentos, mitos, leyendas y doctrinas eclesiásticas simbólicas de la Ortodoxia rusa, subsistió durante mucho tiempo entre las capas populares rusas, e, incluso, ha conseguido sobrevivir hasta el día de hoy, manifestándose a través de determinados arquetipos inconscientes que estructuran el cosmos interno del alma rusa.

LA PARTURIENTA LUMINOSA

Uno de los temas predilectos de los bordados rusos en los que se conserva la iconografía más arcaica, siempre fue la imagen de la *Parturienta flanqueada por dos ciervos* (a veces de dos caballos con sus jinetes). Ninguna otra representación se repite con tanta insistencia. A veces la Parturienta posee rasgos zoomorfos y se representa con *astas de ciervo.* La Parturienta de los bordados rusos aparece como una figura femenina de brazos y piernas abiertas en forma de rana o de árbol con el cuerpo humano, pero con la cabeza de un cervatillo, o de un círculo, o con un motivo decorativo en forma de la runa ᛦ *(yr)* entre las piernas. N. Ribakov en su libro *El paganismo de los antiguos eslavos* vio acertadamente en esa figura la "Divinidad Femenina" y la relacionó con el simbolismo de las estaciones. Ribakov, además, lanzó la hipótesis de que la diosa eslava Lada podía identificarse con la madre de Apolo hiperbóreo, la diosa Leto. Sin embargo, Ribakov no se dio cuenta de que esa figura no



Bordados rusos con la figura de la "Parturienta", la Virgen Luminosa pre-cristiana que termina por fusionarse con la imagen de la Reina de los Cielos, la Santa Madre de Dios.

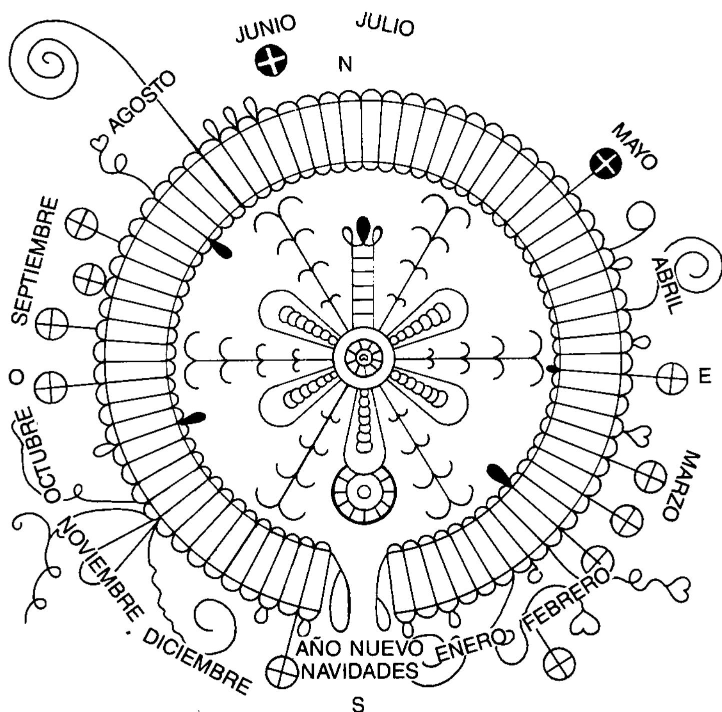


En los bordados rusos más extendidos, la Virgen-Año Luminoso se presenta con los brazos levantados entre los ciervos astados, representando la estilización de la runa "ilx". A veces, como en este caso, los ciervos son sustituidos por dos jinetes a caballo (alegoría de Sleipnir, el corcel de ocho patas del mítico Odín).

solamente simboliza las estaciones: la Primavera, el Solsticio de Verano, etc., sino *todo el año.* Dicha imagen es el símbolo sincronizado de la Mujer-Año, de la *Virgen Luminosa,* de la Madre Celestial, del Aion Femenino. Curiosamente el mismo autor (Ribakov) señala el hecho de que las figuras de las parturientas a menudo aparecen en los bordados dedicados a la fiesta de la *Natividad de la Virgen,* y en algunos casos la Parturienta se representa *dentro* de la Iglesia en postura de parto. De esa manera la Virgen Luminosa precristiana se fusiona con la imagen de la Reina de los Cielos, la Madre de Dios.

En las imágenes bordadas más extendidas, la Virgen-Año Luminosa aparece con los brazos levantados entre dos ciervos astados. Los brazos levantados y las astas de los ciervos representan la estilización decorativa de la runa *ilx,* la "runa del ciervo" o el símbolo de la mitad superior, estival del año. A veces en los bordados menos arcaicos los ciervos se sustituyen por dos jinetes a caballo. En ese caso se puede reconocer fácilmente el arquetipo de Sleipnir, el caballo de ocho patas de Odín que, según Wirth, también simbolizaba las dos mitades del año: las primeras cuatro patas pertenecen a la Primavera (el primer caballo de los bordados rusos) y las otras cuatro al Otoño (el segundo caballo de los bordados). Es característico que a menudo los caballos y los ciervos portan signos de la rueda solar: ⊕, ⌖, ࿋.

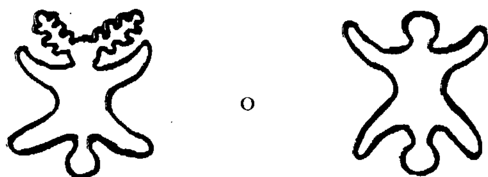
En algunos bordados, los brazos y las piernas de las parturientas tienen la forma de las *ramas de un árbol,* lo que nos remite al simbolismo del Arbol del Mundo del que, según una saga escandinava, fueron creados los primeros seres humanos: el hombre Askr ("Fresno") y la mujer Embla ("Olmo"). Por cierto, es importante subrayar que la civilización rusa era preferentemente "arbórea", que en muchas de sus manifestaciones quedó anclada en el período hiperbóreo, anterior a la Edad de Piedra, cuando la veneración del Arbol como el reflejo directo en el mundo material del Eje que une la Tierra de los hombres con el Cielo del Espíritu, se extendía a todos los aspectos de la vida, desde la construcción de los templos y las casas hasta la talla en madera y la "escri-



Calendario bordado o equivalente a la "Parturienta" o Virgen Luminosa. El dibujo está tomado del libro de Ribakov "El Paganismo de los antiguos eslavos".

tura en madera" llamada "rez". Significativamente la figura de la Parturienta Luminosa siempre es simétrica, como si estuviera partida en dos por un eje invisible, el Eje del Mundo, que ella justamente representa.

La Virgen Luminosa —Lada— tiene su prototipo en las antiquísimas pinturas rupestres descubiertas en el Norte de Rusia. En ella, la imagen aparece esquematizada y simplificada al máximo:



Aquí podemos observar, entre las piernas de la Parturienta, la cabeza del niño, equivalente del Sol, de la Luz del Mundo, el cual nace durante la gran fiesta del Solsticio de Invierno, en el corazón del Invierno. Y cuando ese Sol recién nacido durante el Año Nuevo, el Sol-niño, el bogatir luminoso, comenzaba a crecer " no por días, sino por horas" *, en febrero, los eslavos paganos celebraban la fiesta de la Máslenitsa ** donde el principal plato ritual eran hijuelas: *discos solares hechos de cereal creado por el Sol.*

Sería muy interesante comparar la figura de la Parturienta Luminosa con los calendarios bordados que en Rusia recibían la misma veneración sacralizada equiparable a la que profesaban los campesinos germanos a sus calendarios rúnicos. En los calendarios bordados se puede observar: dos cuernos estivales; dentro de la estrella interior de doce brazos (doce meses) un extraño conjunto de rayas transversales cuya disposición irregular nos proporciona el número sesenta y seis, número luminoso en el simbolismo; el año mismo, representado como un gusano que posee setenta y tres segmentos, es decir, setenta y tres semanas de cinco días. Esa particularidad sorprendente nos remite a lo escrito por H.Wirth,

---

* Expresión típica de los cuentos rusos. *(N. del T.)*

** Carnestolendas, Carnaval. *(N. del T.)*

según el cual, los hombres de la tradición primordial medían el año con semanas de cinco días: por el número de dedos de una mano [6]. Las fiestas paganas se señalaban con signos específicos. Bajo la raya inferior de la estrella interior se puede observar el signo del Sol que nace, al igual que en las representaciones de la Virgen Luminosa, en el momento del Solsticio de Invierno.

Aparte de su significado anual dentro del calendario, la Parturienta Luminosa —a veces Alce-Hembra Luminosa [debemos indicar que los rusos llamaban a la constelación de la Osa Mayor constelación del *Alce* (!)]— podría simbolizar el espacio territorial de Gardarika-Rusia. Entonces las Astas del Ciervo y la Cabeza de la Virgen corresponderían al Norte de Rusia, llegando hasta Escandinavia y Karelia; el tronco de la diosa y de los dos alces, a la parte central de Rusia desde Prusia hasta los Urales, y, por último, sus piernas equivaldrían al espacio que va desde los Cárpatos hasta las tierras situadas entre el Mar de Azov y el Caspio. Además, es importante señalar que entonces la posición de la Dacia hiperbórea, con su santuario de Apolo nórdico, coincide con el *Sol recién nacido* en el momento del Solsticio de Invierno, con el Niño Milagroso, Bogatir Luminoso, Tesoro Secreto. De modo que la Virgen-Año Luminosa en la geografía sacral se identifica con la misma Rusia a la que la conciencia nacional percibe como la Mujer Luminosa, y dentro de la perspectiva cristiana como la encarnación terrestre de la Reina de los Cielos, de la Madre de Dios, considerada como la suprema protectora y el alma secreta de Rusia.

Nuestra observación se confirma por otro detalle importantísimo. A veces, la Parturienta con los brazos y piernas extendidas es sustituida en composiciones aná-

---

[6] La fragmentación de esa imagen en forma de gusano en setenta y tres segmentos recuerda también el mito de la división de Osiris por Seth en setenta y dos partes, lo cual nos da un año (setenta y dos semanas de cinco días) sin una semana, es decir, sin los cinco días que corresponden al nacimiento sagrado de los dioses y las diosas durante el Solsticio de Invierno. El número 72 x 5 = 365. En general, esta cifra de setenta y dos es muy importante dentro del simbolismo cíclico.



La Virgen-Año Luminoso se identifica en la geografía sacral con la misma Rusia a la que la conciencia nacional del país percibe como suprema protectora y alma callada portadora del Sol recién nacido, del Niño Milagroso o Tesoro Secreto (Bogatir Luminoso).

logas por la imagen del Aguila Bicéfala, el escudo oficial de la Rusia zarista. El Aguila Bicéfala bizantina se representa en la misma posición que la Virgen Luminosa, así como la disposición de su cola reproduce la runa ᛦ *(yr)*, el símbolo del punto más bajo en la trayectoria anual del Sol que a menudo aparece en las imágenes clásicas de la Parturienta. A nivel sacro, el sentido geográfico del escudo ruso es evidente: una de las cabezas representa el Occidente, la otra, el Oriente, y, además, en las alas correspondientes se solían colocar los escudos de las provincias occidentales y orientales, lo que convertía al aguila en una especie de *mapa simbólico de Rusia.* Su intercambiabilidad con la Parturienta, en analogía, hace posible interpretar geográficamente esa figura femenina sagrada, confirmando todo lo expresado por nosotros más arriba.

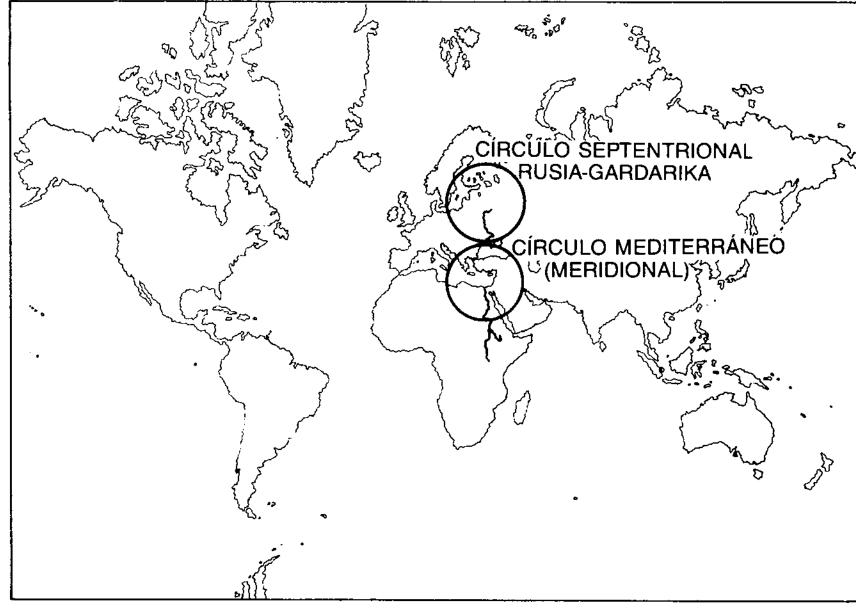
Por otro lado, el significado apolíneo de la Dacia hiperbórea, dentro de la conciencia sacro-geográfica rusa, podría extenderse todavía más al Sur, llegando a Constantinopla, de donde fue traída a Rusia la Religión solar y luminosa de Cristo.Ello explicaría la veneración sacral hacia Constantinopla que siempre sintió el pueblo ruso, y no solamente su élite político-religiosa ilustrada, sino la gente sencilla que guardó los secretos de la geografía sagrada rusa en forma de mitos, leyendas, cuentos, canciones y bilinas *. En ese contexto, las relaciones entre Moscú y Constantinopla adquieren un carácter puramente simbólico: Constantinopla es el punto del Año Nuevo, el punto más *meridional* del Círculo Ruso, el lugar donde *nace* el Sol de la Fe. Moscú, a su vez, se sitúa casi en el centro (un poco más al Este del centro) del Círculo Ruso y por eso fue llamada por los geopolíticos rusos ortoxos la *Tercera Roma,* después de la cual *ya no habría otra cuarta,* ya que Moscú no es un punto cíclico en la órbita solar (como Constantinopla-Segunda Roma), sino el *centro* de todo el círculo —el corazón de la Parturienta Luminosa, de la Mujer vestida de Sol—. Siendo el centro, la última

* Relatos épicos. *(N. del T.)*

Roma se mantiene, por lo tanto, fuera de las transformaciones cíclicas que suceden sobre la circunferencia propiamente dicha.

EL DNIEPER CONTRA EL NILO

Después de escribir en líneas generales el círculo sacral hiperbóreo de Gardarika-Rusia, podemos volver de nuevo al círculo "egipcio" meridional con el centro en el Mar Mediterráneo. Enseguida salta a la vista el hecho de que en ese círculo entran los territorios que suelen denominarse como el apelativo de "área de cultura mediterránea" y que incluyen el Próximo Oriente, Egipto, Grecia, Anatolia, Norte de Mesopotamia, etc. Desde el Norte, ese círculo estaría limitado por la Dacia hiperbórea. No es nada casual que justamente tal área esté considerada por los historiadores modernos como la cuna de la civilización y que sea ahí donde se pretenda situar a toda costa los principios fundamentales característicos que originaron la civilización: la invención de la escritura, de los mitos, de la religión, etc. En cierto sentido se podría definir toda aquella región como la esfera del "Egipto geopolítico", pues los cultos egipcios y el significado sacro del Nilo, a los ojos de muchos, poseen el carácter propiamente primordial. Recordemos, a modo de ejemplo, que de todos los ríos meridionales al único que tan sólo representaban los mapas escandinavos era el Gran *Nilo.* Podemos suponer que semejante visión de la geografía sacral era propia de las mismas civilizaciones mediterráneas que asociaban a los pueblos septentrionales, o sea, toda la esfera del círculo sagrado de Gardarika, con la barbarie, con el primitivismo, con el peligro, con lo desconocido. Particularmente, en la *Biblia,* los reyes del Norte —Gog y Magog del reino Rosh— lo mismo que la mayoría de los pueblos "jaféticos" (según la *Biblia,* de Jafet desciende la raza blanca, septentrional) se identificaban con los enemigos de la Fe y de Dios. Ese exclusivismo del "círculo egipcio", relacionado con la orientación meridional, no sólo fue característico de la visión geopolítica arcaica de aquella región, sino que se con-



El Dniéper —principio cristiano de la paganidad rusa— opuesto al Nilo significa algo más que una "coincidencia geográfica". Bajo esta oposición se tensa la lucha de las fuerzas de la Tradición y de la Contrainiciación.

servó también en el mundo moderno a través de la expansión de las formas tradicionales originarias del Próximo Oriente, tanto en las épocas precristianas como en la época cristiana. En las ciencias históricas de Occidente tal perspectiva sigue siendo la dominante, y lo mismo sucede en la esfera cultural y religiosa: el Papa Pío XI llegó incluso a formular la siguiente máxima acerca del mundo católico: "Espiritualmente todos somos semitas".

Por otra parte, un autor tan importante como René Guénon afirmaba que las formas sacras del Oriente Próximo y, particularmente, las egipcias, son formas posatlánticas, secundarias y, en consecuencia, bastante alejadas ya de la Tradición Primordial. En cuanto a Egipto, Guénon, además, subrayaba que esa tradición fue una mezcla de tendencias sacrales occidentales (atlánticas) y meridionales. (Lo mismo se puede decir de la tradición semítica.) Lo cual, evidentemente, no niega la autenticidad de dicha civilización, pero la coloca en un lugar secundario, subordinado dentro del marco general de la Tradición. Más aún. Guénon subrayaba la particularidad de la tradición egipcia que poseía un carácter preferentemente cosmológico y que perdió casi por completo la pureza y la claridad propias de la metafísica hiperbórea, apolínea.

Dentro de la historia de las sociedades secretas de los últimos siglos también se puede observar un extraño detalle: en las actividades antitradicionales dirigidas a la destrucción de la civilización sacra occidental, el papel predominante pertenece a la masonería de rito egipcio —la Masonería Memphis y Misraim (Misraim era el nombre hebreo de Egipto)—. Precisamente con la "masonería egipcia" se relaciona a la mayoría de las organizaciones operativas propiamente contrainiciáticas como, por ejemplo, la célebre "Orden de Templarios Orientales" (O.T.O.) o de la "Bestia 666" Aleister Crowley. Además, desde el principio, la "masonería egipcia" fue la más anticristiana de las sectas masónicas, lo que trajo como consecuencia su brusca separación de la masonería escocesa cristiana. Curiosamente, a Egipto apelan la ma-

yoría de los círculos neoespiritualistas y ocultistas que representan una preocupante y peligrosa parodia de la verdadera Tradición esotérica.

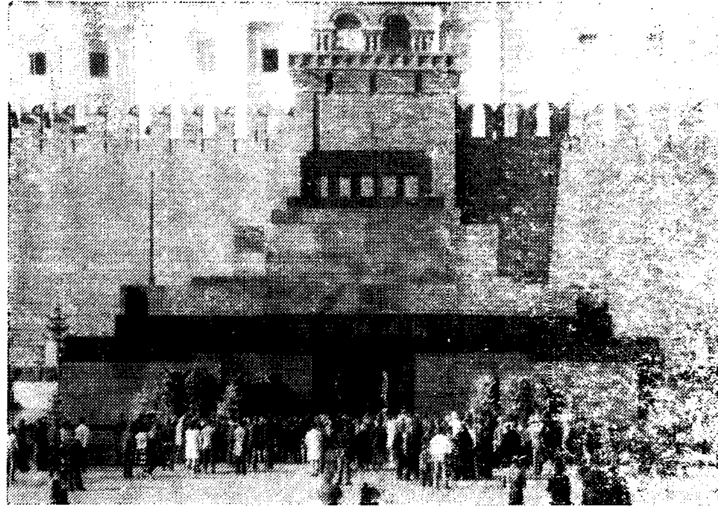
En cualquier caso, el antagonismo entre el círculo septentrional y el meridional está ya implícito en la misma estructura geopolítica de su ubicación respectiva, y esa oposición paradigmática se reflejó no solamente en los mitos, leyendas y epopeyas épicas, sino en la propia historia de Europa y del Mediterráneo, donde el conflicto sobre el eje Norte-Sur siempre fue más fundamental que el conflicto en el eje Este-Oeste.

Teniendo en cuenta lo dicho, es muy importante la observación hecha por Guénon en su crítica de algunas tendencias alquímico-herméticas que apelaban a la "hermandad en Heliópolis" (línea Fulcanelli-Canseliet), refiriéndose a la ciudad egipcia de ese nombre. Guénon afirmaba que el Heliópolis egipcio no era más que un reflejo, un sustituto del Heliópolis auténtico, nórdico, hiperbóreo, y aquellos que se dirigían a Egipto buscando en él su punto de referencia tradicional se arriesgaban a obtener resultados totalmente contrarios a la verdadera iniciación y realización espirituales. La Pirámide Truncada debía su forma a los mismos motivos pues, según Guénon, su cúspide no fue perdida con el paso del tiempo, sino que *nunca había existido,* ya que los iniciados egipcios no poseían el secreto de la suprema Metafísica hiperbórea que en los casos normales corona el "edificio del cosmos sacral".

Teniendo en cuenta no sólo la simetría geográfico-sacral general entre el Norte y el Sur, sino también nuestros dos círculos, relacionados con el meridiano 30^{0}, podemos suponer que el más directo antagonista sacrogeopolítico del Círculo Egipcio está representado por el Círculo Ruso, por la Luminosa Parturienta de Rusia. En esta línea, es también muy importante la relación del Dniéper, en su papel de eje sagrado de Gardarika, con los mitos sacrales relacionados con los Tuatha de Danann, "las tribus de la diosa Danu", ya que la palabra Dniéper procede del ario Dan-Apru ("Agua de Danu"). No obstante, según H. Wirth, Tuatha de Danann de las

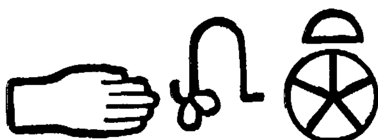
sagas celtas no son en realidad un pueblo celta, sino más bien un pueblo sagrado protoario e hiperbóreo que habitaba en las regiones polares. (Para Wirth, la misma palabra "teutones", "teutschen", "deutschen" tiene sus orígenes en la palabra "Tuatha".) Rusia, con el río central "Dan-Apru", Dniéper, con el País Blanco, Çveta-Dvîpa, se opone al Nilo y a Egipto, es decir, a la Tierra Negra (Kemi), como llamaban los mismos egipcios a su país. En este caso, ya que Egipto y el Próximo Oriente son utilizados por los conscientes o inconscientes "egiptófilos" y "filosemitas" como paradigma estratégico, su Weltanschauung cultural, geopolítica y religiosa más apropiado, sería lógico que los partidarios de la línea "jafética", aria y nórdica, se fijaran precisamente en el Círculo Ruso que representa la más importante área geográfico-sacral del paradigma hiperbóreo alternativo a "Egipto". Este nuevo enfoque podría aplicarse a la revisión radical de la teoría fenicia de los orígenes de la escritura para desarrollar, en cambio, la idea de los orígenes hiperbóreos de la escritura nórdica protorrúnica, formulada por primera vez por H. Wirth. En este sentido, los motivos simbólicos rusos que aparecen en los ornamentos, en los bordados, en la arquitectura y en los iconos, representan un material valiosísimo que confirma dicha teoría, pues la escritura rusa grabada en madera (rezi) y ciertas particularidades del simbolismo propio del alfabeto cirílico testimonian claramente la existencia de un antiquísimo conjunto ideográfico-verbal de carácter hiperbóreo primordial.

Naturalmente, ese carácter hiperbóreo de Rusia fue completamente desfigurado y casi destruido tras la catástrofe bolchevique. Es curioso que la Rusia Roja enseguida se llenó de detalles simbólicos de tipo "egipcio". La momia embalsamada de Lenin, siguiendo el ejemplo "egipcio", descansa en el *centro* —político y cultural— del imperio bolchevique, hoy ya caído. Su adoración —enormes multitudes se ponían a diario en hilera durante horas para ver a aquel que según la fórmula comunista "vivió, vive y vivirá"— constituía uno de los rituales más importantes del "aion rojo" de la Rusia Soviética.



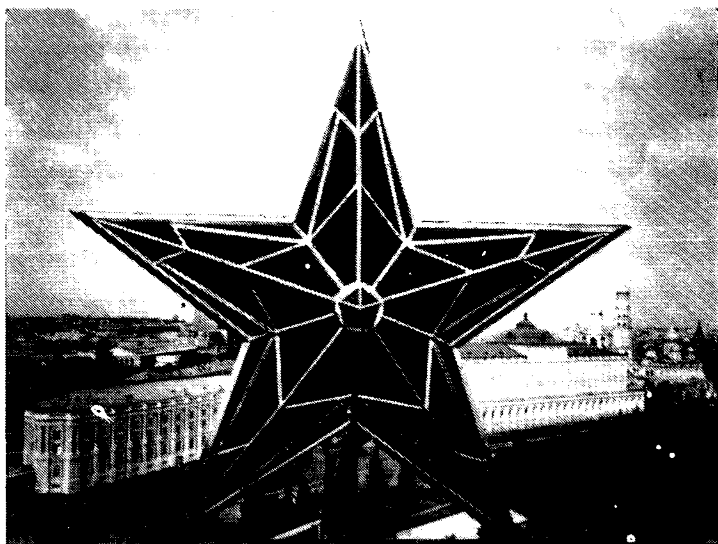
La momia embalsamada de Lenin, siguiendo el "ejemplo egipcio", ha descansado en el centro del imperio bolchevique. El Mausoleo imita el estilo de las pirámides egipcias, y que, como se ve, tiene la forma truncada en su significado contrainiciático.

Además, la momia del líder del proletariado mundial se conserva en el Mausoleo, un edificio que imita el estilo de las pirámides egipcias y que como puede verse tiene también ésta su forma *truncada*. Se puede señalar igualmente que la Estrella Roja, el símbolo del bolchevismo "ruso", forma parte del jeroglífico egipcio "Duat":



donde el elemento ⊗ posee la principal carga significativa."Duat" significa el Infierno, el mundo subterráneo. Al mismo tiempo, la Estrella (Roja) de Cinco Puntas era en Egipto el símbolo de Sekhmet, la diosa de la Muerte y de la Peste.

Desde el punto de vista simbólico podría decirse que la revolución bolchevique fue la última parte de la "revolución antihiperbórea", donde la "Mujer Roja" de Egipto (recordemos la Mujer Roja, la Prostituta de Babilonia del Apocalipsis) venció a la "Luminosa Parturienta" de la Rusia nórdica. Esa revolución supuso el triunfo del "Círculo Meridional" sobre el "Círculo Septentrional", del "Nilo" sobre el "Dniéper", lo que de acuerdo con la lógica profunda de las correspondencias históricas significó la destrucción de la "Ortodoxia hiperbórea", encarnación de la Blanca Iglesia del Norte. Es importante señalar que los defensores más persistentes de la Monarquía Tradicional rusa y del imperio fueron los representantes de la orden secreta monárquica de la aristocracia báltica, cuyo centro se situaba en las antiquísimas regiones hiperbóreas del Norte de Rusia. Fueron precisamente esos aristócratas bálticos los que no perdieron hasta el último instante la esperanza de salvar al emperador —el Zar Blanco— y a su familia de las manos de los usurpadores rojos. La propia Emperatriz se encontraba en estrecho contacto con esa sociedad secreta llamada "Cónsul", y a juzgar por todos los datos conseguidos, esa organización estudiaba principalmente los problemas de la "gnosis y de la tradición hi-

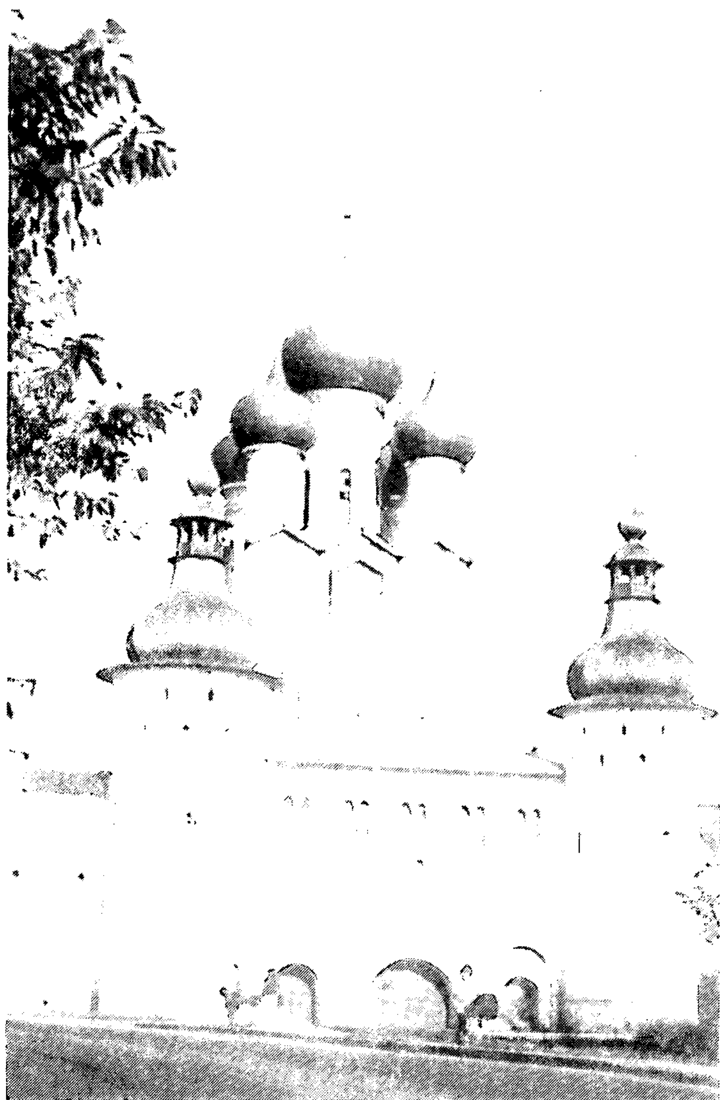


La estrella roja, como símbolo del bolchevismo ruso, forma parte del jeroglífico egipcio "Duat", que viene a significar "Infierno". La estrella (roja) de cinco puntas en Egipto era el símbolo de Sekhmet, la diosa de la Muerte y de la Peste.

perbórea". Por algunos detalles específicos, como por ejemplo, la utilización de la *swástica* como clave secreta, se puede deducir que ese grupo mantenía contactos con ariósofos de Austria y de Alemania, predecesores de la legendaria sociedad Thule. De ese modo, la Estrella Roja "egipcia" de la revolución venció a la Swástica polar mucho antes de la Segunda Guerra Mundial: durante el terrible período de la caída de la Santa Rusia, del Círculo Septentrional, en el momento de la aparición del Dragón-Serpiente (Zmei), símbolo al que algunos quisieron elevar (sin duda no por azar) a escudo de la Rusia Soviética en lugar de la hoz y el martillo, como así lo testimonian los documentos del archivo "Sobre los proyectos de los símbolos estatales soviéticos" publicados recientemente.

EL "HEROE", EL "SALVADOR RESUCITADO", EL "AVATÂRA RUSO" QUE HA DE VENIR

La gnosis hiperbórea de la Santa Rusia, en completa armonía con la soteriología ortodoxa, conocía la necesaria llegada de los tiempos oscuros, conocía la existencia del Dragón del "Mar Negro" y preveía el avance de la medianoche cósmica, del invierno cósmico. Pero aun sabiéndolo, la conciencia rusa poseía el convencimiento absoluto de que sería justamente en esos momentos de la aparente victoria de las fuerzas "meridionales" y demoníacas cuando del centro espiritual e invisible de la Tradición llegaría el Héroe Celestial, el Salvador, el verdadero Zar y Señor del Cosmos Sagrado, del Círculo Septentrional, el Pantocrator, el "Señor Todopoderoso". *Y hoy Rusia está rebosante de una misteriosa espera del Milagro, del Milagro de Año Nuevo, de la casi imposible Victoria del Gran Sol sobre la oscura fuerza de Anticristo.* En correspondencia con las leyes de su propia geografía sacral, el alma rusa cree que el salvador de Rusia será un *Salvador Ruso,* un Avatâra hiperbóreo que deberá manifestarse en el corazón de la Patria Sagrada, en el Corazón de Oro de Rusia y que vendrá como un *Jinete montado sobre el caballo blanco,* como un Héroe, como un Bogatir, como el Resucitado y, al mismo tiempo, Eterno y poderoso Hijo de Dios Absoluto.



Iglesia ortodoxa rusa donde, al igual que otros muchos ejemplos, se perpetúa la "gnosis y tradición hiperbóreas blancas". Los defensores más decididos de la Monarquía tradicional rusa y del Imperio fueron los representantes de la orden secreta monárquica de la "aristocracia báltica", cuyo centro se situaba en las antiquísimas regiones hiperbóreas del Norte de Rusia y quienes, a su vez, mantuvieron hasta el último instante la esperanza de salvar al Emperador —el Zar Blanco— y a su familia de la prisión roja.

V. LA ORTODOXIA RUSA Y LA INICIACION

En el capítulo *Los arquetipos raciales de Eurasia* mencionamos algunos datos que permiten explicar las particularidades de las formas culturales y sacrales de la "civilización rusa" desde la perspectiva del análisis "mítico-racial". Sin embargo, para completar el cuadro se hace necesario referirse al aspecto religioso de la especificidad rusa, relacionado directamente con la Iglesia Ortodoxa en la que está concentrado uno de los elementos más característicos del "Continente Rusia". La amplitud inabarcable de este tema nos obliga a seleccionar algún aspecto determinado del problema para profundizar más en nuestra investigación. Creemos que para adentrarnos en los niveles más interesantes y profundos de la Ortodoxia Rusa lo más adecuado será situarla dentro del contexto de la obra del más grande esoterista de los tiempos modernos, René Guénon. Para justificar semejante enfoque, que nos abre inmensas posibilidades a la hora de una comprensión verdadera y no desprovista de sorpresas de la Ortodoxia Rusa, tendremos que resumir brevemente el punto de vista de Guénon sobre el exoterismo y el esoterismo, sobre la iniciación y la contrainiciación. Partiendo de ese punto podremos comprender con mucha mayor claridad el misterio de Rusia y el significado de su misión histórica.

LA RELIGION Y LA INICIACION SEGUN GUENON

Según Guénon, la Tradición (es decir, el conjunto de

conocimientos sagrados que tienen un origen primordial divino, no humano) durante los últimos períodos de nuestro ciclo de Kali-Yuga (o Edad Sombría) que dura ya varios milenios, tiene necesariamente dos aspectos: uno, exotérico y otro, esotérica; además, el exoterismo puede manifestarse tanto en forma de religión (Judaísmo, Cristianismo, Islam) como en formas no religiosas (Hinduismo, Confucionismo, Budismo, etc.). La diferenciación hecha por Guénon no es tan importante para nosotros ya que las dos tradiciones de las que vamos a hablar, el Cristianismo y el Islam, son religiones en el pleno sentido de la palabra y justamente como tales se identifican con el exoterismo. Sin embargo, esa diferenciación tiene sentido si queremos comprender la lógica del propio Guénon, quien divide el nivel exotérico de la Tradición en el occidental-religioso y en el oriental-no religioso.

El exoterismo representa el aspecto ordenador psicosocial de la Tradición, es decir, su cara dirigida exclusivamente hacia el exterior y accesible para todos los miembros sin excepción de la comunidad tradicional. El esoterismo, por su parte, representa la esfera puramente espiritual. En ese nivel, la Tradición apela a una *élite,* a los *elegidos,* llamados a adentrarse en el *interior* de las doctrinas y de los dogmas sagrados. El esoterismo, así, sería el lado interno de la Tradición; el exoterismo, su lado externo.

En los casos normales, la sociedad religiosa posee dos tipos de rituales por los que el neófito debe pasar para entrar en el espacio de lo Sagrado: el primero de estos rituales sirve para acceder a la organización exotérica *(conversión),* mientras que el segundo se centra sobre la *iniciación,* por la que se llega a la organización esotérica. La iniciación es la base del esoterismo y en determinados casos puede entenderse no solamente como un ritual sino, en un sentido más amplio, como el conjunto de las doctrinas esotéricas y simbólicas relacionadas con él, e incluso como la manifestación de influencias espirituales concretas que superan el marco de la tradición exotérica externa.

Dentro de los márgenes de las tres grandes religiones, los grupos esotéricos e iniciáticos estuvieron representados por los cabalistas (en el Judaísmo), por los gnósticos cristianos y hermetistas (más tarde masones cristianos) en el Cristianismo y por los sufíes en el Islam.

LA PARTICULARIDAD DEL CRISTIANISMO

Ese esquema exige, empero, una aclaración especial en lo que se refiere a la religión cristiana.

Guénon consideraba que la Tradición Cristiana, a diferencia del Judaísmo y del Islam, era desde el principio incompleta, correspondiendo solamente al nivel esotérico e iniciático. Para demostrarlo, Guénon menciona, en particular, el hecho de que en el Nuevo Testamento falta por completo el aspecto legislativo, social, que representa la esencia misma del exoterismo. Y tan sólo más tarde se puede decir que el Cristianismo ha descendido hasta el nivel exotérico, adoptando el Derecho Romano reelaborado como su base sociorreligiosa. Para comprender mejor lo que vamos a decir a continuación hay que tener en cuenta ese esoterismo esencial primordial de la Tradición Cristiana.

EL PROBLEMA DEL CHIISMO VISTO POR HENRI CORBIN

El esquema de la división de la Tradición en externa e interna tampoco es aplicable al caso específico de la Tradición Islámica: nos referimos al chiismo.

Henri Corbin, el más prestigioso investigador occidental sobre el Islam, señaló una particularidad muy curiosa del islamismo iraní, mayoritariamente chiita. Por un lado, ese Islam chií contiene numerosas y muy claras menciones relacionadas con el esoterismo, en particular, la misma doctrina chií se basa en el reconocimiento de que la "Luz del Imamato" ocupa su lugar central, lo mismo que la visión de la misión sagrada de Alí, el primer imam, lo que se corresponde con el nivel esotérico

más profundo de la religión musulmana. Por otro lado, justamente en el chiismo es donde menos presencia tienen las organizaciones iniciáticas sufíes. H. Corbin afirma que el sufismo chiita es completamente excepcional y no tiene parangón. De modo que el islam chií no observa como el sunnismo la norma de la estricta división entre los niveles externo e interno de la Tradición. El mismo Guénon, por su parte, reconoce la excepcionalidad del islam iraní y relaciona su falta de prohibición de representar figuras humanas y animales —prohibición que el sunnismo mantiene a rajatabla— con los orígenes arios de los iraníes, menos inclinados hacia la adoración de los ídolos que los semitas.

De manera que en el chiismo (sobre todo iraní) nos encontramos con una tradición esotérica más abierta y menos formal e institucionalizada que *Al-Tasawuff,* el sufismo. Esto resulta del todo evidente en el caso del chiismo más extremo, el ismaelismo, donde de hecho no existe el exoterismo.

Señalemos igualmente que dentro de las fronteras de Umma —el antiguo Califato— los iraníes, tanto geográfica como intelectualmente, ocupan las regiones más "orientales" (recordemos también la *Teosofía Oriental* de Suhravardi).

ORTODOXIA Y ORIENTE

Teniendo en cuenta todo lo dicho surge, de un modo natural, la analogía entre el catolicismo y el sunnismo, por un lado, y la ortodoxia y el chiismo, por el otro. En primer lugar, a diferencia del Catolicismo en la Iglesia Oriental, es imposible históricamente detectar la existencia de organizaciones esotéricas específicas: órdenes herméticas, organizaciones de compañeros constructores, hermandades gnósticas. Sin embargo, a pesar de la falta de esos indicios, el trasfondo esotérico de la Ortodoxia es evidente y se manifiesta a través de la arquitectura sacral de las iglesias, de los iconos iniciáticos, de la teología apofática muy difundida y prácticamente suprimida por el catolicismo exotérico al introducir el dogma

de filioque [1] (ver al respecto Nicolás Vardhikas "*Est et Ouest*", en *Vers la Tradition* n.º 43, 1991), en las prácticas contemplativas de los monasterios, etc.

En segundo lugar, la Ortodoxia (y, sobre todo, la Ortodoxia rusa) nunca se convirtió en una religión estrictamente social, manteniéndose por encima de ese nivel. A diferencia del Papa, el Patriarca Ortodoxo representaba ante todo el centro espiritual de la Iglesia y nunca influía directamente sobre la vida político-social. Justamente el papel social desempeñado por el Papa de Roma era objeto de las más duras críticas por parte de los ortodoxos contra el Catolicismo. Se puede decir que en Oriente el cristianismo nunca *descendió* al nivel social como en Occidente. En cierto sentido podría decirse que en Rusia se plasmó el arquetipo gibelino del Emperador Sagrado convertido en el centro de la vida estatal, en tanto que el "Gobernante Espiritual", el Patriarca, cumplía funciones estrictamente espirituales.

En tercer lugar, ese arquetipo gibelino del que hemos hablado se tradujo en una veneración sacralizada de los Zares Rusos. El Zar era precisamente el centro del universo imperial ruso y en su figura se concentraban todas las energías inmanentes religiosas de los pueblos del Imperio. Tampoco, a diferencia de la escatología católica donde, desde la perspectiva apocalíptica, se habla del Antipapa, el usurpador de la silla de San Pedro, las pro-

---

[1] La palabra *filioque* se refiere a la cuestión dogmática que afirma la procedencia del Espíritu Santo no sólo del Padre sino también del Hijo (filio), y que los católicos latinos introdujeron en el Credo unilateralmente, pues con ello añadían al "símbolo" cristiano (Credo) una particularidad controvertida, no sólo ilícita sino también herética, saltando la autoridad del Concilio de Constantinopla, II de los Ecuménicos, que había fijado en la oración —símbolo de Nicea— lo siguiente: "... Creemos... Y en el Espíritu Santo..., *que procede del Padre,* que justamente es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo...". Parece ser que la inclusión formal del *filioque* en el Credo recitado en la Liturgia comenzó por España, entre los latinos, al introducirse esta adición en un Concilio de la Iglesia peninsular (I de Toledo) en el año 400. La cuestión no es baladí, ya que ella, en la consideración de numerosos y relevantes teólogos, es la causa principal del Cisma que separa desde hace siglos a los cristianos de Oriente y de Occidente.

fecías ortodoxas no mencionan nunca a un "Antipatriarca" sino que todas las fuerzas negativas antisagradas se concentran en la figura del Antizar, del Emperador-Anticristo. Se puede decir que ese aspecto "*gibelino*" tipológicamente está muy cerca del concepto chií de la naturaleza sagrada del Poder, pues la doctrina chií, a diferencia de la sunnita, insiste en que sólo los Alidas, los descendientes de la familia del primer Imam, deben ejercer el poder, ya que fuera de esa estirpe familiar no hay otras personas que tengan el "derecho iniciático", "luminoso" para gobernar.

En cuarto lugar, la situación geográfica de la Ortodoxia Rusa se situó de modo natural directamente al lado de la tradición de los Padres Orientales, los Santos Padres de Anatolia, Siria, Líbano, Capadocia, etc. Además, sobre la Ortodoxia influyó decisivamente la Iglesia nestoriana extendida por los territorios asiáticos y que poseía un claro carácter esotérico, iniciático. Guénon pensaba que los nestorianos representaban al círculo externo del Centro Sagrado Supremo de la Tradición Primordial, que eran los Templarios de Agharta.

En quinto lugar, dentro del marco de la Ortodoxia Rusa la tradición "hesicasta", la "gnosis de la luz", proveniente del monasterio del Monte Athos y de San Gregorio de Palamas, no constituía propiedad de ninguna organización formal. El "hesicasmo" impregna completamente a toda la tradición ortodoxa, incluidos sus aspectos más externos [2].

Y, por último, en sexto lugar, la particularidad esotérica de la Ortodoxia se conservó en el propio rito eclesiástico, en particular, en la existencia del *iconostasio* que separa el Altar del Misterio de los fieles. El rito católico presupone un altar abierto, accesible a los ojos de los fieles tanto en las horas del servicio religioso como fuera de él. De ese modo, el Misterio del Altar se convierte en

---

[2] Al respecto del "hesicasmo" esta misma colección, "Paraísos Perdidos", ha preparado y dado a la imprenta un texto amplio que recoge la doctrina de los padres del desierto, publicado bajo el título genérico: *Filocalia (N. del E.)*.

exotérico, "descendiendo" al nivel externo. En la Ortodoxia, en cambio, las Puertas del Iconostasio —las Puertas Reales *— sólo se abren por poco tiempo, en los momentos cruciales de la liturgia. Ello simboliza la apertura única del propio Principado Apofático, incognoscible, trascendiendo la visión catofática del mundo sacral, normalmente representado tan sólo por los símbolos-iconos del Iconostasio que de alguna manera sustituye al Altar. Con esa particularidad del rito ortodoxo está relacionada la inexistencia en Rusia de la tradición teológica racional, "escolástica", pues la liturgia dentro de la Iglesia Ortodoxa se sitúa en un nivel iniciático y suprarracional, mientras que el "descubierto" del Altar en la Iglesia Católica rebaja el Misterio al plano de lo racional y lo dogmático. Ahí donde el católico, buscando la iniciación, se ve obligado a dirigirse a las instituciones extraeclesiásticas: a las comunidades esotéricas, hermandades, cofradías, etc., el ortodoxo puede encontrar lo que busca en la propia liturgia, penetrando en sus dimensiones trascendentales más profundas sin la ayuda de otras instituciones sacrales ajenas.

De manera que hemos de presuponer que la Iglesia Ortodoxa, lo mismo que el chiismo dentro del Islam, no puede dividirse estrictamente en los niveles exotérico y esotérico, al menos en lo que se refiere a su arquetipo, su composición organizativa sacral. Lo que tampoco quiere decir que toda la Ortodoxia o más exactamente, todos los ortodoxos, sean "gnósticos". Sin duda, la división entre "internos" y "externos" se conserva aquí dependiendo de las cualidades personales, de la "casta espiritual" de cada ser humano. A pesar de ello, en este caso, esa división no está "formalizada" y el grado de iniciación depende exclusivamente de la naturaleza interna del creyente y de sus esfuerzos dirigidos a la plena realización de las posibilidades espirituales abiertas ante él.

---

* *Del Zar,* en ruso. *(N. del T.)*

LA CUESTION DE LA "INICIACION VIRTUAL"

Hablando de la iniciación, Guénon diferencia entre la "iniciación virtual" (posible) y la "iniciación efectiva" (realizada). Desde su punto de vista, la religión cristiana, al convertirse en el "exoterismo" de Occidente, ya no puede proporcionar ninguna iniciación. Aunque por otra parte reconozca que en el rito católico también participan energías puramente espirituales, puras y operativas en sí mismas, de la misma naturaleza que aquellas que se dan en las prácticas iniciáticas; sin embargo, Guénon sugiere que, aun en este caso, no van orientadas hacia la auténtica interiorización del ser, llegando solamente a la parte externa de la estructura individual de los creyentes, lo cual les viene a garantizar la "salvación", pero no les abre el camino que lleva a los niveles supraindividuales de la existencia como ocurre en los misterios auténticamente esotéricos.

Sin embargo, dentro del esoterismo, la iniciación recibida puede convertirse para siempre en tan sólo "virtual", en una posibilidad no aprovechada si falta el conocimiento de los secretos del "trabajo iniciático", de la "Gran Obra" o si el "iniciado" prefiere utilizar el tesoro recibido para fines contrarios al gran objetivo de la Elevación Espiritual y de la consecución de estados puramente celestes, espirituales.

De esa forma, Guénon saca del marco de la religión cristiana la cuestión de la petición de responsabilidades por los destinos espirituales de los Estados y de las naciones, ya que desde su punto de vista los auténticos promotores de la Historia están situados en el plano esotérico y es exclusivamente en ese plano donde hay que buscar las verdaderas causas del proceso histórico. Desde la óptica de Guénon la "iniciación virtual" puede encaminarse hacia la realización espiritual, la "auténtica iniciación", o en dirección contraria.

Guénon designa esa variante negativa de utilización de la iniciación como "contrainiciación". De manera lógica, Guénon ve la Iglesia cristiana como situada entre esos dos polos iniciáticos y sufriendo las influencias de ambos que, como es propio, se entrecruzan. La "inicia-

ción virtual", orientada positivamente, sirve para garantizar la autenticidad espiritual de la religión exotérica, para mantener su plenitud y su constancia. En cambio, en la contrainiciación, en la "iniciación virtual" orientada negativamente o vuelta del revés, destruye la Religión, corrompe sus bases y procura reorientar el culto exotérico según la perspectiva inversa, diabólica.

Semejante visión de la iniciación y de la religión, de sus funciones que se complementan, queda sorprendentemente bien confirmada por los hechos históricos, pues en todas las reformas y transformaciones religiosas de Occidente es muy fácil detectar la influencia de grupos iniciáticos o contrainiciáticos de origen extrarreligioso o suprarreligioso. Pero dicha explicación solamente es aplicable al Cristianismo Occidental, al Judaísmo, al Islam sunnita, etc., es decir, a las Tradiciones exclusivamente "occidentales" tanto espiritual como geográficamente [3]. En Oriente, por lo menos en el Oriente religioso (recordemos que Guénon no considera como religiones las tradiciones de origen no abrahámico), todo funciona de un modo algo distinto y, por lo tanto, tendremos que fijarnos especialmente en aquello que en esa región está relacionado con la "iniciación virtual" ya que justamente ella representa en Oriente el factor más importante.

ORTODOXIA E INICIACION

Basándonos en la particularidad de la Tradición Ortodoxa y en su paralelismo tipológico con la tradición chií, se podría llegar a una conclusión extremadamente importante: *el Cristianismo Ortodoxo constituye un instrumento operativo para la transmisión de la "iniciación virtual", en tanto que el rito ortodoxo, a diferencia del católico, conservó intacto el carácter iniciático propio del Cristianismo en sus inicios.*

A nivel simbólico la Iglesia de San Andrés Pervoz-

[3] Guénon opinaba que el Judaísmo y las religiones abrahámicas en general, eran la continuación de la Tradición Atlántica occidental.

vanni *, la Iglesia Ortodoxa, no se separó nunca del todo de la Iglesia de San Juan como ocurrió con la Iglesia de San Pedro respecto a ésta. Lo que, por cierto, se confirma indirectamente por el hecho de que, al igual que otras organizaciones cristianas iniciáticas más pequeñas, la Iglesia Ortodoxa fue definida como una "herejía" y una "secta" por el Catolicismo. Al mismo tiempo, la leyenda medieval del "Reino de preste Juan" situado en Oriente, podría referirse simbólicamente no sólo al Centro Sagrado Supremo de la Tradición Primordial, sino también por analogía a la propia Rusia, donde es curioso que sea el nombre de *Iván-Juan* siempre el más difundido.

Semejante excepcionalidad de la Ortodoxia Rusa tiene un reflejo doctrinal en el "Símbolo de la Fe" ("Credo") ortodoxo donde el rechazo del *filioque*, pieza introducida por los católicos, contraviniendo el Concilio Ecuménico y que defiende que el Espíritu Santo o aspecto inmanente de Dios no solamente procede del Padre, la Primera Persona de la Trinidad, sino también del Hijo, la Segunda Persona, significaba el rechazo de la instancia "intermedia" entre el Cosmos espiritual sagrado (Espíritu Santo) y la Causa Primera; en otras palabras, significaba el rechazo del exoterismo como instancia intermediaria entre los fieles y la iniciación. La omnipresencia y la relación directa del Espíritu Santo con el Padre, con la figura Catofática de la Trinidad, representa para los ortodoxos la presencia total de la Luz Espiritual derramada sobre toda la existencia y que se descubre en el acto de la obra ortodoxa, de la iniciática "construcción de la casa"-"domostroi".

Ese principio ortodoxo del "domostroi", fundamental para toda la Iglesia Oriental y sus prácticas, coincide exactamente con la "Construcción del Templo" de los templarios con la vía iniciática cristiana de Occidente, que se practicó en las organizaciones iniciáticas específicas extraeclesiásticas y más tarde en la "masonería cristiana" y en el "compañerismo".

---

* "Pervozvanni": el "Primero Llamado", ya que según la leyenda ortodoxa fue el primer santo que pisó las tierras rusas. *(N. del T.)*

Esa particularidad iniciática de la Ortodoxia y, más concretamente, la ausencia del *filioque* en el Credo ortodoxo explica el hecho de que, a diferencia del esoterismo católico, dentro de la Ortodoxia no queden huellas del "hermetismo" en su función de disciplina separada y autónoma. El "hermetismo", entendido como cosmología sagrada, se concentra, de hecho, en la propia sacralización del Cosmos Sagrado —esfera del Espíritu Santo— por la descendencia directa de Dios en el Cosmos, por la Teofanía del Cosmos, liberado del paso por la "censura del Logos".

Si en las condiciones normales de una civilización sacral el propio Logos-Hijo se sitúa de forma natural en el nivel supraindividual, trascendente respecto a la razón humana, en las últimas etapas del ciclo —y es ésa justamente la visión que tiene la escatología cristiana de la Historia contemporánea— se corre el riesgo de que esa persona de la Santísima Trinidad pueda ser identificada con la razón humana, lo que de hecho ha pasado ya con la teología católica que comenzó por excluir la visión apofática y terminó defendiendo el "racionalismo" y el "humanismo" semiprofanos.

La doctrina ortodoxa, en cambio, a fuerza de su "hermetismo" natural no sufrió semejante transformación, conservando su carácter iniciático, supraindividual y suprarracional.

Sin embargo, hay que destacar también un aspecto preocupante de la singular situación descrita más arriba. Al extender la espiritualidad sobre todo el pueblo, sin una división rigurosa entre sus formas "elitista" y "común", la Iglesia Ortodoxa corrió otro riesgo, aunque distinto del de la tradición católica. La "iniciación virtual" transmitida por la Ortodoxia a todos los cristianos en la mayoría de los casos no podía llegar a su fin último, lo cual es perfectamente lógico si tenemos en cuenta el carácter tan diverso de la naturaleza interna de los hombres y la dificultad excepcional del camino iniciático ("muchos son los llamados, pero pocos los elegidos").

Además la orientación de la teología apofática ortodoxa hacia los aspectos "suprapersonales" o "transperso-

nales" reducía considerablemente o eliminaba por completo las formas discursivas y racionales de las doctrinas iniciáticas, a veces muy importantes en las etapas preparatorias.

De modo que la realización efectiva de la "iniciación virtual" se hacía cada vez más problemática. Los pocos elegidos, los santos, los monjes o simplemente personalidades excepcionales, por supuesto que podían recorrer el camino hasta el final, pero la mayoría se veía obligada a contentarse tan sólo con la "iniciación virtual". Semejante situación explica, por ejemplo, la gran difusión en Rusia de la tradición de los "yurodivi" *, de personas que lograban llegar a altos grados de contemplación espiritual, pero que eran incapaces de combinarlo con el funcionamiento normal de los niveles racionales de la individualidad. El "yurodstvo", como fenómeno total de la espiritualidad rusa, constituye un rasgo muy significativo de la Ortodoxia Rusa, y demuestra una vez más tanto la naturaleza iniciática de la Iglesia Oriental (pues el "yurodivi" no recibía ningún tipo de iniciación especial) como la dificultad lógica relacionada con la realización efectiva de la "iniciación virtual".

Teniendo en cuenta todo lo que hemos dicho se ve claramente que, a diferencia de la civilización católica, hay que buscar las verdaderas causas de las transformaciones religiosas y sociales del "Continente Rusia" no en las organizaciones extrarreligiosas, sino en el propio seno de la Iglesia, donde se sitúa tanto el escenario como los orígenes del enfrentamiento entre dos tendencias iniciáticas: la de la iniciación completa y perfecta, la tradición de la "santidad rusa", del "stárchestvo" **, etc., con la "contrainiciación" que canaliza la "energía" espiritual recibida hacia un objetivo diabólico, antiespiritual.

---

* "Yurodivi": "tontos del pueblo" que vivían de la caridad; a menudo poseían poderes proféticos y eran muy venerados. *(N. del T.)*

** "Stárchestvo": viene de "stárets" —monje y maestro de alta espiritualidad. *(N. del T.)*

EL OSCURO SECRETO DEL "COSMISMO"

Cuando R. Guénon hablaba de las organizaciones "contrainiciáticas" de Occidente se guardaba de poner los puntos sobre las *íes*, pues la misma singularidad del tema en cuestión exige tomar determinadas precauciones. Sin embargo, si sumamos todo lo que Guénon dijo al respecto (incluyendo las insinuaciones y las suposiciones), tendremos el siguiente cuadro: a lo largo de los últimos siglos la "contrainiciación" se manifiesta con más fuerza a través de las organizaciones occidentales degeneradas de tipo "hermético". Y éstas, tanto pueden serlo las ramas irregulares de la masonería, como las organizaciones neorrosacruces o neoalquimistas.

Fueron justamente los representantes de esos grupos que heredaron los secretos y los rituales de la "iniciación virtual", quienes crearon en el siglo XIX todo el espectro de grupúsculos pseudoiniciáticos ocultistas y teosóficos que más tarde dieron lugar a lo que todavía hoy se suele denominar "neoespiritualismo". El neoespiritualismo propiamente dicho no es contrainiciático, pues se trata, más bien, de un instrumento utilizado en Occidente para destruir los restos de la verdadera Tradición, y que bajo la máscara del "retorno a lo espiritual" lleva a los profanos al abismo de la disolución dentro del caos psíquico. La contrainiciación, en cambio, pertenece a otro nivel mucho más profundo de la realidad, relacionado con aquello que la Teología denomina la "Misión del Diablo".

René Guénon consideraba a la *Hermética Hermandad de Luxor (Hermetic Brotherhood of Luxor)* como una de las organizaciones contrainiciáticas más peligrosas. De ella llegan los hilos conductores a todos los movimientos de masas neoespiritualistas con doctrinas a veces externamente opuestas: el teosofismo, el ocultismo, el neohinduismo tergiversado ("Aurovil", Sri Aurobindo Gosh), etc. Es un dato muy significativo el que la *Hermética Hermandad de Luxor* llamara a su doctrina "Filosofía Cósmica", "Doctrina Cósmica" y a veces "cosmismo". La esencia del "cosmismo" de la *Hermética Hermandad de Luxor* consistía en el "contacto" con el "Cosmos" o la "concien-

cia cósmica", lo que presuponía el conocimiento de la "naturaleza luminosa del Cosmos" (el tema de la luz está presente en el propio nombre de la Orden: "Luxor" —la ciudad egipcia— que se asemeja a *Lux*, "luz" en latín y a Lucifer, el "portador de la luz").

La "Doctrina Cósmica" concentraba toda su atención en el plano "psíquico", "sutil", identificando, de hecho, lo "espiritual" y lo "suprapsíquico" con lo "afectivo" (lo "psíquico"). Se trataba de una peculiar variante del panteísmo, pero no del panteísmo filosófico abstracto, sino "mágico", "concreto", "operativo" y "agresivo".

Aparte de ignorar los aspectos trascendentales del Espíritu el "cosmismo" de la *Hermética Hermandad de Luxor*, también era peligroso por cuanto traspasaba muchos símbolos y rituales iniciáticos sagrados y espirituales de orden psíquico y material, lo que representaba una parodia de la verdadera iniciación, su imitación grotesca y peligrosa. Los miembros de la *Hermética Hermandad de Luxor* que poseían indudables cualidades paranormales, no sólo formularon por primera vez las teorías neoespiritualistas, sino que gracias a la provocación de fenómenos extraños consiguieron su rápida difusión en distintos ambientes culturales y científicos. Las raíces históricas de esa sociedad secreta llegaban hasta ciertas logias masónicas alemanas del siglo XVIII, donde los adeptos de los grados superiores practicaban la "magia operativa", así como a la masonería irregular del "Rito Egipcio" ("Memphis-Misraim") y a los grupos de "magia sexual" de Randolph, de carácter marcadamente satanista. En la práctica, el "cosmismo" de la contrainiciática *Hermética Hermandad de Luxor* fue heredado por centros posteriores abiertamente satanistas, tales como la *Orden del Templo Oriental* (O.T.O.), de Aleister Crowley que se autoproclamaba la "Bestia 666", el *Movimiento 93*, etc. Los herederos modernos de la *Hermética Hermandad de Luxor* se sitúan en los niveles más peligrosos y siniestros del neoespiritualismo moderno (representado por los "rosacruces", "ufólogos", "parapsicólogos", etc.), ya que la contrainiciación es la causa de ese sabotaje antitradicional al que sirven como marionetas, más o me-

nos inconscientes, todos los movimientos neoespiritualistas modernos.

Si fijamos nuestra atención en la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, descubriremos un fenómeno sorprendente que recibió el nombre de "cosmismo ruso". Su más destacado representante fue N. F. Fiódorov, autor de la obra *Filosofía de la Causa Común.* En la biografía de Fiódorov no se advierte ninguna señal de contactos con organización alguna contrainiciática, pero *sus obras son un verdadero compendio de doctrinas contrainiciáticas* que coinciden casi exactamente con las doctrinas de la *Hermética Hermandad de Luxor.* Fiódorov defendía incluso la teoría de la *Resurrección artificial de los Muertos,* que la Tradición considera como señal inequívoca del reinado de Anticristo. Además, las ideas de Fiódorov son un claro ejemplo, y en cierto sentido representan el paradigma del traslado de las doctrinas espirituales, simbólicas y religiosas al plano psicomaterial. Su teoría trata, entre otras cosas, de la "manipulación de los fenómenos atmosféricos", de la "conversión de las iglesias en museos" y, finalmente, de su "Proyecto de establecimiento de la total e indivisible hermandad de todos los hombres", que debe incluir a los "antepasados resucitados por el amor" y convertirse en la "culminación de la Historia". El utopismo moral y el mesianismo panteísta de Fiódorov inspiraron a muchos filósofos, científicos, escritores y teóricos rusos, a parte de que su "cosmismo" gozaba de gran popularidad en círculos bolcheviques que identificaban la "futura hermandad de los resucitados y resucitadores" (sic) con el comunismo. Las ideas de Fiódorov reflejaron de alguna forma el exaltado mesianismo revolucionario de aquella época.

Empero, el comunismo de Fiódorov presentado, por cierto, con ropajes de *Cristianismo Ortodoxo,* no era la única manifestación, aunque sí la más clara, del cosmismo contrainiciático en Rusia. En un sentido más amplio se podría denominar "cosmismo ruso" a aquella variante de la "iniciación virtual" ortodoxa (que, recordemos, se extendía a *todos* por el simple hecho de pertenencia confesional), que se llevaba a cabo no por un camino

positivo de la ascensión a través del mundo psíquico hasta el mundo puramente espiritual, celeste, supraindividual, sino por el camino de la fusión con el mundo intermedio, el mundo de la psique, es decir, con el cosmos substancial y sutil. Dentro de esa especificidad "cosmista" de la contrainiciación "natural" rusa se refleja negativamente la cuestión del *filioque,* ya que sino se recorría el camino del Universo Espiritual del Cosmos del Espíritu Santo hasta el propio Principado Apofático del Padre (lo cual, a pesar de la "iniciación virtual" era patrimonio de unos pocos), entonces ya no había ninguna estructura "racional" y "formalizada" que pudiera proteger a los seres individuales de la fusión con el plano sutil, de la absorción por el caos y la inestabilidad de aquello que la Tradición denomina como "aguas inferiores". El "cosmismo ruso" representa el máximo grado de la degradación del "yurodstvo" * ortodoxo, su forma demoníaca, donde los "yuródivi en Cristo" se convierten en "yuródivi en Anticristo".

Ese particular "cosmismo" diferencia radicalmente a toda la filosofía, ciencia y cultura rusa, del "espíritu profano" occidental, ya que la conciencia "cosmista" tiende justamente a lo irracional y paradójico, al núcleo mismo de las energías sutiles que se abren paso a través de las estructuras del pensamiento lógico. En la filosofía rusa de los siglos XIX-XX el "cosmismo" se manifiesta en el deseo de forzar la lógica a toda costa, lo que la mayoría de las veces se expresaba en la colocación de los principios de "moralidad" (uno de los más secundarios dentro de la gnoseología) o de "sobórnost" (la suma sincrética, matemática de distintos elementos ontológicos) por encima de todas las demás categorías. Algo que, dicho sea de paso, se puede encontrar, implícito, en los filósofos religiosos (tipo Vladimir Soloviov) y, explícito, en los filósofos ateos, pero bautizados (¡tengámoslo en cuenta!, en los constructores de Dios: Bogdánov, Bazárov, Lunacharski, etc.). Dentro del campo de la ciencia, el "cosmismo" tiene como figura más destacada al profesor

* De "yuródivi". *(N. del T.)*

Vernadski, creador de la teoría de la "noosfera" y precursor de la doctrina contrainiciática de Teilhard de Chardin.

Y si Rusia a lo largo del siglo XX fue escenario de las más horribles persecuciones contra la Iglesia por parte del régimen comunista, tal vez deberíamos verlo como el resultado de la "contrainiciación natural" de la nación ortodoxa rusa, que al perder su perspectiva vertical sagrada y al no tener fronteras de contención racionales, lógicas, cayó en las formas más extremas del "demoníaco cosmismo", agresivo y anárquico "yurodstvo", el "yurodstvo en Anticristo".

CONCLUSION

Los distintos aspectos de la Iglesia Ortodoxa y su singularidad, analizados por nosotros, tal vez puedan ayudar a comprender el mundo caprichoso y extraño de la conciencia rusa que la diferencia tanto de la Occidental como de la Oriental. En su libro *Oriente y Occidente (L'Orient et L'Occident),* Guénon definió a los rusos como un pueblo que imita arquetipos de los hombres "auténticamente orientales". En otro lugar Guénon señalaba la gran difusión de prácticas ocultistas y espiritistas en Rusia, viendo en ello la confirmación de la inclinación específicamente rusa hacia el "psiquismo" y, por último, a Guénon le pertenece la misteriosa frase de que el "comunismo ruso es otra cosa distinta de lo que habitualmente se cree". Tales apreciaciones a pesar de ser muy críticas son muy justas en su descripción del pueblo ortodoxo ruso, cuya verdadera élite espiritual se volvió muy reducida y débil al mismo tiempo que la "iniciación virtual" seguía siendo patrimonio de todos, por lo que las masas profanas se limitaban a imitar la verdadera posesión del secreto del Oriente espiritual. Posiblemente la misma idea rusa de "sobórnost", de "universalidad" (de los eslavófilos) y más tarde la idea de la "igualdad universal" de los comunistas y socialistas, expresaba una difusa intuición de esa "iniciación universal" extendida a toda la nación, de la "hermandad total" (los miembros

de todas las organizaciones esotéricas, tanto órdenes como logias o comunidades monacales, justamente se autotitulaban "hermanos"). No sería infundado suponer que la propia revolución bolchevique fue una explosión de esa fe, en parte justificada, en la "iniciación general" que tendía a suprimir la jerarquía exotérica, el "régimen señorial" como algo sobrante y vicioso, impuesto por el Occidente "hostil", por el Gran Inquisidor de Dostoievski, como el *filioque* social que pretendía separar con un muro al pueblo del "Luminoso Cosmos del Espíritu Santo". Pero en realidad, las mismas tendencias, aunque a un nivel más oculto, más conspiracionista, animaban a la mayoría de las organizaciones contrainiciáticas occidentales, también anticatólicas y no ajenas al *pathos* socialista o comunista (por ejemplo, Aleister Crowley, la "Bestia 666", fue iniciado en el esoterismo por el célebre anarquista y socialista a la vez que neorrosacruz, Theodore Reuss). Sin embargo, en ningún otro país ni región de la Tierra las tendencias contrainiciáticas, totalmente cosmistas, místico-comunistas, se manifestaron con tanta fuerza como en Rusia, que encarnó por más de setenta años a la "Mujer Roja" del *Apocalipsis,* a la Ramera de Babilonia.

Pero mucho antes todavía, tanto en la oscura mística política del Período de los Disturbios * con sus impostores, como en los carnavalescos pero monumentales ensayos del *Apocalipsis* del siniestro Emperador Pedro I (ver al respecto Merejkovski: *Anticristo, Pedro y Alexei*), lo mismo que en la caricaturesca ilustración rusa de los tiempos de Catalina II y, finalmente, en la inquietante y psicodélica literatura rusa (Gógol, Dostoievski, Chéjov, F. Sologub), así como en la filosofía basada en paradojas (Jomiakov, Soloviov, Rozánov, Berdiáev, etc.) germinaban los brotes del "cosmismo rojo", las flores del Mal Ruso, sembradas por la generosa "iniciación virtual" de la Ortodoxia Rusa, pero que en lugar de brotar *hacia arriba,* hacia el sol de la santidad rusa, el sol espiritual de

---

* El autor se refiere a *Smútnoie Vremia,* principios del siglo XVII. *(N. del T.)*

Sergio de Radonez, Nilo de Sorsk, Serafín de Sarovsk, brotaron *hacia abajo,* hacia el "Sol Negro" de Medianoche, el Demonio *Sorat* cuyo número es 666 en dirección al rostro del Abismo.

La situación actual de Rusia tampoco puede ser definida en términos económicos o políticos. Las semillas de la "iniciación virtual" [y no debemos olvidar que incluso en la época de dictadura comunista la mayoría de los rusos bautizaba a sus hijos (!)] son demasiado importantes y afectivas como para esperar que en un futuro próximo Rusia se convierta en un estado puramente laico, capitalista y profano al estilo occidental. Las raíces del "fenómeno ruso" son demasiado profundas y trágicas como para alimentar ilusiones de un final semejante. El alma rusa o, mejor dicho, el conjunto de los "iniciados virtuales rusos" que forman el cuerpo místico de la "Iglesia Interior" no puede abandonar su función iniciática, regidora de destinos: o la caída va a ser todavía más terrible y abismal que con el comunismo, o la "élite espiritual" que surgirá, a pesar de todos los obstáculos externos, detendrá la rápida caída en el abismo y, en "un solo instante", lanzará la "nación maldita" de la Bestia Roja hacia los cielos espirituales de la Santísima Trinidad, a imitación del propio Cristo que liberó al anciano Adán de las sombras del Infierno. Y si todavía hay alguna posibilidad de salvación para nuestra civilización contrainiciática, ¿acaso no sería la iniciática Rusia Ortodoxa un lugar ideal para la ascensión, ya que fue allí donde por primera vez se alcanzó el máximo grado de decadencia espiritual, donde se llegó al límite de la perversión con la imitación diabólica (y soviética) del "paraíso terrenal"?

VI. SIBERIA: EL IMPERIO DEL PARAISO

EL SIMBOLISMO DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES Y DE LOS CUATRO CICLOS

Teniendo en cuenta los datos proporcionados por las doctrinas tradicionales, y sobre todo, las ideas expuestas por René Guénon, se podría ofrecer un esquema de las relaciones entre los cuatro puntos cardinales y las orientaciones sacrales de las civilizaciones tradicionales en su relación con la fiesta del Año Nuevo. Debemos decir que nuestro esquema se diferencia algo del modelo propuesto por Gastón Georgel en su libro *Cuatro edades de la Humanidad (Quatre ages de l'Humanité)*, aunque cremos que no se trata de un desacuerdo con sus concepciones, sino más bien de un complemento perfectamente válido en el campo de la geografía sagrada si tenemos en cuenta que las ciencias tradicionales permiten mantener múltiples puntos de vista.

De esa manera, podemos decir que el Norte representaba la orientación primordial y sobre el Polo Norte se situaba el más antiguo paleocontinente llamado Arctogea o Hiperbórea, cuya capital sagrada los griegos y los aztecas llamaban respectivamente Thule o Tula y la tradición mazdeísta persa, Vara. Es importante señalar la similitud de la *Vara* de los persas, la ciudad nórdica, capital de Airyamen-Vâêjo, patria de sus antepasados con el término hinduista *Varahi* (literalmente "jabalí",

"la tierra del jabalí") que igualmente designaba el continente nórdico. Con el antiquísimo continente primordial se relaciona la Edad de Oro de la Humanidad que duró 25.920 años. (Ver R. Guénon *Formas tradicionales y ciclos cósmicos.)* En la tradición más antigua, el Año Nuevo coincidía con la fecha del *Solsticio de Invierno,* el momento más significativo en la trayectoria del Sol-Luz que pasaba del descenso al ascenso. La prioridad de la orientación nórdica y la celebración del Año Nuevo el día del Solsticio de Invierno son atributos propios de la Tradición Primordial.

El segundo punto cardinal estaba representado por el Sur, donde se situaba el paleocontinente convencionalmente denominado Gondwana. El período de dominación de la orientación meridional cae en la Edad de Plata que duró 19.440 años. El Año Nuevo coincidía entonces con la celebración del Solsticio de Verano. De modo que en los períodos iniciales de nuestro actual ciclo o Manvantara, las principales migraciones de los pueblos sacrales se llevaban a cabo siguiendo el eje vertical Norte-Sur, lo cual correspondía a la primacía sagrada de lo vertical sobre lo horizontal, representado por el eje Este-Oeste dentro del espacio cualitativo de la geometría simbólica y sacra.

Atlántida fue el tercer centro sagrado, el continente situado al Occidente. La civilización atlántica duró 12.960 años, aunque el propio continente de la Atlántida se sumergió bajo las aguas justamente en la mitad de este período, en el año 6.480 de la Tercera Edad, la Edad del Cobre o del Bronce. Sin embargo, la civilización atlántica siguió subsistiendo, lo que se manifestó en las olas migratorias de los pueblos provenientes de aquel punto después sumergido. El ciclo atlántico se corresponde con la celebración del Año Nuevo en el día del Equinoccio de Otoño, y el Oeste representa la orientación sagrada durante este período.

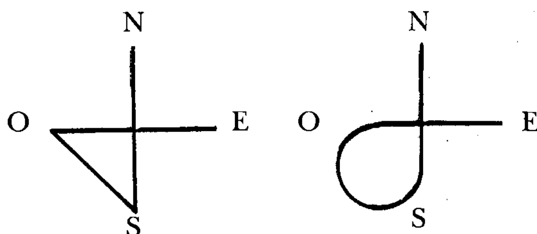
Finalmente, el cuarto y último punto cardinal de nuestro ciclo humano está representado por el *Oriente,* donde se sitúa el centro de la Tradición durante la Edad de Hierro. La Edad de Hierro o Kali–Yuga para los hin-

dúes, dura en total 6.480 años. Según la Tradición ahora estaríamos atravesando el final de ese último período. El Año Nuevo de la Edad de Hierro se celebra el día del Equinoccio de Primavera. Según Guénon, precisamente esa situación del centro de la Tradición Primordial durante la Edad de Hierro justifica la idea contenida en las doctrinas tradicionales de que el Paraíso se encuentra en *Oriente.* Semejante localización no posee carácter absoluto, pues el verdadero Paraíso originario es el Paraíso Nórdico, Polar, Hiperbóreo, pero a pesar de ello nuestro período cíclico se caracteriza justamente por la *situación oriental* del Centro Tradicional Supremo que sirve de polo actual a todas las tradiciones terrestres y que sigue conservando los secretos del verdadero Norte.

Hay que señalar de todas maneras que el esquema tradicional describe la situación de los ciclos sólo en rasgos muy generales. En realidad, las formas tradicionales propias de tal o cual centro geográfico sagrado siguen subsistiendo aún despues del traslado del Centro Supremo a otras regiones, pero teniendo ya, por lo general, un carácter residual. A veces, si se da el caso de ruptura histórica entre el centro anterior y el centro sucesor, la influencia espiritual del centro residual puede convertirse en algo negativo e incluso antitradicional. Concretamente, eso fue lo que ocurrió con la alteración tardía de la propia tradición atlántica, de lo cual nos hablan los mitos griegos y que Guénon relaciona con el acontecimiento sacral descrito en la *Biblia* como el Diluvio Universal. Además, las influencias de distintos centros tradicionales podían superponerse unas a otras dando lugar a la aparición de formas tradicionales mixtas con elementos de varios paradigmas sacrales históricos y geográficos. Concretamente, todas las tradiciones actuales representan modelos mixtos debido a la perturbación de sus orientaciones originales, algo justificado si tenemos en cuenta la dinámica de los ciclos y la "confusión" que caracteriza, precisamente, nuestro último ciclo.

Esquemáticamente, podríamos representar la trayec-

toria del movimiemto geográfico del Centro Sagrado Supremo con el siguiente esquema:



Lo que, por otro lado, nos proporciona el símbolo del Dogal, el atributo imprescindible de muchos dioses: de Neptuno en Grecia, de Odín en Escandinavia, de Varuna, Yama, Shiva, Kali y Vishnú en la India, etc.

En nuestro caso concreto centraremos toda la atención en las regiones orientales que en nuestra época — la Edad de Hierro—, gozan de una prioridad absoluta en la esfera de la geografía sagrada, ya que es justamente con Oriente, con Asia, con lo que se relaciona inequívocamente la ubicación del Paraíso.

AGHARTA DEL NORTE-AGHARTA DEL ORIENTE

El traslado geográfico del centro de la Tradición Primordial a lo largo de los ciclos siempre guarda relación, sin embargo, con la *orientación nórdica* originaria y se puede afirmar que precisamente la herencia nórdica, hiperbórea, se trasmite íntegramente de un centro a otro como el simbólico "Oro del Norte" del que hablaban los autores de la Antigüedad. Esto, evidentemente, significa que todos los emplazamientos posteriores del Polo de la Tradición son reflejos del *Polo Norte* o son sus proyecciones, las cuales guardaban celosamente su secreto. Por lo tanto, también el *Paraíso Oriental* se puede identificar con el *Paraíso Nórdico* o polar. Dicho concepto fue demostrado brillantemente por Corbin en su libro *El Hombre Luminoso (L'homme de la Lumière)*, donde se señala

que detrás del concepto de la "Luz oriental" del esoterismo islámico se situaba desde el principio la idea de la "Luz del Norte", de la "Luz Nórdica".

Paralelamente al traslado de las proyecciones del continente hiperbóreo debido a la sucesión cíclica, también tenía lugar su paulatina ocultación. Ese continente, poco a poco, se hacía cada vez más inaccesible, más secreto. Principio que ha tenido y tiene su correspondencia simbólica en todos aquellos "centros sagrados" de las civilizaciones tradicionales que en "su día" "eran visibles" y perceptibles en la superficie de la Tierra o sobre la cumbre de la Montaña Sagrada (Meru en el hinduismo) y que después, en virtud de la pérdida del "centro" se "trasladaban" a las regiones subterráneas, se "escondían". Así, las doctrinas budista e hinduista hablan de la existencia del *País Subterráneo* llamado Agharta (a veces Shambhalla) donde reside el Rey del Mundo, la cabeza de la jerarquía iniciática de la propia Tradición Primordial. Agharta subterránea "se sitúa en Oriente". Se puede decir que esa localización oriental y a la vez subterránea se corresponde exactamente con la lógica de las transformaciones geográfico-sacrales de nuestro ciclo humano.

De modo que en nuestra Edad de Hierro hay que buscar el *Paraíso* y el *Norte* no *sobre* la superficie terrestre, sino *debajo* de ella y no en los hielos polares del Artico, sino en las misteriosas regiones de *Eurasia Oriental*, en el último refugio del sagrado Rey del Mundo.

Según Guénon, la tradición hindú es la más cercana al modelo primordial y en ella se funden los dos elementos fundamentales mencionados: el nítido recuerdo conservado en los Vedas acerca de los orígenes de los antepasados de los hindúes (ver B. Tilak, *Arctic Home in Vedas*) y su situación oriental actual. Sin embargo, la geografía sagrada del propio Indostán, aun siendo el reflejo del mapa todavía más antiguo del desplazamiento de los arios prevédicos, de hecho, no pretende poseer un carácter primordial. El Indostán actual no es más que la última "parada" de la *India Flotante* estructurada siguiendo la analogía con otros tierras más antiguas. En

particular, las doctrinas shivaitas señalan las *regiones septentrionales de Eurasia* como las poseedoras del mayor grado de sacralidad en comparación con los territorios propiamente hindúes. Normalmente, en ese contexto, se suele destacar el Tíbet y Mongolia. No es casual que justamente los lamas tibetanos guarden los recuerdos más frescos acerca de la aparición en el Tíbet del Rey del Mundo. (Ver Ossendowski *Bestias, Hombres y Dioses*).

EL PAPEL DE SIBERIA

Dentro del cuadro general de la geografía sagrada las tierras de Siberia juegan un papel muy especial. Ciertamente, si el actual centro de la Tradición está situado en Oriente, debajo de la Tierra y al principio, ese centro se localizaba en el Polo Norte, entonces Siberia, justamente ahora, desempeña el papel de nexo entre esas dos regiones sagradas. Semejante particularidad de las tierras de Siberia posiblemente determina el misterio característico que envuelve la Historia de esa región. Siberia (sobre todo el Norte de Siberia) tal vez sea la única área geográfica que no ha atraído, durante todo el Kali-Yuga, una atención especial de la "civilización", mientras que todos los demás territorios en un momento u otro fueron objeto de colonización (de la colonización cultural ante todo) por parte de distintos estados y pueblos, convirtiéndose en causas de guerras y conflictos. Siberia, en cambio, a pesar de que en sus tierras y desde el punto de vista puramente práctico no tienen nada que impida los asentamientos (el punto de vista contrario no es más que un mito profano que *post factum* intenta encontrar una explicación a los fenómenos relacionados con la necesidad cíclica y sacro-geográfica), siempre se mantuvo oculta, desconocida y misteriosa a lo largo de la Historia como si alguna fuerza especial del Destino, algún desconocido arcángel, la protegiera. Tan sólo en la época soviética y de forma muy fragmentaria, esos territorios entraron en contacto con la profanación agresiva y el bandidaje utilitario.

Al mismo tiempo, según los testimonios de los arqueó-

logos modernos, durante el Paleolítico, Siberia estuvo tan poblada como la Europa oriental y meridional, encontrándose en cualquiera de sus remotos rincones cada vez más con frecuentes restos de antiquísimas civilizaciones. De forma que Siberia en realidad no es un territorio virgen, una tabla rasa como se suele creer, sino una tierra providencialmente ocultada que esconde sus secretos de las miradas profanas.

Precisamente del Sur de Siberia y de Mongolia provenían las oleadas de los llamados "bárbaros" que, a través de las estepas que rodean el Caspio y el Mar Negro, llegaron a Europa y cambiaron tato su faz durante los primeros siglos de nuestra Era. En contra de las opiniones de los historiadores profanos, esos "bárbaros" no eran ni mucho menos unos "salvajes primitivos" posteriormente "culturizados" por la civilización grecolatina. Al contrario, eran portadores de formas sacrales específicas, condensadas y lacónicas, pero no por ello rudimentarias, pues el amplio desarrollo "horizontal" de los principios tradicionales aplicados a aspectos secundarios, lo que de hecho es cultura [1], todavía no es garantía de la plenitud y perfeccionamiento de la Tradición como tal, e incluso, por el contrario, muchas veces en esa expansión "horizontal" la Tradición pierde su contenido metafísico adentrándose en las esferas cosmológicas y aplicativas (como sucedió, por ejemplo, con la tradición egipcia). Pero llegados de Siberia y Mongolia, los "bárbaros" sólo traían consigo algunos fragmentos del antiguo *sacrum* siberiano, mientras que su *Sancta Sanctorum* seguía oculta, escondida tras la máscara de los "pueblos agresivos", quienes con su impulso geopolítico dirigido de Este a Oeste parecían advertir sobre la posible y futura invasión de las vitalistas tierras de Siberia y Mongolia por el Occidente decadente y por eso previamente lo atacaron a fin de "barrerlo".

Al mismo tiempo que la tradición aria de la India po-

---

[1] En el sentido que la Tradición concede a ese término, la cultura tradicional, pero no el sucedáneo profano compuesto de incomprendidos y deformados restos de la sapiencia tradicional que el mundo moderno denomina "cultura".

co a poco era absorbida por las influencias meridionales dravídicas, y el Imperio Chino se encerraba en su solipsista autosuficiencia colectiva, estrechando el campo de lo sagrado dentro de las fronteras más o menos locales, Siberia vivía una existencia "no cultural" pero verdaderamente *espiritual* creando impulsos globales frescos y puros, empujando a las civilizaciones occidentales de Eurasia al dinamismo de la Historia Sagrada. Aquí sería oportuno recordar que la mayoría de los linajes aristocráticos modernos de Europa, la élite genética europea, desciende de pueblos germano-godos o incluso hunos, portadores de la gnosis siberiana.

EL UNIVERSO TURCO Y EL CHAMANISMO

Uno de los centros más importantes de Siberia es la región de Altai, un territorio que se sitúa en medio de Asia, rodeando su corazón. Por otra parte, los pueblos *turcos* [2] eran los portadores de la fórmula específica sacral autóctona de Siberia. Pues bien, es muy importante señalar que los cultos turcos más antiguos tienen gran paralelismo con el modelo sacral prevédico-premazdeísta de los arios euroasiáticos. Por otro lado, también existen determinados paralelismos con las formas tempranas de las tradiciones china y tibetana.

En sus estudios sobre las raíces puramente hiperbóreas y protoarias de la civilización, el profesor Hermann Wirth descubrió un importantísimo testimonio de los pueblos esquimales arcaicos respecto a la antiquísima "etnia" de los *esquimales blancos*, los *hombres del Sol*, cuyo recuerdo se conserva entre las tribus esquimales a pesar de encontrarse muy alejadas unas de otras. Estos esquimales blancos recibieron el nombre de "gente de Tanara" o "pueblos de Tanara" y su descripción mítica, cronológica y fenotípica, sólo puede identificarse con las

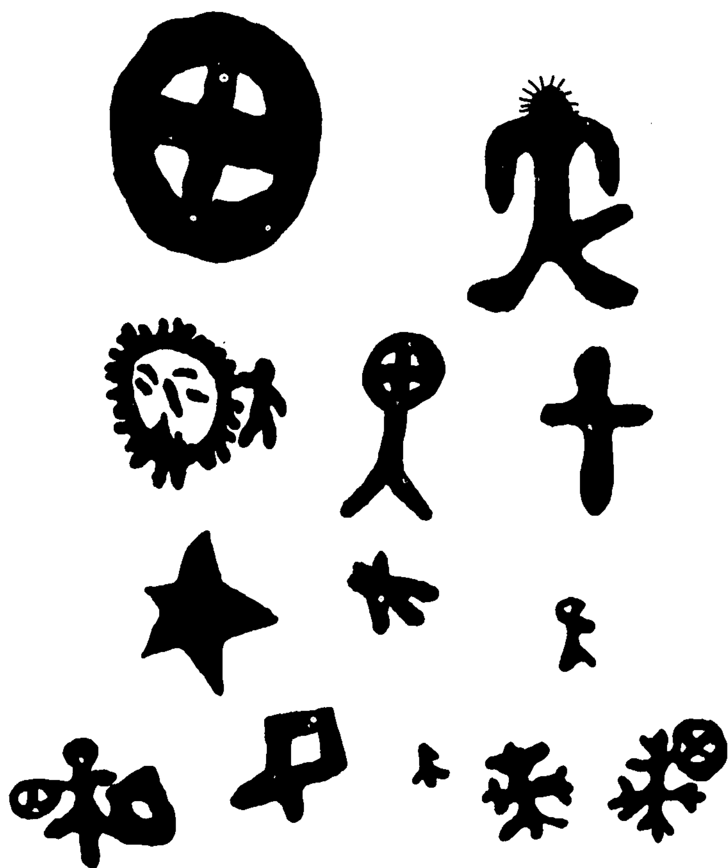
---

[2] Por supuesto, cuando el autor habla de "pueblos turcos" no se está circunscribiendo a la Turquía actual, sino a una expresión mucho más amplia y de significado étnico mucho más extenso y antiguo. *(N. del T.)*

migraciones hiperbóreas que desde las regiones polares se dirigían a las tierras situadas más al sur. Según H. Wirth, los "pueblos de Tanara" eran grupos hiperbóreos que se adentraron en Eurasia no desde Occidente, como las tribus de los Tuatha de Danann, los protoarios noratlánticos, sino desde *Oriente.* Wirth opinaba que fueron los "pueblos de Tanara" los que dieron lugar a la tradición y civilización caldeo-sumeria. Lo que se reflejó, por ejemplo, en el propio nombre de los dioses sumerios: "dingir", es decir "dios" (derivación fonética de "tanara"). Pero para nosotros tiene todavía más importancia el hecho de que la palabra "dios" sonase en turco arcaico como "tengri". Además, los arqueólogos modernos descubren en el territorio de la URSS y, sobre todo, en los lugares de asentamiento de pueblos turcos, multitud de motivos decorativos, dibujos y jeroglíficos neolíticos, muy parecidos a la escritura y a los signos sagrados sumerios arcaicos.

Hoy se cree que la relación de los pueblos turcos con Siberia viene de muy antiguo y todavía en algunos casos se pueden encontrar huellas de la herencia recogida por ciertas tradiciones chamánicas vivas (por ejemplo, la de los tungusos de la taiga de la zona del Amur, así como la de los evencos-oroiones) de las estructuras sacrales neolíticas con sus santuarios aún hoy respetados y visitados por los representantes de esta antiquísima creencia. La mayoría de esos motivos neolíticos e incluso algunos motivos paleolíticos son, de hecho, *idénticos* al antiquísimo paradigma del calendario protorrúnico que, según los estudios de Wirth, representa el culto-base paleoepigráfico post-hiperbóreo del que derivan todas las formas sacras mito-simbólicas posthiperbóreas. (Ver Hermann Wirth *Die Heilige Urschrifft der Menschheit;* A. Duguin *Teoría hiperbórea.)*

Estudiando y comparando las variantes conocidas del chamanismo de los pueblos de Siberia y Mongolia, salta a la vista que, a diferencia de muchas otras versiones del chamanismo (de los pueblos africanos, americanos y australianos), el elemento denominador común de los chamanes siberianos está representado por símbolos y



Hombres-runas solares de las pinturas rupestres descubiertas en la región siberiana del río Amur, correspondientes a los períodos Paleolítico y Neolítico. Los dibujos están tomados de la obra de A. I. Mazin, "Pinturas en la taiga de la región de Amur" (Novosibirsk, 1986).

doctrinas puramente hiperbóreas: la imagen del Cisne Blanco, del Cuervo Demiurgo, del Arbol del Mundo, de los tres planos cósmicos, de la Estrella Polar (entendida como el *agujero* en la bóveda celeste, la puerta de escape hacia afuera de los límites del Cosmos manifestado, lugar de liberación, *mokshi*), del Alce y del Reno, del Arco y de la Flecha, del círculo solar (pandero) y de la "cruz céltica" ⊕. Tanto Guénon como Wirth consideran esos símbolos como primordiales y apolíneos. En realidad, el chamanismo turco-siberiano presenta en forma condensada y simple las principales doctrinas iniciáticas que en otras tradiciones más "culturizadas" se esconden bajo el velo de combinaciones más complicadas y rituales socialmente diferenciados. La civilización chamánica de los descendientes de *Tanara,* de los esquimales blancos, de los turcos, tenía un carácter puramente iniciático: todas las formas de espiritualidad en ella tenían que ser interiorizadas mediante la experiencia activa del chamán obligado a enfrentarse operativamente y de manera directa con los mundos sin límite del Cosmos-Sacral —"vistos por todos e invisibles" según la fórmula de la Fe Ortodoxa— para vencer o morir; para convertir las energías sutiles y substanciales del Universo en sus "ayudantes" o sino ser aplastado y aniquilado por el peso del Más Allá. En el mundo chamánico de la Tradición no existían compromisos "culturales", la adaptación de lo sagrado al carácter humano de aquellos que son incapaces de acometer proezas espirituales. Todo el *Sacrum* empezaba y terminaba en la *persona* del chamán, pero no a un nivel individual sino supraindividual, sobrehumano.

Justamente esa plena validez del chamanismo desde el punto de vista de la Tradición le permitió convivir pacíficamente con el budismo en Tuva y Buriatia e incluso con el cristianismo en otras regiones de Siberia, tras la colonización incruenta de esa región por parte de los rusos.

La tradición *Tanara* del chamanismo turco ya en las épocas históricamente conocidas, facilitó el contacto de las etnias turcas con las formas esotéricas de otras tradi-

ciones. Los nestorianos asiáticos, defensores del esoterismo cristiano, a los que Guénon llamaba "Templarios del Agharta", eran turcos. La tribu turca de los uygures fundó en Asia Central el único Estado Maniqueo de la Historia, eligiendo como alfabeto estatal, en lugar de la escritura maniquea corriente, el alfabeto brahmi del Norte de la India. Algunas tribus turco-mongolas y los buritanos adoptaron el budismo en su versión más iniciática: la tibetana. En China, muchos representantes de linajes turcos fueron iniciados al taoísmo. Más tarde, los turcos que se convirtieron al Islam transformaron el Asia Central (sobre todo Bujará y Jiva) en una región bienaventurada, donde florecían las órdenes sufíes y el Islam esotérico.

Finalmente hay que destacar la importancia de los contactos mantenidos entre los turcos y los representantes de la Ortodoxia Rusa en los tiempos de la invasión tártaro-mongola, contactos que eran tan estrechos y profundos que dieron pie a que algunos "patriotas" rusos, guiados por su frenesí chovinista, acusaran a la Iglesia Ortodoxa de traición y de colaboración con los conquistadores, aunque en realidad se trataba de contactos profundos y esotéricos entre los representantes de dos tradiciones auténticamente primordiales por sus orígenes.

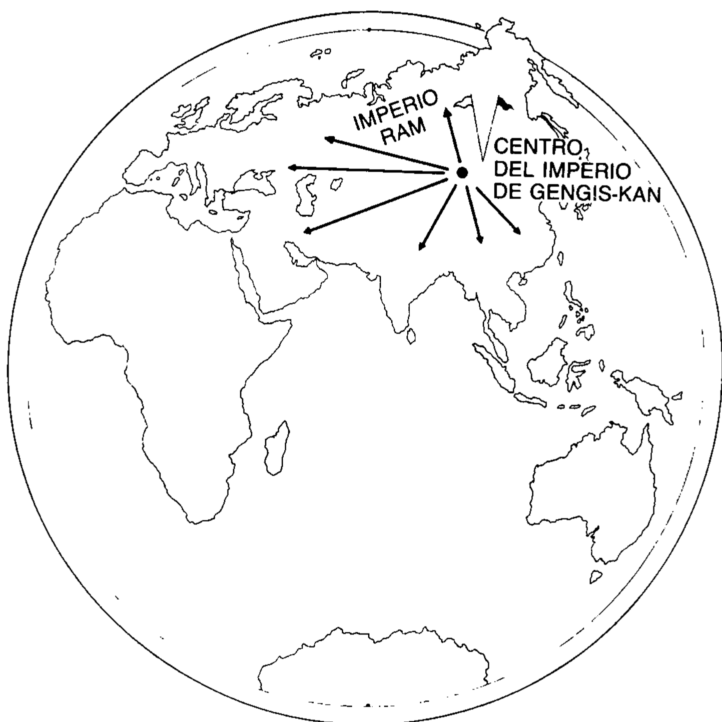
De modo que Siberia, vista desde una perspectiva *iniciática,* y teniendo en cuenta la misión sacral de los pueblos de *Tanara,* deja de ser la "mancha blanca" de Eurasia para adquirir el carácter *central* en su papel de puente espiritual entre la Agharta del Norte y la Agharta del Oriente, entre el Polo Norte y el País Subterráneo. Pero esa conexión que pasa por Siberia es *opuesta* al históricamente "lejano" y paulatino camino del Norte al Sur, del Sur al Oeste y del Oeste al Este. Siberia está libre de la saturación cultural del Sur, de Gondwana, y del decadente individualismo de Occidente. El universo de los pueblos turcos —patria de los chamanes blancos— representa el *camino recto,* más corto, pero mucho más peligroso —la "vía seca", como lo denomina la tradición alquimista—, el camino del Norte al Norte, de Agharta a Agharta. Por fuerza de la ley de las correspon-

dencias lógicas, Siberia está relacionada con el futuro, con los Ultimos Tiempos, cuando en el momento de la Venida del Décimo Avatâra, del Rey del Mundo, del Nuevo Manú, el Oriente otra vez tendrá que unirse con el Norte y no sólo simbólicamente sino de una manera concreta, absoluta, lo que evidentemente afectará de forma directa a las misteriosas tierras de los pueblos *Tanara,* los pueblos portadores de "Tengris", portadores de Dios.

GENGIS-KAN, EL RESTAURADOR DEL IMPERIO RAM

En el año 1155 del sagrado linaje de Alan-Goa, la madre de los "destinados a ser kanes" y de los "elegidos por el Cielo Eterno", la cual dio a luz a sus hijos *sin la intervención de un hombre,* por obra del espíritu celeste llegado hasta ella a través del orificio para el humo (situado en el techo de la tradicional tienda de campaña mongola), nació el príncipe Temudjin. Así lo cuenta el *Relato Secreto;* el libro sagrado de los mongoles. En 1180 Temudjin se convierte en el kan de ulús (confederación de tribus mongoles) y en 1206, allí donde nace el río Onon, en Mongolia del Norte, Temudjin, que a partir de entonces recibe el nombre de Gengis-Kan, es proclamado el Gran Kan de toda la Mongolia. A partir de aquel momento, empieza la mayor epopeya del planeta del último milenio: el intento de reconstruir el *Gran Imperio Ram* que en su día unía a toda Eurasia en un solo organismo sacral. La energía celestial permite a Gengis-Kan unificar bajo su mando la mayor parte del continente euroasiático, desde China hasta el Próximo Oriente y Europa Oriental. Según cuenta la leyenda, tan sólo una predicción sacral de los astrólogos obligó a Gengis-Kan a detener su marcha triunfal hacia Occidente. El descendiente del Gran Cielo (Tengri) contaba solamente con *factores celestiales,* los obstáculos terrestres simplemente no existían para el Kan Blanco.

Podemos encontrar un testimonio muy importante en relación al carácter hiperbóreo de la misión del res-



Gengis-Kan ("el Kan Blanco") encarnaría una de las grandes epopeyas hiperbóreas al intentar reconstruir el "Gran Imperio Ram" que antaño uniera toda Eurasia en un inmenso organismo sagrado y geopolítico.

taurador del Imperio Ram en la *Recopilación de Crónicas* del viajero persa Rajid-ad-Dyn. Se sabe que el linaje de Gengis se caracterizaba por el "color azul de sus ojos" y el pelo "pelirrojo". Rajid-ad-Dyn escribe: "La estirpe de los Kiyatboryigin desciende de los herederos de Esugai-bogatur" *. "Boryigin" significa de "ojos azules" y, aunque parezca extraño, los descendientes de Esugai-bogatur, de sus hijos y de su urug (clan), tienen en su mayoría los ojos azules y son pelirrojos. Ello se explica por el hecho de que cuando Alan-Goa se quedó embarazada (por obra del espíritu) ella dijo: "Por las noches se aparece ante mis ojos un resplandor en forma de hombre pelirrojo y de ojos azules que luego se va". De tal modo que todavía en aquella generación a la cual pertenece Esugai-bogatur descubren esa señal distintiva y, según dicen los mongoles, representa el signo del *poder real* de los hijos de Alan-Goa del que ella hablaba, por lo que semejante apariencia confirma la verdad de sus palabras y la certeza y evidencia de aquel hecho.

El resplandor en forma de ario hiperbóreo pasó al propio linaje sagrado de los "destinatarios a ser kanes", jugando el papel de investidura por parte del Centro Iniciático Polar Supremo. Fue justamente ese impulso nórdico sagrado el que obligó a Gengis-Kan a buscar la Unidad de Asia empezando, naturalmente, por Mongolia y Siberia, que se convertían así, en los cimientos sacro-geográficos para su expansión imperial, "el embrión de Oro" del Nuevo Imperio Ram. A pesar de que el Imperio de Gengis-Kan y de sus descendientes, los Gengisidas, no fue muy duradero —¿acaso algo sagrado puede subsistir por mucho tiempo en la época más crítica de nuestro ciclo?—, ese Imperio cambió radicalmente el mapa político y geográfico del Mundo, despertando la conciencia de los pueblos turcomongoles ante su misión civilizadora, haciéndoles comprender su misión de herederos del "pueblo de Tanara" hiperbóreo, cuyo arquetipo polar históricamente se manifestó por última vez en toda su magnitud y pureza en los "reyes blancos de ojos

* Esugai-bogatur: padre de Gengis-Kan. *(N. del A.)*

azules" descendientes de Alan-Goa, quien como ya se ha dicho, concibió sin pecado la casta de los Gobernantes de Eurasia.

Después de su muerte, Gengis-Kan fue venerado por los mongoles como el "Avatâra mongol", la manifestación de Tengri, del Principio Celestial. Sería muy importante señalar que el culto a Gengis-Kan, establecido por su nieto Kubilay (fundador de la dinastía Yuan), resaltaba especialmente el papel sagrado de los *dos estandartes* de Gengis-Kan, llamados respectivamente "sulde negro" y "sulde blanco" —"hara-sulde" y "tsagan-sulde"—. "Sulde" en mongol significa "espíritu", "alma". Esos estandartes simbolizaban dos aspectos del "Avatâra mongol", reflejando sus cualidades atemporales y sobrehumanas. Semejante simbolismo: Negro y Blanco, representa el más puro paradigma de la gnosis metafísica hiperbórea que opera exclusivamente con categorías absolutas: Luz y Oscuridad, Ser y Nada, Cielo y Tierra. Es muy importante señalar que ese simbolismo primordial es característico y solidario de la tradición esotérica taoísta (Yin-Yang), del mazdeísmo, y lo que es más importante aún, de la *Orden templaria,* de su estandarte sagrado "Beaucens". Volviendo al paralelismo de los dos estandartes "sulde" de Gengis-Kan y "Beaucens" de los templarios, habría que mencionar otro detalle: el santuario de Gengis-Kan se llamaba Ocho Pabellones Blancos y las iglesias templarias eran habitualmente, como se sabe, *octogonales,* lo mismo que el castillo Castel del Monte del Emperador gibelino Federico II de Hohenstaufen, quien en el extremo opuesto de Eurasia también pretendía instaurar la unidad sagrada de los descendientes de antiguos hiperbóreos en el nuevo Imperio Ram solar.

Litúrgicamente, en el culto, a Gengis-Kan se le solía llamar "el Portador de la Promesa Blanca", esto es "la promesa de restauración hiperbórea".

El linaje de los Gengises sobrevivió a la desintegración del Imperio de su fundador. Los descendientes de Gengis-Kan aún existen y reciben incluso hoy en día una veneración sagrada por parte de los turcos y los mongoles, y no solamente de aquellos que conservan las anti-

guas tradiciones chamánicas siberianas de los pueblos de *Tanara,* sino también de aquellos que adoptaron formas sacras distintas como el islam, el lamaísmo, el taoísmo e incluso el cristianismo. La institución de los Gengisidas de las regiones euroasiáticas tiene gran parecido con la de los Alidas y Seidas del mundo islámico (sobre todo chií). Curiosamente, entre los musulmanes turcos hay representantes de linajes principescos que descienden a la vez de Gengis-Kan y del profeta Mahoma, lo cual les convierte en un caso único de herederos de dos grandes tradiciones, cuyas misiones geopolíticas y sacrogeográficas juegan un papel decisivo en las últimas etapas del Kali-Yuga, de nuestra Edad del Hierro.

SIBERIA Y RUSIA

La historia de la conquista de Siberia por los rusos también representa un acontecimiento místico. Tras la invasión mongol-tártara de los principados rusos, Rusia-Gardarika pasó a formar parte del Gran Imperio de Gengis. Cuando el Imperio comenzó a debilitarse y a resquebrajarse fue justamente Rusia, después de centralizar sus propias estructuras políticas, la que comienza poco a poco a extender su influencia unificadora sobre aquellos estados que formaban parte del Imperio de Gengis-Kan. Después de conquistar con bastante dureza el "Kanato de Kazán", el Imperio Ruso, que heredó de los tártaros las funciones de la construción imperial, comienza a extenderse lentamente hacia Oriente, hacia Siberia.

Hay que resaltar, sobre todo, que ante los ojos de los pueblos turcos de Siberia los rusos aparecían como continuadores o renovadores de la misión del propio Gengis, y la figura del Zar ruso, del "Zar blanco", se identificaba con la imagen del "Mongol Blanco", "Portador de la Promesa Blanca".

Por otro lado, antes y durante la dominación tártara la aristocracia rusa a menudo se unía a la turca por lazos matrimoniales: con los polovtsi en la época de la Rusia Kievita y con los tártaros-mongoles después. Sería lógico

suponer que en ese caso los matrimonios aristocráticos servían no solamente para establecer contactos de parentesco étnico entre los rusos y los turcos, sino que a un nivel más profundo servían como vehículo para transmitir la *doctrina geopolítica* de los belicosos "restauradores del Imperio de Ram" a la élite eslavo-ortodoxa que, a su vez, guardaba el recuerdo de sus orígenes nórdicos manifestados tanto en la Ortodoxia como en las formas sacrales precristianas (ver el capítulo: *Rusia, Virgen Solar*). De modo que la marcha de los rusos hacia Siberia representaba una acción *sancionada sacralmente* y fundamentada por las antiquísimas doctrinas esotéricas de Eurasia. La anexión de Siberia a Rusia fue una acción de significado completamente opuesto al "colonialismo occidental" con sus objetivos profanos, utilitarios y proselitistas. Se trataba de recuperar el *patrimonio común,* de restaurar la unidad original perdida, detrás de la cual estaba la voluntad común y el común objetivo de los hermanos de la "promesa blanca" común. Evidentemente, tal unidad y comprensión se mantenían a nivel de élites, en un plano sacral y supraétnico, en tanto que en el terreno puramente político podían surgir determinados conflictos y malentendidos. Sin embargo, es sorprendente que incluso en ese campo no sacralizado los conflictos siempre fueron escasos.

No fue casual que la mayoría de los eslavófilos rusos del siglo XIX —pensadores que acentuaban la *dimensión sagrada del Estado Ruso* y que resaltaban sobre todo el carácter oriental del Imperio, al contrario que los "occidentalistas" que admiraban la Europa profana y progresista— descendían de la aristocracia turca rusificada: ese era el caso de Kireevski (del tártaro "Kan Guirey"), de Aksákov y de otros.

Leóntiev, el más grande ideólogo del "patrimonio oriental" ruso, defensor de la profundización de contactos con el Islam y Turquía, a diferencia de los "paneslavistas", poseía claros rasgos fenotípicos turcos. Y desde un punto de vista geopolítico los descendientes de Gengis-Kan se convirtieron en auténticos patriotas rusos, valerosos y convencidos.

Incluso a principios del siglo XX el papel sagrado de Siberia y del Lejano Oriente emergía no solamente en los cultos esotéricos y en las instituciones patrióticas de los eslavófilos, sino también en los proyectos políticos concretos que pretendían conectar a Rusia con el Extremo Oriente. En relación con estos proyectos, se debe mencionar al doctor Badmáev, residente en San Petersburgo, lamaísta, gengisida y médico que curaba a los aristócratas rusos con los métodos de la medicina tibetana. Bajo los auspicios de ciertos centros lamaístas de Buriatia y el Tíbet, Badmáev elaboró proyectos geopolíticos destinados a unir políticamente Rusia con Mongolia, China y Sinkiang, para oponerse a los colonizadores japoneses e ingleses. Esas ideas, que preveían la caída necesaria de la dinastía Tsin, interesaron al propio Emperador Alejandro III y más tarde a Nicolás II.

El doctor Badmáev recibió dinero del tesoro público para establecer relaciones económicas con China, y con el proyecto ya en marcha se decidió, incluso, construir un ferrocarril que uniera la ciudad rusa de Semipalátinsk con la China de Lan-Cheú. Lang-Cheú, el lugar que concentra en un solo conjunto a China, Mongolia y Asia Central, fue elegido como el centro de la nueva estrategia geopolítica rusa, pues justamente en aquel lugar se inició la conquista de China por Gengis-Kan.

Con la colaboración de Badmáev, en 1914, se inauguró en San Petersburgo un centro lamaísta. Hay que destacar también que, en aquel momento crítico para Rusia, en sus altas esferas políticas actuaba el consejero íntimo del XIII Dalai Lama, Hambo Agovan Lobsan Dorchziev, representante oficial de Lhasa.

De esa forma, la voz de la Siberia turca, gengisida, se identificó plenamente con Rusia, con su estrategia geopolítica desarrollada bajo el signo de la "restauración euroasiática", de la "promesa blanca".

Por otro lado, hay que destacar otro hecho importante. La información acerca del país subterráneo de Agharta difundida en Occidente se relaciona extrañamente con Rusia de un modo o de otro. Saint-Yves

d´Alveydre, el autor que por primera vez mencionó ese enigmático nombre en su libro *Misión de la India en Europa,* recibió su educación en Rusia y estuvo casado con una rusa.

El ingeniero ruso de origen polaco, Ossendowski que, durante la Guerra Civil Rusa fue a parar a Mongolia, confirmó por segunda vez dicha información acerca de Agharta y del Rey del Mundo, de los que le habían hablado los lamas. Incluso la versión neoespiritualista vulgarizada acerca de Shambhalla fue popularizada en Occidente por el ocultista ruso Nicholas Roérich. Por lo que se puede decir que la relación de Rusia con el espítiru de Siberia y su centro iniciático secreto encuentra ecos inesperados incluso en el mundo del caricaturesco ocultismo occidental.

En el terrible período del derrumbe de Rusia, durante la guerra civil, el "secreto de Siberia" resurgió de nuevo a través de un personaje tan extraordinario y único como el barón Román Fiódorovich von Ungern-Sternberg, sobre quien tendremos que hablar más detenidamente debido a su especial significado y el simbolismo de su misión.

BIOGRAFIA DE UN DIOS: EL BARON UNGERN-STERNBERG

El barón Román Fiódorovich von Ungern-Sternberg o, más exactamente, Nicolás Roberto (Román) Max Freiherr von Sternberg, nació el 29 de diciembre de 1885 en Gratz (Austria) en el seno de una familia aristocrática báltica proveniente de Estonia. El linaje de Ungern hundía sus raíces, por lo menos, en el siglo XIII. Según datos fiables, dos de sus antepasados pertenecían a la Orden Teutónica que cayeron en combates contra los polacos. Más tarde, los descendientes de aquel linaje aristocrático sirvieron a la Orden, a Alemania y, por último, al Zar ruso y a su Imperio. Según el propio barón, su abuelo se hizo budista después de viajar a la India y, a continuación, su padre y él mismo también adoptaron el budismo.

El barón hizo sus estudios en un colegio de Revel y luego estudió en la escuela de cadetes de San Petersburgo y de allí fue enviado en 1909 al cuerpo de caballería cosaca destacado en la ciudad de Chitá. Allí, durante una riña, retó a duelo a otro oficial y le hirió gravemente. El propio barón también resultó seriamente herido y como resultado de esa herida padeció el resto de su vida fuertes dolores de cabeza, incluso perdiendo a veces temporalmente la vista. A consecuencia del duelo fue expulsado del cuerpo en julio de 1910, y desde entonces comenzaron sus solitarios viajes en compañía de su perro de caza llamado Misha. De algún modo, el barón llegó a Mongolia, lo cual habría de marcar para siempre su destino. Ese país extraño y tan desértico, salvaje, antiguo y cruel fascinó a Ungern.

En Mongolia, el barón consiguión establecer contacto personal con el Buda vivo, Kutuktu, figura máxima del lamaísmo mongol. Por entonces, Mongolia atravesaba una etapa de renacimiento de los sentimientos imperiales y aspiraba a obtener su independencia de China. En Urga, la capital de Mongolia, enseguida se dieron cuenta del fuerte carácter del barón y el propio Kutuktu le nombró comandante en jefe de la caballería mongola.

Aprovechando los desórdenes y la revolución en China, los mongoles consiguieron expulsar a los ocupuntes, y en 1911 el Buda vivo estableció en Mongolia un régimen monárquico independiente.

Las proezas militares del Barón fueron tenidas en cuenta y Ungern se convirtió en un personaje respetado dentro del mundo mongol. Antes de abandonar aquel país, el barón Ungern, en compañía de su amigo, el príncipe Djam Balon, y siguiendo su consejo, visitó a una adivina procedente de una antiquísima y respetada familia de chamanes. En aquel decisivo instante, hallándose en trance, la clarividente le reveló al barón Ungern el secreto de su naturaleza espiritual. "Veo al Dios de la Guerra —le dijo—. Cabalga sobre un caballo gris por nuestras estepas y montañas. Vas a gobernar un territorio enorme, oh Dios de la Guerra blanco. Veo sangre... mucha sangre... Un caballo... (siguió un balbuceo inin-

teligible de la adivina). Mucha sangre... sangre roja... no veo nada más. El Blanco Dios de la Guerra ha desaparecido." Esa es la transcripción exacta de la profecía. Desde aquel instante, los mongoles consideraron al barón como la encarnación del Dios de la Guerra.

En 1912 Ungern visitó Europa: Austria, Alemania y Francia. En París encontró a la dama que cautivó su corazón, Daniela. Sucedió en vísperas de la I Guerra Mundial. Fiel a su deber para con el Zar, el barón pretendió regresar a Rusia para ocupar su lugar en las filas del Ejército Imperial. Ungern emprendió el viaje a su patria junto a su amada. Sin embargo, en Alemania le amenazaba el arresto por ser oficial de un ejército enemigo. Entonces, el barón decidió realizar un viaje muy arriesgado a través del Mar Báltico en una pequeña embarcación. Durante una tormenta la pequeña barcaza naufragó y su amada perdió la vida. El propio Ungern se salvó de milagro. Desde entonces, el barón ya nunca volvió a ser como antes. En su reseña sobre el libro de B. Krauthof *Yo ordeno (Lucha y Tragedia del barón Ungern-Sternberg)*, Julius Evola escribía: "Su enorme pasión redujo a cenizas todos los elementos humanos, y desde entonces sólo le quedó la voluntad sobrehumana, situada más allá de la vida y de la muerte". El torbellino de la guerra le absorbió por completo. Luchó con valentía inigualable contra los austríacos. Fue herido varias veces y fue condecorado con la Cruz de San Jorge y con la Espada de Honor por su valor y sacrificio.

Después de la Revolución bolchevique, Ungern fue uno de los primeros que inició la lucha sin cuartel contra los ejércitos rojos bajo el mando del atamán (jefe cosaco) Semiónov. También en esa guerra destacó por su intrepidez sin límite y su arrojo, así como por su perfecto dominio de la estrategia militar. Poco a poco, Ungern formó su propia división, compuesta de oficiales rusos fieles al legítimo Emperador, de cosacos y de representantes de distintos pueblos siberianos (sobre todo de buriatos). El nombre completo de esa unidad militar era "División Asiática de Caballería".

Por aquel entonces, Mongolia volvió a perder, otra

vez, su independencia; su capital, Urga, fue de nuevo ocupada por las tropas chinas que colaboraban activamente con los agentes provocadores bolcheviques.

Los chinos encarcelaron a todos los rusos que simpatizaban con el Movimiento Blanco, tratándoles de forma denigrante. A las mismas persecuciones fueron sometidos los mongoles fieles a su antigua Tradición, al budismo tibetano. Kutuktu, el Buda vivo, fue puesto bajo vigilancia y, de se un legítimo y espiritualizado gobernante teocrático de la Grande y Libre Mongolia, pasó a ser un miserable prisionero.

Poco a poco el Movimiento Blanco que se oponía al bolcheviquismo rojo iba siendo derrotado en todos los frentes. Después de la derrota del almirante Kolchak, solamente en el Extremo Oriente el atamán Semiónov y el barón Ungern siguieron ofreciendo una dura resistencia a los usurpadores.

Acosada por las tropas rojas, la División Asiática de Caballería penetró en Mongolia. La división estaba formada por girones de muchos pueblos, tanto europeos como asiáticos. A diferencia de sus enemigos, no les unía la atracción de una orgía criminal y sanguinaria de la masa amorfa, sin nombre ni apellido, sobre los restos del Imperio desfigurado y profano, no les unía el "mesianismo" parasitario de la plebe, sino que, por el contrario, les unía la idea de la Gran Tradición y del Gran Imperio, donde la particularidad nacional de cada pueblo, de cada individuo, constituyese un elemento único dentro de la síntesis jerárquica del Estado Monárquico. Pero la Idea estaba por encima de la realidad concreta y de las circunstancias. Restaba tan sólo la esperanza. Una vez perdido el Imperio Ruso, los héroes de la División Asiática de Caballería, fieles a sus principios, venían para restaurar el Imperio Mongol.

El 3 de febrero de 1920, el barón Ungern mandó atacar la ciudad mongola de Urga protegida por la guarnición china muy superior en número a las tropas del barón. Gracias a la rápida y temeraria operación en la que Ungern participó personalmente, un puñado de hombres consiguió liberar a Kutuktu, el Buda vivo vigilado

por un numeroso y bien armado destacamento chino. Despues de esta operación, la División Asiática de Caballería, junto con los destacamentos de mongoles que se unieron al barón, tomó la ciudad de Urga. Fue una brillante victoria de enorme importancia. *Tradición, Religión, Monarquía, Imperio* y *Orden* fueron restablecidos en Mongolia. Kutuktu nombró al barón caudillo de Mongolia. Muy pronto el barón restableció en el país, y en primer lugar en su capital, un orden ideal. Los saqueos, el alcoholismo, la falta de disciplina y la corruptora propaganda bolchevique fueron duramente reprimidas. En Mongolia reinaba el espíritu de la Justicia y de la Tradición. Por eso, el barón fue el único europeo en recibir el título de "Kan de la Guerra" (Kan-Chian-Chun). A veces le llamaban simplemente, pero con respeto, Ungern-Kan. La profecía de la adivina chamánica se había cumplido. El Blanco Dios de la Guerra reinaba sobre las estepas de la Gran Mongolia.

A pesar de la desesperada situación, pues no solamente Rusia fue conquistada por los bolcheviques, sino que entre los propios mongoles aparecieron traidores como Choibolsang y Suhebator, Ungern elaboraba planes geopolíticos para salvar el Continente del desastre que se avecinaba, de las ideologías y movimientos antiespirituales, demoníacos, antiaristocráticos, que amenazaban con destruir por completo la antigua y noble Tradición. Ungern soñaba con una nueva invasión desde Oriente contra la Europa decadente y democrática, con la invasión de la Tradición, antaño única, tanto para los héroes arios de Occidente como para los espirituales y ascéticos pueblos de Oriente. En las horas de meditación, el barón contemplaba el símbolo de la Swástica, el sello del Gran Gengis-Kan que simboliza el Polo y el centro inmóvil de las cosas, situada fuera de la engañosa y caótica corriente del tiempo, como si fuera el "último faro del Destino".

Ossendowski, el ingeniero polaco que conoció personalmente a Ungern, escribió que el barón llegó a enviar al joven príncipe Punzig en busca de la entrada del país subterráneo de Agharta. En la primera ocasión el men-



El barón Roman Feodorovitch von Ungern-Sternberg, de origen báltico-germano, también llamado "el Kan de la Guerra" (único europeo que mereció tal título) encarnó el mito hiperbóreo de Gengis. Con su "División Asiática de Caballería" reconstruyó un ejército muy móvil de voluntarios rusos (sobre todo cosacos) y mongoles, que tanto hostilizaría a las fuerzas chinas como a las bolcheviques. Ungern fue la última esperanza y el baluarte más eficaz y persistente del ejército blanco zarista; recibió todas las bendiciones del budismo mongol, llegando a restablecer la autoridad del depuesto Kutuktu ("Buda vivo") tras liberar la ciudad de Urga de las fuerzas chinas, muy superiores en número a las que acaudillaba el barón. Como otros guerreros y amantes de la aventura, también buscó el misterioso, mítico y escondido reino de Agartha.



Junto al último de los Zares, Nicolás II, a la Zarina Alejandra y al Zarevich Alexis, las Grandes Duquesas (de izquierda a derecha): Tatiana, Marie, Olga y Anastasia. Todos murieron, con algunos leales, fusilados en el interior de la casa del ingeniero Ipatiev, en Ekaterinenburg, por orden expresa de Lenin, y ejecutada por el bolchevique Yurovski, cuya estatua ya ha sido derribada. La Iglesia Ortodoxa del exilio canonizó a los mártires de la Revolución y hoy el cuadro de Nicolás II vuelve a ser paseado por las calles de Moscú.

sajero regresó trayendo consigo una carta del propio Dalai Lama. Después de ser enviado por segunda vez el príncipe ya no regresó jamás. El "Dios de la Guerra", el último defensor de la Tradición integral, buscaba el contacto con el centro Espiritual del Mundo. El hecho de que no consiguiera su anhelo mediante aquellos intentos, no cambió en absoluto su postura decidida y su firmeza. Ungern defendió la Tradición solar hasta el final, obedeciendo a la evidencia interna, escuchando tan sólo la voz de aquella fuerza suprapersonal que está por encima del "sí" y del "no", que está más allá de la vida y de la muerte y que no depende de las demostraciones: la fuerza del Polo Absoluto.

Al igual que sucede con los héroes de los mitos sagrados, el final de Ungern-Kan supuso la apoteosis de la Tragedia. En ella jugaron su papel la traición, la fatalidad, la despiadada ley cíclica, el Dragón Rojo liberado del abismo, las implacables fuerzas entrópicas de la materia, la coincidencia de circunstancias adversas, la necesidad de la Desencarnación en el necesario retorno al incorruptible mundo del Espíritu. Hubo derrota. Sucumbió Mongolia. La guerra fue perdida por el Movimiento Blanco, en cuyo último baluarte se convirtió la División Asiática de Caballería que se mantuvo con más firmeza, más valor y más persistencia que el resto de los islotes de resistencia al Infierno Rojo.

El 12 de septiembre de 1921, tras un inicuo proceso celebrado en la ciudad de Novosibirsk, el barón Román Fiódorovich von Ungern-Sternberg fue fusilado por sus verdugos bolcheviques.

La oleada asiática de la Tradición no llegó a Europa y los ideales de Honor, Valor, Pureza, Fidelidad y Orden no pudieron sustituir, por el momento, al monstruoso y totalitario igualitarismo de los villanos. La Gran Idea fue derrotada... En el Kali-Yuga, en la Edad de Hierro, moría un "Dios" más.

Sin embargo, el simbolismo de la misión del barón Ungern sigue teniendo un valor absoluto, pues a través de él, incluso en el inicio del período más profano y antisagrado de la Historia rusa y euroasiática, se encendió

de nuevo la llama de la "restauración euroasiática", encarnada por un oficial blanco de origen germano, súbdito del Emperador ruso y liberador de Siberia y Mongolia. En la persona de Ungern-Kan de nuevo se unieron en una sola las fuerzas secretas que animaban las formas supremas de la sacralidad continental: los ecos de la alianza entre *godos* y *hunos,* la fidelidad rusa a la Tradición Oriental, el significado geopolítico de las tierras de Mongolia, patria de Gengis-Kan. Por cierto, hay que destacar el sorprendente hecho de que los Sternberg recibieron su apellido debido al hecho de poseer tierras en Hungría (Ungaria en alemán), pobladas por los descendientes de los pueblos turcos de Siberia.

Aquí, por lo menos, sería lógico plantear la siguiente pregunta: ¿No sería el "loco barón" una de las proyecciones del verdadero Ultimo Avatâra? Porque la lógica del destino de Ungern descubre todos los detalles de la "trama arquetípica sagrada", de la "vía del Guerrero" en el más puro y sorprendentemente concreto paradigma de ese mito.

La "misión mítica" de Ungern tuvo un reflejo inmediato en todo un ciclo de canciones y leyendas comunistas de la Siberia soviética, cada una de las cuales comenzaba con las mismas palabras características: "De cómo fuimos a luchar contra el barón...".

Significativamente, no ocurrió nada parecido con otras figuras militares destacadas del Movimiento Blanco como, por ejemplo, el atamán Semiónov, ni con el propio almirante Kolchak, aunque su permanencia en Siberia dejó mayor huella y afectó más a la población local. Tampoco se puede descartar que el barón Ungern, nacido en el Báltico, tuviera contactos con la misteriosa logia "Cónsul", de carácter esotérico, de la que formaban parte aristócratas ruso-germanos relacionados con la Emperatriz. En Petersburgo, Ungern pudo contactar perfectamente con el doctor Badmáev o con Dorchziev, lo cual es más que probable, teniendo en cuenta que, según las palabras del propio Ungern, él era budista y los círculos lamaístas, por lógica, debían de atraer su atención. De modo que las mágicas fuerzas del Destino podían actuar

sobre el héroe-kshatria también por mediación de los centros iniciáticos concretos que guardaban los grandes secretos de Eurasia, iniciando en ellos sólo a los hombres elegidos y sacrificados, a los "llamados a ser Kanes o a secundarles".

LA MISION ESCATOLOGICA DE ORIENTE

Siguiendo el esquema de los traslados del Centro Supremo de la Tradición, se puede decir que los acontecimientos decisivos que tendrán lugar al final del Kali-Yuga lógicamente se van a desarrollar sobre una línea que une la Agharta oriental subterránea con el Polo Norte. Las transformaciones actuales del espacio geopolítico ruso y de toda Eurasia sólo pueden ser calificadas como los Signos de los Tiempos que nos anuncian el desenlace final. Como sucedió siempre en Rusia durante las épocas de conmociones globales, entre los pueblos de estas regiones se va despertando la memoria genética sacral del Continente. Cada vez más a menudo se habla en Rusia del "factor eurásico", del papel de Siberia, sobre el destino del Imperio Euroasiático que se va despertando de la terrible pesadilla impuesta por una dictadura antitradicionalista y antiespiritual, de nuevo situado ante una elección decisiva. Ante esa situación urge darse cuenta del significado sacral de la "promesa blanca" de la cual son portadores y herederos por sus propias raíces hiperbóreas todos los pueblos de Eurasia, descendientes de los grandes constructores del Imperio Ram, el Imperio del Paraíso.

VII. EL "REINO DE LAS SOMBRAS" EN OPOSICION AL "POLO SOLAR"

Continuando con el tema que empezamos a tratar en nuestros capítulos *Continente Rusia* y *El inconsciente de Eurasia,* quisiéramos analizar ahora, en líneas generales, la misión del continente americano desde el punto de vista de la geografía sagrada [1]. EE.UU., la última superpotencia del mundo, juega hoy un papel central en la geopolítica mundial.

A partir de finales del siglo XIX ese continente periférico y marginal, que anteriormente no era más que una provincia de Europa y ocupaba un lugar secundario respecto al Viejo Mundo, ve aumentar su potencial político y cultural, convirtiéndose los EE.UU., después de la Segunda Guerra Mundial, en un modelo paradigmático universal, tanto para los países europeos como incluso para los países asiáticos. América va desempeñando cada vez un papel más importante y el conjunto de factores ideológicos, culturales, psicológicos e incluso filosóficos, relacionados con América, se sale del marco de una in-

---

1 No hay que olvidar que USA ha vinculado su última existencia, sobre todo desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, como antípoda aparente de la URSS. Ahora ya que el Moscú soviético ha languidecido, uno puede preguntarse qué destino le espera a los Estados Unidos, qué sentido ha tenido su oposición y cuál tendrá de ahora en adelante y en relación a la identidad rusa de lo que el autor ha tratado en este libro. *(N. del E.)*

fluencia puramente económica o militar. Aparece cada vez más nítida la *América mítica*. Estamos firmemente convencidos de que si semejante "idea neosacral de América" pudo penetrar y afianzarse en la conciencia geopolítica mundial, existieron para ello causas muy profundas relacionadas con el inconsciente colectivo de la Humanidad, con aquella milenaria geografía secreta continental cuyo recuerdo pervive en los arquetipos psíquicos.

El objetivo, por tanto, del presente capítulo consiste en describir ese lado mítico de América visto como un *continente interior.*

EL MAPA SECRETO

Las hipótesis acerca del descubrimiento de América por el Viejo Mundo mucho antes del viaje de Cristóbal Colón son en la actualidad cada vez más populares. Está prácticamente demostrado que los vikingos visitaban Norteamérica en sus barcos —inscripciones rúnicas se encuentran por doquier en las costas orientales de Canadá, en Labrador, en Terranova y en otras—. El investigador Jacques de Mahieu sostiene teorías bastante bien argumentadas sobre las relaciones de la civilización inca con los mismos vikingos. Otros autores afirman que Europa siempre supo de la existencia del continente americano y sólo por motivos de carácter hermético dicha información no se difundía públicamente. En ese contexto presenta gran interés la misteriosa historia del mapa de Muhiddin Piri Reis. Analicémosla con más detalle.

En 1520, Muhiddin Piri Reis, almirante de la flota turca, publicó el atlas de navegación "Bahriyye" (ese atlas se conserva actualmente en el Museo Nacional de Estambul). Algunos de los mapas que contiene el atlas representan con inusitada fidelidad América del Norte y del Sur, Groenlandia y... la Antártida que, claro está, por entonces no podían conocer los navegantes, si es que nos atenemos a los datos proporcionados por los historiadores oficiales.

Piri Reis explica la aparición de esos mapas de la siguiente manera. Durante un combate naval, el oficial turco Kemal cogió prisionero a un español que los poseía y que había participado en las tres expediciones de Cristóbal Colón. Piri Reis afirma en sus notas que sólo gracias a esos mapas Colón pudo descubrir el Nuevo Mundo. Tal extremo queda confirmado por el hijo de Cristóbal Colón, Fernando, quien en su libro *Vida del Almirante Cristóbal Colón* dice: "Hizo (es decir, Colón) un buen uso de todas las informaciones que pudo obtener hasta llegar a estar convencido de que descubriría numerosos países al Occidente de las islas Canarias".

Los mapas de Colón que cayeron en manos de Piri Reis habían sido dibujados en 1498. Piri Reis, por su parte, creía que la información de Colón provenía de un libro escrito todavía en la época de Alejandro Magno. Sin embargo, algunos detalles de los mapas, por ejemplo, el hecho de que la Antártida y Groenlandia estén en ellos libres de la capa de hielo, lo que, por cierto, permite comprobar que Groenlandia está formada por dos islas (hecho confirmado recientemente por una expedición francesa), indican que ante nosotros aparece el cuadro geográfico del planeta de hace cinco mil años (!).

El análisis de los mapas de Piri Reis realizado por el doctor Afetinan Tarih Kurumu en su libro *El más antiguo mapa de América* (Ancara, 1954), y la comprobación llevada a cabo por la Oficina Hidrográfica de los EE.UU., pusieron al descubierto la increíble exactitud de los mapas, donde incluso aparecen cadenas montañosas de la Antártida y Groenlandia tan sólo recientemente descubiertas por los geólogos. Además, según la opinión de los expertos, semejante exactitud sólo podría obtenerse gracias a la fotografía aérea.

En cualquier caso, los pueblos euroasiáticos necesariamente debían conocer la exactitud de América antes de Colón, y como ningún conocimiento puede desaparecer sino que sólo puede trasladarse a la esfera del inconsciente o a las profundidades del secreto esotérico, es de suponer que un continente tan significativo como América forzosamente debía de representar un impor-

tante eslabón de la más antigua geografía sacral, en tanto que el papel de una civilización muy específica desempeñado hoy por América representaría el aflorar de antiguos arquetipos dormidos.

¿POR QUE AMERICA Y NO "COLOMBIA"?

Muchos explican el nombre actual del continente americano derivado del nombre de Américo Vespuccio y no del de Cristóbal Colón como un error histórico y una injusticia casual. Nosotros no podemos de ningún modo estar de acuerdo con esa explicación, ya que no es difícil constatar que incluso a escala local entre las denominaciones puramente *racionales* arraigan sólo aquellas que de algún modo se corresponden con los arquetipos lingüísticos semi-inconscientes, lo que se manifiesta en el conocido fenómeno de la llamada "etimología popular". La afinidad sonora de las palabras juega a veces un papel muy importante, pero semejante identificación de conceptos, basada puramente en la similitud de los sonidos, demuestra no tanto su *falsedad,* como consideraba la ciencia puramente positivista y antipsicológica del siglo XIX y comienzos del XX, como la solidez de las estructuras semánticas, no a nivel de la palabra sino a nivel del significado independiente de las letras y de la combinación de letras. Sobre una base que recuerda la *etimología popular* se fundamentan también los métodos sacrales metafísicamente válidos y nada *populares* como son la *nirukta* hindú y la *kábbala* judía. En cualquier caso, creemos que la palabra "América", para que se conjugase sólidamente con el gigantesco continente, tan importante, por otro lado, por su misión geopolítica, como decimos, debía contener en sí una concepción de sonido que estuviese relacionada con los modelos arcaicos del protolenguaje rudimentariamente conservado en el subconsciente de las naciones euroasiáticas. En primer lugar, en la imagen sacral y en concordancia, en la denominación de América, debía quedar reflejada la idea de su procedencia, esto es, del *extremo occidental.* De acuerdo con los

trabajos del profesor Wirth, el centro sagrado occidental más antiguo era la tierra *Mo-Uru,* la isla *Mo-Uru* situada en el Atlántico noroccidental. Ese nombre se menciona en el *Bundahishna* (el libro sagrado zoroástrico), donde se dice que es la tercera morada de los grandes antepasados arios, después de *Airyamen-Vâêjo.* (La misma *Airyamen-Vâêjo* se hallaba en el Polo Norte, en un continente ártico llamado *Arctogea,* que desapareció hace muchos milenios.) No obstante, gracias a la palabra clave "mo-uru" y basándose en el desciframiento de los antiquísimos signos rúnicos y protorrúnicos (y, en particular, en la escritura egipcia lineal predinástica descifrada, así como en las inscripciones minoicas e incluso en los dibujos prehistóricos rupestres), el profesor Wirth consiguió penetrar en el misterio de muchos cataclismos étnicos y raciales de la Prehistoria. En sus múltiples variaciones fonéticas, *Mo-Uru* se menciona también en la *Biblia: Moriia* es el nombre del país en el que Moisés admitió que habría sucedido el sacrificio no consumado de Isaac a Dios; también en las sagas célticas en las que se habla del país *Moriao* o *Muriao,* patria de las tribus nórdicas divinas de Tuatha de Dannan, y en los cultos escandinavos en los que el célebre círculo de piedra del centro pagano en Upsala se llamaba *Morasten,* o sea, "piedra de Mora", etc.

Wirth considera y demuestra convincentemente en sus muy detalladas y bien argumentadas obras, *Los orígenes de la Humanidad, La protoescritura sagrada de la Humanidad,* etc., que los *amoritas,* los *moros* e incluso los *maoríes* de Oceanía fueron los descendientes de los antiguos pobladores de ese centro sagrado del Atlántico Norte, y la geografía de esa tierra posteriormente fue trasladada a la toponimia histórica de los nuevos lugares en los que se instalaron las "gentes Mo-Uru".

Resulta interesante constatar que "amoreo" en hebreo antiguo significa precisamente "pueblo de Occidente" (am uru). Y en principio existe una doctrina sagrada que afirma que la tradición judía es *occidental* por su simbolismo y origen prehistórico, afirmación que testimonia, en particular, la costumbre judía de celebrar la

llegada del Año Nuevo en otoño y de hacer la cuenta de las 24 horas del día a partir de la tarde, subrayando así la importancia especial de la orientación *occidental,* que se corresponde en virtud de las coincidencias universales históricas de la tarde y del otoño, con el período de declive del día y del año. En semejante perspectiva, el mismo *Ur* caldeo del que salió Abrahán camino de la Tierra Prometida, resulta más bien sustituto de *Mo-Uru,* el *Ur* noratlántico, ya que incluso el *Zohar* afirma que el *Ur* en el que en un principio se hallaba Abrahán simboliza el *estado espiritual superior* que Abrahán tuvo que abandonar por una exigencia providencial para "descender" más abajo.

Resulta interesante señalar que los propios judíos comparten con frecuencia el punto de vista relativo al origen occidental de su tradición, como se puede ver en los más tempranos proyectos sionistas de la organización de un "Estado hebreo" en América, en los libros de Simón Wiesenthal acerca de la prehistoria judía de América y de Edmund Weissman en su obra *América. Nueva Jerusalén.*

De modo que el enigmático *Mo-Uru* significa precisamente un continente sagrado no europeo, situado en Occidente, en el Atlántico. Pero "mo-uru", "amuru" o "amoru" (esas formas se encuentran históricamente en diversas tradiciones) fonéticamente se hallan muy próximas a "américa". Y no se puede descartar, e incluso es bastante probable, que precisamente esa "coincidencia", más concretamente, su providencial coincidencia, sirviese de base consciente o inconscientemente para que el Nuevo Mundo recibiera de forma definitiva un nombre tan exteriormente profano y tan sacral, sin embargo, por su contenido íntimo.

LA ATLANTIDA Y LA TRAS-ATLANTIDA: EL MISTERIO DEL DOLAR

Naturalmente que América-"Mo-Uru" tiene una relación directa con el mito de la Atlántida, un paleocontinente ya citado aquí y del que hablaron Solón, Platón y

tras ellos muchos otros. La Atlántida era un continente occidental sagrado en el que florecía una civilización espiritual, pero que desapareció como resultado de un gran cataclismo y una inundación. El desastre de ese continente casi siempre se describe como un acontecimiento que sucedió por etapas: después de inundarse la puerta continental principal, situada al oeste de Eurasia y Africa, durante algún tiempo sobrevivieron algunas islas situadas en el Atlántico Norte, donde se concentraron las últimas tribus de los atlantes, conservadores de una tradición muy particular. Uno de esos restos de la Atlántida era, según Wirth, la tierra *Mo-Uru,* que a su vez fue inundada mucho después, varios milenios más tarde del cataclismo principal.

No obstante, al parecer, el continente América, a juzgar por todo, no era el continente más occidental de la geografía sacral (Atlántida), sino su "prolongación" en Occidente. En otras palabras, América se hallaba tras la Atlántida y era una tierra situada al otro lado de Occidente. Es posible que esa situación simbólica sacral sea la que explique también el inquietante misterio relacionado con ella en el contexto de la geografía sagrada en las civilizaciones de Eurasia.

De acuerdo con esa geografía sacral, en Occidente está situado un *País Verde,* el *País de los Muertos,* cierto mundo semimaterial que recuerda al Hades griego o al Sheol hebreo. Es el país de las Tinieblas y del Ocaso, de donde no hay salida para los simples mortales y en donde puede penetrar sólo el iniciado. Se considera que también el nombre de Groenlandia (textualmente "País Verde") pertenece al mismo conjunto simbólico. Pero *País Verde* no es Atlántida (e incluso no es *Mo-Uru*). Es algo que se encuentra aún más al Oeste que ella, es "el mundo de la muerte", el "reino de las sombras". Y ese aspecto del más allá del continente americano se descubre de forma sorprendente en una cosa tan banal a primera vista como es el signo del dólar. René Guénon señaló alguna vez que la procedencia del símbolo $ en las monedas americanas era la simplificación gráfica del sello sagrado que se encuentra en las antiguas monedas del

área mediterránea. En su origen, las dos líneas verticales representaban las dos "Columnas de Hércules" que, según la tradición, se hallaban en el límite de Occidente, tras el estrecho de Gibraltar.

La "S", en ese signo, en un principio fue una divisa con la inscripción simbólica "nec plus ultra", o sea, literalmente "no más allá". Ambos símbolos marcaban la *frontera,* el *extremo occidental* de la geografía humana sacral, tras el cual se hallan los *mundos no humanos.* Ese símbolo fronterizo que indicaba que no se debía ir más allá de Gibraltar, paradójicamente se ha convertido en el emblema financiero de América, país situado *tras la frontera,* precisamente allí *a donde no se debe ir,* allí a donde la inscripción en el prototipo del dólar prohíbe categóricamente dirigirse. Y en ello se manifiesta el carácter simbólico peculiar de América, situada fuera de los límites de *este mundo,* encarnando aspectos geopolíticos oscuros, prohibidos a la civilización humana.

Desde esa perspectiva, el nuevo descubrimiento por Colón del continente americano encierra en sí un significado bastante siniestro, ya que supone la aparición en el horizonte histórico de la desaparecida Atlántida e incluso no de la misma Atlántida sino de su *sombra,* de su prolongación negativa al Occidente simbólico, al "mundo de los muertos". Y es bastante característica en ese sentido la coincidencia en el tiempo entre ese nuevo "descubrimiento" y el comienzo de una brusca decadencia de la civilización europea y en general euroasiática, que comenzó a perder de manera acelerada sus principios esenciales espirituales, religiosos, sagrados.

A nivel filosófico-cultural, precisamente, América se convierte desde entonces en el lugar de la proyección ideal de las utopías puramente profanas, ateas o semiateas. Y los modelos de sociedad basada estrictamente en la razón humana desde Tomás Moro cada vez con más frecuencia se trasladan a ese continente. Y aquí de nuevo, más que la virginidad de los enormes territorios destinados a la realización práctica de la utopía, en los utopistas y sus construcciones teóricas influyeron las imágenes del "País Verde" de Occidente, los arquetipos

del "país de los muertos", donde reinan, a la inversa, una especie de *paz eterna y el orden.* Se puede comparar el ciclo histórico de América con una nueva Atlántida surgiendo de las profundidades del mar, pero no la auténtica, resucitada, sino una Atlántida quimérica, falsa, fantasmal, que sólo engañosamente aparenta el retorno del "Siglo de Oro" y que en realidad destila un olor putrefacto de continente-tumba.

EL ORTO POR OCCIDENTE, EL OCASO POR ORIENTE

En una ocasión, el conocido metafísico y autor tradicional, Gueidar Dzemal, señaló la siguiente interesante particularidad sobre la situación geográfica del continente americano: Para los americanos, el sol sale cada mañana del lado de Europa, o sea, del lado con el que en la geografía sagrada se relaciona habitualmente el Occidente y se pone del lado de Asia, o sea, en el Oriente simbólico. Esa percepción inversa del simbolismo de las orientaciones por parte de los habitantes del continente americano concuerda de forma extraña con la conocida profecía escatológica según la cual *en los últimos tiempos el sol empezará a salir por el Occidente y a ponerse por el Oriente.* Semejante peculiaridad tiene que influir por necesidad sobre los niveles más arcaicos de la psique colectiva americana, complementando el ya de por sí muy específico papel de América como la resurgida Tras-Atlántida, el "País Verde de los Muertos". Si añadimos a eso el *utopismo* racionalista propio no sólo de los teóricos desacralizados del Viejo Mundo, sino también de los padres-fundadores de los Estados Unidos de América, conseguiremos realmente una variante de la cosmovisión escatológica mesiánica que forma un paradigma, estructurando globalmente la conciencia continental y haciendo hincapié sobre todo en aquellos aspectos que más profundamente están relacionados con la geopolítica, el universalismo y la autoidentificación.

La descripción de los sucesos escatológicos en general es la misma en las religiones más dispares. Tanto en

el cristianismo, como en el islam o en el judaísmo y en la mayoría de las tradiciones paganas arias e incluso en los *cargo-cults* melanesios la *época mesiánica,* todas esas formas religiosas se caracterizan por aceptar la resurrección o el regreso de los muertos, por el restablecimiento de la prosperidad paradisíaca, por el encuentro de todo aquello que fue perdido a lo largo de la Historia, por la aparición de una Nueva Tierra y un Nuevo Cielo, por la presencia de una permanente bienaventuranza, etc.

Si nos fijamos atentamente en la mentalidad norteamericana, la más expresiva y característica de las variantes continentales, encontraremos casi todos los rasgos de esa visión escatológica, pero de una manera entendida un tanto "retocada". La "resurrección de los muertos" se manifiesta tanto en la congelación de los cuerpos de los ricos americanos que esperan poder revivir con la ayuda de los logros científicos en el siglo entrante, como en la infinidad de sectas neoespirituales americanas que predican la tanatofilia y que demuestran de forma "científica" (valiéndose de instrumentos pseudo-científicos) la "inmortalidad del alma". La "bienaventuranza paradisíaca" ha sido identificada con la "prosperidad maternal", mientras que la "Nueva Tierra" es el mismo continente americano, la base del nuevo "Siglo de Oro", llamado en algunos círculos ocultistas y astrológicos la "Era de Acuario" o "Nueva Era". (Así se llama, por cierto, un amplio movimiento neomístico americano).

La escatología está presente en el mismo concepto del *Nuevo Orden Mundial,* consigna de actualidad de la moderna "comunidad mundial", que repite y desarrolla los proyectos ideológicos americanos, y ese concepto presupone la expansión del modelo americano al resto del planeta. Así, la "Nueva Tierra", el "Nuevo Mundo", surgido de las profundidades de un misterio inquietante y de un secreto esotérico, intenta hacerse pasar por la "Nueva Tierra" espiritual de la que habla el *Apocalipsis* y que deberá aparecer después del Final de los Tiempos. Pero para el continente América la época postapocalíptica ya ha llegado: la victoria en la Segunda Guerra

Mundial, así como el simbolismo de la persecución de los judíos (esa nación mística y tan importante en la Historia) en Alemania, todo eso en su conjunto, creó la teoría del "Holocausto" de la "Ultima víctima de la Historia", después de la cual la Tras-Atlántida, en unión con el "Nuevo Israel", entró en el período del *Gran Shabat*, de la *Epoca feliz*, en la *Era de Acuario*, en la *Nueva Era* ("New Age"). Los tiempos mesiánicos ya han llegado y la conciencia arcaica continental americana como un "espíritu" inquieto del resurgido continente, proporciona una fuerza mística a las tendencias escatológicas mesiánicas, fuerza arraigada en la concepción del mundo simbólico de la Humanidad que, gracias a su experiencia milenaria, se acostumbró a captar las correspondencias existentes entre el espacio y el tiempo.

"CONTINENTE AMERICA"-"CONTINENTE RUSIA"

El complejo arcaico inconsciente del "sueño americano" tiene su expresión concreta en la *teología política del americanismo*. Hablamos de la concepción neoprotestante de *América, la tierra prometida*. Esta vez las energías del continente confluyeron en una construcción teológica única en su género y si aceptamos algunos términos de ese místico protestantismo americano, no como metáforas literarias, sino como una formulación exacta de las construcciones escatológicas, podríamos encontrarnos con un cuadro bastante inesperado y alarmante. Por ejemplo, el mismo George Washington declaraba: "Los Estados Unidos son una Nueva Jerusalén destinados por la Providencia a ser un territorio en el que el hombre debe alcanzar su pleno desarrollo, donde la ciencia, la libertad, la felicidad y la gloria deben propagarse de forma pacífica". Es importante subrayar el concepto de "Nueva Jerusalén" que en boca de un cristiano (incluso protestante) por fuerza va unido al *Apocalipsis* y se refiere a la última fase del escenario escatológico, esto es, al descenso del Cielo de la "Ciudad espiritual del Señor", de la "Nueva Jerusalén" (*Las revelaciones de San Juan*, XXI, 10-27). John Adams, por su parte, definió con pre-

cisión el globalismo de la misión americana, llamando a los EE.UU. "república pura y virtuosa, cuya misión consiste en gobernar al Mundo y establecer la perfección de los hombres".

En la época actual, ese "patriotismo" tan especial recibió nuevas energías gracias al desarrollo de la televisión que llevó a la aparición del fenómeno del proselitismo televisivo que Isidro-Juan Palacios ha definido como "cristianismo electrónico". Por ejemplo, el conocido telepredicador Jerry Falwell, formula hoy día de este modo la *idea americana:* "Los EE.UU. de América, nación bendecida por la omnipotencia de Dios como ninguna otra nación en la Tierra, están en la actualidad atacados interna y externamente siguiendo un plan diabólico que puede conducir a la aniquilación de la nación americana. El Diablo entabla de ese modo una cruenta batalla contra la voluntad de Dios, que ha elevado a los EE.UU. por encima del resto de las naciones, como a la antigua Israel...".

Esos motivos teológicos de la escatología protestante son también característicos de los presidentes americanos. Reagan declaraba en 1984: "No creo que el Señor, que bendijo este país, como no lo ha hecho con ningún otro, quiera que nosotros tengamos que negociar algún día porque seamos débiles".

No obstante, si no se toma en consideración el papel simbólico de la Tras-Atlántida en su conjunto, independientemente de cada período histórico concreto, ese entusiasmo mesiánico resultará incomprensible y las proporciones del engaño espiritual que hay tras él, no podrán ser valoradas y comprendidas en su justa medida. En un sentido general, aquí, como en todas las escatologías parodiadas, tenemos ante nosotros la traslación del Siglo de Oro espiritual, que llegará inmediatamente después del Final de la Historia, a un período temporal, anterior al Final de la Historia. Y, curiosamente, esa misma traslación predeterminó el carácter anticristiano del bolchevismo ruso que anunció la fundación escatológica del Paraíso sobre la Tierra (remitimos al lector a nuestro siguiente capítulo, *El fin de la era Proletaria*). Y resulta

interesante señalar que esa similitud de los dos "Continentes": el "continente América" y la componente roja demoníaca del "continente Rusia", fue subrayada por muchos investigadores, historiadores y politólogos. Por ejemplo, Marie Dominach escribía en octubre de 1970 en la revista *Esprit:* "Los EE.UU. de América son la más grande potencia comunista del mundo". Realmente, tanto el utopismo como el escatologismo, así como la parodia de la religiosidad, resultan en ambos casos sorprendentemente parecidas en su esencia, aunque los EE.UU. y la recién caída URSS fueran oficialmente adversarios ideológicos hasta hace bien poco.

EL COSMOS, LA ESTRELLA BLANCA Y LA PIRAMIDE TRUNCADA

La misma parodia que aplica al nivel material realidades espirituales, desfigurando de ese modo el contenido sagrado, está también tras el progreso técnico del "continente América", sobre todo en un área tan importante como es la de las investigaciones aeroespaciales. El mismo hecho de que sólo los americanos hayan volado a la Luna, donde, de acuerdo con las más variadas tradiciones habitan las *almas de los antepasados*, es muy sintomático. Resulta sobre todo significativo que los cosmonautas soviéticos, que pertenecen también a una formación política muy escatológica, no lo hayan conseguido. Entre el *País Verde de los Muertos* y el planeta Luna, en la tradición esotérica existe una relación directa y esa misma relación puede observarse en la Historia contemporánea objetiva, material y puramente profana. El hecho de que los vuelos de los astronautas americanos tuvieran un significado ritual consciente puede verse incluso en el nombre de la nave "Apolo", o sea, el acompañante tradicional mítico de Diana, la Luna, en las más diversas tradiciones. Y aún hay más: algunos astronautas llevaron consigo a la Luna anillos masónicos, como se dijo incluso en la prensa soviética, lo que significaba que el carácter ritual de lo que estaba aconteciendo no se les escapaba, ya que la entrada en la esfera de la Luna,

de acuerdo con el ritual masónico, significaba pasar por los "Pequeños Misterios". De nuevo tenemos un paralelismo simbólico:" la iniciación en los "Pequeños Misterios" eleva al masón al llamado "estado edénico, paradisíaco", le devuelve la plenitud espiritual, propia de los hombres del Siglo de Oro. Pero tratándose de individuos aislados todo eso se realiza a nivel interior, *microcósmico.* Durante el vuelo cósmico a la Luna, el ritual adquiere un carácter exterior, material, *macrocósmico,* y entonces se sacraliza no sólo el individuo, sino todo el "continente", cuyo enviado es el protagonista en cuestión. Desde un punto de vista simbólico, el viaje interplanetario de América a la Luna era equivalente al viaje de "América" a "América", pero al mismo tiempo, esa parodia del ritual reforzó y acrecentó la autosensación mística y mesiánica de América en su totalidad, del inconsciente americano.

Hay que señalar también que la tradición masónica en América está muy arraigada y desarrollada, y, en ese aspecto, existen concepciones que insisten en la singularidad y exclusividad precisamente de la masonería americana en comparación con otras variantes masónicas. En las logias americanas está muy difundida la leyenda que dice que los últimos "Caballeros del Templo", que durante algún tiempo consiguieron todavía esconderse de las persecuciones de los monarcas franceses y de las autoridades católicas del Vaticano, se fueron posteriormente a América, llevándose consigo sus tesoros y sus reliquias. Algunos incluso afirman que precisamente a América fue llevado el Santo Grial.

En cualquier caso, los masones americanos están convencidos de que el verdadero centro "sagrado" masón se halla justamente en los EE.UU. de América y que la masonería europea, demasiado arcaica e incapaz hoy en día, no es otra cosa que una reminiscencia del pasado. Indudablemente, masónicos son los símbolos estatales de los EE.UU.: la estrella blanca de cinco puntas, símbolo de "Adán en el Paraíso" (otra vez el tema *paradisíaco*), y la pirámide truncada, cuya cúspide está separada de su base por un anillo de trece estrellas que simboliza las

trece tribus de Israel[1]. La pirámide truncada tiene un significado simbólico bastante negativo, ya que representa la jerarquía privada de su cumbre sagrada, de su centro sagrado. Es posible que en un principio ese emblema estuviera llamado a expresar la tendencia antiautoritaria y antimonárquica del sistema político de los EE.UU. —la falta de un único gobernante sobre el Parlamento—, pero el símbolo nunca se limita a sus funciones puramente emblemáticas, va mucho más allá en su significado. De esta suerte, la pirámide truncada encierra en sí, por fuerza, la idea de la iniciación incompleta, su insuficiencia, su interrupción. En el lenguaje ritual masónico eso se puede interpretar como la falta de "Grandes Misterios", después de haber pasado por los "Pequeños Misterios". Pero anotemos esto, porque precisamente esa falta de conclusión del ciclo iniciático es el rasgo característico de la magia negra, tal y como la ha entendido y entiende cualquier tradición auténtica.

OBSEQUIOS DEL MUNDO DE LOS ANTEPASADOS

Mircea Eliade y otros historiadores que se dedican al estudio de las estructuras de las creencias arcaicas han analizado minuciosamente la lógica de los llamados "cargo-cults" o "cultos cargo", esas religiones locales escatológicas ligadas a la supresión de todas las reglas religiosas anteriores y al comienzo de una época mesiánica en la que se permite la promiscuidad, el éxtasis alcohólico sin límites y la ociosidad, caracterizándose, además, por el "regreso de los muertos" de América provistos de regalos en enormes barcos. En principio, quienes han tratado de estos "cultos" se preocupan de su trasfondo simbólico, además de la existencia de rudimentos de arquetipos subconscientes de la olvidada geografía sacral. Por otro lado, es importante señalar que la actitud de

---

[1] La tribu de Josué con frecuencia es representada simbólicamente como la tribu doble de Efraín y Manasés, lo que nos da trece en lugar de doce y, al menos, precisamente esa doctrina es la propia de la aritmología masónica. *(N. del A.)*

los cultivadores los "cultos cargo" hacia los actuales americanos blancos es bastante ambigua: por un lado, los americanos son considerados usurpadores de las mercancías que "producen" los antepasados de los propios aborígenes y sus dioses; de otro lado, tales cultivadores u oficiantes de los "cultos" empiezan a imitar a los blancos en ciertos aspectos, imitan por ejemplo algunos comportamientos suyos, algunos detalles de su modo de ser, hábitos y poses. Por muy usurpadores que fueran los "americanos" respecto a los "auténticos" habitantes del *país de los muertos,* éstos mantuvieron con ellos un contacto directo. Y eso hace que sean distintos en el contexto sacral. En general, el complejo "cargo-cult" presupone la pronta llegada del "Siglo de Oro" y el comienzo de una abundancia absoluta que superará todas las proporciones imaginables.

Eliade, al estudiar los "cargo-cults", muestra lo común que resulta su escenario que, con muy pocas variaciones, se observa también en Africa, entre los hindúes, los pueblos de Oceanía y en otras partes. El "cargo-cult" escatológico resulta de esa forma un conjunto bastante universal, propio de las estructuras inconscientes de los aborígenes, de cierto conocimiento sagrado primitivo que con el paso de los milenios descendió a la esfera de lo psíquico y rudimentario. Y no es difícil encontrar formas de ese mismo conjunto entre pueblos más civilizados, como por ejemplo entre los rusos, cuyo "cargo-cult" específico en la variante bolchevique ha sido descrito detalladamente por un profundo escritor ruso poco conocido en Occidente, A. Platónov, en su novela *Chevengur,* en el relato *Kotlován (El Foso)* y en otras de sus obras. A veces se tiene la impresión de que las obras de Platónov fueron creadas como ilustraciones del arcaico "cargo-cult". Pero volviendo a los *cargo-cults* de Melanesia debemos añadir que, a nuestro juicio, el papel de "América" en ellos no se agota con la designación de un nombre puramente convencional al lejano "país de hombres blancos", sino que se corresponde con un cuadro sacrogeográfico más completo y detallado.

El "cargo-cult" viene a ser un componente más del

"País de los Muertos", de la "América mística", de la Tras-Atlántida. La conciencia autóctona de los territorios no americanos, hallándose abstraída de la perspectiva escatológica vertical y auténtica, debido a la pérdida de su valor metafísico, realiza un desplazamiento semejante al que tiene lugar en la propia conciencia americana: lo espiritual se traslada a lo material y lo del más allá a lo de aquí. Precisamente, eso y no otra cosa explica la compleja actitud de los aborígenes australianos, africanos, asiáticos y alguna parte de las etnias europeas, hacia el "americanismo" y sus portadores. De un lado, los "americanófilos" provocan antipatía, repulsión, deseos de huir de su influencia (a veces, incluso, de "ponerles en evidencia", "expropiarlos", etc.) y, por otro lado, la presencia mágica de los "antepasados muertos" detrás de los americanos es una garantía de su éxito material y provoca deseos incontenibles de imitarles. Y resulta curioso que cualquier paso dado por los aborígenes hacia la activación del conjunto escatológico de los *cargo-cults* produce irremediablemente una "revolución sexual", con la que nos encontramos no sólo los isleños y las tribus primitivas, sino también a nivel de Estados "civilizados". Mencionaremos, como ejemplo, el boom pornográfico en China paralelamente a su "perestroika" económica de los años 80 (mejoramiento en las relaciones con América), la amoralidad bolchevique en la década de los años 20, la "revolución sexual" en la India actual occidentalizada, la situación por la que al respecto atraviesa Occidente, etc. Es importante subrayar que todo el espectro del "culto" lo encontramos en la URSS también en el período de la "perestroika", donde el factor americano actúa de forma infalible y mágico produciendo el parasitismo, la admiración ciega y la espera escatológica propios del mencionado "culto", pero al mismo tiempo una oscura sospecha de que los americanos se enriquecieron a costa de los antepasados (por ejemplo, saqueando Rusia) y que los autóctonos deberían recuperar todos aquellos milagros técnicos y relucientes mercancías que les pertenecen por el derecho totémico. De acuerdo con una expresión bastante exacta de G. Dzemal, el

"miserable" polo de la conciencia escatológica aborigen (*El foso* de Platónov) se corresponde exactamente con el polo "rico" de ese conjunto (el sueño americano de la "ciudad luminosa en la colina"). Se puede decir que en su excitación "cargo-cultista" los autóctonos dejan prácticamente de escuchar las razones y los argumentos racionales positivos y constructivos, cayendo bajo la influencia de energías subconscientes milenarias que se despiertan en determinadas épocas, en respuesta a las señales secretas que lanzan los llegados del "País Verde" de Occidente.

Y para confirmar esa distribución de papeles en la acción pseudoescatológica de enfrentamiento de los inconscientes continentales, se puede señalar el curioso hecho de que, para todas las regiones no occidentales del Planeta, el estado más característico en los últimos 100-150 años ha sido el de la *espera* (con frecuencia acompañado de frustración ante el presentimiento de alguna catástrofe), estado que resulta más evidente cuanto más arcaico y unido con su propio inconsciente se halla el pueblo. Al mismo tiempo, ese sentimiento le es completamente desconocido a tal escala a los americanos que, por el contrario, generalmente están satisfechos del estado actual de las cosas y creen sin reservas en el progreso y en el final feliz y, además, identifican ese confort actual y las perspectivas de su prolongación infinita con el éxito de la difusión global de su propia influencia y con el cumplimiento de su misión, que consiste en llevar "dones mágicos" con la deseada etiqueta de marca americana. En un momento determinado, la *espera* de los autóctonos y la inquietud se funden con la "oferta" americana y su aplomo (que con frecuencia va acompañado de una cierta presión económica o militar por parte de América, preocupada en exportar su modelo de salvación), produciendo extravagantes y contradictorias formas culturales y políticas con un marcado carácter de "cargo-cultista".

SUMERGIR AMERICA

Los aspectos que hemos analizado de la geografía sa-

cral del continente americano en su relación con la actual realidad geopolítica de EE.UU. podrían ser completados indudablemente por otras consideraciones tanto de orden simbólico como puramente escatológico; pero considerábamos sobre todo importante dar la perspectiva del análisis de dicha cuestión que permitirá examinar y entender sus aspectos más ocultos, secretos y funestos. No obstante, para concluir y para no crear la sensación de que no existen más alternativas que los dos polos de la falsa escatología geopolítica (el "cargo-cultismo" y el americanismo), desearíamos hacer algunas observaciones más.

En primer lugar, los arquetipos inconscientes relacionados con el sistema espacial y temporal del Cosmos sagrado, deben analizarse a la luz de la Tradición auténtica, ortodoxa y metafísica, ya que es la única capaz de poner las cosas en sus respectivos lugares siguiendo el orden divino. Y, por el contrario, manteniéndose esos arquetipos en el nivel inconsciente, siendo eficaces y poderosos, siempre podrán llevar tras de sí no sólo a individuos sino a naciones enteras, razas y civilizaciones, hacia unas consecuencias impredicibles y desastrosas. Parafraseando la conocida máxima, podemos decir que de "arquetipos inconscientes está pavimentado el camino que lleva al Infierno". Y eso es cierto tanto en el caso de los "cargo-cultistas" como en el de los americanófilos. Pero para entender la Tradición metafísica, capaz de alumbrar con un rayo del Intelecto Divino las profundidades sin fondo de lo psíquico, hay que realizar un esfuerzo espiritual e intelectual inaudito en nuestras circunstancias para poder desprendernos de los infundados dogmas de la mentalidad profana y materialista, propia de la mayoría de nuestros contemporáneos, sin caer al mismo tiempo en un ocultismo caótico, o neoespiritualista. El mejor y único camino para conseguirlo es la aceptación de la religión tradicional y el intento de penetrar, por medio de la práctica espiritual, ritual e intelectual, en sus aspectos esotéricos, internos, en sus misterios. Y para lograrlo, sin duda, la mejor ayuda posible serán los trabajos de los autores tradicionales con-

temporáneos y, en primer lugar, y siguiendo en la línea marcada por este libro, de René Guénon.

Solamente un enfoque completamente ortodoxo, absolutamente religioso y puramente metafísico, nos llevará fuera del alcance de las peligrosas y oscuras energías del mundo "apocalíptico" (catastrófico) actual.

En segundo lugar, hay que tener presente que en el plano religioso son dos las tradiciones menos sometidas a la influencia del "País Verde". Se trata del cristianismo ortodoxo (excluidos, naturalmente, el protestantismo, el modernismo católico latino o de cualquier otro matiz y las sectas) y el Islam que, además, es en cierto sentido, más estable a nivel geopolítico. En cualquier caso, la orientación vertical y metafísica de esas dos formas religiosas, si al mismo tiempo se liberan de todas las estratificaciones actuales y de las asociaciones arcaicas, es garantía suficiente de su autenticidad y efectividad espiritual. Pero en esas religiones es necesario poner al descubierto sus aspectos geopolíticos (lo que es evidente en el Islam y no tan evidente en el Cristianismo) y señalar con precisión su incompatibilidad con la dialéctica de todo el espectro de relaciones del "País de los Muertos" con sus servidores-opositores "cargo-cultistas".

Y, en tercer lugar, es necesario formular un concepto puramente geopolítico, no religioso, del "bloque euroasiático": Kontinentalblock, como decían antaño, que uniera las etnias y estados euroasiáticos en un complejo independiente y ajeno al paradigma arcaico y caricaturesco-escatológico impuesto hoy en día a todo el mundo. En la actualidad, una vez desmontado el sistema socialista, ya no es tan importante el régimen que impere en tal o cual país. A nivel global es mucho más importante la actitud de cada Estado y de cada etnia hacia la "resurgida Atlántida" y su misión. Por eso, el concepto de *Eurasia de las etnias* o de la *casa común* euroasiática con su manifiesta tendencia antiatlántica y con su vuelta hacia los propios recursos espirituales, religiosos, económicos y materiales, no resulta en el momento actual una empresa tan abstracta, descabellada y utópica como pudiera parecer. ¿Acaso la fe en los "antepasados muertos"

creadores de la "coca-cola" es más realista y objetiva? En lo que se refiere al "Continente América" el período de su expansión, de acuerdo con determinadas leyes cíclicas, va a ser tenso, por lo visto, agitado, lleno de acontecimientos alarmantes y de conmociones, pero *extraordinariamente corto,* ya que la era de "Acuario", cuyo inicio se apresuraron a anunciar los místicos de la "Nueva Jerusalén", aún no ha empezado, pero llegará realmente dentro de poco tiempo. Su inicio se manifestará con importantes cataclismos geográficos. ¿Quién sabe si al "País Verde" América no le espera la misma suerte que corrió hace mucho tiempo otro continente que se hallaba en el Atlántico?

VIII. EL FIN DE LA ERA PROLETARIA

CONSIDERACIONES INICIALES

Para comprender el significado de la Historia Universal es necesario preguntarse sobre el sentido, la misión y el papel desempeñado por el comunismo, y sobre todo, por el comunismo ruso. Gracias al derrumbe del Imperio comunista tenemos la posibilidad de abarcar todo el desarrollo de ese fenómeno desde sus inicios, sin temor a que algún nuevo giro en la vida de los países y pueblos sovietizados pudiera echar por los suelos nuestras construcciones teóricas. Desde el punto de vista científico, tal caída debe valorarse positivamente, pues nos permite analizar fría y desapasionadamente aquello que antes, de manera inevitable, provocaba una determinada reacción ética y emocional, debido al carácter realmente monstruoso de la realidad soviética.

Vamos a abrir un pequeño paréntesis para explicar con claridad el enfoque del problema.

Desde nuestro punto de vista, la Historia es un proceso consciente y lógico que se desarrolla siguiendo ciertas leyes. Se podría decir que son esas leyes las que predeterminan los cambios y cataclismos sociales y económicos. Estamos profundamente convencidos de que la tendencia principal de la Historia consiste en la degradación de la Humanidad Espiritual, que con cada nueva fase histórica se vuelve más material, desespiritualizada, antitradicional y "deshumanizada". La degra-

dación transcurre por vías distintas que tienen su punto de arranque en lo que la Tradición denomina como el Hombre Perfecto. Se trata del determinado Arquetipo Humano, único y constante. Distintos tipos humanos, pertenecientes a civilizaciones concretas, sucesivas o paralelas, no son más que manifestaciones de distintos aspectos de ese Arquetipo, completamente diferente de otros seres vivos. Una vez situado dentro de la corriente del tiempo, el Arquetipo Humano comienza a vivir dentro de la Historia, conservando al principio su plenitud y sus señas de identidad, todavía muy cercanas a las características de su estado extratemporal, para luego ir reduciéndose, adoptando rasgos cada vez más particulares, secundarios y casuales del Arquetipo. Finalmente, la Historia del Arquetipo entra en su fase terminal hasta el momento en que la Humanidad actual ha llegado ya a perder casi por completo su parecido con el Arquetipo. En ese período al poder llegan los "peores", los "últimos hombres", de los que hablaba Nietzsche.

Hay que tener en cuenta todo eso si realmente queremos trazar una perspectiva dentro de la cual se pueda hablar en serio de la misión del "comunismo ruso", sobre el sentido y el significado de la "Era Proletaria". Cuando nos hacemos semejante pregunta, debemos recordar que no únicamente la "civilización soviética" representa una clarísima manifestación del "poder de los peores", un ejemplo terrible que nos muestra el abismo al que puede llevar el proceso de la desintegración del Arquetipo Humano. Toda la Humanidad actual, a excepción de muy pocas regiones donde aún se conserva cierta normalidad (y, por lo tanto, restos de la Tradición), participa en ese descenso en plena coincidencia con las leyes cíclicas. Por lo tanto, sería absurdo considerar el "comunismo" como un mal único y absoluto. En cambio, nos importa más situarlo dentro del marco general de la civilización humana degenerada, dentro de los márgenes de lo que algunos autores denominan "mundo moderno" (opuesto no tanto al "mundo del pasado", cuanto a la "eternidad" que realiza en la historia concreta sus distintos aspectos y que sólo una vez —al fi-

nal de la Historia— se convierte en su imagen opuesta, en el "mundo radicalmente no eterno", en "este mundo" del que hablan los Evangelios).

Así pues, ¿qué tiene de especial esa "civilización roja" que se mantuvo con éxito y durante bastante tiempo sobre el escenario político y geopolítico del siglo XX ?

LA CUARTA CASTA

En primer lugar, hemos de destacar el carácter "proletario" del "comunismo". Lo cual no sería más que una afirmación tautológica si no analizáramos este hecho desde la perspectiva de aquello que la Tradición llama "el proceso de la degradación de las castas" o de los "tipos humanos", si utilizamos una terminología distinta. La propia teoría marxista recuerda sorprendentemente la doctrina tradicional, desarrollada especialmente por el hinduismo, del sucesivo ascenso al poder de las cuatro castas que el marxismo sustituyó por el término, menos exacto, de "clases". Según la Tradición, el Arquetipo, en su descenso a lo largo de la Historia, atraviesa cuatro etapas fundamentales que se reflejan en la composición específica de la sociedad. Después de los sacerdotes, al poder accede la casta de los guerreros (es la llamada "revolución de los kshatrias" del hinduismo), es decir, la aristocracia. A continuación comienza la era de los comerciantes y del pueblo productor (tercer estado). Y, por último, el poder es arrebatado por los esclavos y los sirvientes. Salta a la vista el parecido con las "formaciones económico-sociales" del comunismo histórico. Lógicamente, la valoración de este proceso es diametralmente opuesta en cada caso. Lo que para la Tradición es el "regreso" y la "degeneración", para el "mundo moderno" es el "progreso" y la "evolución".

De modo que la "Era Proletaria" se convierte en una fase necesaria y ejemplificadora, en una especie de fenómeno teleológico que cierra la cadena del desarrollo cíclico. Curiosamente, el propio pensamiento marxista se da perfecta cuenta de ello, pues el mesianismo y la idea del inevitable triunfo del comunismo forman su

misma esencia —tanto de la teoría como de la praxis—. Además de ese fanático convencimiento de los teóricos del comunismo, habría que destacar la resignación con la que recibieron la llegada del comunismo los más diversos pueblos y no solamente los rusos. Si se hubiera tratado tan sólo de una doctrina político-económica discutible o puramente abstracta, incluso admitiendo que fuera impuesta con diabólica astucia y brutalidad, de todos modos, sería difícil de explicar cómo un gigantesco pueblo de mentalidad arcaico-ortodoxa y con una capa liberal (pero nada más) proeuropea bastante pacífica, compuesta de semiaristócratas e *intelligentsia* (en el caso ruso), pudo momentáneamente y casi sin resistencia sacrificar su tradición arraigada, sus principios fundamentales y su fe casi biológica en Dios y en Zar. Lo mismo se podría decir de la China profundamente tradicional, de Mongolia, de Corea, etc. El comunismo obtuvo sus victorias más rotundas justamente allí donde el sistema tradicional de valores tenía más arraigo en la conciencia social. Y fueron precisamente los pueblos menos "proletarizados" los que lo aceptaron como una necesidad "sagrada", como una fatalidad, como la inevitable realidad final y apocalíptica.

El mesianismo, la doctrina de los Tiempos Finales y de los fenómenos específicos relacionados con ellos, no solamente es patrimonio del "marxismo" popular, sino que puede encontrarse en los teóricos más "refinados" y "cultos" como, por ejemplo, G. Lukács, quien veía en el proletario un milagro antropológico, un ser aparecido gracias a la transgresión de las leyes ontológicas y gnoseológicas normales, y en el que, al igual que en el caso religioso de la Encarnación Divina, el sujeto y el objeto coincidían. Tal afirmación, naturalmente, podría ser suscrita también por cualquier tradicionalista, pero con la diferencia de que si en el caso de la Encarnación Divina (o el estado primordial, paradisíaco del Arquetipo) el sujeto absorbe el objeto, es decir, el Espíritu abarca e impregna toda la materia, en el caso del "proletario", o mejor dicho, del "proletario ideal", sucede justo al contrario, y el objeto absorbe completamente

el sujeto, la materia se apodera del Espíritu y lo suprime, lo expulsa de la esfera existencial. La misma idea se reafirma en el materialismo de tipo marxista que completa el carácter "proletario" de toda la doctrina.

De manera que el comunismo representa un fenómeno escatológico, relacionado con el final del ciclo humano, y que se convierte en la expresión máxima del proceso de la degradación de las castas. Son muy clarificadoras al respecto las palabras: "los que no eran nada lo serán todo" *. La cuarta casta, el "mesías colectivo", es el portador de la Nada, es su representante, su difusor totalitario. Y no es casual que la obra principal de otro marxista nada ingenuo, ni popular, como Jean Paul Sartre, se titulara *El Ser y la Nada.*

"EL ADVENIMIENTO COMUNAL", SEGUN NOSTRADAMUS

Si la tradición hindú nos habla de la degradación de las castas, la religión cristiana advierte de la venida de Anticristo hacia el Final de los Tiempos. Sería muy importante indicar que los teólogos ven en la palabra "anticristo" un doble significado: por un lado, se trata de "anti-Cristo", y por otro, de "ante-Cristo", es decir, "aquel que se le opone y aquel que le precederá en la (segunda) Venida de Cristo". Pero se trata justamente de una característica propia de la "Era Proletaria" que triunfa por un corto espacio de tiempo *antes* del Fin del Mundo, cuando tendrá lugar esta Segunda Venida de Cristo. El carácter *anticristiano* del "comunismo" salta a la vista y no necesita comentarios, pero es importante llamar la atención sobre su simbolismo "pre-crística" que nos indica la proximidad del punto final de la Historia humana. El carácter engañoso del "paraíso sobre la tierra" ofrecido por los comisarios políticos se inscribe perfectamente en esa lógica del engaño que

* Estrofa de la *Internacional* en versión rusa. *(N. del T.)*

precede a su auténtica realización y que intenta hacerse pasar por algo que vendrá *después.* Y como ya se "espera", es preciso suplantarlo para cortarle el paso a la verdadera venida.

Dentro de ese contexto cristiano deben analizarse las profecías de Miguel Nostradamus, el profeta francés de origen judío que se convirtió al cristianismo y que, por lo tanto, predecía el futuro desde una óptica estrictamente cristiana. En ese caso, lo importante no es solamente mostrar la sorprendente coincidencia de sus profecías con los hechos de la Historia Moderna, sino también descifrar la carga metafísica de algunas definiciones suyas y ver hasta dónde es posible intentar determinar cuál será el futuro más próximo que nos espera.

Veamos en qué términos describe Nostradamus la "Gran Revolución Socialista de Octubre" del año 1917:

> En el mes de octubre habrá un gran cataclismo y será de tal magnitud que (los hombres) pensarán que la Tierra detuvo su movimiento natural y se precipitó hacia el crepúsculo eterno; los precedentes (del cataclismo) tendrán lugar durante la primavera, les seguirán grandes transformaciones, cambios de los (grupos) que reinan, acompañados de grandes estremecimientos de la tierra —de la expansión de la nueva Babilonia (esa) hija réproba—, la abominación (de todo ello) superará el primer holocausto y no durará más que setenta y tres años y siete meses.
>
> *Epitre a Henri II*

Cuando en 1976 el esotérico rumano Vlaicu Ionescu publicó en Francia su libro *La epístola de Nostradamus sobre la Era Proletaria,* ese texto especialmente subrayado por él no provocó más que sonrisas escépticas. ¿Quién iba a suponer que el poderosísimo bloque socialista que controlaba de hecho medio mundo desaparecería del mapa geopolítico apenas quince años más tarde? ¡Pues según Nostradamus (en interpretación de Ionescu) el fin del "comunismo" llegaría en el año 1991, o más exactamente, el 9 de junio de 1991! Hoy, semejante de-

senlace se ha verificado en unos términos tan sorprendentes como inevitables.

Pero analicemos los sinónimos que emplea Nostradamus para caracterizar el "régimen soviético". "Precipitación hacia el crepúsculo" habla por sí sola, pero es aún más significativa la expresión "la Tierra detuvo su movimiento natural". Lo cual nos indica, además del carácter macrocósmico del cataclismo, el cambio radical en el *ritmo* de la civilización, derivado de la Revolución. El movimiento de la Tierra está reflejado en la lógica y en el simbolismo de las estaciones que dentro del marco de la civilización cristiana representan no una división natural (y menos aún "agrícola") del año, sino un "ciclo litúrgico", entendido como la repetición histórica incesante de la santidad eclesiástica. Por eso, el movimiento de la Tierra a lo largo del ciclo anual es percibido por la conciencia cristiana como el símbolo natural del círculo litúrgico, pero no al revés. De esa forma, la alusión al hecho de que "la Tierra detuvo su movimiento natural" debe entenderse no como una simple alegoría, sino, en primer lugar, como una indicación de que el calendario litúrgico de la Iglesia cristiana sería suprimido, lo cual significaba el terrible derrumbe de la visión del mundo esencial propia del hombre religioso (como lo eran la absoluta mayoría de los rusos).

Los "precedentes durante la primavera" se refieren a la "Revolución de Febrero", a veces denominada "de Marzo". "Babilonia" es el símbolo evangélico y bíblico del reinado escatológico de Anticristo, a veces llamado la "Prostituta de Babilonia", la "hija réproba", etc. (Es curioso que su otra denominación sinónima sea ¡la "Mujer Roja"!). Finalmente, "el primer holocausto" (es decir, "la primera masacre", literalmente: la primera "víctima de la quema total") señala con claridad la Gran Revolución Francesa que, a pesar de todos sus monstruosos crímenes y la sangre derramada, evidentemente no podría compararse ni por su magnitud, ni por su duración, ni tampoco por el grado de su "infernalidad" con la época del gobierno comunista en Europa y en Asia.

Hay también otro pasaje que nos proporciona una importante definición de la "Era Proletaria". Vamos a reproducirlo íntegramente:

> "... luego quise tratar (el tema) del *advenimiento comunal* mediante alusiones oscuras e indirectas acerca de los futuros acontecimientos; pero incluso los más importantes (acontecimientos) en los cuales he visto la venidera mutación de la Humanidad, para no traumatizar a las conciencias delicadas, los he descrito utilizando oscuras figuras que representan una verdadera profecía ...".
>
> *Preface*

De modo que estamos ante el "advenimiento comunal" (en otro lugar Nostradamus habla de la "ley comunal"). Lo importante es subrayar que en el idioma original ese término suena como *commun advenement,* es decir, el "advenimiento comunista", porque la palabra "comunismo" quiere decir la "doctrina de la comunidad". No es casual que en el texto la mención de "la venidera mutación de la Humanidad" figure al lado del "advenimiento comunal". Se trata de aquella profunda mutación cuya necesidad comprendían claramente los revolucionarios y los dirigentes de los sóviets. Semejante mutación comprendía la creación de un "nuevo tipo de hombre", del hombre comunista, o sea, "social" y no "individual". Ese peculiar mutante no podía ser una nueva variante del hombre tradicional (o "capitalista"), sino que debía poseer cualidades anómalas específicas, similares a las del "proletario ideal" de Lukács, en el cual el objeto ya no se separa del sujeto, es decir, que lo "externo" se convierte en lo "interno".

El "advenimiento comunal" es el que mejor señala el carácter profundamente anticristiano del comunismo. En él aparece en forma caricaturesca, y con el signo contrario, el concepto eclesiástico fundamental, relacionado con la Venida de Cristo Salvador. Empero, en todas las formas ortodoxas, en un sentido amplio de la dogmática cristiana, Cristo es por su esencia Persona, Una e Indivisible, Simple en el sentido escolástico del

término. Cristo es la manifestación de Dios en su "Yo" divino dirigido a los hombres y su Venida equivale al establecimiento de esa ley del "Yo" divino sobre la totalidad de los creyentes. Al mismo tiempo no son los creyentes, ni la Iglesia Terrenal los que ocupan el lugar central en el cristianismo, sino el propio Cristo como "nuestro Dios Verdadero". De modo que la misma idea del "advenimiento comunal" no sólo no recuerda lejanamente las fórmulas cristianas, sino que representa la absoluta y radical negación de la esencia del cristianismo en sus niveles metafísico, místico y dogmático.

Junto con otras conclusiones que se pueden sacar de todo lo dicho más arriba, habría que destacar que, en un sentido verdaderamente profundo y espiritual, la esencia del "anticristianismo" y del mal del comunismo no puede ser identificada con un excesivo utopismo, hipocresía o falta de escrúpulos personales de los constructores de la Ciudad del Sol bolchevique. Es el propio principio del comunismo, tanto en su versión puramente teórica, como aplicado a la práctica, el que representa el máximo paradigma de la ideología antidivina, el canon —inequívoco y evidente— de la forma más extremista del Mal Metafísico. El crimen de los "comunistas", del que tanto se habla ahora, no se traduce tan sólo en las cifras astronómicas de los asesinados, torturados, aplastados, esclavizados y humillados. Su crimen es mucho más grave, porque en su misma base la doctrina del "advenimiento comunal" contradice y se opone a la orientación fundamental de la Humanidad en tanto que reflejo del Arquetipo Unico, su orientación hacia el "Hombre Erecto", es decir, a la resistencia frente al flujo del fatalismo existencial, frente a la realidad de "este mundo". Aniquilando la Personalidad (a través del colectivismo) y el Espíritu (a través del materialismo), el comunismo, ya en sus fundamentos teóricos, se solidariza con la fatalidad entrópica y de esa forma traiciona, niega y aniquila incluso aquella infinitamente pequeña posibilidad de independencia y de oposición al puro objeto que aún posee el hombre no comunista.

EL CAPITALISMO COMO NEGACION DEL MISTERIO Y EL COMUNISMO COMO ANTICRISTO

Desde el punto de vista de la metafísica de las ideologías políticas, el capitalismo, el régimen de gobierno de la tercera casta, del tercer estado, posee un determinado simbolismo y no se reduce a factores puramente económicos que, al contrario, dependen de tal o cual ideología social predominante. Desde este punto de vista, se podría definir el capitalismo como la "negación de la sacralidad" existencial, cuando se saca fuera del paréntesis de la actualidad todo aquello que pertenece a las esferas supranacionales y supraemocionales de la vida (en una palabra, a lo supraindividual). Respecto a la Religión, el capitalismo siempre mantiene más o menos la misma postura, independientemente de las formas de la Tradición subsistentes en uno u otro punto de la Tierra. Esa actitud, que resume la esencia espiritual del capitalismo, podría definirse como "protestante" en un sentido amplio. No se trata de la negación directa del Espíritu, pero sí de la reducción de la Religión al ámbito estrictamente individual, es decir, hasta las realidades de carácter racional y emocional. Lo mismo que el protestantismo "cristiano" histórico niega los "Misterios de la Iglesia" (su aspecto supraindividual), el capitalismo niega el "Misterio de la Sociedad", el "Misterio del Estado", que en el mundo precapitalista encontraba su más pura expresión en la persona del Monarca Sagrado, del Emperador, el Ungido por Dios. La mística monárquica (e, incluso la iniciación monárquica) representa la característica definitoria de la sociedad tradicional, que reconoce los valores trascendentes no de una forma abstracta sino de un modo concreto, a través de la persona central de esa sociedad que supera con mucho el status del "ciudadano corriente", al igual que los "Misterios de la Iglesia" superan la capacidad del entendimiento de la "razón corriente". La negación del "Misterio del Estado", fundamental para todo el período feudal, siempre constituyó uno de los lemas principales de las revoluciones democrático-burguesas, pre-

dominantemente antimonárquicas, en correspondencia con su lógica interna.

La idea capitalista en el último extremo también va dirigida contra el Espíritu, contra sus cualidades esenciales y supraindividuales (independientemente de si se trata del "idealismo individualista" o del "positivismo" puramente agnóstico). Esa idea niega los niveles superiores del Arquetipo, pero al menos teóricamente reconoce el valor de la "individualidad humana", considerada independientemente pero haciendo hincapié en su sustrato inferior "subjetivo", racional o emocional.

De modo que el capitalismo podría ser definido como una doctrina *no* sacral y *no* cristiana, basada en el modelo del hombre puramente "profano", del "hombre sin Dios", que puede estar "buscando a Dios" y "construyendo a Dios", o puede sentirse satisfecho consigo mismo sin necesidad del Espíritu. El capitalismo de ese tipo fue instaurado en el Occidente moderno —más o menos paulatinamente en el caso de Inglaterra, Holanda y América o seguido de bruscos saltos y catástrofes sociales como fue en el caso de Alemania y, sobre todo, de Francia—. Además, la "Gran Revolución Francesa" demostró que el triunfo del "reino del Profanismo", del "humanismo", del "racionalismo", etc., también puede ir acompañado del "holocausto", dando motivos suficientes para ser llamado por Nostradamus la "Primera Prostituta de Babilonia" —la "Segunda" fue la "Revolución Rusa"—. En cualquier caso, el "advenimiento del capitalismo" supone el triunfo del NO, pero no del ANTI (como en el caso del "advenimiento comunal" de los bolcheviques). Sin duda, el NO representa la fase preliminar del ANTI, y por eso ya en el "individualismo" capitalista y en sus defensores intelectuales está presente el "factor colectivista", que al principio posee el carácter "nacionalista", "clasista", "cultural", convirtiéndose en las últimas fases en "monopolista" e incluso en descaradamente "socialista". Cuanto más "maduro" es el capitalismo tanto más posee aspectos "socialistas", en el sentido político y metafísico, pero de todas maneras su desarrollo "por inercia", a causa de sus principios fundamenta-

les, nunca puede llevar a los resultados que consigue la terrible y poderosa doctrina anticristiana del "advenimiento comunal", según la cual el individuo como la cosa-en-sí no existe y sólo es una apariencia, siendo en realidad un "fenómeno social", una máscara del "colectivo" primario respecto a él. Aparte de la común orientación negativa, existe una diferencia fundamental de conceptos básicos entre esas dos posturas, lo cual reduce sus posibilidades de evolución y no permite una "fusión" paulatina de ambos.

En el libro del profeta Daniel aparece un símbolo impresionante —el célebre coloso con los pies de barro [1]—. Ese símbolo refleja la doctrina cíclica de las cuatro edades —de Oro, de Plata, de Cobre y de Hierro/Barro—. La cabeza del coloso es de oro; su pecho, de plata; su vientre y muslos, de cobre o bronce; los pies, uno de hierro y el otro de barro. Justamente gracias a ese barro el coloso está condenado a caer y yacer por tierra partido en pedazos. Una "piedra, desprendida sin la ayuda de las manos del hombre", va a chocar ladera abajo contra los pies golpeando la estatua... Por el barro, el mundo está condenado a desaparecer o arruinarse, lo mismo, en definitiva, que por el hierro. Análogamente a la efigie del coloso del sueño interpretado por Daniel, la diferencia entre el hierro, metal simple e innoble (el primero de los cuatro metales innobles, igual que el capitalismo es la primera formación no religiosa, no cristiana), y el barro, elemento ajeno, contrario a las cualidades propias de los metales (la cualidad principal del metal es su firmeza, la del barro, en cambio, su docilidad), simboliza la diferencia entre la "metafísica" del capitalismo y la del socialismo. Curiosamente, el "barro" representa la base material de la Humanidad desde la perspectiva bíblica de la Creación. "Barro" en hebreo antiguo es "adama" —de don-

---

[1] Preocupado el rey Nabucodonosor por como habían de ser los tiempos venideros se durmió y tuvo un sueño, en él vio delante de sí una estatua imponente que tenía la constitución o estructura que el autor menciona en el texto. La visión e interpretación corresponden al Libro de Daniel, II-30 y ss. *(N. del E.)*

de viene la palabra "Adán" (hombre)—. Pero al mismo tiempo la palabra "adama" significa "rojo", lo que hace nuestro símbolo aún más exacto e inquietante. Igual que el "barro" dentro del cuerpo del coloso se convierte en la causa inmanente de su caída (señalemos que la verdadera causa es la Voluntad Divina, es decir, "la piedra, desprendida sin la ayuda de las manos del hombre"), el "advenimiento comunal" de los *rojos* traerá, lógicamente, el desenlace final de nuestro ciclo, anunciando y siendo la "causa" del Final de los Tiempos, precediendo a la Transfiguración del Mundo que seguirá a la Segunda Venida Gloriosa de Jesucristo.

LAS MARCAS DE LA BESTIA

Si el comunismo desempeña una función escatológica tan importante, ello debiera reflejarse de alguna forma no solamente en sus postulados teóricos, sino también en la simbología que utiliza, como su equivalente jeroglifizado. Sin embargo, para descifrar esos signos hace falta poseer determinados conocimientos en el campo del simbolismo tradicional. Y como esa esfera estuvo cerrada a cal y canto para los "simples ciudadanos soviéticos" (la cultura "capitalista" a causa de su carácter trasnacional no se interesa demasiado por el simbolismo), los más extendidos y cotidianos símbolos y emblemas del "bloque socialista", a pesar de su carácter muy franco, seguían siendo incomprensibles e indescifrables para los representantes comunes de la sociedad soviética.

Uno de los signos* más reveladores a la hora de desenmascarar la misión demoníaca del primer estado proletario es el siguiente detalle del escudo de la URSS que se repite también en los escudos de todas las repúblicas soviéticas: el Sol Naciente (el sol del comunismo) se sitúa *debajo* y no *sobre* el globo terráqueo, alumbrándolo con sus rayos *desde abajo.* Semejante posición del Sol se relaciona a la vez con varios símbolos tradiciona-

* El autor utiliza la palabra "znak", que además de "signo" significa "marca", aludiendo a la "marca de la Bestia" del *Apocalipsis.* *(N.del T.)*

les. En primer lugar, se trata de la imagen del "Fuego Infernal" que arde bajo tierra, o sea, en las regiones inferiores, infernales, de la realidad. En segundo lugar, se trata del símbolo de aquello que la Tradición llama el "Sol de Medianoche" o el "Sol Negro". Se subraya así el máximo alejamiento del principio Espiritual del mundo de los hombres, su no manifestación, su ausencia de la esfera inmediata de la realidad. Y por último, en tercer lugar, ese símbolo se relaciona con el punto de Solsticio de Invierno, la fiesta más antigua del Año Nuevo. En ese punto tiene lugar el cambio de la trayectoria anual del Sol que deja de bajar hacia el horizonte para empezar a subir. Se trata del centro del Invierno Cósmico donde se desarrolla el misterio del Nuevo Nacimiento después de que el ciclo luminoso y anual alcanza su punto más bajo. Esas tres interpretaciones están relacionadas directamente con el significado escatológico de la "Era Proletaria" que pone el punto final a la Historia. Se debe hacer hincapié en el hecho de que aunque los teóricos marxistas proclamen la llegada de la ilusoria Nueva Era, la "época de las revoluciones proletarias" siempre quedará a *este lado* del ciclo, en su punto más bajo, en el Solsticio, pero *no después de él*. Esa pretensión doctrinal de inaugurar la Nueva Era comunista reproduce fielmente la lógica de Lucifer quien, siendo solamente una "creación", pretendía ponerse *por encima* del Creador, pero que fue arrojado a las regiones inferiores de la Creación misma, recibiendo en lugar del más allá, lo máximo del más acá. Del mismo modo, los bolcheviques, al proclamar la llegada del Mundo Nuevo, del Nuevo Aion, no solamente no lograron superar el Mundo Viejo, sino que encima materializaron sus aspectos más tenebrosos, más sombríos e infernales.

El "Sol Negro" del escudo soviético está estrechamente relacionado con otro símbolo tradicional: el planeta Saturno y el metal plomo que corresponde a ese planeta en la astrología y en la alquimia. Saturno está visto como un planeta sombrío, dañino, ligado a los aspectos más materiales, más corpóreos de la existencia. Por su parte, en la alquimia el plomo designa el símbo-

lo del cuerpo, es decir, la componente más tosca del ser humano. Se sabe al mismo tiempo que en las fiestas romanas dedicadas a Saturno —las saturnales— los esclavos ocupaban el lugar de los amos durante las ceremonias rituales. Durante las saturnales se suprimía temporalmente la lógica normal de la vida, y entraban en acción las leyes inversas, las leyes del absurdo, de la orgía, de la crueldad bufona y de la indecencia.

Pero no sólo el "Sol de Medianoche" del escudo alude al simbolismo de Saturno. Su signo se reproduce en el emblema por excelencia del comunismo ruso —en la combinación de la Hoz y el Martillo—. Porque la Hoz también era el símbolo de Saturno, su atributo ritual. Con esa hoz (a veces sustituida por la guadaña, lo cual no cambia la idea esencial), Saturno-Cronos (y Cronos significa "tiempo" en griego) siega la flor de la vida humana cuando llega el final del ciclo humano. Por lo tanto, la muerte, el asesinato, la violencia, no fueron episodios casuales de la historia comunista, sino una manifestación lógica del "espíritu" del partido que actuaba bajo el signo de la Muerte-Plomo-Saturno.

Igualmente conectada con la muerte está la otra componente de la pareja: el Martillo. El simbolismo del Martillo está relacionado, en primer lugar, con su forma, es decir, con la forma de la letra "T". En realidad, el Martillo —"T"— representa la Muerte y el Final, ya que se trata de una cruz sin la vertical que va hacia arriba por encima de la raya horizontal. Si en la Cruz normal la vertical que atraviesa la horizontal simboliza las influencias celestiales (llegadas de arriba) que bajan hasta la horizontal de la vida humana (y cósmica), la falta del segmento superior de la vertical indica que la perspectiva celestial, espiritual del ascenso, se ha perdido y que sólo queda la perspectiva del descenso hacia las regiones "*sub*humanas" de la existencia. Por supuesto, en la Tradición ese símbolo también poseía un significado positivo: el de una prueba necesaria, del iniciático "descenso a los infiernos", pero fuera del contexto tradicional el carácter "pragmático" positivo de ese concepto desaparece. Por otra parte, en el antiguo alfabeto he-

breo la letra "tau" correspondiente al sonido "t" es la última, y a nivel simbólico equivale a la "omega" griega.

Aparte de la unión "armónica" entre esos dos signos, también existe una interdependencia jerárquica entre ellos. Así, la Hoz está estrechamente ligada al Principio Femenino. Por eso era el atributo de muchas diosas antiguas, sobre todo aquellas relacionadas con la Tierra. Esencialmente, las Diosas de la Tierra desempeñaban funciones sagradas parecidas a las de Saturno, siendo una especie de apoyo material, substancial o corporal de la Creación Manifestada. Al mismo tiempo, el culto de la Diosa-Madre-Tierra a menudo se refería a la castración ritual del hombre, a la pérdida de su simbólica cualidad "olímpica", del principio espiritual y la disolución de la forma en el caos de las potencias materiales. Dicha castración era llevada a cabo mediante las hoces rituales. No es de extrañar que el mismo elemento aparezca en el mito de Saturno-Cronos, quien también fue castrado por Zeus-Júpiter. Por otra parte, el Martillo es el arma viril que posee determinado carácter "fálico" y se relaciona con los Dioses-Herreros (en particular con Hefesto-Vulcano) y consecuentemente con el "Fuego Infernal" que sirve a los Dioses-Herreros para forjar las formas de los seres y de las cosas. Aunque el Martillo sea el atributo del hombre, del portador del Espíritu, de la Luz y del Orden, sigue también conservando su relación con las esferas infernales de la existencia, con el mundo subterráneo.

La polaridad sexual de esa pareja infernal de instrumentos se refleja brillantemente en el célebre monumento del "Obrero y Campesina", en el que ambos personajes portan los símbolos exactos del correspondiente contexto mitológico. El "Obrero", el "Proletario", representa justamente el principio activo, viril, de la teoría comunista, siendo el portador principal de la idea marxista. Respecto a él, el campesinado siempre jugará un papel secundario, dependiente, pasivo y femenino, tanto a nivel simbólico como a nivel real de relaciones de clase. El Obrero con el Martillo representa el principio del Fuego Infernal, del Calor del Infierno.



El célebre monumento soviético "El Obrero y la Campesina" personificará, como la estrella roja bolchevique y dentro de su contexto de oposición a la Rusia Blanca, ortodoxa e hiperbórea, la polaridad contrainiciática y oculta de la doble faz infernal: ígnea y fría, tal y como queda reflejado en el texto del autor.

La Campesina con la Hoz representa el principio de la Castración, del Frío, de la Inercia y de la Materia Pasiva.

La estrella roja hermafrodita reúne en sí ambos principios. Si su color señala el fuego, es decir, el principio masculino activo, su forma está relacionada con el principio femenino, ya que a diferencia de la estrella hexagonal, el símbolo del Hombre Universal, la estrella de cinco puntas está desprovista de la sexta punta —la punta "fálica".

A su vez, el color rojo no solamente es el color de la sangre y del fuego infernal, sino también es el color del barro que contienen los pies del coloso y del que hemos hablado antes, al referirnos al sueño de Nabucodonosor.

Aparte de las coincidencias entre los signos de la "Era Proletaria" y los símbolos universales podemos descubrir otra clase de coincidencias sorprendentes de carácter más concreto. Se trata de la interpretación estrictamente masónica de ciertas doctrinas sagradas. Las relaciones del comunismo con la masonería es en general un tema muy complejo que provoca hoy multitud de discusiones y de habladurías. La documentación que podría confirmar los contactos históricos entre los masones y los bolcheviques es muy fragmentaria, y conforme a ella sería difícil sacar conclusiones precisas. Sin embargo, a nivel de utilización de determinados símbolos, sí que se puede rastrear claramente esa relación. En cualquier caso, se debe subrayar que se trata de una rama masónica especulativa muy "irregular" y más que dudosa. En primer lugar, salta a la vista el hecho de que el simbolismo comunista coincide con el grado masónico de "compañero" —segundo, intermedio entre el de "aprendiz" y el de "maestro"—. El término "compañero" se traduce al ruso por "camarada" ("továrish"), que se convirtió en el sinónimo de la palabra "hombre" en todos los países de régimen comunista y entre los comunistas de cualquier país con otro régimen distinto.

La logia del grado de "compañero", la logia de "compañeros-camaradas", está indisolublemente ligada al número "cinco" —los cinco peldaños ante las columnas,

los cinco candiles, los cinco golpes de martillo rituales, los cinco pasos convenidos, los cinco años simbólicos de la vida del masón, etc.—. Por otra parte, la *Estrella Flamígera* se convirtió en la señal distintiva precisamente de las logias masónicas compañeriles. El grado de competencia espiritual de los "compañeros" abarcaba el llamado "mundo intermedio", que el ocultismo denomina "mundo astral", a diferencia de los "aprendices" (primer grado), competentes exclusivamente en cuestiones de realidad corporal, y de los "maestros" (tercer grado) que alcanzan el nivel espiritual y supraindividual supremo. Aunque ese "mundo intermedio" de los masones "compañeros" no representa nada negativo de por sí, es justamente en ese plano psíquico, intermediario entre el plano corporal y el espiritual, donde, según la Tradición, permanece el Angel Caído, Lucifer, literalmente "Portador de la Luz", lo cual nos lleva de nuevo al simbolismo de la "estrella flamígera". Si a lo largo de su desarrollo espiritual el hombre supera con éxito las pruebas por las que atraviesa en el "mundo intermedio", lleno de toda clase de tentaciones, entonces se convierte en el "Maestro", en el "Señor", uniéndose indisolublemente al Espíritu más allá del mundo ilusorio. Pero el "mundo intermedio" entraña muchos peligros. En la leyenda masónica sobre Hiram, el arquitecto del rey Salomón (leyenda paradigmática para el conjunto de la doctrina masónica y sus rituales), se habla de la traición de los tres "compañeros", quienes movidos por la codicia y el deseo de averiguar las claves secretas matan al arquitecto del Templo, Hiram, el Gran Maestro. Lo importante es que los asesinos no son "aprendices" (primer grado), ni "maestros" (tercer grado), sino "compañeros", masones de segundo grado. En el "mundo intermedio" se esconden las raíces del Mal.

El mismo carácter del crimen de los tres "compañeros" se corresponde perfectamente con la lógica fundamental de la doctrina sobre la "dictadura del proletariado": la rebelión contra los "señores", los "dueños" (ése es el significado antiguo de la palabra latina "maestro"), la "expropiación de los expropiadores" (el apo-

deramiento ilegítimo de la clave que proporciona el acceso al bienestar material), etc. Todo coincide hasta el último detalle: a Hiram herido, que recibió el primer golpe con la regla del primer "compañero" en las puertas meridionales del Templo y luego el segundo golpe con la escuadra proporcionado por el segundo "compañero" en las puertas occidentales, lo remata en las puertas *orientales* el tercer "compañero", y lo hace además con un *martillo,* el mismo que reluce con oro en la bandera comunista, la antigua bandera del "Bloque del *Este*" (que, por cierto, también participa en el ritual masónico, simbolizando la sábana ensangrentada con la que cubren al Arquitecto muerto).

Curiosamente tampoco los "pioneros" * soviéticos escapan a ese simbolismo inquietante. Su saludo reproduce fielmente el saludo secreto de los iluminados de Baviera de Adam Weishaupt. La mano levantada hasta la altura de la frente al principio simbolizaba el gesto de protección natural ante la luz cegadora que desprende el "mundo intermedio", el mundo de la Estrella Flamígera, el mundo de Lucifer... (Por cierto, la poesía de Púshkin "compañero, ten fe, ella ascenderá, ascenderá la estrella de la cautivadora felicidad... y sobre las ruinas del absolutismo..." sólo puede ser comprendida dentro de ese contexto masónico donde se combinan el "compañero", la "estrella" y la rebelión contra el "absolutismo", y por consiguiente, contra el poder legítimo de los "señores", de los "maestros".)

Terminando ya con el análisis del simbolismo de la "Era Proletaria", sería interesante señalar el carácter único de la fecha de la "Gran Revolución Socialista de Octubre", la fecha en la que apareció la "Nueva Babilonia". En el libro del profeta Daniel, a la hora de describir el "coloso sobre los pies de barro", se mencionan sus medidas: 6 x 60 "codos" (en total 360). Pero como ya hemos visto se trata en realidad de una extensión en el tiempo y no en el espacio, por lo que esas cifras deben de interpretarse como datos cifrados que proporcionan información relacionada con

* Organización comunista infantil. *(N. del T.)*



Los "pioneros" soviéticos (organización juvenil comunista, hoy disuelta) no fueron ajenos a la parafernalia ocultista y contrainiciática, adoptando, por ejemplo, el saludo secreto de los iluminados de Baviera. Según su sentido originario, la mano levantada a la altura de la frente, durante un desfile ante los dirigentes del partido en el Mausoleo de Lenin (ellos también habrán hecho el mismo saludo), indica el gesto natural ante la "luz cegadora del Angel Rebelde en presencia".

determinados períodos históricos sacrales. Algunos representantes de la Tradición denominan el período de 360 años como el "ciclo de Daniel" o "el día de Daniel". La "semana de Daniel" equivaldría entonces a 2.520 años. Si tomamos como punto de partida la fecha del sueño profético de Nabucodonosor en el que se le apareció el coloso de la Historia (el año 603 a.C.) y le añadimos la "semana de Daniel" (2.520 años) ¡tendremos como fecha el año 1917!

EL MISTERIO DE LOS TIEMPOS SIN LEY

A pesar de que la degradación de las castas sigue su desarrollo lógico, actualmente empiezan a surgir procesos que aparentemente parecen negar el carácter final de la "Era Proletaria", ya que la "Nueva Babilonia", después de resistir setenta y tres años, está siendo sustituida por otro tipo de civilización. En ese caso las profecías de Nostradamus nos sorprenden de nuevo con su exactitud. El profeta del siglo XVI describe lo que hasta hace unos días se ha conocido como "perestroika" con los siguientes términos:

> "La ley (de la utopía) de Moro será sustituida por otra ley más tentadora: en primer lugar caerá Borístenes, tras sucumbir ante regalos y promesas más atractivos."
>
> *Quatrin*

La "ley de Moro" es el socialismo. "Borístenes" es el nombre antiguo del Dniéper, y por analogía, propia en la formulación de profecías, simboliza a Rusia en general. En cuanto a "otra ley más tentadora" está claro que se trata del "capitalismo occidental".

Pero todavía hay más:

> "El tiempo y el espacio serán semejantes a sirenas (textualmente: dejarán paso al hombre-pez), la ley comunal se convertirá en su contraria: los viejos (principios) opondrán resistencia, pero luego cederán el paso, el

(principio) de la distribución comunal de bienes entre los amigos se debilitará considerablemente."

Quatrin

Da la sensación que Nostradamus preveía incluso con sus más mínimos matices todo lo que iba a ocurrir en estos últimos años dentro del bastión del comunismo mundial: las promesas del bienestar capitalista por parte de los economistas ("sirenas"), el abandono de la "ley comunal", el considerable debilitamiento de los principios de la "distribución comunal de los bienes" (la bancarrota del socialismo) e incluso la resistencia a la "perestroika" por parte de los "viejos principios" que hoy reciben el nombre de "mecanismos de freno".

Y lo más sorprendente es la descripción exacta del funcionamiento de los "procesos de la perestroika" en la *Epitre 51:*

"Los países, las aldeas, las ciudades, los reinos y las provincias abandonarán sus antiguas opiniones para liberarse, pero caerán en una esclavitud aún peor; añorando secretamente su libertad perdida y la religión perfecta, ellos llamarán a las puertas de la izquierda para volver a la derecha."

Aquí se indica incluso la confusión entre la "izquierda" y la "derecha" tan característica de las fórmulas demagógicas de la "perestroika", pues el abandono de la ideología comunista "ultraizquierdista" a favor de la ideología capitalista "de derecha" transcurre en la URSS bajo la consigna de "cambio a la izquierda".

Pero he aquí cómo terminará esa "perestroika" extraña y a primera vista poco lógica desde la perspectiva de la degradación cíclica:

"La plebe se sublevará en apoyo (del nuevo régimen), y expulsará a los partidarios del gobierno de derecho, y parecerá que en los países, debilitados por el gobierno del Este (Bloque del Este), Dios-Creador haya liberado a Satán del abismo infernal para que éste cree al gran Dog y Doham quienes organizarán en las Iglesias un conflicto tan repugnante que ni los rojos, ni los blancos podrán

intervenir en la práctica o en la teoría (textualmente, ni con el ojo, ni con la mano), y el poder se les escapará."

Epitre 60

"Rojos" y "blancos" —así se denominan tradicionalmente las dos fuerzas políticas principales que luchan entre sí a lo largo de este último siglo en Rusia, en la Europa Oriental y en Asia—. Significativamente, en la lucha contra el nuevo mal, "Dog y Doham", que recuerdan claramente a las "ordas de Gog y Magog" bíblicas (es decir, los seres que pertenecen a las "tinieblas" y que se sitúan completamente fuera del Arquetipo humano), ni los "rojos", ni los "blancos" podrán hacer nada porque "el poder se les escapará". En los países debilitados por la tiranía comunista tendrá lugar un infortunio todavía peor que, además, será consecuencia de la "sublevación de la plebe" dirigida contra el "gobierno de derecho". En otras palabras, después del final de la "Era proletaria" va a haber algunas conmociones escatológicas más, relacionadas especialmente con la Iglesia y la Religión, tal y como lo subraya el texto.

Tal vez aquí es donde se esconde la clave de la contradicción entre el carácter escatológico del "orden proletario", su misión final dentro del ciclo humano, y su necesaria derrota frente a algo que parecía pertenecer a la fase anterior de la historia sacral, a la fase que hemos definido como NO, pero no ANTI, es decir, frente al capitalismo. ¿Pero acaso el moderno capitalismo occidental es un capitalismo auténtico? ¿Y acaso los antiguos regímenes "proletarios" podrán pasarse al campo enemigo, abandonando tan fácilmente su específica misión infernal, convertida ya en la "segunda naturaleza" del "nuevo hombre" socialista?

Si en cuanto a la capacidad de los estados "proletarios" para entrar en el sistema capitalista tan sólo nos queda manifestar nuestra profunda duda, basada en la oposición del final semejante a toda lógica del desarrollo cíclico de la Humanidad y también en el análisis del estado real de la economía y la política de los países socialistas, en el caso del capitalismo contemporáneo la situación es todavía mucho más clara, ya que ese capita-

lismo, de hecho, se ha convertido hoy en una formación político-ideológica nueva y peculiar, muy alejada ya del régimen gubernamental de la casta de comerciantes. Tal aspecto queda patente sobre todo en el modelo americano que poco a poco se convierte en el modelo único y sin alternativas posibles para todo el mundo occidental o sometido a Occidente. El papel de América, de la Nueva Atlántida, de la "Sociedad de la Abundancia" en la geopolítica actual, dista mucho de ser el bastión de defensa de los intereses de la tercera casta. Paulatinamente y sin cataclismos visibles, a diferencia de lo que sucedió en Rusia, la realidad política de los Estados Unidos pasó a ser dominada por un régimen puramente bancario y monopolista que está totalmente controlado, pero no por el racionalista y pragmático "consenso de los individuos" (como en un régimen burgués normal), sino por una nueva clase de banqueros parásitos quienes, gracias a los intereses cobrados por los préstamos, provocan la dependencia de los productores y los comerciantes (tercera casta) de ese nuevo colectivo que a su vez tampoco está guiado por motivos simplemente individualistas o racionales. La comunidad universal de los banqueros actúa guiada, lo mismo que los comunistas, por intereses "puramente políticos", poniendo las fuerzas racionales y profanas de la sociedad al servicio de un "superobjetivo" no menos "oculto" que la misión escatológica de las "revoluciones proletarias". Esa "élite" bancaria se distingue por el mismo parasitismo descastado y subhumano que la "élite" partocrática comunista, pero a diferencia de los sinceros y descarados "satanistas" que proclamaron el "advenimiento comunal", la bancocracia actúa más a escondidas, con más perfidia. Visto desde el Este, el mundo occidental, política e ideológicamente, parece bastante homogéneo, pero en realidad a nivel espiritual y cultural se puede observar en él un profundo y dramático antagonismo entre dos tipos de civilización esencialmente distintos: entre el capitalismo por inercia europeo (en primer lugar, "continental", romanogermánico, el capitalismo de la tercera casta, el capitalismo

"burgués") y el pseudocapitalismo americano (y más ampliamente anglosajón), completamente sometido a la bancocracia y sus objetivos metapolíticos ocultos. Entre las dos fuerzas se libran verdaderas batallas, ganadas fatal y sucesivamente por el "americanocentrismo" y sus adalides europeos. Esa "guerra" tiene como objetivo la aniquilación del tipo humano representativo de la "tercera casta" con su ideología del "profanismo constructivo". Su lugar está siendo ocupado por un nuevo tipo de hombre-robot, neotecnócrata y neofuncionario. Ese tipo, a diferencia del burgués racional, tiende a las formas pseudorreligiosas sectarias y neoespiritualistas, similares a la *New Age* nacida en Norteamérica y que ahora invade Europa.

New Age se traduce textualmente como "Nueva Era". Su principal mensaje lo constituye la idea de la fase específicamente mesiánica e hiliasta de la Historia (a veces denominada astrológicamente como la Era de Acuario) que estaría iniciándose ahora y cuyo principal signo característico sería en realidad el florecimiento del "ocultismo" de la más baja estrofa combinado con el tecnocratismo. En general, la *New Age* aparece como una variante de la nueva ideología, creada con el fin de expandirla universalmente y, por lo tanto, simplificada al máximo. Lo sorprendente es que su esencia coincide casi por completo con las teorías del "cosmismo ruso" que desempeñó el papel de la "doctrina en la sombra" del comunismo ruso y que en su versión depurada conjuntamente con el marxismo formó la base de la muy peculiar "ciencia soviética". A nivel ideológico la nueva etapa del conflicto interno occidental se ha convertido en una lucha entre el racionalismo y el agnosticismo de la burguesía tradicional contra el neomisticismo y el neoespiritualismo de los hombres-robots "americanizados". En el plano económico, esa lucha se refleja en el antagonismo de los propietarios privados y productores por un lado y de los monopolios anónimos por el otro.

Todas esas consideraciones indican que después de la "era proletaria", todavía por debajo del "barro" de los pies del coloso de Nabucodonosor, se esconde alguna

otra realidad, aún más involucionada, no solamente respecto al capitalismo, sino también respecto al "régimen comunista". A lo mejor, el nombre que después de la Revolución Islámica se aplica en el Irán chiita a América —el "Gran Shaitán" (mientras que a la URSS se califica simplemente como el "Pequeño Shaitán")— podría darnos idea acerca de con qué nos estamos topando.

De modo que el "infierno rojo" de la Nueva Babilonia dejará de existir sólo para dar paso a una realidad todavía más siniestra, donde ya no gobernará la casta más baja dentro del marco del Arquetipo, sino los seres que ni siquiera son hombres —Dog y Doham, los Gog y Magog.

Es muy significativo que en el período de la "perestroika" sean justamente los EE.UU. los que aparezcan en la URSS como ejemplo a seguir. Por otro lado, se está extendiendo el tipo de conciencia "cosmista" que a lo largo del proceso de la construcción del socialismo había pasado a un segundo plano. El "cosmismo" se manifiesta ahora en la enorme atracción social hacia los fenómenos paranormales, hacia las personas dotadas de percepción extrasensorial, hacia los platillos volantes, etc., y también en las digresiones pseudocientíficas sobre la "noosfera". Por cierto, el lema principal de la "perestroika" es el de la "nueva mentalidad", término que se acerca bastante al de la "new age" —"nueva era"—. Se sabe, además, que el propio Gorbachov prestaba especial atención a Sviatoslav Roérich, continuador de la causa de su padre quien, a su vez, fue el dignatario de la secta neoespiritualista "A.M.O.R.C" muy extendida hoy (y que no posee ninguna vinculación con la tradición esotérica, habiendo sido creada por el "ocultista" *americano* S. Lewis). Hasta el día de hoy el lugar de residencia del "Emperador" de esa orden pseudorrosacruz sigue siendo América, desde donde se controla la actividad de los centros dispersados por todo el mundo. Por sus concepciones y el bajo nivel intelectual, "A.M.O.R.C." se inscribe de forma natural en la corriente general de la *New Age*. Al mismo tiempo, Roérich también estuvo relacionado con algunas logias masónicas "irregulares" y con organizaciones neohinduistas que abandonaron la Tradición ortodoxa

creando un sucedáneo sincrético dudoso de características claramente "cosmistas".

Todos esos significativos detalles nos ayudarán a comprender que después del final de la "era proletaria" no habrá convergencia entre el socialismo y el capitalismo, sino que se tocará el fondo de la Historia Humana, donde todas las tendencias negativas, anticrísticas, se consolidarán, dando lugar a algo que supera ya los marcos de las posibilidades humanas, arrancando el sello del "Misterio de los Tiempos sin Ley". Paralelamente, en correspondencia con la doctrina tradicional según la cual el punto más bajo del ciclo refleja a la inversa su punto más alto, esa estructura final, postproletaria y literalmente subhumana, tendrá que reproducir en forma caricaturesca la estructura sacral normal de la sociedad tradicional, sólo que con el signo contrario. Las señales de esa restauración al revés se encuentran hoy por doquier: no sólo en los países proletarios se intenta restaurar grotesca y artificialmente la exterminada casta de los comerciantes, sino que en la misma Europa democrática los temas neomonárquicos son cada vez más populares. Mitterand, por ejemplo, a pesar de poner de relieve su condición de "socialista", mantiene relaciones muy especiales con el último representante de la casa real de los Borbones, el Conde de París. (Destaquemos que dicha rama en realidad no tiene derecho de subir al trono, pues su antepasado, al votar en su día a favor de la ejecución del Rey legítimo de Francia, perdió de hecho su dignidad real.) También en otros países en los que las tradiciones monárquicas parecían haberse olvidado empiezan a surgir esas tendencias [1].

La clase "cosmista" o "novoerista" de los tecnócratas-parapsicólogos en cierto sentido quiere reproducir la casta sacerdotal y, además, no se mantiene en la perife-

---

[1] "Un sondeo efectuado por una revista alemana de gran circulación reveló recientemente que la mayoría de los alemanes preferirían tener un rey antes que un simple presidente de República. Según la revista *Bunte*, casi el 60% de los alemanes interrogados se manifestaron a favor de la monarquía..." (*O Comércio do Porto*, 24 de Agosto de 1991).

ria y la marginación social, como ocurre hoy con los representantes de las religiones ortodoxas, sino que ocupa el centro mismo de la realidad política, diseñando las "formas de conciencia" del nuevo régimen, de la "nueva mentalidad posthumana". También es bastante fácil determinar qué relaciones unen a la nueva "casta sacerdotal" con la neomonarquía caricaturesca. Para ello basta, por ejemplo, con estudiar el papel desempeñado por el príncipe Carlos de Inglaterra dentro del movimiento de la *New Age.*

La "nueva jerarquía" social tendrá que poseer otro grado más que reflejaría en el espejo infernal el supremo Principio Espiritual del Emperador Sagrado, del Rey del Mundo — Aquel que está por encima de las castas y a Quien la tradición hindú llama Chakra-Varti, "El Que Gira la Rueda"—. Esa figura que pondrá fin a la "Nueva Era" será el mismo Anticristo encarnado —y no se trata de ninguna alegoría que apunte a alguna función oestado concreto de la realidad, sino de un ser de carne y hueso.

Más allá del Arquetipo Humano se está levantando el Hijo de la Perdición, rodeado por los habitantes de las "tinieblas" a los que se les permitió entrar en el mundo humano gracias a las prácticas neoespiritualistas y, extrasensoriales que abren las psique humana —antes cerrada por el materialismo cotidiano— a las influencias más bajas de los mundos situados por debajo del mundo físico. Son los "Gog y Doham" de los que habla Nostradamus. Son los "Gog y Magog" de la *Biblia,* los pueblos del "país septentrional", a veces llamado "Rosh, Mesheh y Fuval", tradicionalmente identificado con las tierras de Escitia y, por lo tanto, con las tierras rusas.

Todo ello nos permite suponer que con el fin de la "Era Proletaria", por desgracia, todavía no se acabarán las catástrofes de nuestro ciclo humano. En el mundo entrará algo aún más terrible, algo para lo cual los "imperios rojos" (conjuntamente con la bancocracia mundial) tan sólo estuvieron preparando el terreno. Y no es casual que, según las profecías de San Malaquías, el actual Papa de Roma sea el penúltimo en la cadena de los

sucesores de San Pedro, y que, según las enseñanzas de los stárets ortodoxos, el actual Patriarca de Toda Rusia sea el último.

EL GRAN MONARCA DEL TERROR

La caída del comunismo nos anuncia el desenlace escatológico final. Naturalmente que las energías destructoras y venenosas acumuladas y cristalizadas a lo largo de los setenta y tres años y siete meses de duración de la "Era Proletaria" no desaparecerán, al contrario, serán utilizadas a la hora de entronizar al Anticristo personalizado, encarnado en la figura de un hombre. Sería lógico suponer que tales energías estarán dirigidas tanto contra la Europa capitalista agonizante como contra aquellas regiones de Oriente que todavía intentan conservar los principios sagrados de la Tradición (en primer lugar, contra las regiones islámicas). Posiblemente, "la caída del Telón de Acero" y el "final de la Guerra Fría" traigan consigo la apertura de las barreras psíquicas colocando a Oriente y a Occidente bajo la intensa acción de las influencias demoníacas, muy activas y desarrolladas, que los desgraciados países proletarizados del bloque soviético fueron acumulando a lo largo del período de predominio de los símbolos infernales de la Disolución y de la Muerte (la Hoz y el Martillo). El modelo americano, que está siendo afanosamente introducido en la Rusia de la "perestroika", servirá de catalizador para esas tendencias negativas, y las fuerzas de Anticristo se duplicarán gracias a esa terrible alianza ya prefigurada en su día por las cálidas relaciones que mantenían algunos representantes de la alta bancocracia norteamericana con los bolcheviques, quienes recibían de EE.UU. una gigantesca ayuda material y financiera justamente en los años de mayor auge del terror rojo (y también después).

Si el "Telón de Acero" se derrumba definitivamente se podrá prever la expansión pacífica del *homo sovieticus* hacia los territorios del Este y del Oeste a la búsqueda de una nueva víctima para su acostumbrado vampirismo y

parasitismo que, en general, siempre han caracterizado a los representantes de la cuarta casta, la casta de los proletarios, cuyo nombre etimológico designaba en la Roma Antigua a las personas sólo capacitadas para la función de la procreación. En realidad, dicha posibilidad encuentra extrañas resonancias en la leyenda de los "Gog y Magog" de la tradición islámica. Según ella, Alejandro Magno (Zu-ul-Karnaiyn en la lengua del *Corán*) construyó una *muralla de hierro* destinada a proteger a la Humanidad de las ordas formadas por los habitantes de las "tinieblas" (los Gog y Magog). Esa muralla caería poco antes del final de los tiempos —entonces, esas salvajes y numerosas ordas se escaparán de allí y devastarán tierras y continentes enteros—. (Aquel que alguna vez haya visto a los turistas soviéticos en Europa no podrá negar que su comportamiento coincide hasta en los más mínimos detalles con la descripción tradicional de esos seres escatológicos.) Y si añadimos a ello la influencia cada vez mayor en la URSS de las tendencias "comunistas" y neoespiritualistas (y también de las sectas extáticas e irregulares), el efecto superará con creces las previsiones más espectaculares. La *New Age* de los EE.UU., acompañada por la oligofrénica cultura de masas americana y el control militar y financiero, podría fusionarse con el "cosmismo ruso" y la "nueva mentalidad" que fluirá violentamente desde el antiguo "Este proletario" junto con el torrente de la emigración que traerá consigo todo el horror de la larga experiencia soviética.

Posiblemente, como resultado de esas transformaciones "postproletarias", surgirá el último conflicto mundial, convencionalmente denominado la "Tercera Guerra Mundial". Según los datos astrológicos, acaso esa guerra tendría lugar durante los años 90. En las mismas fechas se prevé la hipotética aparición del Anticristo personalizado. Existe incluso un testimonio (sacado de fuentes dudosas de finales del siglo XIX, pero que extrañamente encuentra múltiples confirmaciones dentro del marco de los datos tradicionales ortodoxos), según el cual, el Hijo de la Perdición nacería en el año 1962 y que, parodiando a Cristo, comenzaría sus enseñanzas a

los treinta años. En cualquier caso, casi todos los atributos asociados con su venida ya están presentes en el mundo actual y aparecen con tintes claramente escatológicos (empezando por Chernóbil-Ajenjo y terminando por los muy particulares defectos físicos de algunos políticos actuales más importantes).

A pesar del extremo dramatismo y del carácter catastrófico de esos acontecimientos, a pesar de la globalidad del posible conflicto y sus consecuencias terribles, al final de todas esas tragedias sucederá la tan esperada por todos los verdaderos creyentes, que "no aman el mundo ni lo que hay en el mundo" siguiendo el mandamiento de Cristo, y que en sus oraciones de cada mañana repiten sin cesar: "de repente llegará el Juez, y quedarán al descubierto las obras de cada cual", la Venida del Salvador Todopoderoso, a veces llamada la *Venida Terrible* de Nuestro Señor Jesucristo. El Anticristo que llega después de la "Era Proletaria" de todas maneras aparecerá *antes* de la única verdadera Venida que pondrá fin a este mundo y al mal en el que ese mundo está inmerso.

No solamente la tradición cristiana conoce y espera ese instante decisivo. En el Islam, el salvador escatológico es el Ultimo Iman Oculto (a veces llamado "Ka`ym"). En el hinduismo es el Kalki, el Décimo Avatâra (encarnación del Principio Divino) montado sobre un caballo blanco. En el budismo es el Maitreya —el Buda de los tiempos futuros—. En el Zoroastrismo ese Salvador recibe el nombre de Saoshyant. Pero en todos los casos, la aparición de esos salvadores vendrá precedida por terribles transformaciones y cataclismos. Siempre esa Venida, que anulará definitivamente el poder del Diablo, de Shaitán, del Demonio Mara, de la Ilusión Cósmica, de Ahrimán, etc., se describe como *terrible.*

Claro está que nadie conoce la fecha exacta en la que eso sucederá, ni siquiera los ángeles (como lo señalan los Evangelios), pero no porque la fecha en sí constituya un tremendo secreto, sino porque en ese instante el tiempo chocará con la Eternidad que suprime el tiempo como tal, y por consiguiente, esa fecha es por su esencia atemporal, única y milagrosa. Sin embargo, en uno de

los mensajes de Nostradamus se puede encontrar una clara alusión al momento cuando los sufrimientos humanos cesarán. (Lo sorprendente es que algunas sectas señaladamente satánicas indicaban la misma fecha, pero interpretada al revés, desde su propia óptica, creyendo firmemente en la victoria final del Diablo.) Vamos a reproducir ese célebre pasaje de las "Epístolas a Henri" (con la salvedad de que no insistimos en nada en particular y que nuestro papel se reduce a la simple exposición de algunos hechos y consideraciones que no contienen ningún secreto iniciático y son accesibles a todas las personas interesadas en el tema escatológico):

> "En el año 1999, después de siete meses, del cielo bajará el gran Rey del Terror: para resucitar al gran Rey de Angulema, después de que Marte haya reinado durante bastante tiempo."

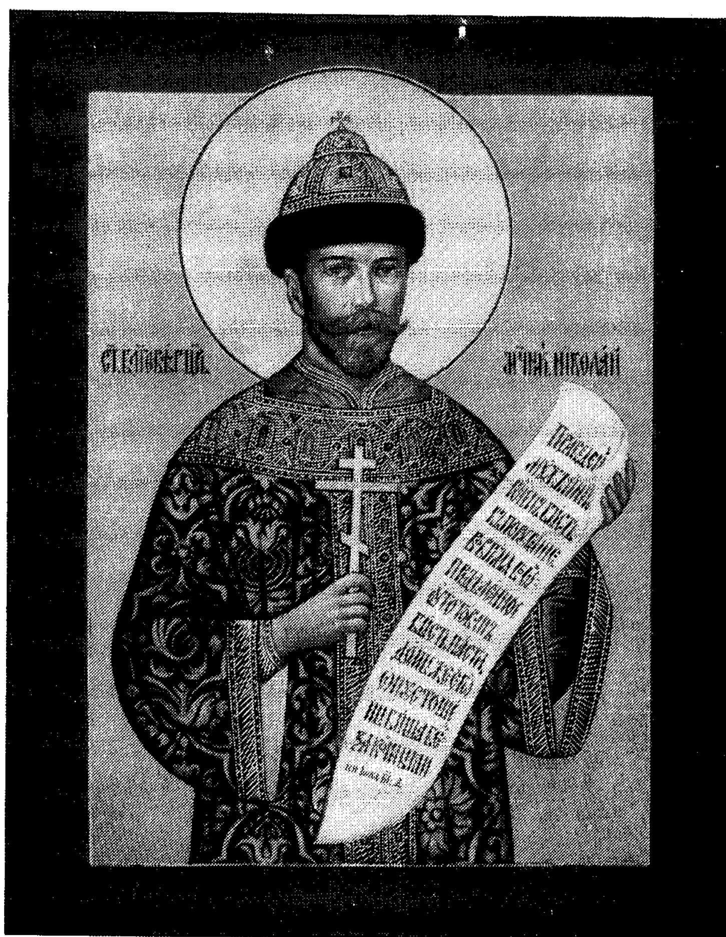
Se trata de la profecía más clara de Nostradamus. El reinado de Marte inequívocamente designa la "guerra". En tanto que la resurrección del monarca de la dinastía de los Capetos ("Rey de Angulema") se corresponde exactamente con la tradicional idea del pensamiento esotérico-monárquico europeo acerca de la resurrección al Final de los Tiempos del Rey muerto o escondido. (La misma idea, fundamentada en la Edad Media, insiste en la espera del retorno a través del cráter del Etna del Emperador gibelino Federico II de Hohenstaufen, e incluso en el siglo XIX similares creencias místicas estuvieron muy extendidas entre los creyentes tras la muerte de Alejandro I.)

Por muy distintas reacciones que provoque la exactitud de la fecha —la duda, la desconfianza o el temor— nadie nunca y en ninguna circunstancia podrá impedir el hecho en sí de la Segunda Gloriosa y Terrible Venida que, como una piedra desprendida de la montaña, sin la ayuda de las manos del hombre, derrumbará al coloso de la Historia apoyado en los pies de barro del "bolchevismo" y aniquilará para siempre las creaciones ilusorias, pero venenosas del estéril Infierno, arrojando a la gehena de fuego al propio Diablo y a la propia Muerte. Antes

o después, la Jerusalén Celeste bajará resplandeciendo entre los rayos de la Gloria y pondrá fin al difícil y martirizante ciclo errante de la Humanidad expulsada del Paraíso y obligada a arrastrarse por el oscuro laberinto de su degradación. Indudablemente, para algunos, esa aparición será más terrible que todos los tormentos juntos, pues ningún castigo infernal podrá compararse con el terror que sentirán aquellos quienes por vileza o por ignorancia caerán bajo el brazo fuerte del Señor. Como dice la *Biblia:* "Terrible es caer en las manos de Dios Vivo".



Icono de los mártires sacrificados por la Revolución Soviética. La canonización de todos los mártires rusos, declarada por la Iglesia rusa en el exilio, será en breve reconocida por el Patriarca de Moscú Alexis.



El Zar Nicolás II, según otro de los modelos icónicos y litúrgicos que ya hoy venera la Iglesia Ortodoxa rusa.